

N.o 68

\$ 1.20



Abuela y nieta.

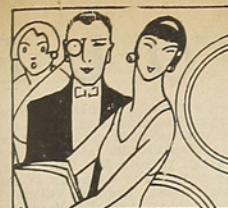
Para
Todos
M. R.





M. R.

**La
Pasta Esmaltina**
previene la carie
de los dientes, les
da un brillo de
perlas y purifica
el aliento



PAPA TODOS

DIARIOS PERIODICOS
REVISTA CHILENA
AÑO IIII N.º 68.

Santiago de Chile, 13 de mayo de 1930.
Es propiedad de la Empresa «Zig-Zag», perteneciente
a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo.



Maridos difíciles y esposas fastidiosas

En el capítulo anterior he tratado de hacer ver la vital importancia, para la felicidad, de conservar el amor en el hogar; y he procurado señalar algunas de las causas que lo hacen desaparecer. Pero aunque el éxtasis del amor haya pasado, un matrimonio puede ser bastante feliz si se evitan rozamientos y diferencias.

Mas, una vez que empiezan las riñas serias, que un sentimiento de rencor y de amargura domina en ambas partes, puede decirse que toda felicidad ha terminado, aun cuando uno de los dos cónyuges, o ambos, crean preferible ocultar sus desavenencias y evitar el escándalo.

Y ahora me parece necesario señalar algunas de las causas que pueden producir este último estado de cosas.

Hablando de un modo general, suele ser el marido el primero que se rebela al advertir que la mujer trata de cohibir su personalidad o su libertad de acción. Hay muchas mujeres tan tontas que emplean a regañadientes y a gruñir en época muy temprana. Las hay también que para dominar se escudan en su conocimiento acerca de lo que a un hombre conviene, de lo que debe comer o beber, de cuántos cigarrillos debe fumar, de qué ropa interior ha de usar en los días fríos y en los calurosos; de lo que debe hacer en sus ratos de ocio, de las diversiones que más les convienen, etc. Mientras el hombre está enamorado, mientras dura la exaltación de los sentidos y la efímera locura de la pasión, soportará todo esto y aún aceptará como prueba de cariño, mas gradualmente, llegará a molestarle y le inspirará un sentimiento de rebeldía. De cuantas cosas le gustan a un hombre, la que más le gusta es sentirse por completo libre.

Creo que apenas habrá, entre un millón de hombres, uno solo que sea siempre verdaderamente dócil y sumiso. El hombre siente un instintivo impulso de rebeldía cuando los lazos domésticos le atan interviniendo en sus gustos, diversiones o placeres. Cesa entonces de ser justo y no recuerda que la pobre mujer casada se encuentra también en la misma situación de molestia.

Las mujeres listas evitan siempre que el hombre sienta su dominio. Aun cuando lo ejerzan, jamás permitirán que él experimente la sensación de hallarse atado o trabado; antes al contrario, le hacen sentir que es absolutamente libre; pero que debe usar todo su talento, toda su prudencia, para retenerlas, para conservar su amor.

Mas hay muchas mujeres que, precisamente cuando están enamoradas, son tan tontas que no imaginan que ninguno de sus actos pueda causar una reacción de rebeldía; las hay también para quienes ningún deseo es tan fuerte como el de salirse con la suya. Las hay tan sumisas que se dejan pisotear; las hay que muestran una excesiva ternura maternal; las hay que quieren demostrar su amor en los momentos oportunos y en los que no lo son. Todas éstas, en fin, dan al hombre lo que ellas preferirían...

Por Elinor Glyn



no lo que preferiría él. Los hombres se rebelan siempre cuando las mujeres quieren hacerles felices a su modo, no al de ellos... En fin, como ya he dicho antes, se rebelan en cuanto advierten que está ligada su libertad.

Por su parte, los hombres hastian a las mujeres por otra multitud de causas: Riñendo innecesariamente por pequeñeces; repitiendo una y otra vez sus *bons mots*; aburriéndolas con discursos interminables; queriéndoles imponer sus diversiones; exhibiendo aficiones y gustos diametralmente opuestos a los de ellas; insistiendo en hacer, acerca de la marcha de la casa, observaciones que la esposa considera innecesarias. Todas estas cosas molestan y acaban por enojar a las mujeres, y de aquí se originan a veces disensiones serias.

El fastidio es uno de los más terribles enemigos del amor. Talleyrand iba una vez en su coche con Mr. de Narbonne, uno de los hombres más fastidiosos de su tiempo, cuando vieron en la calle a un individuo que bostezaba de un modo exagerado: «¡Christ! — dijo Talleyrand — no habéis tan alto; ese hombre debe de haberlo oido».

Seguramente hay cientos de mujeres a quienes gustaría poder gritar una vez al día por lo menos cuando están con sus esposos: «¡Oh, como me estás fastidiando!»

Y, al fin, este fastidio continuo aniquila sus nervios, las hace en exceso sensibles, propensas a irritarse y su espíritu se desgasta y se agota.

También las mujeres fastidian a los hombres terriblemente cuando les da por hablar siempre de sí mismas o cuando repiten sin cesar los estúpidos acontecimientos cotidianos ante el hombre, que vuelve fatigado de su labor diaria y ansioso de más amplios ideales. Lo fastidial también con inexactitudes, con mentirijillas innecesarias, con el continuo reñir por cosas sin importancia, con su afán de dominarlos, de indicarles siempre lo que sería bueno o conveniente para ellos.

Frecuentemente las mujeres hablan demasiado y sólo por hablar. Hay muchas a quienes agrada empequeñecer a sus maridos delante de la gente (hay muchos esposos que tienen también esta odiosa costumbre); les ordenan autoritariamente mil cosas y les hacen lucir su sumisión delante de sus amigas... a veces por celos secretos.

Es también corriente el defecto de las que, cuando están acompañadas de su marido y de amigos de éste, se apoderan de la conversación e intervienen con observaciones frivolas o poco interesantes, privando al hombre de lo que para él podría ser una discusión interesante con sus amigos.

Las mujeres calladas rara vez son fastidiosas. Las habladoras son las que desesperan a los hombres.

¿Quién no ha conocido hombres y mujeres que le han hecho sentir sincera y profunda lástima hacia el pobre marido

(Continúa en la página 56)

EL HOMBRE QUE ESTUVO LOCO

No es nunca muy agradable encontrarse con un hombre que ha sido compañero de clase y que ha estado después internado durante varios meses en un asilo que ofrecía todos los refinamientos del confort moderno junto a todos los progresos médicos, pero exclusivamente reservado a dementes.

Luciano Canalle parecía, sin embargo, bien curado cuando en el boulevard se encontró frente a frente conmigo. Aparte de su aspecto de tristeza y de vejez, del todo prematuro, parecía un hombre normal, y me esforzaba por demostrarlo así.

Nos sentamos en la terraza de un café, hablándole yo alegremente de los recuerdos del liceo donde él y su hermano mayor habían cursado al mismo tiempo que yo.

Pero al cabo de un momento me interrumpió:

Eres muy bueno, me dijo. Me hablas como lo haces con todo el mundo. ¿Verdad? Pero yo sé comprendes. ¡Soy el hombre que ha estado loco! Para ti como para los otros, para toda la vida, causo inquietud. Se me vigila sin apartarlo.

Están demasiado alegres, demasiado amables, demasiado de mi parecer... ¡Soy el hombre que ha estado loco!... ¡Y bien, no; no he estado loco!... ¡nunca estuve loco!... Necesito, por una vez, decir la verdad; ahora ya no tiene importancia que lo diga: el mal está hecho y el bien también.

"No soy yo quien ha estado loco: es Luis, mi hermano mayor... ¡No, te lo ruego, déjame contártelo todo antes de creer que no me he curado!

Luis se volvió loco hace siete años. Tenía veintiocho y yo veintiséis. No estaba siempre loco. Tenía ataques. Estos le venían de cuando en cuando. Se desnudaba. Se creía rodeado de enemigos, discutía con los muebles, peleándose con ellos... Padecemos de herencia mental, y Luis, además de eso se había cansado mucho entre los diez y ocho años y los veinticinco. Había hecho demasiado matemáticas y llevado una vida muy alegría. Cuando empezó su enfermedad nos encontrábamos en el campo, en nuestro castillo de familia. Ya sabes que nuestros padres han muerto hace muchos años. Yo estaba solo con Luis en el fondo del Morvan. Empeoraba día a día. Sus ataques aumentaban en frecuencia e intensidad. Después de los ataques, además, en su persona no había nada que revelara su mal, y en cuanto a él no guardaba ningún recuerdo de sus crisis.

"Era buen muchacho, como siempre, alegre y contento de la vida. Lo decidí a volvemos a París. Yo ya había consultado con Brunier. ¿Te acuerdas de Brunier? También ha sido condiscípulo nuestro y sigue siendo — seguía, debo decir — mi mejor amigo. Acababa de presentar su tesis. Era alumno del profesor Cave, el célebre alienista, y no podía dirigirme a nadie mejor que a él. Lo conocía bien a Luis, lo había examinado con cuidado, sin que sospechara, sin inquietarlo, como camarada. Al fin me dije que era grave, pero curable, y con que cuidados, un reposo constante, mucho aire y hidroterapia, se lo curaría en menos de un año, a condición de que se lo confiaran a Cave mismo, quien tiene una casa de salud en las afueras. ¡Todo lo que hay de mejor como método moderno! Puedes creermelo, allí es donde he sido internado...

"Yo titubeaba. Eso me parecía horrible. Como te lo he dicho: fuera de los ataques, Luis era relativamente razonable; atendía sus asuntos, proseguía sus trabajos de física; además, hacia problemas inverosímiles, locuras científicas

imposibles de realizar; pero, en resumidas cuentas, vivía como todo el mundo, vivía demasiado, más bien, pues salía todos los lugares de placer, y Dios sabe cuánto me fastidiaba, porque siempre fui de carácter serio, ya lo sabes. Pero no me animaba a dejarlo solo. Nadie sospechaba nada. En la casa donde teníamos nuestro departamento, avenida Villiers, se encontraban seguramente más amables que yo. Jamás sus ataques los tomaban fuera; yo procuraba a mí vez que nadie se enterara y lo escondía hasta de nuestros sirvientes, encerrándome con él para calmarlo y disimular sus gritos. Pero esto no podía durar. Se volvía violento. Brunier se enojaba y me dice que soy culpable, que Luis está en peligro, que su mal se agrava todos los días debido a la vida que lleva y que es necesario internarlo sin demora, si se quiere evitar una catástrofe, un escándalo público, la locura furiosa.

Brunier me dice también que va a partir para América para una gran jira de estudio en los asilos de allí, y que quiere estar tranquilo sobre nosotros dos antes de su partida. En fin, insiste con todas sus fuerzas... y luego... escucha: Yo quería casarme. Estaba muy enamorado; pero temía algún despropósito de parte de Luis, que conocía, tan bien como yo, a la que amaba: Ivona Martier.

Ivona Martier, díje y asombrado, pero es la mujer...

—¡De mi hermano, sí!

Luciano Canalle tuvo una sonrisa triste.

—Es así — replicó.

—Yo la amaba.

Luis la amaba también, parece.

—Yo lo ignoraba! La conocíamos los dos desde la infancia, teníamos los mismos derechos de ser amados por ella. Total es que, en aquel tiempo, quería pedirla en matrimonio y que sólo me lo impedia la enfermedad de Luis, al que no me resolvía a abandonar...

—Pero eso no ha influido sobre mi decisión. No, ¡te lo juro!

Brunier es un médico serio, ¿verdad?, y es él quien impuso que se internara al enfermo, que se volvía peligroso.

Las diligencias y formalidades fueron llevadas rápida y discretamente, porque Brunier era esperado en América. El mismo día de su partida, llega a casa, y me previene de que todo está listo, y que, antes de dos horas, a más tardar, los enfermeros de Cave vendrán a buscar a mi hermano. En ese momento Luis entra y ni Brunier ni yo osamos decirle ni una palabra. Justamente estaba perfectamente razonable y empezó a bromear sobre el viaje de Brunier al país de los "mabouls". Eso nos daba escalofríos. Brunier formula sus adioses y se va, previnidéndome aún, en voz baja, que los guardianes van a llegar. Luis vuelve a su cuarto para trabajar. Me dice, y yo me encierro en el mío, en la otra punta del departamento, angustiado, desconsolado, preguntándome si verá daderamente cumplida con mi deber... Había previsto al mucamico que condujera a los que vinieran a ver a mi hermano. Deseaba más bien no estar presente... ¿Me comprendes? creo...

—Sí, Luis.

Experiencias de mujer

—Entonces, de acuerdo. Te espero a las tres — dije.

—Está bien — contestó Nicolás. — Voy en seguida.

Aquella llamada telefónica inesperada me dejó aturdida.

Hacía poco más de un año que me negué a abandonar mi carrera para casarme con él. Aun recuerdo las palabras que pronunció en nuestra última y borrascosa entrevista.

—No quiero para nada tu amistad. Quiero serio todo o nada para ti. Y si no quieres casarte conmigo, vale más que terminemos definitivamente.

Sin embargo, no pense perderle del todo ni creí que se abstendría de visitarme. Pero pasaron doce meses sin volver a saber nada de él hasta hoy, cuando a mí oído a lo largo de los hilos telefónicos, fué la causa de que se formase un nudo en mi garganta.

—¿Cómo estás, Juana? — preguntó con indiferencia, como si nos hubiésemos visto el día anterior.

Y en tono ligero añadió:

—Estoy prometido con María Nasard, una muchacha de París a quien conoci el verano pasado en una excursión por

de bodas. Esta idea le ha parecido muy bien a María, pero como su madre está enferma, resulta que no pueden salir para amueblar la casa, a no ser que nos resignemos a aplazar la boda. Yo no entiendo nada de muebles; así que ya ves

L a d i c h a d e s d e ñ a d a

la montaña.
Apenas hizo caso de mis felicitaciones.

—Vamos a casarnos dentro de pocos meses — me dijo con aire de satisfacción. Luego me suplicó: — Creo que podrías hacerme un favor, Juana, porque estoy en un serio compromiso.

Dijele que vienes a mí casa y hablaremos.

—Pues esta misma tarde — replicó con aquella su impaciencia característica.

—Seguramente Nicolás habrá cambiado muy poco, me dijo cuando empecé mis preparativos para recibirla. Sin duda alguna seguiría con sus anticuadas ideas de que el único sitio apropiado para la mujer es el

hogar. En la época de nuestra ruptura no pudo llegar a comprender la razón por que yo no deseaba el matrimonio con preferencia a todo lo demás.

—Existe cosa mejor que el amor? — me preguntó varias veces como argumento final. — ¿Acaso te figuras que no es una ocupación muy importante el mantener despierto ese amor? ¿Qué más puede desear una mujer de "sano juicio"? — Por qué demonio ha de querer competir con los hombres en los negocios, cuando en su casa reina como dueña y señora?

No pudo comprender mi deseo de luchar en el mundo por mí misma, de aprovecharme de las circunstancias de triunfar de las dificultades.

Tal vez aquella María Nasard, su prometida, sería distinta por completo. Quise imaginarla, pero cuanto más lo intentaba mayores eran mis deseos de volver a ver a Nicolás.

—Todavía sigues vendiendo acciones, Juana? — me preguntó, al saludarnos, una hora más tarde.

Sus ojos azules me sonreían como de costumbre. Parecían interrogarme si yo había olvidado tanto como me figuré. Me di cuenta de que no había contestado a su saludo, por lo cual me sentí algo confusa. Pero me esforzé en responder:

—Sí, tengo buena clientela.

—Muy bien. Pero no te ocuparás todo el tiempo disponible. — Podrías concederme una parte de él?

—Haré lo que pueda, Nicolás.

—Se trata de lo siguiente: he creído mejor pasar con mi esposa algunas semanas solitos en nuestra casa antes de emprender el viaje

en el conflicto en que me hallo. — ¿Quieres decir que te veas obligado a amueblar la casa tú solo?

—Sí, y precisamente quiero que me ayudes, Juana — me rogó, poniendo su silla frente a mí. — ¿Querrás?

—¿Por qué?
—No sabré explicártelo.

—No seas mala; portate conmigo como una buena amiga.

—Pero qué quieras que haga, Nicolás?

—Ya comprenderás que no me propongo que tú sola lo hagas todo, pero debo

se que intervenga en eso la mano de una mujer, mientras no sea decoradora de interiores, pues me gustaría que en el decorado y en los muebles de mi casa hubiese mucho arte, pero no profesional. Ahora haz el favor de decirme si consientes.

Sentí ganas de reírme de tal presión. Hacia menos de un año que Nicolás quería casarse conmigo. Para él yo era entonces la única mujer en el mundo. No obstante, ahora amaba a otra, lo cual me probaba que se curó de un amor desgraciado con otro en un breve intervalo de tiempo. Su petición me pareció inoportuna a más no poder. ¿Cómo iba a ocuparme en arreglar y decorar la casa de otra mujer? Pero los ojos azules de Nicolás tenían suplicante expresión.

—Bueno — accedi por fin — te reservaré todo el tiempo que me sea posible, aunque el tiempo es lo menos importante en este caso. — ¿Cómo quieras que sepa lo que gustará a tu prometida si ni siquiera la conozco?

—No importa. Espera a ver la casa, que es la antigua casa solariega de la familia. Tengo el automóvil abajo. Quieres que vayamos ahora?

—No. Hoy no puedo. Estoy muy ocupada.

—No habrá que apurarse mucho para elegir el decorado. Sólo se necesita buen gusto, y tú lo tienes de sobra.

Y por primera vez sus ojos me miraron con cierta admiración, pero rápidamente, como si se hubiese tratado de una desconocida.

—Pues a mí la cosa me parece algo difícil, Nicolás. A lo mejor ella... no...

—No, nada de eso. Mira, vistete para salir. Estoy deseoso de saber qué te parece la casa.

—Como quieras. Lo mismo da hoy que otro dia. Vvoy a vestirme.

Minutos más tarde me ayudaba a subir a su pequeño automóvil. Era el mismo que poseía el año anterior. Al verlo recordé muchos ratos agradables. ¡Con cuánta alegría pasábamos en él, para ir al restaurante, al teatro o al campo!

Pero no había tiempo para entregarse a los recuerdos. Nicolás se extendió en detallar sus planes sobre la casa que íbamos a ver. A mí me resultaba muy difícil mostrarme interesada. Con la conversación no me di cuenta de la distancia que habíamos recorrido desde que dejamos los arrabales de la ciudad hasta que abandonamos la carretera principal.

De pronto Nicolás, señalando una casa blanca situada a una distancia del camino, dijo:

—Ya estamos.

Las columnas del edificio se destacaban sobre el fondo de un espeso pinar.

—¡Preciosa! — exclamé, profundamente impresionada por el arte de aquella casa vetusta, con su avenida magnífica de acceso y su pórtico grandioso.

—Pues por dentro aun te gustará más: el arte moderno se combina maravillosamente con el antiguo.

El exterior de la casa parecía muy viejo, pero Nicolás no había exagerado. Al revés de muchos hombres que sólo ven lo que tienen delante, demostró ser capaz de contemplar mentalmente un hogar completamente dentro de aquellas paredes desnudas.

Aunque estuvo deshabitada por espacio de una generación, fue restaurada con el mayor cuidado. Dijome, muy orgulloso, que él había dirigido las obras para adaptar las ideas modernas sobre el hogar a aquella casa de otros tiempos.

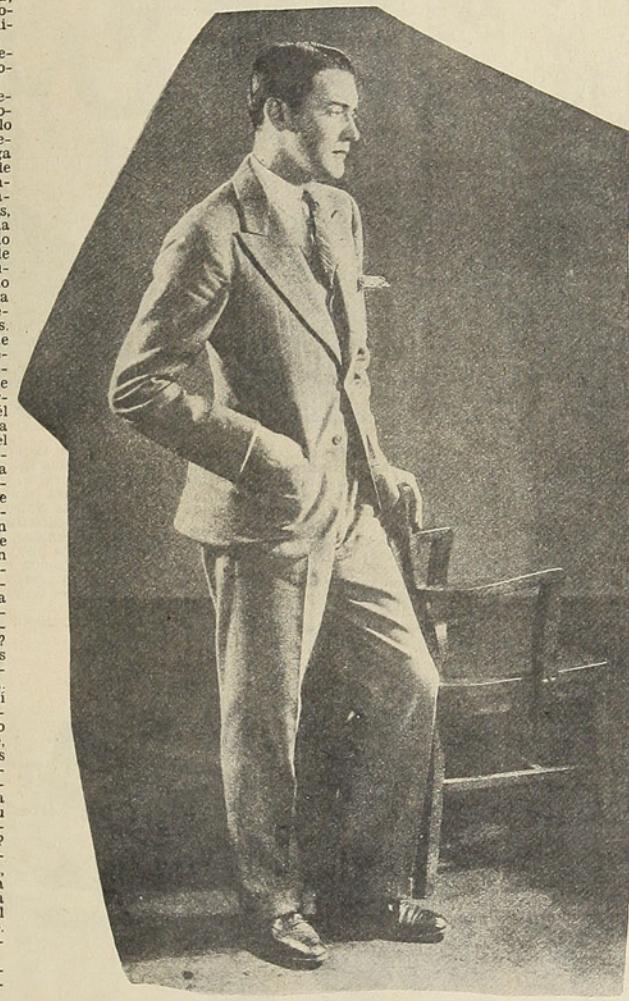
—No tienes necesidad de crear ninguna "atmósfera", porque ésta ya existe — dijo Nicolás. — Nadie que tenga sentimientos artísticos podría hacer chapuceras aquí.

Después me guió escaleras arriba. —Esta será la habitación de María — dije cuando entramos en la mayor de la casa. — Aquí debes procurar esmerarte. Fijate en que hay un pequeño boudoir contiguo. Mi habitación está al otro lado.

—Pero cuáles son los colores que prefiere María? — pregunto mientras en mi mente empezaban a desarrollarse algunos planes.

—Lo ignoro — contestó, pasándose los dedos por su abundante cabellera. — Haz lo que mejor te parezca. A mí todos los colores me parecen bien con tal de que armonicen.

(Continúa en la página 76)



¡Quiere usted saber lo que es en París la alta costura? ¡QUIERE UD. UN OFICIO? Aquí hay uno para usted



No hay oficios malos, pero si gente torpe. A pesar de todo, naturalmente, los hay peores y mejores. Desde luego, yo preferiría mil veces ser pastelero que enterrador.

Para las mujeres, sobre todo, y especialmente para las que viven en París, para las francesas, la elección de un oficio es difícil. Hay muchos peones para un trompo, y el trabajo es allí muchísimo más difícil de obtener que aquí. Una francesa, con cultura mediana, casi no tiene donde optar, y no le queda sino trabajar en la costura o sus anexos. "La costura — dicen todos — es un bonito oficio para una mujer". Es verdad. Hay algunas cortadoras o primeras de taller, como allí se las llama, que llegan a ganar 150.000 a 200.000 mil francos por año, y no está mal, por cierto. Yo quiero darme cuenta completa de lo que es este oficio, para comunicárselo a las curiosas lectoras de "Para Todos", y sin pérdida de tiempo me dirijo a una de las grandes casas que existen entre la Ópera y la Magdalena, y contribuyen profundamente a formar el corazón de París.

Allí se me hizo una pregunta sencilla:

— ¿Conoce usted la costura?

— Sí, un poco, pero como profana, naturalmente.

— Para las profanas hay dos clases de colocaciones: maniquíes o vendedoras.

— ¡Maniquí! No me disgustaría. ¡Pero, ay!, cuántas cosas hacen falta para ser una buena maniquí, más bien dicho para que la admitan a una en tal oficio. Ved: 87 de caderas. No mas de 1 metro 70 de alto. Belleza de ángel o de diablo, pero belleza. Chic, elegancia, distinción, y mantener estas condiciones todo lo que sea posible. Sin eso, no hay maniquí.

Por otra parte, el maniquí es mal pagado. Generalmente se cree que a lo menos se la viste, y así es, pero hasta cierto punto. Oigamos a una:

— Dos pares de zapatos y dos pares de medias de seda, una toilette por estación. Usted comprenderá, señora, que es muy poca cosa — gime una linda muchacha

con traje de lamé de plata, que está quitándose con aire de cansancio, para pintarse en seguida los labios, con ciertos adorables movimientos de reina, si las reinas todas tuvieran ese real porte que nos figuranos.

— ¿Y cuando ya no pueda usted ser maniquí, si engorda, por ejemplo, a pesar del régimen?

— Por el momento es difícil que engorde, pero si eso ocurre u ocurre cualquier otra cosa. Si se me vienen encima sencillamente unos años más, entonces con-

cluiré por ser vendedora, como les ocurre a casi todas las maniquíes jubiladas. Para ello es preciso tener condiciones comerciales para vender cualquiera clase de mercadería. Saber inglés. Ser agradable, amable, paciente, elegante, con irreprochables tenidas. Esto es lo esencial. Cuando se es buena vendedora, se encuentra ocupación en todas partes.

— Sí, pero yo estoy buscando un oficio, y preferiría el taller.

(Continúa en la página 78)



La Melodía de Broadway

A propósito de esta hermosa cinta sonora que el público de Santiago ha escuchado con tanto placer, queremos transcribir una carta escrita por una francesa, actualmente en Estados Unidos, dirigida a un señor que vive en París.

"Quiere usted que hablemos de las cintas sonoras. Yo sigo con mucho interés sus críticas sobre el cinema, con tanto más interés, cuanto que yo habito actualmente en los Estados Unidos. Me he sentido, pues, muy sorprendida, cuando lei en uno de sus artículos, que usted ha recibido una comunicación de ultra-mar, en la cual le afirman que el cine sonoro toca a su fin.

Me dice usted que Paris se regala con "La Melodía de Broadway". Sin embargo, eso es viejo, y no de lo mejor. Sin embargo, es preciso confesar que no se notan muy marcados progresos durante los últimos seis meses; la palabra no es natural. La voz masculina es socorrible, pero la femenina, resulta espantosa. Es verdad que yo no juzgo sino de los films editados en inglés.

Creo, me engaño quizás, que nuestra lengua dará resultados más armónicos. Oí en una actualidad sonora gritar "Vive la France!", en honor del presidente Doumergue, y la voz era casi natural. Ello me da muchas esperanzas. Yo he visto, estos últimos días, muchas novedades: "Hollywood", revista con diferentes personalidades de la pantalla: Marion Davies, Norma Shearer, John Gilbert, etc..., y Buster Keaton, que es muy malo.

Hay partes en color. El conjunto es bueno. Pero qué interés puede tener presentado en Paris? Una comedia deliciosa, "Palabras y Música", me ha encantado, pero no resulta para ser dada en Francia, para quienes no entienden una palabra de inglés, lo mismo que "The Cocked Eyes World", de Lily Damita. Hay ahí algo incomprendible a la traducción.

¿Sabe usted que en Nueva York se está haciendo un teatro especialmente para el Cine Sonoro? Se llamará "El Teatro de Hollywood". Se anuncia la primera película sonora en colores "Paris", con Irene Bordoni. Cada día, un nuevo estudio tecnicolor surge de la tierra. Se dice que a fin de año, ya no habrá más películas negro y blanco. Todo será en color.

Como usted, yo creo en la muerte del cine mudo, pero me pregunto con ansiedad, ¿qué irá a ser del cine del porvenir? Las revistas, comedias ligeras, comedias musicales tienen mucho porvenir, pero ¿se imagina usted por ejemplo una ópera en film parlante?

Hasta aquí la carta de la francesita. Retengo el hecho importante de que según usted, el film parlante no ha hecho bastantes progresos en seis meses. Que la voz femenina es siempre horrible, y la masculina no del todo neta. Sin duda,



La foto de
BESSIE LOVE

es preciso no mostrarse severo, porque sería literalmente imposible, que una industria tan nueva hubiera alcanzado ya una total perfección. Nosotros damos crédito total al film parlante. Creemos también que poco a poco se llegará a una fórmula vecina del ideal.

"Broadway Melody", que ha tenido tanto éxito hasta ahora en París, donde llegó con un retardo considerable (dos meses después que se había dado en todos los villorrios de Inglaterra, ya está vieja, según dice mi corresponsal. Se han hecho muchas cosas y muchas cosas mejores).

¿Cuáles son los defectos y las cualidades de Broadway Melody? Desde luego, anotemos una cualidad sobresaliente. El ritmo, la vivacidad y la dosis de palabra y de canto, están muy bien eleucitadas.

El diálogo normal, la audición neta, y el ruido del registrador fonográfico, muy atenuado. El canto y acompañamiento de la orquesta, tienen un valor de un disco de buena factura.

(Continúa en la página 9)

Correspondencia de París

E Mérito
Femenino

Un diputado de París ha pedido que las mujeres sean exoneradas de todo impuesto, dando por razón que ellas no pueden, privadas como están del derecho de voto, controlar el empleo de los dineros públicos.

Naturalmente, creemos que esta idea no puede ser tomada en consideración, y que este diputado, que se llama Bracke, será tratado de necio, de inconsciente o de humorista sin fortuna. Se burlarán de él en las revistas, y un diario que ejerce cotidianamente su verba en una importante gaceta, no dejará de remitirle más de algún bárbaro flechazo. Parece, según él, que si votáramos, lo haríamos de una manera ridícula, tan mal como los hombres, lo que no es poco decir. "Haria falta mucha imaginación", declara nuestro cronígrafo transformado en augurio, para suponer que las mujeres convertidas en electoras, dejarían sus novelas folletinescas para estudiar las leyes y las finanzas: vo-



tarian como los hombres, con una total ignorancia de la cosa pública".

Así, en 1930, en una época en que tantas mujeres abordan brillantemente los más altos estudios, queda todavía un periodista para proclamar nuestra inevitable, nuestra incurable invalidez. Las mujeres sufren exámenes tan difíciles como aquellos a los cuales son sometidos los hombres. El mundo entero se inclina ante el prodigioso saber de una Mme. Curie, ante los milagros cumplidos en el orden científico por esta extraordinaria mujer, y todavía se nos arroja al rostro la especie de que votariamos en una total ignorancia de la cosa pública.

No hace medio siglo que las mujeres han alcanzado el derecho a la instrucción. Cuando se mide el camino que ellas han franqueado en tan pocos años, no es temerario el pronosticar que ellas cumplirán también grandes cosas en todos los órdenes del conocimiento.

Los antifeministas, repiten hasta la saciedad: "Perdón, pero las obras maestras de la humanidad no han sido escritas por mujeres". De acuerdo, en lo que al pasado concierne, pero no podía ser de otra manera, ya que se nos rehusaba el derecho a instruirnos y se nos mantenía celosamente encerradas en la sombra y la esclavitud del gineceo. La idea de que una mujer pueda ser una gran organizadora, pueda dirigir, por ejemplo, un departamento ministerial, repugna a muchos cerebros masculinos. Pero si se les hubiese dicho a esos espíritus pusilánimes, hace quince años, que llegaría el día en que se podría oír desde casa, cómodamente instalados junto al fuego, en París, una orquesta que tocaba en Perpiján, o un orador que habla en Londres o en Berlín, habrían alzado desdeñosamente los hombros. Todo es posible y el mundo se transforma cada día con una rapidez vertiginosa. Lo que prueba superabundantemente que un cerebro femenino vale lo que un cerebro masculino, es que, desde que se nos permite instruirnos, hemos alcanzado a los hombres en la mayor parte de sus dominios. ¿Quién puede, pues, probar lo contrario, si alguien asegurara que con nuestro sentido del orden, nuestro entendimiento en la economía doméstica, no votaríamos mejor que ellos?

Pero los peores enemigos de las mujeres son a menudo las mujeres mismas. Largos siglos de esclavitud, de obediencia pasiva, de sumisión al dogma de la majestad masculina, han dejado en muchos cerebros huellas profundas.

Desde siempre las mujercitas aprenden en la escuela que, cuando muchos nombres, en una enumeración, no son del mismo género el adjetivo, al cabo de la frase, debe ser



masculino. Se debe escribir: "Mi primo, mis tíos, mi madre, mis hermanas, mis amigas, mis abuelas, estarán contentos". Y no contentas, porque existe esa palabra "primo" al comienzo de la frase, y es lo masculino lo que debe imperar en gramática como en cualquiera otra cosa. Es absurdo pero es así. Y esta pequeña regla gramatical es una de las mil cosas que demuestran que todo lo que es femenino, ha sido siempre tenido en tutela. Se podrían citar muchos otros ejemplos a los cuales todo el mundo está de tal manera habituado, que ya no nos chocan. Muchas de nuestras hermanas viven todavía curvadas bajo este prejuicio: el hombre es el rey incontestable, el amo y señor, como lo expresa el lenguaje popular, y todas las leyes divinas y humanas quieren que la mujer sea mantenida en una eterna dependencia. Y son precisamente estas dolientes criadas las que dan al sexo fuerte los mejores argumentos contra nuestra libertad. Porque jamás hemos tenido voz en este capítulo, debemos estar confinadas hasta el fin de los siglos en una tímida subordinación y ser para seculos vasallas semipáternas.



Todo se metamorfosaría en torno nuestro, pero esto no debe cambiar. Hay mujeres actualmente que tienen genio en las letras, las artes, las ciencias, pero ello no tiene importancia. Se las considera gloriosas atadas a los sentimientos que ya no cuadran con las necesidades y los trastornos actuales.

No hay más que un dominio, para el cual todo el mundo está de acuerdo en que debe sernos abandonado: sin réplica: es el de la caridad y la abnegación. Allí, si, está admitido que somos seres superiores. ¿Quién puede más, puede menos? De modo que sabriamos amar, tendríamos el gusto por el sacrificio, el sentido del deber, y seríamos incapaces de interesarnos por el destino de nuestro país y de preparar un porvenir mejor para nuestros hijos? He ahí algo que no puede ser sostenido con seriedad.

MARTINA

Nuestros sweaters y la manera de hacerlos

LOS TRIANGULOS



Los tonos vivos y alegres de este sweater, son característicos de la moda de este año. El todo está hecho con lana de dos hebras empleada doble, y decorada por delante con una banda con dibujos, cuyo esquema se da abajo en el detalle. En la espalda, esta banda va sencillamente prolongada por medio de rayas horizontales. La explicación dada aquí corresponde a la talla 44, y cada talla mayor comporta 20 puntos de diferencia. (10 puntos adelante y 10 puntos atrás).

Materiales: 250 gramos de lana rojo vivo, y 50 gramos de la misma lana en los colores siguientes: marina, blanca, amarilla paja, 2 pañillos de 12 milímetros de circunferencia.

Puntos empleados: 1.0, punto de jersey (cuerpo del vestido, borde del cuello, mangas). 2.0, punta de elástico, (bajo el

(Continuación de la página 7)

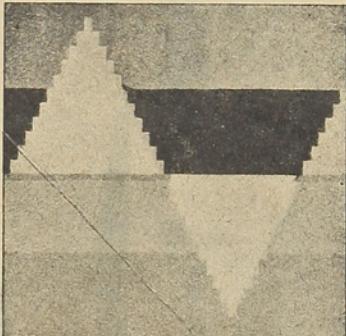
LA MELODIA DE BROADWAY

Hay un respeto a la tonalidad, una euritmia, un arte totales. Los silencios, acusan una intensidad, naturalmente más viva. Los intérpretes viven su rol con una naturalidad, esa sencillez y esa juventud de movimientos que los americanos ven los únicos en poseer. Cuando en Europa ven autores de esta clase, ellos se los acaparan. Entonces los europeos debemos contentarnos con esos jóvenes premier, muy dramáticos, o ridículamente afeminados, y jóvenes actrices, a veces lindas, pero torpes y sin genio. «Los defectos de Broadway Melody? La banalidad de los escenarios. El "music-hall" se presenta naturalmente a los films parlantes, pero ya lo habíamos visto tanto en los film mudos, que estábamos un poco aburridos. El asunto: dos hermanitas vienen a buscar fortuna a Nueva York. La mayor está de novia con un cantor-compositor, simpático, mozo. La menor se enamora del muchacho y es amada de él. ¡Pobre hermanita mayor! Pone un tiempo interminable en darse cuenta que los dos jóvenes se aman. Es preciso que su hermana simule un gusto pronunciado por las aventuras vergonzosas, y que esta imprudente sal mal, para que la mayor advinse la verdad y sacrifique su amor.

Para Todos - 2

sweater y de las mangas, canesú de la espalda y de los hombros).

Delantera: se comienza por abajo. Se montan 140 puntos. Se tejen 4 cm. en punto elástico. Después, siete corridas en punto de jersey, después se empieza a trabajar en la banda de dibujos como el modelo. Se sigue después el trabajo sencillo, todo en punto de jersey, hasta obtener 34 cm. de altura, y se divide el trabajo por el medio para el escote. Se trabaja entonces un solo lado, disminuyendo siempre un punto cada dos corridas por el lado del escote. 3 cm. después de haber co-



menzado éste, se forma la boca manga, disminuyendo primero 12 puntos, después 2 puntos cada dos corridas. Cuando el escote tenga 12 cm. de altura, cesan estas disminuciones, y hace 5 cm. en punto elástico. La segunda mitad se hace por el estilo.

Espalda: se comienza por abajo. Se montan 130 puntos. Se hacen 4 cm. en punto elástico y 20 corridas de jersey. Se forman en seguida las bandas de color que se componen de 12 rayas azul marino, 1 raya roja y 11 rayas amarillas. Se siguen en seguida las explicaciones dadas para la delantera, suprimiendo el escote, y haciendo canesú con punto elástico en todo el ancho de la espalda.

Manga: se comienza por abajo. Se montan 60 puntos. Se hacen 5 cm. en punto elástico, y ocho corridas de jersey. Se forma la banda semejante a la que ya se ha hecho en la delantera. Se hace un aumento en cada extremo de la aguja, cada cinco corridas. Cuando la manga tenga 52 cm. de largo, se disminuyen a cada extremo de la aguja, primero, seis puntos, después cinco, después cuatro, después tres. Por fin, doce veces dos puntos, y se cierran los que quedan.

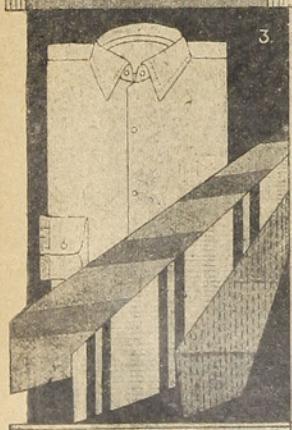
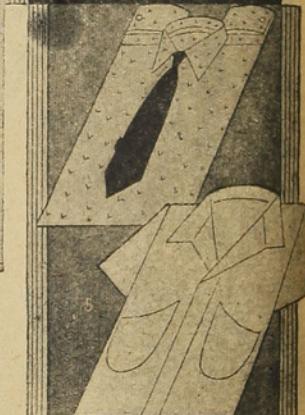
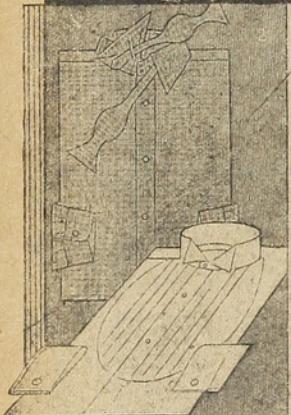
Borde del escote: 3 corridas rojas, 3 amarillas, 3 azul marinas. Las últimas tres corridas se hacen blancas y son hechas en punto elástico.

Muy banal, pero nada aburrido, porque Bessie Love trabaja maravillosamente. ¡Qué gran artista es esta mujercita rubia! Ella representa con un talento fino y encantador la alegría de sus primeros días de ilusión. Después ella traduce su decepción, su tristeza y su resignación con una sensibilidad trastornadora, una justezza y una fuerza de expresión irreprochables, que el rebelde micrófono no es capaz de disminuir. Anita Page es bella. Su voluptuosidad "nonchalante" tiene encanto, sus deshabilidades y sus toilettes sugieren los peores deseos— a pesar de que son muy naturales y agradables. Pero habla sin calor. Pierde en la audición. Los hombres bien, en la "Melodía de Broadway". El tío, es un hallazgo. Hace reír. Es una nota alegre. Es una nota alegre, en la melancólica comedia que hace subir lágrimas a los ojos de las niñas que todavía lloran, por supuesto...

ANDRES LANG.

LIBRERIA al deta-
lle tiene en Santiago
AHUMADA 32 **UNIVERSO**
SOCIETAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

CARNET DEL HOMBRE ELEGANTE



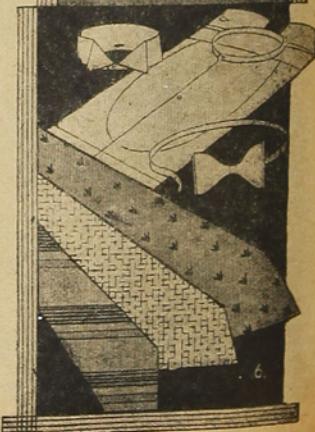
3.

Pero los alemanes hicieron la guerra a Francia para poder ir al Café de París con uniforme. La hicieron contra Inglaterra porque se hallaban persuadidos de que los sastres ingleses les cortaban mal los trajes a propósito... — PAUL MORAND: «Tendres Stocks».

BREVE HISTORIA

En los tiempos del «beau Brummel y en los de Disraeli, era costumbre inglés debatir y escoger las modas, hacia el fin de semana, en rústicos lugares de los alrededores de Londres.

La palabra de los Impecables llegaba por momentos a suspender como un milagro trascendido de ventanas abiertas, la diatriba de los cocheros; y es así que los mesones de Wimbledon u otros más lejanos—en cuyos patios inventó Dickens la hamaca solariéga y el mozo de cuadra docil a las siestas—escucharon semanalmente unas pláticas llenas de la más elegante y depurada afectación. Los caballeros británicos eran indolentes, pálidos y sensuales. Aquella conversación trivial los agotaba. Deseos de literatura a todo trance, ponían sus conversaciones bajo un nombre. Era una custodia elegante para los superficiales motivos: algún día se llamaba el día de Mme. de Cléves, otro el del Duque de Nemours o Sir Lancelot du Lake, otro el de cualquier figura literaria que tuviese una leyenda de «smartness» o



6.

un vago prestigio de languidez simulada.

Ese culto vivo de la elegancia viril alcanzó sus últimos brillos hacia la época de Stendhal, aquél elegante de las cosas ligeras y de las profundas. Más de una hostería discreta del camino, teatro de esas charlas de descanso en que los husares comentaban los pequeños entretenimientos sentimentales del Gran Capitán, quedó después, traída a un vago recuerdo, en su libro «Del amor», y en una de esas tertulias concibió, por relatos, transformada, aquella figura femenina que el amor visitó para turbarla: la sombra de Vanina Vavini. Era la más bella mujer de Roma esa enamorada del carbonario.

Tan fácil devoción a vanos temas extinguíose después. Mas, que un «Gobineau» de oleografía cultiváronla al final algunos hombres que mandaron, sin embargo, hordas de «sans culottes». Una vez abandonado el culto académico de la elegancia masculina, ésta se refugió en Inglaterra, en los colegios de Oxford y los visitantes de Windsor Palace. Silenciosamente tuvo exponentes admirables en Viena, perdidos por Kantorn Strasse, en torno a esa catedral adolescente que tiene mil años, en torno a San Estéfano.

Más tarde las ciudades, el mundo, entraron en una época de precisión y de virtud. Los minutos adquirieron una urgencia dramática. La elegancia en los hombres adquirió una nuevo rostro.

Fué ligera y apenas notable; se reconoció por una silenciosa consigna; a veces se la veía en los restaurantes de Juan le Pins, en la Croisette de Cannes, en Portofino-Mare o en esas nobles atmósferas de oratorio húngaro.

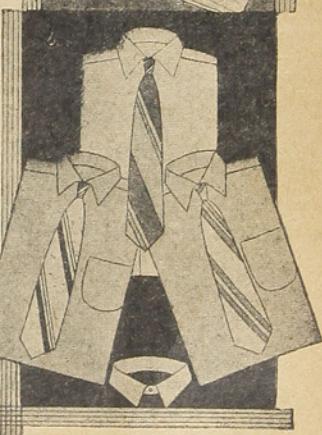
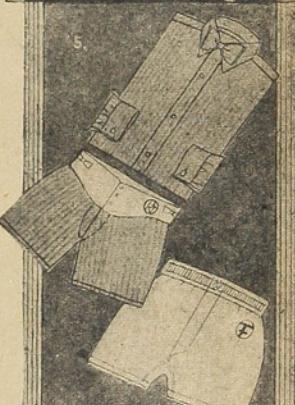
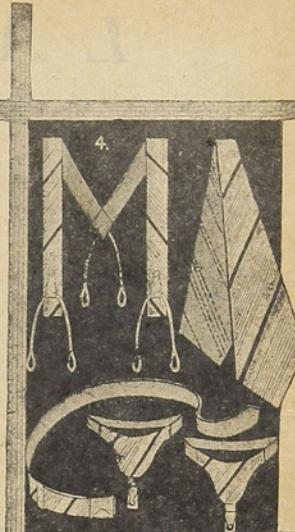
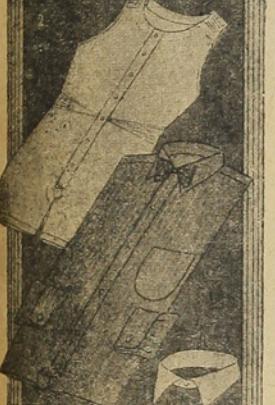
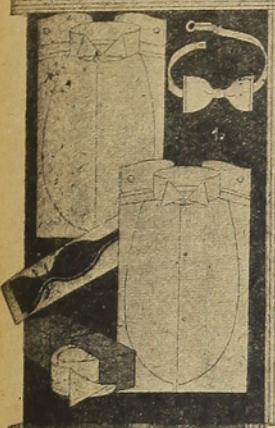
Hubo cierto prejuicio contra ella—elegancia consecuencia de los «Droits de l'homme»—pero en el país de vida más austera mente inteligente, en Gran Bretaña, la elegancia fué una virtud fundamental del «gentleman»; no se concebia su espíritu sin digna prolongación exterior.

Y de Gran Bretaña—de Oxford y de Londres—ha regresado al mundo el sentido perfecto de la elegancia masculina. Hoy los más grandes intelectuales la cultivan con método. Basta para advertirlo con ver en los salones a Jean Galsworthy, a Aldous Huxley, a otros clérigos de Adelphi Terrace, a Eugenio D'Ors, a Henri de Regnier, a Jean Giraudoux, a Franz Molnar, a Henri de Montherlant, a Paul Morand, a Philippe Souppault, a Jean Cocteau, a los discípulos de Proust...

La elegancia es en el hombre como la vivacidad de la energía. Un sobrante transformado en agilidad. Los que—so pretexto de superioridad espiritual—juzgan en una persona la preocupación de bien traerse como un síntoma de trivialidad, habrán encontrado sorprendente que Mallarmé redactara «La Dernière Mode», que Proust se ocupara de parejos temas y que Ch. Du Bos—uno de los hombres más cultos de Francia—en los extractos recientes de su Diario pronunciara estas palabras, al margen de una conversación con André Gide:

«...después de reconocer ambos que Constant no tenía jamás el aspecto de un hombre de letras, Gide pretendió que tenía un poco, en cambio, el aire del hombre de salón. (Visión resultante de esa «curiosa superficialidad» gidianas que le acomete toda vez que un hombre tiene contacto, por su vida o relaciones, con el mundo; causa la misma de sus primeros errores sobre Prusias)».

Superficialidad es, así, desconocer en lo mundano una capacidad de instigaciones tan complejas y encontradas como las de cualquier otra suerte de medio.



LA TRENZAZ RUBIA

La lluvia caía lenta, timida, como llanto de impotencia. El color gris del cielo parecía filtrarse por los cristales del balcón, cubriéndolo todo con su melancolía. El gabinete, sumido en la tristeza de un atardecer de diciembre, parecía identificado con aquel tinte de dolor, rechazando los lejanos y alegres sonidos de zambombas y panderetas con que acompañaba la alegría callejera los clásicos villancicos de la Nochebuena.

Los dos amigos, sentados en sendos butacones, miraban obstinadamente los caprichosos valvines de la llama que consumía lentamente en la chimenea un enorme tronco de encina. Hacía mucho rato que los dos viejos se dedicaban a sus pensamientos, que, a juzgar por la expresión de sus rostros, no debían de ser muy alegres.

—Nos hemos quedado silenciosos—dijo, por fin, el dueño de la casa, levantando la abatida cabeza y tratando de hacer alegre su sonrisa.

Son fechas plétoras de recuerdos—comentó el amigo,—y no es extraño que nosotros, que caminamos por el descenso de la vida, retrocedamos pensando que «quiero tiempo pasado fue mejor».

—No estoy conforme con eso. Muchas veces el recuerdo del pasado reviste para mí el terror de una pesadilla.

—Si, ciertamente. Raras veces la vida tiene la apacible monotonía de la línea recta; y aunque pocos puedan contarla así, hay dichosos que viven en el límbo. Ahí tienes a Pepe Estrada. Nació en un hogar modesto, pero de desahogada posición. Hizo su carrera sin grandes triunfos pero también sin tropiezos. Se casó pronto, sin poder anotar en sus memorias juveniles ninguna aventura, por insignificante que fuera. Amó a su compañera sin apasionamientos novedosos y tuvo muchos hijos. Ahora lo tienes hecho un vulgar patriarca.

—Y eso le llamas tú vivir? Yo le llamo vegetar. Estrada me ha parecido siempre una máquina parlante. Come, duerme, piensa, ama... pero todo con método, con regularidad, como movido por un motor. ¿Le has visto nunca excesivamente triste o excesivamente alegre?

—No; pero mientras tú y yo, con toda nuestra..., ¿cómo dire?..., con toda nuestra «excepcionalidad» en el vivir, pasamos esta fecha memorable solos y tristes porque nuestra vejez y nuestros achaques nos alejan de los demás y a los demás de nosotros, y vemos morir el día recordando amargamente nuestra lejana juventud, él la pasa feliz y satisfecho, rodeado de hijos y de nietos, en los que ve reverdecer sus pasadas energías.

—¡Bah!... ¿Crees que Estrada sabe apreciarlo? El que no gustó el dolor no puede saber lo que es la dicha.

—Pero ¿crees que nunca el peso laceró su corazón? Murieron sus padres... Quizás algún hijo...

—No te cansas. En esas vidas incoloras ni el dolor ni la alegría toman nunca un realce desmesurado.

—Pues mira... ¡Me envió!

—Yo no. Soy tan viejo como él, pero he vivido mucho más.

—Pero a qué costa...

—Me ha costado más que a tí... ¿A qué precio te refieres?

—A nuestra soledad... A nuestra vejez sin calor y sin arrimo...

—Pero también sin ingratitudes, sin congojas, sin recelos.



Callaron nuevamente los dos amigos y sus miradas volvieron a fijarse en la oscilante llama roja y azul.

Lentamente las sombras de la noche lo invadieron todo, haciendo resaltar las figuras de los viejos como dos cariátides a los lados de la chimenea, iluminados únicamente por la oscilante luz del fuego, que trepidaba, silbaba, crujía, como si la voz de la selva turiese aún un eco en el muerto tronco. Fernando Mendoza, el dueño de la casa, solterón y rico, envuelto en un amplio batín, parecía el más triste y el más viejo. Su amigo Luis lo miraba de soslayo, sintiendo más frío que nunca la sospecha que hacía años intrigaba a todos los amigos de Mendoza:

la sospecha de que alguien pensó tener muy honrado en su vida de don Juan, flotando como una sombra sobre todas sus alegrías y sobre todos sus amores.

Desaparecieron los rubores del rostro de la desdichada y, palideciendo intensamente, lanzó una despectiva mirada al maestro, diciendo, altiva:

—Acabemos de una vez!

La frente que se había alzado arrogante volvió a inclinarse, ultrajadada, dolorida. No sé qué sentí entonces. Aquella infeliz, con sus aires de reina destrozada, hizo brotar en mi corazón, con impulso avasallador, cuanto de caballero, tierno, respetuoso y dulce puede inspirar a un hombre una mujer, y de nuevo me acercó a ella, temida y respetuosamente:

—¿Sería ofenderla ofrecerle mi apoyo?

—No... —dijo vivamente el interpelado, adelantando el busto hacia su interlocutor.

—¡No!... Di más bien un punto de luz... algo luminoso y que, sin embargo, cegó mi corazón a todo otro resplandor.

Después de un momento en que Luis esperó la confidencia de su amigo lleno de ansiedad y en que éste pareció recogerse en sus recuerdos, dijo al fin:

—Aquella noche perdí una suma considerable en el casino. Esto hizo recordar la frase de «afortunado en el juego, desgraciado en amores», y volviendo los términos, me «banquearon» con alusiones a cierta aventura amorosa que por aquél entonces metió mucho ruido.

—Lo recuerdo—atestiguó Luis, sonriendo plácidamente y con las marchitas facciones iluminadas por un intenso resplandor juvenil.

—No estaba aquella noche la Magdalena para taftafetes—continuó Fernando,—y para librarme de las bromas de aquellos vampiros, me fui relativamente temprano a mi casa. Las alusiones a mi fortuna en aquellos amores, no tan afortunados como vosotros suponíais, me habían puesto nervioso y caminaba lentamente, a pesar del frío de la noche, esperando que éste se calmase. Tuve que pasar junto a la barbería en que me servían, y vi con extraneza que salía luz por la puerta entreabierta. Maquinalmente miré, y lo que vi me dejó atónito. De pie, en el centro del Salón, estaba inmóvil una mujer de alta estatura, por cuyas espaldas caía, en magnífica cascada, una borbería cabellera de oro con vivos reflejos sedosos. Su dardame cuenta de lo que hacía, abri y entré. Un rostro pálido y demacrado, donde el dolor y la lucha por la vida habían dejado su inconfundible sello, se volvió hacia mí. Al verme, un tinte rosado cubrió las bellas facciones y los ojos azules se inclinaron pudorosamente, velados por los párpados de lirio. Vino hacia mí el maestro con amabilidad servil para saber qué decía.

—Nada—dijo.—He visto luz y he entrado. Eso es todo.

—Pues con permiso de usted—dijo él entonces, yendo hacia la joven blandiendo unas tijeras que abría y cerraba maquinamente, produciendo ese ruido característico del oficio y que tiene la propiedad de atacarme los nervios.

Entonces no mutilaban las mujeres sus encantos como lo hacen ahora estas inverosímiles mujeres a lo Manolo, y advirtiendo su sacrilegio intento, le cogí vivamente del brazo, pregunándole:

—¿Qué va usted a hacer?

—Esta joven me ha vendido su cabello y, naturalmente, voy a cortarlo.

—¡Eso no es posible!—dijo, sin saber, en realidad, por qué me sentía tan conmovido.—Va usted a tener valor para esa mutilación?

—Ya le he dicho a esta joven que más sacaría de ella si no se la cortara—dijo el barbero, sonriendo socarronamente.

Desaparecieron los rubores del rostro de la desdichada y, palideciendo intensamente, lanzó una despectiva mirada al maestro, diciendo, altiva:

—Acabemos de una vez!

La frente que se había alzado arrogante volvió a inclinarse, ultrajadada, dolorida. No sé qué sentí entonces. Aquella infeliz, con sus aires de reina destrozada, hizo brotar en mi corazón, con impulso avasallador, cuanto de caballero, tierno, respetuoso y dulce puede inspirar a un hombre una mujer,

—Yo creo, Fernando, que en tu vida hay una punto obscuro que...

—¡No!... —dijo vivamente el interpelado, adelantando el busto hacia su interlocutor.

—¡No!... Di más bien un punto de luz... algo luminoso y que, sin embargo, cegó mi corazón a todo otro resplandor.

—No pido limosna, caballero—dijo la joven, decidida—

—Su acento, aunque digno, tenía cierto dejo de simpatía y humildad que me animó a insistir.

—¡Permitame! —dijo.—No sé cómo hablarle para que no pueda traducir mal mis intenciones... Este paso que usted ha dado me indica una situación tristísima y yo quisiera...

—Tengo a mi madre enferma —me interrumpió, siempre con los divinos ojos fijos en el suelo y con una voz dulcemente dolorida.—Hemos agotado todos nuestros recursos. Velo de noche y trabajo de día, y como el cansancio ha podido más que mi voluntad, algunas pequeñas imperfecciones en mi trabajo han sido causa de que no me quieran dar más... No sé qué voy a hacer.

Su voz se quebró por la emoción y unas lágrimas rodaron por sus mejillas.

—Soy rico, inmensamente rico... —suplicó.—¿No quiere usted proporcionarme el placer de hacer algo por mis semejantes?

Sus bellísimos ojos, de un azul intenso, se fijaron en mí con interrogadora desconfianza.

—Es un préstamo—continuó.—Ya me lo devolverá cuando buenamente pueda.

—¡Gracias!—contestó la joven, conmovida.—Soy muy pobre y jamás podré cumplir un compromiso de ese género... ¡No se enfade!... Pero no debo aceptar su apoyo.

Comprendiendo los naturales escrupulos de la joven, insistí.

—No soy yo—dije.—Es mi madre, mi madre muerta la que hace un préstamo a la suya... ¿Acepta?...

Calló, y en su rostro, cubierto nuevamente de rubor, se leían los encontrados sentimientos de su alma.

—No deseo saber quién es usted—continuó—ni dónde vive. En cambio, he aquí mi tarjeta. Yo le doy mi palabra de

honor de que no intentaré buscarla. Prométame, en cambio, acudir a mí siempre que lo necesite.

Al mismo tiempo que mi tarjeta, puse en sus manos un fajo de billetes, que indudablemente hubiera perdido en el casino de continuar aquella noche jugando.

Procuré ocultar mi donativo a los sojos del barbero, que, curioso espectador de la escena, procuraba no perder detalle. Ella hizo aún un gesto de protesta.

—¿Cree usted—pregunté—que la joven en voz baja—que es un miserable el que invoca el nombre de su madre?... ¡Se lo suplico, señorita!... ¡Accepte!...

Cogió mis manos con las suyas ardientes por la fiebre, y exclamó entre sollozos:

—¡Gracias!... ¡En nombre de su madre y por la mía, acepto!... ¡Gracias!...

Recogió con movimientos febriles su cabellera y salió. Al llegar a la puerta se volvió para mimarme. Nunca olvidaré aquella mirada. Todo un poema de dolor, toda la grandeza del sacrificio anónimo, el renunciamiento a la vida en plena juventud. Todo eso vi en la mirada de aquellos bellísimos ojos, de un azul intenso y luminoso, como un anochecer cuajado de estrellas!

Cuando sonó el timbre y aquella silueta de mujer se estumbo en la noche para siempre como una sombra, sentí la sensación de despertar de un sueño fantástico.

Pasó mucho tiempo. Un año! Inútilmente la esperé. Su recuerdo, fulgor para el alma y resaldo para el pensamiento, era mi obsesión y mi inquietud.

Faltando a mi promesa, la busqué inútilmente por todas partes. Empleé en mis pesquisas al barbero, que con el estímulo de la buena recompensa que le ofrecí se dedicó a la empresa con todo entusiasmo.

Añadi a esto la cooperación de un detective que se llamaba «sagaz», aunque no lo demostró, y una vez me avisó para que fuera al depósito a ver a una suicida joven, hermosa y rubia. El hambre había sido la causa de su «crimen» que así calificó la sociedad aquel impulso heroico de la mujer que prefirió la muerte al deshonro.

Fui al depósito con la ansiedad y el temor de ver confirmadas mis sospechas, pero no... no era «ella». Vi el cuerpo pálido, rígido y frío, sobre la mesa de disección... Aquel cuerpo que pidió a la muerte un amparo y un refugio fué prophanado por la ciencia.

Sali de allí con el corazón invadido por una dolorosa amargura. El recuerdo de aquel dulce rostro, cuya angelical belleza persistía aún más allá de la muerte, me persiguió durante mucho tiempo como un presentimiento inquietante.

Un día, en este mismo gabinete, en una de aquellas interminables y químicas esperas, mi ayuda de cámara me anunció que un hombre deseaba hablarme reservadamente. Mi primer impulso fué mandar al importuno enhorabuela, pero temiendo que tuviera alguna relación con lo que tanto me interesaba, le hice pasar. Era un viejecito que por su aspecto parecía un asilado o un enfermero.

Se detuvo en la puerta timidamente, dándole vueltas entre sus manos al mugriento sombrero, y tuve que decirle por dos veces que pasara para que al fin se decidiera a hacerlo. Llevaba en la mano un paquete que me entregó silenciosamente, lo mismo que una carta que sacó de uno de los bolsillos de su chaquetón.

La letra del sobre era de mujer, elegante y cursiva, aunque algo irregular, como si la mano que la trazo no estuviera muy segura.

A mí me temblaban las mías, y sin atreverme a abrirla, como si fuera la caja de Pandora, pregunté al viejecito, con

(Continúa en la página 76)

"PARA TODOS"

Por CELIA DE LUENGO
DE CALVO



Se detuvo en el escaparate de una panería. En primer término, una en cada ángulo de la luna, había dos preciosas piezas de estambre. «Traje a medida, 250 pesetas», rezaba al pie de cada una de ellas un elegante rótulo con marco dorado. Lorenzo poseía una fecunda imaginación, y no necesitó más de diez segundos para verse vestido con uno de aquellos trajes. En otros diez segundos se calzó, se tocó, se afeitó, se acicaló con sencillez y buen gusto — gemelos de oro, una perlita en la corbata — y encendió un abúlla.

Esta vez, al volver a la realidad y verse embutido en un terno de mil colores, calzado con unas botas desplantadas y cubierta la cabeza por un sombrero de paja suave y desconchado, no experimentó la amarga desilusión de siempre. Al contrario, se

dijo que pronto aquellos pingajos se trocarían en un señor terno de cincuenta duros, aquellas botas desplantadas en unos perfectos zapatos de última moda y aquel irrisorio sombrero de paja en un legítimo y flamante borsalino. Pronto, pronto podría fumar *adultillas*. La miseria perdía terreno de día en día.

Escarbo en las insecuras profundidades de un bolsillo del pantalón y extrajo diez céntimos que convirtió en cena en una panadería. Se internó en una estrecha calleja, donde relataba una protectora obscuridad, y, paseo va, paseo viene, estuvo un buen rato entregado al doble deleite de comer y recordar.

Aquella tarde, durante la consumción del segundo panecillo del día — el de ahora era el tercero, — habíase encontrado un pequeño cuaderno en medio de un paseo solitario.

Subyugado por el título — *Azul*, — lo abrió y lo hojéó avidamente.

Era un folleto de propaganda de cierta marca de polvos para la ropa! Decepcionado, pero no teniendo cosa mejor que hacer, dejó correr la vista al azar por el texto de un ampuloso comercialismo, para las irrisorias ilustraciones, por los gráficos que precisaban el consumo que del azul *«Las Cinco Torres»* se hacia anualmente en el mundo entero.

Constaba también en el folleto lo que se debía hacer y no se debía hacer para lavar bien la ropa, al mismo tiempo que una explicación detallada de las excelentes cualidades del azul *«Las Cinco Torres»* y de las pésimas de todos los demás azules.

De pronto, sin duda inspirada por la Provincia, nuestro hombre tuvo una idea feliz. Tan feliz, tan grandiosa le pareció, que procedió en el acto a ponerla en práctica.

Leyó y releyó detenidamente el folleto, y cuando estuvo bien empapado de todo cuanto en él se decía, se encamino hacia las oficinas del fabricante, cuyos nombre y dirección constaban en todas las páginas del cuaderno,

Llegó. Vió un bonito despacho. Entró.

— ¿El señor Sánchez? — interrogó.

— Está fuera, pero ha dejado un subtituto — contestaron. — ¿Qué desea usted?

— Hablar con ese señor subtituto un momento. Se trata de algo que interesa mucho a la casa.

Se le hizo pasar. Una vez en presencia del director interino, fué repitiendo cuanto acababa de leer en el folleto de propaganda, pero cuidando de no dejar entrever por qué conducto había adquirido aquellos conocimientos.

El final de su discurso fué:

— Señor: yo soy un corredor perfecto cuando trabajo con artículos de cuya buena calidad estoy convencido. La sinceridad presta siempre a las palabras un especial calor que domina y convence. Por otra parte, conozco a la perfección este ramo del comercio porque he sido dependiente de una droguería. Señor: usted hará a la casa Sánchez y Sánchez un buen servicio aceptándome como corredor.

El director interino, que le miraba sin pestañear, muy grave el gesto, las manos enlazadas y los codos sobre la mesa, imprimió a su cabeza un insistente movimiento afirmativo.

— Si, señor — manifestó. — Me parece usted un corredor ideal y le admitiría en el acto si mis atribuciones llegaran a ese extremo. Pero, desdijo

chadamente, no es así, y habré de limitarme a trasladar la oferta al señor Sánchez cuando regrese de su viaje, expresándole al mismo tiempo, la opinión que he formado de usted. Deseé una vuelta por aquí dentro de tres días. Ya habrá regresado el señor Sánchez y tendremos una respuesta definitiva.

Lorenzo había pisado el primer escalón de la felicidad.

Salido del despacho contentísimo. Daba por hecho que el señor Sánchez lo aceptaría. Y con las ganas que él tenía de trabajar, muy difícil iba a ser que la aventura a que se había lanzado no representara el fin de todas sus desdichas.

Se llevó la mano al bolsillo, extrajo un puñado de monedas de cobre e hizo un rápido arqueo. Una peseta y cincuenta y cinco céntimos. Su inspiración, aquella tarde verdaderamente maravillosa, le sugirió una tan atinada distribución de sus fondos, que en los tres días siguientes su estómago no se vería privado de ninguna de las tres raciones reglamentarias. Además, podría fumarse dos pitillos diarios.

Encendió uno cuando acabó de comerase el panecillo, y el efecto produjo en sus nervios el ligero estimulante, que resolvía derrochar veinte céntimos en una sesión cinematográfica.

Fué una noche inolvidable. La película sentimental del programa y la música del piano le movieron hasta hacer llorar. ¡Hacía tanto tiempo que no había ido al cine!

Durmió, como todas las noches, en el férreo sillón de un paseo solitario. Al día siguiente y al otro se dedicó a recorrer la ciudad para tomar nota de todo posible comprador del azul *«Las Cinco Torres»* y para preparar el itinerario.

Como Lorenzo sospechaba, el señor Sánchez le dispensó una inmejorable acogida, y aquella misma mañana le entregó las muestras para que comenzara a trabajar.

El debutante se lanzó sin pérdida de tiempo a la caza del cliente. Sin que sus ánimos decayeran un momento, sin que en su espíritu hielera ni el fracaso humillante de los primeros ensayos visitó treinta y cinco comercios y arrancó seis notas de pedido.

Cuando al mediodía, volvió al despacho y dió cuenta al señor Sánchez del resultado de su labor, éste le dijo, satisfecho y poniéndole las manos sobre los hombros:

— Veo que no me he equivocado en el juicio que desde el primer momento formé de usted. La casa Sánchez y Sánchez ha encontrado el corredor que necesitaba. Y como la casa Sánchez y Sánchez sabe recomendar los buenos servicios que se les prestan, ahí van cinco duros para que no carezca usted de lo más preciso mientras llega la liquidación de las comisiones. Le felicito a usted.

Lorenzo salió del despacho trémulo de gozo y dirigiéose a un restaurante económico, donde se dió un banquete de seis reales. ¡Hasta vieno!

Después entró en un estanco y se compró un puro de diez céntimos. De allí se fué a un bar.

El café y el humo del cigarro le produjeron una gloriosa embriaguez, nueva para su espíritu, vaciado en el molde del dolor. Fué otra hora sublime, otro gran salto en el camino de la felicidad. Durante la tarde obtuvo, no seis como se había propuesto, sino ocho pedidos. Aquella noche Lorenzo tuvo cama.

Llegó, al fin, el día de la liquidación. Al regresar de la vuelta matinal, el señor Sánchez le llamó a su despacho y le entregó él mismo las ciento cincuenta pesetas a que ascendían sus comisiones.

Al sentir en sus manos el contacto de los billetes, Lorenzo experimentó la emoción más fuerte de su vida. Aunque confusamente, pues en su cerebro parecían haberse helado las ideas, se dio cuenta de que aquél dinero representaba poder tener cama y comida seguras para mucho tiempo paquetes enteros de cigarrillos, ropa y zapatos decentes...

De súbito, con impulso ciego, se apoderó de una mano del señor Sánchez y se la llenó de lá-



El Camino de la Fortuna



grimas de gratitud y de felicidad. El señor Sánchez, comprensivo, sonrió.

—No tiene usted que agradecerme nada. Lo que le doy es suyo y muy suyo. Ahora bien, no hay que dormirse sobre los laureles. Sigá este consejo y ahí va mi mano. Esta tarde no venga usted. Comprende que habrá de hacer algunas compras.

La comida de aquel día fué de tres pesetas y el cigarro de treinta céntimos. Tomó café y coñac en un establecimiento de mullidos divanes y monumentales columnas, y allí, mientras la música del terceto continuaba levantando su espíritu hasta la cumbre de los ensueños logrados, hizo la distribución de su fortuna.

Verdad es que la casa de comidas donde tomó el abono era de las más modestas, que la cama que alquiló estaba en

un piso muy alto de una casa muy alejada

del centro, que la re-

novación de la indus-

trialaria la hizo en una casa de compra-

venta; pero no es me-

sos cierto que aquella noche Lorenzo iba

hecho una persona

decente, tenía cama y

comida asegurada para todo un mes y

llevaba en el bolsillo quince pesetas que no podían gastar a su capricho. Al mes siguiente las comisiones alcanzaron una cifra mucho mayor:

trescientas cuarenta pesetas.

La fantástica suma permitió al gran economista convertirse de persona decente en persona elegante, y de abonado en una miseria casa de comidas en huésped de una agradable pensión. Se compró un pañuelo para el bolsillo de la americana, un sujetador para la corbata y una boquilla.

Y todavía le sobró dinero para tabaco, para café, para cinematógrafo, para periódicos y para poder tomar de vez en cuando el tranvía. Lorenzo no cabía en sí de alegría. Había, por fin, llegado a la cumbre. Era un hombre completamente feliz.

Pero... El día diez de aquél primer mes de abundancia, a la una, cuando volvió al despacho para entregar las notas de pedido, el señor Sánchez le mandó llamar y respondió a su saludó poniéndole a su lado un billete en la mano de cien pesetas. — Hoy cumple cinco años la casa Sánchez y Sánchez. Celebrelo usted. Esta tarde la tiene libre.

Lorenzo dió las gracias y tuvo unas frases de respetuosa felicitación para el señor Sánchez.

Saló del despacho dispuesto a celebrar el día. Y entonces fue cuando la fortuna le planteó el primer problema.

—Dónde? ¿Cómo podía celebrar la fiesta? No tenía apetito; aquella mañana había fumado demasiado y había tomado dos veces café, una al levantarse y otra a media mañana.

Al fin, después de mucho cavilar, comió en un restaurante de lujo, encendió un bismarck y tomó café especial y coñac de la mejor marca en un establecimiento aristocrático.

Sin embargo, no era aquello lo que necesitaba y buscaba.

Su alma no se convocaba como en otros días inolvidables de expansión. Ni el aromático bismarck, ni el exquisito café concentrado lograban otra cosa que hacerle pensar con nostalgia en cierto cigarro de diez céntimos y en cierto café tomado en un bar al son inarmónico de una pianola eléctrica. Tomó un taxi y pasó por los parques y por las afueras.

Cenó cualquier cosa en un café cualquiera, y después de leer una docena de veces la sección de espectáculos en un periódico, se decidió por una comedia que le echó a la calle en el segundo acto.

Un verdadero desastre.

El día siguiente y los sucesivos fueron mucho más tristes todavía. A raíz de esta primera decepción, las decepciones se sucedieron implacablemente. Aquellos veinte duros fueron su perdición. Empeñado en gastarlos alegremente, los derrochó sin lograr otra cosa que acabar de dar forma en su alma a aquel aburrimiento que días atrás había comenzado a esbozarse. Y este tedio, este fastidio, se comunicó a su espíritu comercial. Ya no era

el corredor animoso, elocuente, oportuno de los primeros días. Entraba en los comercios, contestaba a las preguntas que el dueño y los dependientes le dirigían sobre el Directorio, los vuelos transatlánticos o la situación en Rusia, y se iba sin mencionar siquiera el azul «Las Cinco Torres».

Pero lo maravilloso era que los pedidos aumentaban. Más de una vez le sucedió que al pasar distraído por delante del establecimiento de un cliente salieran a llamarle para darle la nota.

Y es que los dependientes a él iban sus corbatas y sus cigarrillos habanos. Algunos hasta le llamaban «don Lorenzo».

El día quince, un señor fué a buscarle a la casa de huéspedes y le suplicó que aceptara la representación de sus productos. Se trataba de una importancia casa de conservas contra cuya antigua y acreditada marca luchaban vanamente los modernos competidores.

Lorenzo aceptó con indiferencia. Tenía el nefasto presentimiento de que iban a llorarle los billetes.

En efecto, se trataba de una casa tan importante y conocida, que sin esfuerzo ninguno vendió en una semana por valor de siete mil pesos.

Había vivido en un perpetuo error. La felicidad no existía. Cuando menos, iba tan estrechamente

ligada al infortunio, que era muy difícil discernir a éste de aquella. Era paradójico, pero para ser rico era preciso ser pobre.

Cierta tarde, al pasar por enfrente de la redacción de un periódico, le llamó la atención una cifra que resaltaba sobre el fondo negro de la pizarra de noticias sensacionales.

Sobre los números había escritas estas dos palabras: «Premio mayor».

Tembloroso, víctima de una sospecha terrible, de un pánico de muerte, se llevó la mano al bolsillo y sacó un billete entero de la lotería. Leyó el número, lo confrontó con el de la pizarra. ¡En efecto, le habían tocado treinta mil duros! Se le iluminó la vista y cayó desvanecido.

«Hay que tomar una determinación, hay que tomar una determinación», decíase una y otra vez. Pero su pensamiento se negaba a ayudarle.

(Continúa en la página 78)



Cuento de Amor

POR ADEL LOPEZ GOMEZ

Se habían conocido cuatro o cinco años atrás cuando la muchacha empezaba a vivir su melancólica existencia de labor y soledad espiritual. Era entonces Irene una muchacha alta, delgada, que andaba a pasos largos y pausados, sin hacer ruido.

Las dos, más tarde, cuando empezaron a amarse, pláciase en recordar aquella mañana en el parque de Bolívar, cuando se vieron la primera ocasión. Llevaba ella un sombrerito café obscuro y vestía un traje de paño grueso, de un color granate profundo, sin diseño, un tanto largo. De la muchacha de aquellos tiempos, sólo quedaba hoy embellecida, agravada, transformada por los nuevos aspectos de la vida, la mirada de los ojos negros, limpios, maravillantes, de cónneas azuladas, sin una leve estria de sangre.

Pablo Alvarez era un mozo de vida inseparable, que gustaba de las corbatas caudalosas y de los sombreros de anchas alas. Acababa de casarse y comprendía aquella mañana que había cometido un error. Los dos nacían a una timida inquietud sentimental; él, porque regresaba de una ilusión de amor y ella porque, recién llegaba a la ciudad, desde su lejano pueblo, al pasar a un medio más amplio, en la urgencia de trabajar en una oficina o en un taller de costura tenía, por fuerza, que sentir la mutación interior en que ahora se debatía su alma delicada y su corazón virginal.

Era una especie de noviazgo triste. Ella tardó poco tiempo en saber el estado civil de Alvarez. No hubo regaños ni choque alguno. Ella no hizo más que darle a entender que estaba enterada y en cuanto a él que había obrado con temores y vacilaciones, no agregó nada a la certidumbre aplastante de la mujer. A pesar del estado anormal en que se desarrollaba su afecto, las relaciones no se rompían. Las entrevistas se espaciaban. Sin embargo, cuando los dos volvían a verse, cuando la aparente casualidad los juntaba, comprendían que su vínculo se hacía más fuerte cada día.

Sin hacerse las confidencias todas, cada uno creía comprender al otro de la manera más absoluta. Era porque, sin contarse las cosas amargas, cada uno vivía respecto del otro, sinceramente, y le dejaba ver toda su vida interior.

Pasaban así los meses. Irene era cajera en una casa de representaciones extranjeras. Solían verse en la mañana, cuando se dirigían cada uno a su oficina. Hablaban sólo unos momentos. Y como no tenían otras ocasiones y sentían miedo de buscarlas, se refugiaron en el resurso de la correspondencia y se escribían por correo urbano cartas y cartas.

Abandonados a este solo medio; dados a la invitación de las frases que, por no ser dichas frente a frente, desnudan mejor las emociones, entraron al cabo, ya pasado mucho tiempo, en un periodo vehementemente, en un acceso apasionado que los perturbaba a ambos a lo largo de los días sin promesa.

Fué cuando se dieron las primeras citas. Iban al parque de Bolívar, después de las cinco de la tarde. Se sentaban en un banquito recatado bajo los áboles, detrás de la estatua del Lertiador, mientras giraban con inquietadora rapidez los punteros del reloj de Villanueva.

Recordando la mañana aquella en que se conocieron, Pablo Alvarez analizaba la Irene de ahora, tan distinta de la de entonces. La faldita de crepón claro, corta y sutil, confeccionada por una buena modista; la elegancia de la ropa interior entrevista por el ángulo del escote, aprestigian la dulce prominencia de los se-

nos, el contorno de las caderas y la rotunda armonía de las piernas largas y estéticas cubiertas de finas medias, muy tensas y adheridas a la piel morena.

La soledad del parque, en aquellos días de trabajo, cuando no había ni la costumbre de las niñeras en el parque, con alboroto de criaturas y movimiento de carritos de mano, hablaban sin esconder su sentimiento ansioso, lleno de apremios contenidos. Tomábansen las manos y algunas veces este nudo tierno caía al regazo de Irene, tibio y estremecido. Bajo las ropas livianas se sentía la carne desnuda.



da, largamente casta, encelada y deseosa. Y el beso les florecía entre los labios y les subía de todo el ser y les embriagaba como un vino de locura.

Sonó el repique de las seis de la tarde y ambos, sin decir nada, se levantaron del banco. Tomaron la calle de Salamina, volvieron a la izquierda por la de Zea; tornaron a coger la continuación la de Palace y se fueron internando en pleno despoblado, por aquellos vastos mangones que una compañía urbanizadora empezaba a trazar en rectángulos para la venta de lotes. Lo que atrás de ellos era calle transitable, se hacia luego un simple caminillo por terreno desnivelado por el cual ascendían. Al llegar a la altura tomaron a la izquierda. Unos pasos más y hallaron un sitio limpio y verdecido sobre cuyo césped se alzaban unas matas viciosas que extendían sobre ellos sus ramas espinosas y amarillentas.

Abajo se tendía la ciudad bañada las humedades de la noche inminente. Estaban sobre cogidos por una emoción pura y recogida. Se sentaron ante el paisaje.

—Dicen que los besos no se piden... Yo quiero, sin embargo, que me des, tú sola, por tu propia iniciativa, tu beso.

Ella ofreció apasionadamente los labios y él recibió glotonamente la ofrenda. Luego besó el borroncito de sombra donde se inclinaba la división de los senos. Besó la boca otra vez y los ojos, y puso más y más oscuros detrás de las orejas, en el cuello donde la muchacha perturbada los podía recibir.

Pasó cerca de ellos, por el camino caprichoso que descendía hacia las humildes casitas escondidas entre los árboles, una mujer llevando un niño de la mano. El pequeño quería detenerse en el valleido de piedra para coger un gajo de moras, y la mujer no tuvo otro recurso que acceder.

La pareja tierna esperaba impaciente. Pasaron varios minutos. Luego la mujer recogió su carga y se marchó.

Pablo la vió alejarse sin decir una palabra. Lo que en los primeros instantes fué contrariedad, se había convertido en un opaco sentimiento melancólico que Irene, vuelta de espaldas a él, puestos los ojos en la distancia, compartía penosamente.

—Muneca!

Ella se volvió sin contestar.

—¿Qué tienes?

—Nada!

—Estás triste?

—No. Vámonos!

Tomó de sobre la hierba el carriel de kanguru, lo abrió, sacó de él un gran pañuelo de seda, buscó entre una multitud de pequeños objetos la barrita roja para los labios y la borla de los polvos. Se dió pintura y polvos. Tornó a buscar entre sus cosas, extrajo un pequeño peine de carey, y empezó a arreglarse el pelo.

—¿Qué tienes, chiquita?

—Nada... Esta de noche... Vámonos.

Hizo el ademán de ponerse de pie y él la detuvo.

—Déjame!

—Estás enojada?

—Por qué? Pero es insensato lo que hacemos.

Se le dulcificó la voz, un poco áspera, para decir las últimas palabras. Se puso de pie y empezó a calzarse los guantes. El hombre seguía sentado y silencioso.

—¿Te quedas?

—No. Vamos.

Se pusieron en marcha, uno al lado del otro, inquietos, taciturnos. Avanzaban por los andares despolblados tranquilos. Oía a lo lejos el aire nebuloso. El la detuvo aún un momento, la tomó del brazo:

—Dime: ¿estás enojada?

Ella contestó dulcemente:

—No. Estoy triste.

—Yo también. Pero esa no es razón para disgustarnos.

Le oprimió la mano:

—Para qué te pustiles los guantes?

—Porque hace frio. Pero si quieras vuelvo a quitármelos.

Lo hizo así y él, nervioso, estrujó la diestra desnuda.

—Me quieres, bonita?

—No me preguntas nada! No me hables así. Eso se lo dicen los que comienzan. Nosotros.

—¿Nosotros qué?

—Pero no ves?

Le miraba frente a frente. Pablo casi no veía los ojos en la semioscuridad. Pero sentía su energía de llama honda. El no acertaba más que a acariciar aquella mano pulida y larga.

—¿Qué canalla es la vida con nosotros?

—Sí... Sigamos...

—No. Ven!

(Continúa en la página 80)

Fume Piccardo

TABACO
SIEMPRE
IGUAL

CORRESPONDENCIA DE PARIS.—LAS MAS AMADAS.

A propósito de los concursos de belleza, en los cuales Europa y América se encuentran sumergidas, una lectora me pregunta si son las mujeres más bellas, las más amadas. Esta controversia agita al mundo, desde que el mundo existe.

En un pasaje famoso de la Ilíada, Homero nos muestra a los viejos de Troya, admirando la belleza de Helena y perdiéndole, en favor de su armoniosa presencia, todas las desgracias que la esposa de Menelao, culpable de ser demasiado bella, desencadenó sobre su país.

Ciertamente, la belleza representa en amor un rol decisivo, y se puede decir, que en cierta medida, gobierna el planeta. Sin embargo, yo creo que los modernos le acuerdan menos importancia que los antiguos, que alejaban a las mujeres de la vía pública, las relegaban en los gineceos, y se ocupaban menos de sus cualidades intelectuales que de sus cualidades físicas.

A medida que la condición social de la mujer se levanta, que la facultad de su inteligencia se afirma, los atractivos de la reputada belleza pierden su prestigio. Ciertamente, la belleza es un admirable florón de la corona femenina, pero no constituye toda la corona.

Y mientras más se desarrolla la civilización en delicadeza y profundidad, más pierde la belleza en calidad de virtud esencial y ve amenazada su hegemonía.

Las más bellas inspiran amores apasionados. Pero el verdadero amor no tiene demasiado que ver con la pasión. "La belleza"—ha escrito Lacordaire— es la fuente del amor, y también de las mayores desolaciones que se pueden encontrar aquí, abajo, como si la naturaleza se arrepintiera de haber dado a uno de

nosotros tan rico y tan raro presente.

Chanford se inclina respetuosamente ante la mujer que se estima más por las cualidades de su alma y de su espíritu, que por su belleza.

Si se oye decir que las más bellas provocan los más violentos amores, las menos bellas, pero que permanecen sumisas a todo lo que no está fundado sobre sentimientos puramente materiales, sueLEN ser ardientemente queridas.

Pero si se piensa que sólo valen los amores que no se extinguén sino con la vida, y que tienen sus raíces en los sentimientos más profundos de la humanidad, no son las más bellas las mejor amadas.

El amor que no se funda sino en la belleza, debe lógicamente extinguirse, cuando la belleza desaparece. Y es lo que observamos la mayor parte del tiempo, en esas uniones, donde sólo interviene el aspecto físico. Las imprudentes y las débiles que ceden a las hermosas promesas de un enamorado deslumbrado por su juventud adorable, pagan casi siempre su falta con el consiguiente cruel abandono, cuando nacen las primeras arrugas, o cuando los impulsos egoístas del seductor, se encuentran adormecidos o satisfechos.

Los matrimonios mismos, que no tienen bases más sólidas que el atractivo físico no suelen dar buenos resultados.

• • •

Hay muchas mujeres tiernamente amadas, y no son muchas sin embargo, las que son perfectamente bellas. Lo que demuestra perfectamente, que sólo las cualidades físicas, no se toman en cuenta.

La belleza es por lo demás, una cosa

relativa. Nada nos parece más detestable que las deformaciones que ciertas tribus de negros, hacen padecer al rostro femenino. Se ha dicho, "Un rostro hermoso, es el más bello de los espectáculos". Para esos singulares estetas, el más bello de los espectáculos, es una nariz aplastada, los labios ensanchados desmesuradamente, los dientes negros y laqueados, las narices decoradas con anillos de cobre.

Los orientales, no gustan de la esbeltez de la linea. Las mujeres de formas esponjadas y aún ligeramente obesas, son las que logran su admiración. Lo grueso de la cintura, es para ellos una cualidad, y una gracia lo doble del mentón.

Hoy día, la mujer es más que nunca la colaboradora de su marido. La belleza pasa, pero el corazón no tiene arruguras.

Me atrevería aun a decir que una mujer no es nunca fea, poniendo a parte, naturalmente, algunos errores de destino, perfectamente irremediables.

Las feas—la naturaleza gusta de estas compensaciones — tiene generalmente hermosos ojos, y el marido que las ama, llega a no ver sino sus ojos, en los que se revela, en medio de aterciopelado esplendor, la magnificencia del alma. La mirada, las envuelve en una especie de gracia magnética, la nimba de yo no sé qué sortilegio.

Yo he conocido mujeres que han sido magníficamente amadas, y que han sabido, lo que ya es más raro, conservar el amor que se les dedicara. Ninguna de ellas era perfectamente bella.

Además, es tan fácil volverse bella cuando no se es, o cuando se es poco!

Primero, una mujer siempre es linda siquiera sea por su aspecto de su cara o de su cuerpo; la boca, la nariz, el ovalo del rostro, los ojos. Y el enamorado no ve otra cosa, encontrando adorable el conjunto.

El peinado puede metamorfosarse un rostro, si se esconde con atención. Los cabellos vaparosos dan mucha gracia a un rostro de agudos perfiles, y ocultan una frente demasiado baja. ¿Y qué no se inventa todos los días para la tez, para dar brillo y limpieza a la tez, para que luzcan rojos y vivos los labios, para los ojos, para los dientes y las pestanas, para las manos, para el cuerpo?

No es difícil volverse bonita, o a lo menos muy presentable con la ayuda del perfumista, del peluquero y del dentista.

Y hay una cosa que ennoblecen y diviniza todos los rostros. Es la gracia, el "charme", cuya expresión en español es insubstituable. Esta cosa exquisita e indefinible, esta cosa material y misteriosa, que transforma un rostro cualquiera en un es-

CURA GÁSTRICA

Gelosa, Gelatina, Caolin purificado

ARDOR
PESADEZ ACIDEZ
CALAMBRES

GASTRALOSE

M R
TABLETAS

Dosis:

DOS TABLETAS UNA MEDIA HORA ANTES DE CADA UNA DE LAS COMIDAS PRINCIPALES, POR LA MAÑANA AL LEVANTARSE, POR LA NOCHE ANTES DE ACOSTARSE, EN CASO DE NECESIDAD EN EL MOMENTO DE LAS CRISIS DOLOROSAS.

La GASTRALOSE tomase al natural o disuelta en un poco de agua

LABORATORIOS LICARDY - 38, B^d Bourdon - NEUILLY - PARIS



PARODONTOL

**EVITA
CURA
SANA**

**PIORREA
(PARODONCIA)**



FRASCO USASE SOLO POR GOTAS
BASE:
YERBAS MACERADAS

Una Noticia para Uds.

En el mundo entero, las SALES KRUSCHEN (M. R.) están siendo cada día más aceptadas por las mujeres que desean una figura más atractiva, libre de gordura, que llegue a provocar la admiración de todos. He aquí la receta para hacer desaparecer esta gordura y dar realce a los atractivos naturales de toda mujer.

Cada mañana, antes del desayuno, tome la cantidad de una cucharadita de las de té de SALES KRUSCHEN (M. R.) en un vaso de agua caliente, en una taza de té. No deje de cerrar esto TODAS LAS MANANAS, pues, esta pequeña dosis diaria es la que le quitará la gordura". No omitta una sola mañana.

Del hábito de tomar KRUSCHEN (M. R.) resulta que los desperdicios nocturnos, ácidos y gases dañinos son expelidos del sistema. Al mismo tiempo, el estómago, hígado, riñones e intestinos son tonificados y la sangre pura y fresca —conteniendo las seis sales vivificantes de la naturaleza— es llevada a cada órgano, glándula, nervio y fibra del cuerpo, luego, viene el "BIENESTAR DE KRUSCHEN", que trae salud, actividad y energía reflejadas en ojos brillantes, cutis claro, vivacidad feliz y una figura encantadora. De venta en todas las boticas.

Base: Sales de sodio, potasio y magnesio.

Representante en Chile:

H. V. PRENTICE

Laboratorio Londres

VALPARAISO

pectáculo tan bello, tiembla en la sonrisa donde se expresa y se modela toda la poesía del corazón, y luce en la mirada, algo donde se refleja el alma.

Hay también la voluntad. Una mujer que ama y que quiere ser bella, llega a serlo, o a persuadirse de que lo es, que es la misma cosa. "Si una fea se hace amar— ha escrito La Bruyere— que no conocía tan bien— no puede ser sino lo-

camente". Y el habla de ese género de encantos, mucho más invencibles que los de la belleza. Una fea se hace amar por su coronación, por su ternura, por su inteligencia, por todo lo que nos eleva sobre la materia. No son las más bellas, por el rostro y por el cuerpo, las que al fin y a la postre son las más amadas. Son las más bellas por el corazón y por la inteligencia.

MARTINA

LA INDIVIDUALIDAD EN LOS PEINADOS

Se habla y comenta que la línea de los peinados sufre un decidido cambio. Nada más exacto. Aunque los cabellos siguen usándose pegados a la cabeza, el corte de estilo masculino o extremadamente breve está en decadencia.

Las cabelleras son más largas y la apariencia general de la cabeza, aunque siempre reducida, es más suave. Aparecen ondulaciones más sueltas y una especie de rulitos, semejantes a los que se ven en las nucas infantiles.

En varios afamados salones de peinados se predice el retorno de los cabellos largos, pero aún se ignora si serán aceptados por más de uno o dos elegantes de gusto muy individual.

Desde el punto de vista, opuesto, muchas damas han encontrado que por mejor que pueda resultar el estilo personal de una extensa cabellería, el corte de la misma hace parecer varios años más joven a la portadora, y por ese motivo han retornado a la melena suavemente ondulada,

lada, en líneas perfectamente de acuerdo con cada tipo particular.

Hace uno o dos años, la idea de permitir el nuevo crecimiento de los cabellos no se hubiera concebido, pero ahora las mujeres piensan seriamente en ello. Están un poco aburridas de su peinado actual y desean ensayar el efecto de algo original, quizás de dejar crecer la melena sobre la nuca o los costados, o de lucirla rizada y retorcida alrededor de las orejas.

Todos estos estilos son aceptables, ya que siempre queda el recurso de cortar nuevamente los cabellos, si se halla que el peinado usado antes queda mejor al rostro. O en el caso contrario, han de estudiarse las líneas especiales, más acortadas para todas aquellas damas cuyos cabellos están en los diversos grados del crecimiento, asegurándose que — aun en el estado transitorio — las cabezas presentan una elegancia escultural, plena de atractivo.

VARIÉDADES

VENDAJES DE PLATA

Los vendajes hechos de plata en lugar de algodón parecen tener la propiedad de cicatrizar las heridas de las operaciones, de acuerdo con el doctor P. Mairitsch, de la Universidad de Viena, Austria. La plata, aplicada en forma de una hoja de aluminio, parece tener un notable valor antiséptico.

MADERA A PRUEBA DE FUEGO

Inyectando en árboles vivos un nuevo mineral resistente al fuego, llamado "soup", los expertos del Colegio Forestal de Tharanth, Alemania, han producido madera que según se dice es en alto grado resistente a las llamas. El proceso para hacer la madera a prueba de fuego consiste en suministrar al árbol una fina solución de productos químicos a través de agujeros practicados en el tronco al ras del suelo. Al subir la savia, la solución sube con ella y gradualmente se desplazara por todas las partes del árbol, "mineralizándolo" y haciéndolo a prueba de fuego sin menoscabar su crecimiento. La solución empleada está constituida por compuestos de silicón, fluorina y otros productos químicos.

Se ha indicado que los incendios de bosques, tales como los que destruyeron muchas reservas valiosas de madera en diversos puntos del país durante la sequía del verano pasado, pueden ser materialmente reducidos y quizás se llegue a evitarlos completamente por medio de este procedimiento.

Felices experimentos efectuados en Maine durante algún tiempo con objeto de producir madera coloreada emplean un procedimiento similar. Se inyectan soluciones tintóreas en los troncos de los árboles, las cuales suben con la savia y coloran la madera.

VENTAJAS DE UN ESTOMAGO

Se ha descubierto por recientes experimentos efectuados en la Universidad de Michigan que un extracto hecho de

estómago desecado de cerdo es más eficaz para combatir la anemia que el hígado, utilizado con éxito para este fin durante los últimos años. El nuevo preparado, que según se dice es parecido al aserrín y que no tiene gusto, se halla tan altamente concentrado que sólo una onza por día habrá de evitar la recaída de una paciente. Se manifiesta que esta simple onza iguala a una libra de hígado fresco o unas tres onzas de extracto de hígado. Los experimentadores que obtuvieron el extracto dicen que la substancia no habrá de curar la anemia grave, pero que aliviará los sufrimientos del enfermo.

ORIGENES DEL COCKTAIL

Jolly, el barman famoso del Ambassador's Club, de Londres, ha explicado recientemente el origen de la palabra "cocktail", lamentándose de que esta palabra, desvirtuada, oculte ahora significados vagos. "Esa palabra, dice Mr. Jolly, expresa una mezcla, y una mezcla de alcoholos. Nuestros abuelos la llamaban 'punch', y adentrándose en viejos tiempos puede verse que nuestros dígnos antecesores mezclaban diversas clases de vinos para conseguir un compuesto que les produjera "a kick", estimulo que les curara en sus males o les levantara el ánimo.

S. Jolly agregó que el cocktail de nuestro siglo ya no es una receta moral o físicamente terapéutica, sino un ligero brebaje destinado a insuflar mayor ardor al apetito de las gentes modernas, tan sometidas a una velocidad excesiva de vida que les impide tomarse el tiempo necesario para la asimilación debida a una salud normal. Jolly dice, pues, que el cocktail debe ser "antidepresivo y lleno de expresión", virtudes de las que es una excelente expresión la siguiente fórmula para el cocktail de aguardiente, gloria de los elegantes del Ambassador's y de todos los "Casanovas" del mundo: media porción de gordon gin, cuarta de Lemon Juice, cuarta de Colnatreu y una pizca de amargo de naranja.

VARIEDADES

SIN QUERER

Algunos Jurisconsultos, Mosca entre ellos, se alarman ante la posibilidad de que sea castigado el pobre que compra veinte céntimos de cerezas y tira los huesos a la calle si alguien resbala en uno y se rompe un brazo. "¡No faltaba más!" exclaman. Pero ¿es justo que la necesidad de un comedor de cerezas o de naranjas deje inútil a un trabajador y sin pan a sus hijos? La afirmación positivista "Quién rompe, paga" será todo lo empírica que se quiera, pero hay en ella un fondo de verdad innegable; suavizaría corresponde al juzgador, pero en principio no hay más remedio que erigiría en norma de conducta penal.

No llega nuestro optimismo a suponer que mediante leyes más o menos severas se acabará con la ignorancia dañosa, con la negligencia punible ni con la imprudencia temeraria. Eso es obra lenta de la educación. De todos modos, bien es té que las leyes amonen la cantidad de estos delitos, cuya repetición nos escandaliza e indigna. Son demasiado los niños que mueren ahogados en la cama por las madres o las nodrizas; innumerales los que sucumben a todo género de imprudencias y necedades, e incontables los inocentes de todas edades que pierden la vida por la barbarie ajena. Bien está un poco de rigor, porque ya el vulgo nos ha dicho, en uno de sus más conocidos proverbios, que el mayor mal de los males no es tratar con ladrones ni con asesinos, y que muy lejos de su convivencia hay otras muchas desgracias aterradoras que precaver.

ANTONIO ZOZAYA

RUBIAS O MORENAS?

Eva era rubia; Venus era rubia. Indudablemente rubio fué en el pasado el ideal femenino de la humanidad. Pero las morenas han tomado el desquite persuadiendo al mundo de que tienen, más ingenio, más picardía, más fogosidad,



Observemos, sin embargo, que no pocas morenas se tinen el cabello rubio, mientras que quizás no se dé el caso de una rubia que se lo tina en negro.

MARCEL PREVOST

... Morenas, rubias? A mí ver eso no tiene ninguna importancia. He aquí por qué: me interesan más el carácter y la inteligencia que la belleza. Esto es raro en los hombres, pero así me ocurre a mí. Generalmente se atribuye a las rubias más sensibilidad y sentimentalismo, y a las morenas más decisión, más impulsividad.

sivilidad, más energía y aun violencia. Y tanto unas como otras están dotadas—más o menos, según el caso—de inteligencia, juicio, intuición y buen sentido.

PIERRE MILLE

¡PARA MAÑANA; MAÑANA SE SORTEA; MAÑANA SALE!!

— ¿Anécdotas? Muchas, interesantísimas.

El reportero cuenta una a don Joaquín Duque, rigurosamente exacta.

Verá usted, don Joaquín. Hace años, en Granada, un maestro compositor muy notable, hoy oficial del Ministerio de la Gobernación, que está en el Registro General, compró unos décimos; regaló una participación a la Virgen de las Angustias, y se apostó con sus amigos a que le tocaba el segundo premio, y, en efecto, su número salió premiado con dicho premio, dándole al párroco la cantidad correspondiente, con lo que se arregló la iglesia.

— Pero verá usted otro caso extraordinario que presenció yo mismo—dice el señor Duque. — Un señor desconocido vieno a la "cola" y pidió el segundo puesto porque decía que quería oír su número premiado con el segundo premio.

— ¿Y...?

— Nos quedamos aterrados cuando sa- lió del bombo el número de aquel señor.

Después nos relata el siguiente caso, curiosísimo, como los anteriores:

— Se recibió en esta dirección una carta firmada por una niña de siete años pidiendo que le tocara la lotería con el número que llevaba abandonado su madre, que había muerto. Dicía que estaban en la miseria. Con gran curiosidad apuntamos el número, y... le tocó uno de los primeros premios.

Dosis: Una cucharadita después de cada comida
de Venta en todas las Farmacias



Los Dolores Físicos Desmejoran, Afean y Envejecen

FENALGINA NO DEPRIME EL CORAZÓN RECETADA EN EL MUNDO ENTERO

Quita instantáneamente los fuertes dolores del período menstrual de la mujer, tanto la debilitan, privándolo de entregar a sus tareas domésticas y sociales. Estos sufrimientos son completamente innecesarios, porque con las tabletas de FENALGINA se quitan en seguida. Toda mujer que experimente dolores por esta causa durante el período debe siempre al alcance de su mano las tabletas FENALGINA. Comprando de miles las toman cada vez que se sienten mal. Léanse las instrucciones que vienen en cada cajita. ES INFENSIVA.

NO ACEPTA SUBSTITUTOS.

EXTRA QUE LE DEN

DHENALGIN
(FENALGINA)



FENALGINA M. R.: Fenacetamina carbo-oximetonida.

Se vende también en sobrecitos de 4 tabletas a \$0.60 cada uno.

Único distribuidor: AM. FERRARIS—Casilla 29 D, Santiago de Chile

HISTORIA DE LAS MUSAS QUE SE TRANSFORMARON EN PIEDRAS

Había una vez en un paraíso unas damas muy hermosas.

Apolo, que era el príncipe del sol, les pidió que bajaran a contar a los hombres historias maravillosas, imágenes puras y dulces canciones.

Unas bajaron rápidamente y contaron de la mejor manera posible, a las personas de buena voluntad, todo lo que se sabe en el cielo.

Los que llegaron a comprenderlas—no eran muchos—se distinguieron de los otros y se llamaron poetas, pintores, músicos, y pronto encantaron a los que les acercaban. En cuanto a las gentiles damas, se les llamó: las musas.

Muchas eran las que habían bajado desde el paraíso, pero algunas de ellas, perezosas, prefirieron descansar en vez de contar sus magníficos secretos.

Entonces Apolo, que era justo y sabio, les preguntó por qué no hacían lo que debían. Se les había aparecido montado en un magnífico caballo blanco, con grandes alas.

Ellas respondieron como niñas mimadas:

—Señor, sólo nueve de nosotras cum-

plen fielmente las órdenes que nos has dado. Miralas, señor, mira cómo están de cansadas, diáfanas, extenuadas de fatiga. ¡No encuentras que hacen demasiado por unos hombres que casi no las escuchan?

—No comprendes cuánto más agradable nos es permanecer tranquilamente descansando, bañadas por este torrente de agua fresca, alumbradas por tus rayos? Señor de la luz, nuestro deseo consiste en no hacer nada. ¡Deja que lo cumplamos, señor!

Durante varias horas Apolo trató de explicarles que si no hacían nada, su vida, su animación y su alegría las abandonaría, pero no logró convencerlas.

Entonces las abandonó. Ellas se acostaron a descansar a lo largo del río y sucedió lo siguiente:

Sus miembros se entumieron pronto, sus cabellos dorados, siempre mojados, se transformaron poco a poco en algas oscuras, sus cuerpos se endurecieron como la piedra y se vieron de continuo golpeadas por el agua del torrente, cuya corriente obstaculizaban.

Cuando tuvieron conciencia de su tristeza

y grave error, se pusieron a temblar y lloraron a Apolo con todas sus fuerzas. Pero su voz también se había debilitado y así pasaron muchos y muchos días.

Por fin Apolo las oyó y se aplaudió de ellas:

—Habéis comprendido, hijas mías, que vuestras hermanas eligieron la mejor parte, al querer mantenerse activas y diligentes? Deseasteis transformarnos en cosas, para no tener que trabajar, y fuisteis golpeadas por el agua, como sucede a los seres débiles que se vuelven indefensos por su pereza. Ahora necesitareis tener mucho ánimo para recuperar lo que quisisteis perder en un sólo día, a pesar de mis buenos consejos.

Según los esfuerzos que hacíais os volveríais flores, cada vez más hermosas, luego paráreis lentamente y con grandes penurias por fomas las fases de la naturaleza, antes de volver a ser mujeres. Pero entonces habréis adquirido tanta experiencia y sabiduría, y habréis comprendido tantas y tantas cosas, que seréis felices toda la eternidad.

AYUDA PARA EL VENDEDOR DE CALZADO

Generalmente es la comodidad de los clientes lo que tratan de procurar los inventores de aparatos eficientes para los comercios. Pero una invención destinada a la comodidad de los vendedores es un nuevo tipo de asiento, diseñado

do en forma de eliminar la fatiga en las espaldas de los vendedores de calzado, e instalado recientemente en muchas zapaterías de Alemania. El cliente se sienta en una silla alta y cómoda, al pie de la cual se halla una tabla para apoyar

los pies. Un escalón situado debajo sirve de sostén para la caja de zapatos. El vendedor puede también apoyar un pie en ese escalón, para estar en posición más cómoda.

¿Es posible adelgazar

sin que se debilite el organismo?

Esta es la pregunta que se hacen todas las señoras que sufren por su obesidad y que han empleado ya MUCHOS MEDIOS de combatirla sin lograr el resultado tan deseado, obteniendo sólo perjuicios para su salud.

Sabido es que la causa de la OBESIDAD cuando no proviene de exceso de comer, se debe al MAL FUNCIONAMIENTO del cuerpo tiroides y esto es fácilmente remediable ayudando a este órgano de secreción interna con sus propios EXTRACTOS o con los PRINCIPIOS ACTIVOS DE SUS SECRETIONES (combinaciones yódicas).

Este es el criterio que ha inspirado a los técnicos del LABORATORIO GEKA, para incluir en la fórmula de la DELGADINA el EXTRACTO TIROIDES como un principio activo de ella.

Aconsejamos a las personas que usen la DELGADINA, someterse a la vez a un régimen alimenticio, absteniéndose de las grasas, aceites, féculas, etc.... pudiendo en cambio ingerir verduras frescas en CUALQUIER CANTIDAD sin temor de debilitarse.

Recomendamos la DELGADINA como el UNICO MEDIO SEGURO de combatir científicamente la gordura sin perjuicio alguno en la salud.

No lo olvide, la DELGADINA es preparada por especialistas, a base de Extr. Tiroides, Extr. frangul. Extr. fucus ves., Tint. Ruibarbo, Tint. lodo, Alcohol, Agua y azúcar.

PIDALA EN TODAS LAS BOTICAS DEL PAÍS

LABORATORIO GEKA

MAESTRANZA, 1168.

CASILLA, 3867

SANTIAGO



Concentración

calma, dominio de su mismo, reflexión, decisión, nervios tranquilos y acierto con el uso de las mágicas

Tabletas de Adalina
M.R.: a base de Bromodietilacetilurea
¡No tiene los efectos nocivos del Bromuro!

LA MUJER MAS PELIGROSA

Supongamos que nos hallamos en un fantástico club. Es el club de los más ricos del país. Los socios disponen de medios tan poderosos, seguros e inagotables medios de fortuna, que ningún suceso, aun el más catastrófico podría demoler su excelente posición económica.

Uno de ellos dice: «Mis bienes están distribuidos de tal manera, que puedo compararme con un ciempiés. Si me cortan diez, veinte, treinta pies puedo seguir caminando aun sin inmutarme».

Los demás hacen un pequeño movimiento de cabeza, no tanto para aprobar la comparación, sino para decir que sus respectivas condiciones son, más o menos, idénticas.

Pero, después de algunos instantes de silencio, un socio murmura: «Por enormes que sean los bienes de fortuna, es posible un suceso catastrófico...»

El primero que ha hablado: «Naturalmente: el diluvio universal...»

El socio que ha titubeado: «No. ¡La mujer!».

Un tercero: «Claramente. No había pensado en ello. A propósito: se podría hacer una pregunta: ¿Cuál es la mujer, económicamente más peligrosa?

El primero: «La pregunta es interesante, y más interesante aún debería ser la contestación. Hago una proposición: cada uno de nosotros, basándose en la experiencia personal contesta al interrogatorio. ¡Vá!

La proposición fué aceptada, y los socios notoriamente más ricos en aventuras femeninas — seis — se comprometen a ser sinceros.

La promesa ha sido respetada y yo estoy ahora en condiciones de publicar el protocolo relativo.

Primer tipo: la mujer que no sabe manejar el dinero.

La mujer de quien hablo no sabía dar razón de los gastos hechos durante el día. Compraba una cantidad enorme de pequeñas cosas de las cuales, después de algunas horas, no conservaba ni el recuerdo. A las amigas concedía pequeños, pero numerosos préstamos. Distribuía propinas a derecha e izquierda, profusamente. Los comités de beneficencia la consideraban como el elemento más generoso de la ciudad. Una numerosa familia hubiera vivido cómodamente con el dinero que aquella mujer dejaba olvidado fuera de casa. Al finalizar el primer año, me apercibí que de los cien pies, la dama había sabido amontarne un número tan considerable que el equilibrio quedaba comprometido...

Un miembro del jurado:

—Un hombre rico debe soportar semejante tipo de mujer.

Segundo tipo: la mujer que ama las toilettes.

—La mujer que ame tiempo hace — comenzó otro — invertía sumas enormes en pieles, capas, vestidos, puntillas, zapatos y ropa interior finísima. Para ella trabajaban las casas más importantes de París. Me vi en la necesidad de tomar una secretaria, quien tenía solamente la misión de sostener la correspondencia con las casas de venta, y anotar día por día las sumas devoradas por las susodichas «maisons». El asunto me costó todo un patrimonio y hasta me pesqué una enfermedad...

El interruptor del jurado, dijo:

También una mujer semejante es tolerable, porque los gastos tienen un límite. Supongamos tres vestidos por día; son en un año, mil noventa y cinco toilettes. Esto representa un máximo que la mujer puede difficilmente superar; razón por la cual un hombre puede muy bien hacer sus cálculos y disponer de conformidad en su balance.

Tercer tipo: la mujer que ama las joyas.

—Todo lo que de más precioso tenían los joyeros — empezo un tercero — lo compraba la mujer que yo.

—Esto también es tolerable — intervino el implacable miembro del jurado — porque tiene un límite. Sin duda se trata de un tipo más peligroso de mujer, lo admito. Pero dicho límite depende de la estructura del cuerpo; en efecto, la mujer tiene una sola diadema; tienen solamente dos orejas y, sean dadas gracias a Dios, únicamente dos manos con sus respectivos cinco dedos, por suerte no necesariamente largos. Todos sabemos que la moda da la preferencia solamente a dos o tres dedos, así como sabemos que la nariz y los labios — en Europa — no toleran ni oro ni piedras preciosas. Además, la masa del cuello y del pecho señalan las fronteras de las perlas y pendientes. Por lo que he dicho, resulta evidente que el límite puede preverse y determinarse en el balance de un hombre rico como un pasivo de posible equilibrio.

Cuarto tipo: la mujer que juega.

Mi mujer derrochaba el dinero en una forma espantosa en las casas de juego y...

—Basta he comprendido. Se trata de un tipo discretamente peligroso, pero no catastrófico aun cuando poco afortunada, ella habrá ganado de vez en cuando, lo que determina precisamente el límite por el cual la preocupación del hombre rico no tiene motivos de existir.

Quinto tipo. Esta vez hablo el miembro del jurado.

—Veis esta brillante calabaza rapada de mi cabeza? Perdi el cabello por una mujer. Vosotros todos conocéis un poquito mi historia: diez años hace por culpa de ella, quedé completamente arruinado; mis cincuenta millones de dólares

FAJAS de GOMA

¿DESEA USTED hermosear su cuerpo? Pues, use las famosas fajas y sostén-senos IDEAL de goma. Reducen la gordura conservando al mismo tiempo la línea natural, respondiendo así a las exigencias de la moda actual. Pase a ver los distintos modelos y elija el que más le convenga. El material es de primera calidad, de mucha duración y los precios de \$ 90.— hasta \$ 120.— UNICA FABRICA EN EL RAMO, que tiene mucha práctica. A provincias se remite contra reembolso.

De parte de mis clientes recibo a diario los más elogiosos agradecimientos por los resultados obtenidos.

También soy fabricante de los maravillosos rodillos para automasajes "SOUG-ROLLER", para combatir la gordura.

PRECIOS: DESDE \$ 40.—

FABRICA DE ARTICULOS DE GOMA
de Julio Heerwagen

Santo Domingo, 2048 SANTIAGO
Teléfono 88915 Casilla 3665

RECHACE
LAS
IMITACIONES

CASA HEERWAGEN
SANTO DOMINGO
2048

se esfumaron hasta el último centésimo. Aquella si que fué una mujer peligrosa!

—Pero de qué manera?

—Debido a su economía.

—Tú quieres burlarte de nosotros.

—No, señor. Ella era precisamente una mujer económica, la mujer que depositaba en el banco todo su dinero, vale decir, todo cuanto yo le daba, y, desgraciadamente, yo le di todo. Una mujer que ama las toilettes puede quedar satisfecha con mil vestidos; la mujer que adora las joyas, puede llevar diez kilogramos por día; la mujer que juega, a veces gana; la que ama la familia, acaba con aplazar su carino; todo tiene, pues, un límite. Pero, señores míos: ¿es posible hallar el límite para una mujer económica? Quiero decir: cuando aconsejaste que un banco dice al cliente: «Basta?» ¿Existe acaso

un límite en la fantasía humana para una cuenta corriente? La mujer económica, cuando entra en un banco se halla en presencia del infinito. En efecto, señores, el mar puede secarse a cucharadas — basta con tener la paciencia necesaria — pero la paciencia de un banco ¿puede compararse con aquella? ¿Dónde existe, amigos míos, un límite cualquiera? ¿Dónde está el final, dónde un rayo de esperanza?

Dicho esto, el hombre pelado suspiró profundamente y concluyó:

—Que Dios os ponga a salvo, amigos míos, de una mujer económica.

Todos aprobaron, menos un viejo banquero enriquecido a fuerza de quebras bancarias.

FERENC MOLNAR

COMO DEBEMOS TRATAR LAS MEDIAS PARA CONSERVARLAS

El problema de la duración de las medias ha llegado a preocupar a las mujeres, máxime hoy día que se da preferencia a las más transparentes y finas, y que con el uso de las ligas de cintu-

ra se rompen con más facilidad que nunca.

Es tal la predilección que la moda actual tiene por esta clase de medias finas, que incluso en los días crudos de

invierno las usamos, sacrificando la comodidad a la estética. Así, pues, es un deseo general entre las mujeres el de conservar las medias el mayor tiempo posible.

Lo primero que se debe cuidar es que la costura quede en el centro mismo, y después enrollar la media con mucho esmero en la mano. Hecho esto, se introducen lo primero los dedos del pie, y, después, y gradualmente, la planta y el talón.

A continuación se van retirando las manos a medida que la media se desliza por la pantorrilla.

Nunca se deben estirar las medias a prisa, y se cuidará que las uñas y anillos no se enganchen en los puntos de la media ni las rocen siquiera, pues de esto provienen luego los hilos encogidos y las «carreras» de puntos.

Nunca se deben estirar las medias hacia arriba hasta que éstas no estén perfectamente ajustadas al pie. Las uñas de los dedos de los pies deben estar bien cortadas y suavizadas. De lo contrario, son desastrosas para las medias.

Si se usan ligas de cinturón, no deben prenderse a las medias muy tirantes, de tal modo que cualquier movimiento o simplemente al sentarse se fuerce el tejido y se rompa.

El tejido de éstas es muy elástico, condición que se accentúa si al ponerseles no les damos flexibilidad suficiente dejándolas excesivamente tirantes.

Al prenderse las ligas debe usarse el refuerzo de la media. Este existe siempre, ya formando un dobladillo ancho de la seda misma o también, en las más prácticas, este dobladillo es de algodón fino. Por otra parte, el botón de la liga debe siempre ser de goma, fieltro o ir cubierto de un tejido cualquiera que lo suavice, evitando el roce tan perjudicial a la duración de las medias.

* * *

DISTINTA SIGNIFICACION

El gesto, tan usual y burlesco, de colocar la mano derecha apoyando el dedo pulgar sobre la punta de la nariz, al mismo tiempo que se abren en anácono los demás dedos, es, entre los europeos, signo de burla y, en cambio, entre los indios, significa el modo más expresivo y cortés de demostrar respeto y acatamiento.

* * *

UN TRABAJO NOTABLE

En el Museo de City Hall, de Londres, se admira el trabajo caligráfico más notable y curioso que se conoce: consiste en una composición poética, compuesta por un profesor chino y formada por 33 caracteres distintos, perfectamente trazados sin una sola abreviatura... y escritos en un grano de arroz!

Para que pueda ser apreciado por los numerosos visitantes del Museo tan notabilísimo alarde de paciencia y habilidad, se exhibe dicho grano de arroz detrás de un potentísimo cristal de au-

ARTEROLAN

M. R.



PRODUCTO SUIZO VEGETAL CONTRA LA

ARTERIO - ESCLEROSIS

Hipertensión Arterial y sus afecciones consecutivas.

Fenómenos subjetivos, Hipertensión periódica.

Empleado con éxito en los casos de elevación de la presión arterial.

Forma granulada. Sabor agradable.

BASE: Ext. Ajo, Ext. Muérda Yerba de la Plata y Yerbas de los Alpes Suizos

EL ARTEROLAN es fabricado en Suiza por los Laboratorios GALACTINA, Belp-Berna.

Recetados por los más eminentes médicos de CHILE Y EUROPA.

No entra en su composición ningún producto químico, pudiéndose tomar a fuertes dosis sin ningún peligro.

Agentes en Chile:

A. & E. GILABERT W.
Bandera, 620 — SANTIAGO

Pidase a Castilla 2148 un folleto en el cual encontrará en una forma sencilla todo lo que cada persona, aproximándose a la edad avanzada, debiera saber sobre la Arterioesclerosis y de sus respectivos remedios.

¿NO ES ASÍ?

—¿En qué piensas?
—En nada.
—Esa no es respuesta; tú piensas en algo y me lo niegas.

—No digas tonterías.
—No son tonterías, Lilianna. Hace rato te noto pensativa y quizás un poco seria. Y también a veces entornas los ojos y sonríes levemente, con sonrisa un poco irónica. ¿Sabes?

—De veras?...
—No; la rara eres tú. Estás tan incomprendible, que se mejora una esfinge. Ante el calificativo, ella sonrió con displicencia.

—Una esfinge, dices? No está del todo mal. Ser esfinge es algo más que un mortal, y yo ya estoy aburrida de serlo. ¿Sabes?

—Y por qué te aburres? Tú has estado siempre encantada de la vida.

—Sí, sí, lo reconozco; pero esos tiempos pasaron...

Y con un movimiento lento, elegante y displicente, de felino, distendió su cuerpo en posición más cómoda, sobre el rojo terciopelo del sofá.

El la miró un momento fijamente, analizándola con su mirada rápida:

Ojos grandes rasgados, negros como la noche, fríos como el acero, sombreados por largas pestañas, que proyectan un círculo obscuro sobre la palidez de sus blancas mejillas. Boca de labios delgados, que el rouge diseñaba en forma de corazón; cabellera castaña de bucles rizados, cortos y echados hacia atrás; piel suave y atercopelada, dientes menudos y blancos, cuerpo joven y esbelto, de contornos de diosa...

Ella, dándose cuenta del examen de que era objeto, se movió un poco, haciendo un gesto de fastidio.

—¿Recuerdas? —dijo. —¿Recuerdas que una vez te dije que las mujeres tenemos una maravillosa intuición, que sucede muchas veces la falta de conocimientos? Tú, hace pocos momentos, me mirabas y pensabas: Qué hermosa es Lilianna; es una mujer perfecta. Su cuero es blanco y suave, cual si fuera hecho con la piel de las garzas que duermen en las lagunas; sus manos, aristocráticas y finas, han sido hechas para andar sólo entre sedas y encajes; su cuerpo, de contornos perfectos, sería envidiado por una diosa de la mitología antigua. Y esta mujer es mía, sólo mía; yo puedo tener entre mis manos esa cabecita loca, de rizos castaños, predo apretar entre mis labios esos labios suyos, tan rojos y heliceros. ¿No es verdad que eso han pensado?

El la miró sonriendo, un poco extraño de que hubiera adivinado sus propios pensamientos.

—Ciertamente, dijo. Pero, ¿qué otra cosa puede sugerir la visión de una silueta como la tuya? Eres hermosa, imponentemente hermosa...

—¡Cállate! ¡No ves que estás haciendo un desairado papel? —dijo ella, casi enojada; vosotros los hombres, sois siempre así; tropiezaís en vuestro camino con una mujer hermosa que halaga vuestros sentidos y hacéis lo imposible por hacerla vuestra. Murmuráis a su oído palabras y promesas de amor, y una vez que obteneís el objeto de vuestros afanes, lo guardáis celosamente como se guarda un artículo de lujo o una obra de arte. Lo rodeáis de pieles y sedas, de joyas y encajes y hasta gustáis de mostrarlo al mundo entero, sólo para que vuestros amigos os tengan un poco de envidia. Tú no fuiste excepción de la regla e hiciste conmigo lo que hubiera hecho cualquier otro. Te contentas con envolverme en el fausto y en lujo que proporciona la riqueza y el mirarme de lejos, casi con reverencia, como a una diosa... No piensas en que yo puedo necesitar un poco de amor, quizás porque el amor para vosotros es una aventura, mientras que para la mujer es toda la vida. Los hombres aman con los sentidos; nosotras con el corazón... el amor para nosotras es un sentimiento, para vosotros una sensación...

—Te engranas, contestó él apresuradamente. ¿Cómo llamas, entonces, la veneración que te profeso?

—Tu veneración? Es solamente sensualismo.

—Sensualismo?...

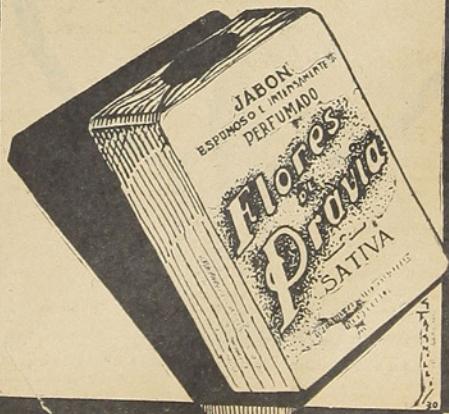
—Sí, nada más que sensualismo. Yo tengo que sufrir la humillación de tu mirada fija siempre en mi belleza, a través de la cual no has podido entrever aún mis más hondos sentimientos. Y como acepto todo el lujo de que quieras recordarme, te supones que es lo único que necesito y que me halga. Tú no me has dicho, pero yo he comprendido, comprendo que me infamas. ¿Sabes?... Si, me infamas, porque la suposición es la columna del pensamiento no traducida en palabras, pero si en miradas y en acciones que degradan. Vosotros los hombres, no entendéis nunca a la mujer.

Así es, le interrumpió él. Vosotras todas sois un enigma. Sois como raros paréntesis o interrogaciones que se abren en la vida del hombre. Tropieza uno con una mujer en su camino y nunca, nunca llega a conocerla. ¿Verdad? Se os habla de amor y reí sin cincilmente; parece que este sentimiento nada os importaría, pero luego, cuando estás solas, suspiráis



Flores de Pravia

EL PREFERIDO
de la gente chic



**El
desinfectante
que toda mu-
jer debe usar
diariamente
para su hi-
giene íntima**

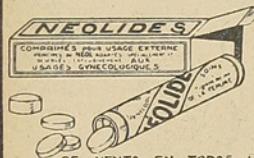


PARA LA HIGIENE INTIMA
DE LA MUJER

NEOLIDES

**antiseptico vaginal
ni cáustico - ni tóxico**

**Comprimidos bactericidas,
cicatrizantes, astringentes,
ligeramente perfumados,
desodorizantes.**



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

*Previenen
y alivian
demuchas
dolencias
femeninas*

la **Siroline** “ROCHE” M.R.

es el regenerador de los pulmones
cura radicalmente

**Catarros
Resfriados
Bronquitis
Tos
Asma
Tuberculosis.**

Precavela



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Fórmula: Thiocel-Codina®

y lloráis hasta quedar reducidas a vuestra mínima expresión. Y dime, ¿no te quiero yo por sobre todas las cosas, no tienes todo lo que puedas ambicionar?

—¡Cállate! —dijo ella. No sigas hablando, porque acabas de herirte con tus propias armas. Allí está vuestro error; los hombres todos, tenéis la idea absurda en que a nosotras las mujeres debe halagarse sólo los sentidos, sin tener en cuenta lo que nos falta algo más que todo eso: algo que sea un poco inmaterial y que colme nuestras aspiraciones más ocultas. Tú, por ejemplo, por estar pensando en qué nuevo obsequio me haces, te olvidas de quererme un poco y de sondarme a fondo hasta encontrar mi alma; siento como un hierro candente aplicado a flor de piel, la quemadura atroz de tu confirmación de mis palabras; el amor para el hombre es una aventura, y para la mujer, todo una vida...

El, entonces, la miró a los ojos fijamente. Vió brillar en sus negras pupilas una luz repentina que antes no había visto, por no haber contemplado sus ojos hermosos y sus largas pestañas con sensual admiración.

—Ah, Lilianna, dijo. ¡Ya veo!

Ella sonrió levemente y lo miró con dulzura.

—¿Ya? Y, ¿qué has visto?

—Algo más que tu belleza material que siempre he valorado: he visto tu alma...

Besos... La tarde va cayendo lentamente y en la suave penumbra, la blanca de Lilianna resalta más que nunca sobre el muelle sofá de terciopelo rojo.

ESTHER ARANGO P.

OFRENDA SUPREMA

—Tienes sed, amante?
morderé una vena
de estas que me azulan
el puño como una
ramazón de luna,
y de una copa llena,
de vino tendrás.

Y en la copa plena
tu sed calmarás,
y yo he de azuzarte:

—Bebe, amante, bebe,
pues vaso como este
ya nunca hallaras!
Bebe, bebe, bebe...

y he de quedar blanca,
como mármol limpio,

como yeso nuevo,
mientras a tus labios
traspaso esta viva
corriente ardorosa
que en las venas llevo.

Y tan blanca,
tan blanca seré.
Que acaso embriagado,
después me dirás:

—Agua del camino
que apagó mi sed!
En qué fría piedra
contenida estás!

JUANA DE IBARBOUROU.

¿Tiene Usted tos,

carraspea, ronquera?
Hace años que el
preparado de acción
segura

CRESIVAL

disfruta del mayor crédito
como excelente para el
tratamiento de las molestias de
todos los fenómenos de enfria-
miento de las vías respiratorias.

¡No vacile Usted ni un momento más! ¡Haga
la prueba y el éxito le llenará de entusiasmo!



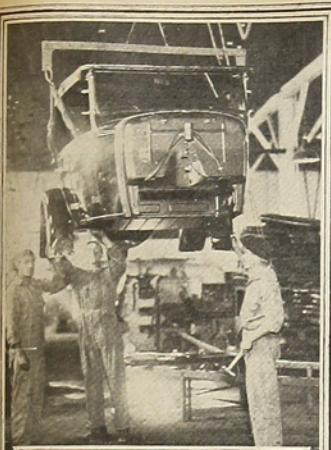
CRESIVAL

(M.N. — Solución de sulfato de calcio al 3%)

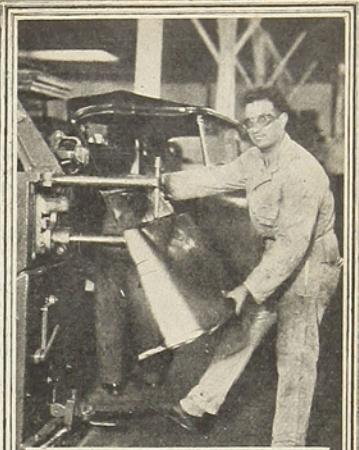
BAYER

M.R.

¡25 AUTOS POR DIA!



Montaje de una carrocería en la sección armadura.



Soldadura eléctrica de una pieza metálica de la carrocería.

Esta es la producción de los talleres que la Ford Motor Co. tiene establecidos en Chile.

Hemos visitado esos talleres, en la calle Exposición, y quedamos asombrados ante el trabajo que allí se hace, y ante el orden admirable que reina en la distribución del trabajo, en tal forma que no hay atraso posible. Doscientos y tantos mecánicos, muy bien seleccionados y bien pagados, se emplean en esta tarea.

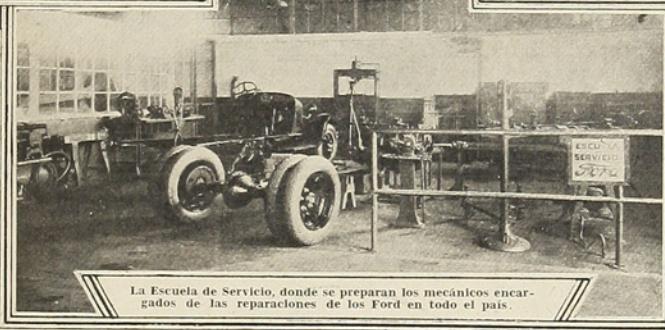
Todas las piezas que componen la máquina, vienen por separado de Estados Unidos: sólo los motores vienen armados. Lo demás se hace aquí: la armadura, pintura, esmalte, tapicería, etc.

Este establecimiento de estos talleres ha permitido a la Ford, reducir a la mitad el precio de sus autos, y aumentar, por otra parte, su calidad al doble. Ya se sabe, que el lema de Ford es éste: "La ganancia no está en vender caro, sino en vender mucho". Y se contenta con ganar unos pocos dólares por coche.

—Más de 17.500 unidades han vendido ya Ford en Chile, hasta el 15 de abril, nos informa uno de los jefes, que nos acompaña en nuestra visita. Sólo del coche modelo A (el reformado, con cambios, partida automática y motor más potente), se han vendido 8.200.

—¿Qué valor representa ésto y cuánto queda en Chile?

—Tomando como término medio un precio de \$ 8.000 por unidad, tenemos ciento veinte millones de pesos en los Ford vendidos hasta la fecha. Ahora bien, cálculos prudenciales demuestran que más del 60% de esta cantidad ha quedado en Chile, en derechos de aduana, salarios, sueldos, gastos, locales, materiales, etc., de modo que el país se ha beneficiado en unos ochenta millones de pesos con las ventas de los Ford, hasta ahora. — ¿Cuánto es el capital invertido por Ford en Chile? — El capital total del negocio en Chile, se puede estimar en ciento veinte millones de pesos, y el número de personas que Ford emplea aquí, entre empleados, agentes, vendedores, mecánicos, etc., sube de mil. — Con el establecimiento de talleres en Chile, Ford ha abaratado sus autos, en forma apreciable?



La Escuela de Servicio, donde se preparan los mecánicos encargados de las reparaciones de los Ford en todo el país.

— ¡N a ruralmente! Antes de 1924, fecha en que se establecieron estos talleres, un auto cerrado de cinco asientos, valía \$ 17.500. Hoy se obtiene el mismo auto, con motor de mayor potencia que antes, y con todas las mejoras de los autos más elegantes, con una carrocería que no desmerece

de las mejores, por sólo \$ 7.825. — ¿Y la producción de estos talleres es suficiente? — No, porque no podemos satisfacer si no a medias los pedidos de los agentes distribuidos por todo el país. — ¿Y han llegado al máximo de producción? — Si, con estos talleres no se puede producir más de 25 a 30 coches por día. Para aumentar la producción, cosa que tendrá que hacerse para satisfacer a la demanda, será necesario ampliar considerablemente estos talleres.

En el momento de nuestra visita, hay un coche ya listo, que lleva el N° 13: son poco más de las once. Una cuadrilla de mecánicos le hace la última revisión minuciosa. Un chauffeur sube, y el auto es bajado de la tarima; pero antes de ir al patio, donde queda listo para ser enviado a los agentes de venta, viene un inspector a ver si todo está conforme. En un rincón del vasto taller está el departamento destinado a la pintura. Esta se hace al soplete, con piroxilin. Después, el coche pasa por unas cámaras, en donde la temperatura sube de cien grados. La operación de esmalte de las piezas metálicas de la carrocería, se hace en otro departamento separado del taller principal, en donde hay unos grandes hornos. Las piezas son introducidas primero, en unos depósitos que contienen ciertos componentes químicos, y sometidas después a una alta temperatura. Doscientos cincuenta hombres, son los que allí trabajan ocho horas diarias, para que cualquiera se pueda dar el lujo de tener auto propio y flamante, por unos siete a ocho mil pesos. Y si es verdad, que estas máquinas fueron forjadas en Estados Unidos, como vinieron desarticuladas, y como mucha parte del material que entra en cada coche, es tomado del país, puede decirse que en cada coche se representa el esfuerzo chileno y tiene mucho de la industria nacional.

SEÑORA:

U S T E D S E R A S I E M P R E B E L L A
 Llevando media hora diaria los caoutchoux de belleza del Dr. Monteil, de Paris, creador de la caoutchoterapie. (Mascarillas para las arrugas).

Acaba de recibir la

D R A. E L V A D E T A G L E

SAN ANTONIO, 265

CASILLA 2165

Pida prospectos gratis.—Se atienden en el mismo dia los pedidos de provincias.



D I A R I O D E V I A J E

ORDEN

Conato de tormenta. El mar se alza contra el buque; caballo encabritado quiere voltear a su jinete.

Sopapeado por las olas, aquél brama roncosamente con sus fibras, cuerdas vocales.

La proa brinca el mar.

La hélice, cola enloquecida de vacío, quiere desprenderse y saltar hacia el espacio.

Una orden superior, una armonía de subordinación mantiene tabla sobre tabla, hierro sobre hierro.

Ejército de "pioneers" cada clavo, cada cuña, cada remache, se mantiene en su puesto celando su pequeño radio.

Un grito sólo de deserción, un comienzo de desbande, y los perros azules del mar se lanzarian a la caza humana.

Pero hay una palabra colectiva del humilde guardián:—Presente!

Así, el buque cabecea a su antojo, se deja gustar, coqueta gallardamente.

¡Ah, la libertad, el impulso absoluto, la explosión del yo!

Cabello tembloroso sobre una fauce ávida, penetra el sentido íntimo del orden.

RIO DE JANEIRO

Azul ceñidor de mar. Pardo de montañas. Blanco de espumas. Verde de enredaderas. Laderas sembradas de viviendas. Rosa. Edificios grises. Rejas negras. Trajes amarillos. Palabras musicales. Vehículos afiebrados. Cuerpos bellos semi desnudos. Negros estupendos. Mujeres embriagadoras. Playas de oro, anchas, largas, infinitas. Arrollados de olas esmeraldas destorciéndose en las orillas. Sol. Sol. Más sol. Arcos de dientes salpicando de nieve el torbellino azul, el torbellino verde, el torbellino dorado.

Hamaca el cuerpo, hamaca los sueños, hamaca las ideas.

No está fija, no. Se balancea con su mar, sus montañas, sus casas, sus áboles y sus hombres.

BRAZOS

Fué en Rio donde los vi así: cuerdas negras retorcidas, primero; prensadas,

UNA SABIA PRECAUCION PARA LA DIGESTION

Quien sufra de indigestiones puede fácilmente evitar el dolor, combatiendo de las mismas, ya que tiene en sus manos el mejor remedio, conseguir un alivio inmediato tomando el mejor antidiáctico conocido o sea la Magnesia Bisurada. Los disturbios digestivos tienen su origen frecuentemente en la hiperclorhidria o exceso de acidez y la Magnesia Bisurada cuya acción neutralizadora así como las aciditas, pesadeseces, eructaciones ácidas, hinchazones, y todas las molestias que tienen origen en las fermentaciones de los alimentos. El efecto de la Magnesia Bisurada, es inmediato; sus resultados más notables se notan a los pocos minutos de haberla ingerido y su empleo no tiene el peligro de constituir hábito. La Magnesia Bisurada (M. B.) preparado inofensivo y fácil de tomar, se vende en polvo y tabletas en todas las Farmacias. Base: Magnesia

después. Movían grandes bultos en el puerto y en la tensión máxima no eran ya humanos.

Elásticos, como los del gorila, sus músculos viboreaban debajo de la piel, como desasados de ella que era solamente un tubo lustroso.

Más largos, aparentemente, que los habituales, dos piernas de "overall", un busto libre, una boca brutal, completaban aquellos brazos de maravilla, rematadas en una muñeca magra y estilizada.

UN JOVEN DE RIO

En el fondo de una casa señorial. ¿Grisacea? ¿Amarilla? ¿Blanca? No recordaba. Las persianas oscuras, severas, cerradas.

Silencio.

Un jardín tropical, desordenado, entre el edificio y la reja, negra, hierática, manchada de fresco encaje verde.

Un portal amplio, también de hierro.

Junto al portal, en la vereda, un joven irreprochablemente vestido de blanco. La piel aceitunada. Los ojos negros. La boca muelle. Pello. Quietó.

Miraba y no veía.

La curva fina de su figura espejaba la voluptuosidad de la sombreada calle que se extendía ante él, e iba a morir al mar.

Una palabra rezumaba todo su ser: —"Amo".

UNA GOLONDRINA

A la izquierda la costa blanca de España. A la derecha la negra de África. De la una a la otra la pampa azul de agua.

Paralela a ambas la flecha del buque. Ocho de la noche. Pompas de jabón de sobremares.

De pronto un grito casi unánime: —¡No la maten!

Una golondrina exhausta ha entrado por la ventana iluminada del comedor. Aletea, destrozada de cansancio, sobre el piso.

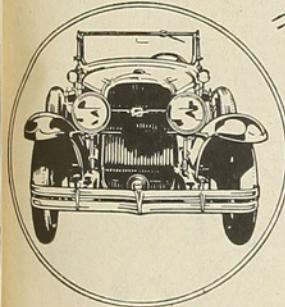
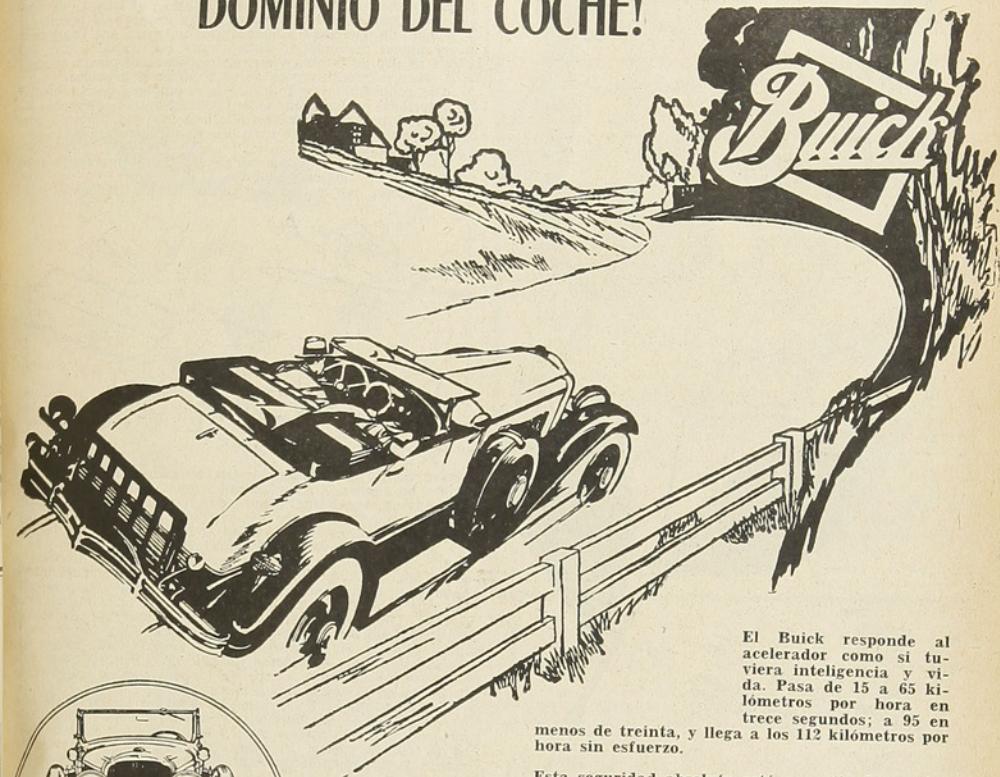
Un niño la alza. La oprieme contra el pecho.

Acosada por la soledad del agua desierta, y acogida en desesperanza a la casa flotante, aquél su pobre temblor animal hiere la ternura como espina las pupilas.

PIPPERMINT J. L.

JOSE LAPLACE
TALCAHUANO

¡A 110 KILOMETROS POR HORA CON ABSOLUTO DOMINIO DEL COCHE!



El Buick responde al acelerador como si tuviera inteligencia y vida. Pasa de 15 a 65 kilómetros por hora en trece segundos; a 95 en menos de treinta, y llega a los 112 kilómetros por hora sin esfuerzo.

Esta seguridad absoluta está garantizada por los nuevos frenos Servo en las cuatro ruedas, protegidos eficazmente contra el agua y el polvo, que detienen positiva y rápidamente el coche sin causar incomodidad a sus ocupantes.

Ningún automóvil por caro que sea, tiene frenos mejores y más seguros.

Esta es una de las múltiples innovaciones hechas en el Buick para su máxima perfección y belleza.

¿Por qué no solicita un paseo de prueba sin compromiso?

AGENTES PARA LA ZONA CENTRAL:

MORRISON Y CIA

VALPARAISO

SANTIAGO

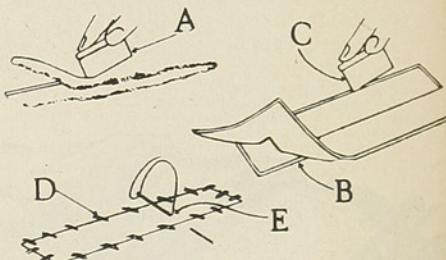
REMIENDOS INVISIBLES EN TEJIDOS FINOS

Es general y equivocada creencia que los remiendos invisibles, y más si el tejido es fino, solo están al alcance de manos profesionales, y, sin embargo, basta un poco de práctica y un mucho de paciencia y buena voluntad para que cualquiera mujer pueda desempeñar aisladamente ese trabajo, muy útil a toda madre de familia y que en ciertos casos pueda ayudarla a traer nuevos ingresos a los recursos domésticos.

Dos procedimientos son los que se emplean para remediar los deterioros en las prendas de ropa. El uno es el zurcido invisible, del que tratemos en otra ocasión, y el segundo es el del remiendo, igualmente invisible, al que dedicamos las presentes líneas.

Los remiendos o piezas convienen preferentemente a las telas de lana y géneros peludos.

Emplícese por cortar los bordes deshilachados del agujero



jero o desgarrón, dejándolos perfectamente lisos. Para este objeto se emplea un cortaplumas muy afilado o la hoja de una navaja de afeitar, como nos enseña la A. Una vez hecho esto, por la B vemos que se coloca sobre el agujero (cuyos bordes habrán sido cortados al hilo) un trozo de la misma tela de la prenda, y asegurándose ante todo de que el pelo o tejido de las dos telas está en la misma dirección, se corta por el revés, valiéndose de nuevo del cortaplumas o navaja, un trozo exactamente igual al que falta. Los dos bordes, que deberán ajustar con perfección, se unen mediante un hilván (D), y ya puede procederse a coserlos, empleando para ello cabello humano. El pelo rojo o blanco suele ser el más fuerte, y en cuanto al color, nada supone, puesto que no se ha de ver. Enhebre un pelo en una aguja muy fina y cosese de un lado a otro de los dos bordes, escondiendo la hebra en el tejido del género.

Como enseña la E, se saca la aguja a medio centímetro de distancia de los bordes por ambos lados, volviéndola a meter casi por el mismo sitio y continuando así hasta que se dé toda la vuelta. Pláñchese después sobre una tabla sin manta y extendiendo un paño húmedo sobre el revés.

S I E M P R E E S U N C O N S U E L O



—Luisa va diciendo que soy una coqueta.

—No hagas caso. Luisa no tiene opinión propia; no hace más que repetir lo que los demás dicen.

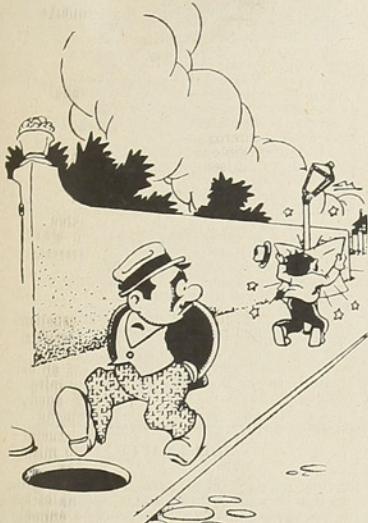
Como el perfume de las
flores...
Por su pureza, indicado
para el cuidado del cutis.

JABON DE ROSS
Certificado Puro
M. R.



The Syâney Ross Co. — Newark, N. J.

PARA QUE APRENDA,



—Le está bien, por ir tan distraído por la calle.

Para personas "chic"
Medias Der-Ven

Armonioso complemento de las más hermosas prendas femeninas, las Medias DER-VEN son primicias del color y de la elegancia. La maravillosa suavidad de su rica seda no les impide, sin embargo, resistir firmemente el desgaste por uso intenso y frecuencia de lavados.

C o m b i n a n s e
y calidad, distinción
y economía.

Der-Ven

LA BELLEZA JUVENIL

puede conservarse casi indefinidamente.

Lean los consejos prácticos de la célebre especialista

CHARLOTTE ROUVIER



¿Por qué las "estrellas" del cine no envejecen nunca?

Usted no verá nunca un efecto en el cutis de una "estrella" de cine. Hay que considerar que el más pequeño defecto, al ser amplificado el rostro en la pantalla, sería tan notable que ello constituiría una ruina. No todas las mujeres saben que ellas también podrían tener un cutis digno de la envidia de una "estrella" del cinema. Toda mujer posee, inmediatamente debajo de su vieja piel exterior, un cutis sin mancha alguna. Para que ese nuevo y hermoso cutis aparezca a la superficie basta con hacer que se desprendan la desgastada cutícula exterior, lo que se lo-

gra con aplicaciones de cera mercolizada, las que deben ser efectuadas de noche, antes de acostarse. La cera mercolizada se halla en toda farmacia y cuesta mucho menos que las costosas cremas para la cara, siendo, en cambio, mucho más eficaz que las mismas.

¿Puede colorearse el rostro sin rouge?

Indudablemente, un poco de color en las mejillas, sienta bien a casi todas las mujeres. Pero en el color natural es rápidamente desaparece por cualquier indisposición o a la menor fatiga. El rouge dana al cutis y además siempre se nota. Si sus mejillas no son naturalmente rosadas, pruebe el efecto que les produce el rubíol en polvo: pone en un rostro pálido un delicado toque de color que no puede distinguirse del natural. Es absolutamente inofensivo para el cutis. Casi todas las farmacias y perfumerías pue de en venderle un poco de rubíol en polvo.

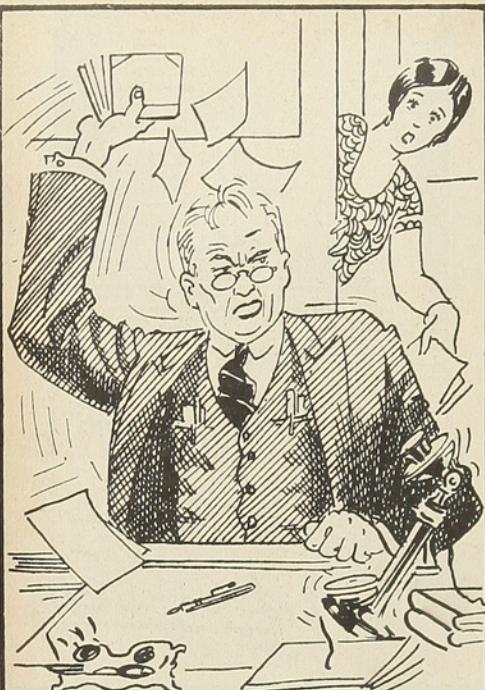
Un secreto contra los barrilllos

Los puntos negros, la grasa del cutis y la dilatación de los pórrulos cutáneos del rostro son molestias que en general nos asaltan juntas. Pero, tenemos la ventaja de poder combatirlas al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua caliente una tabletita de stymol, que, al disolverse, produce una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha cesado, se usa el agua, así "estimulizada", para bañarse el rostro, secándose, luego, con una toalla. Los intrusos puntos negros salen del cutis para desaparecer en la toalla; los grandes poros grasos se contraen como por encanto y se borran en la cara; y todo esto sin que el cutis tenga que sufrir ni la más pequeña acción de fuerza, violencia u opresión. Merced al stymol, que se halla en venta en todas las farmacias, la piel quedará aliada, blanda y fresca, sin experimentar daño alguno. Repitiendo algunas veces

este tratamiento, con intervalos de tres o cuatro días, se logra rápidamente la limpieza total del rostro, dando a este embellecimiento un carácter de permanente y definitivo.

Para evitar el vello

Es cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero, evitar de un modo definitivo esa innecesaria abundancia de pelo, representa un problema distinto. No son muchas las damas que conocen los espléndidos resultados que se obtienen mediante el empleo del porlac pulverizado. El porlac se aplica directamente al pelo que se quiere eliminar. Este tratamiento recomiéndase no sólo para la instantánea desaparición del vello y de las superfluidades del cabello, sino que también para la destrucción definitiva de las raíces. Casi todos los boticarios pueden proporcionar porlac, una onza, más o menos, cantidad suficiente para el experimento.



¡SERENESE!

Ese afán de encontrarlo todo malo; ese carácter insopportable, irascible, tiene sus causas.

TONIFIQUE SUS NERVIOS PARA RECONSTITUIR SU SALUD, TOMANDO

"PROMONTA"

Preparado orgánico a base de substancias del sistema nervioso central, vitaminas polivalentes, cal, hierro, hemoglobina y albúmina soluble de la leche.

Indicado en los casos de:

ANEMIA

DEBILIDAD

DECALMIENTO

INSUFICIENCIA ORGÁNICA

NERVIOSIDAD

NEURASTENIA

Promonta es recomendado por eminentes médicos del extranjero y del país.

De venta en todas las boticas.

EL CID EN CASTILLA

Por la terrible estepa castellana,
al destierro con doce de los suyos
—polvo, sudor y hierro—, el Cid cabalgó.
Cerrado está el mesón a piedra y lodo...
Nadie responde. Al pomo de la espada
y al cuento de las picas el postigo
va a ceder... Quema el sol, el aire abraca!

A los terribles golpes,
de eco ronco, una voz pura, de plata
y de cristal, responde... Hay una niña
muy débil y muy blanca
en el umbral. Es toda
ojos azules y en los ojos lágrimas
Oro pálido nimbo
su carita curiosa y asustada.

'Buen Cid, pasad... El rey nos dará muerte,
arruinará la casa
y sembrará de sal el pobre campo
que mi padre trabaja... Idos. El cielo os colme de ventura!...

En nuestro mal, oh Cid, no ganás nada!"
Calla niña y llora sin gemido...
Un sollozo infantil cruza la escudera
de feroces guerreros
y una voz inflexible grita: "En marcha!"

El ciego sol, la sed y la fatiga...
Por la terrible estepa castellana,
al destierro con doce de los suyos
—polvo, sudor y hierro—, el Cid cabalgó.

MANUEL MACHADO

RUMBO

La vida, un poco inútil, tuvo el cruel espejismo
de un hilo de agua pura falsoeado en el desierto
—planta de sal la boca y un arenal el alma—
Mi corazón fué un hombre que caminaba en cerco

Era un perro perdido que se detiene y mira
como ansiendo una casa que no tuvieses dueños:
en todos los senderos vagando por la noche
y alimentando el día con el hambre del sueño.

Preocupación malsana de vivir de uno mismo,
pescador de ilusiones y de cosas inciertas,
balde en un sólo pozo que entre las aguas turbias
saca de cuando en cuando reflejo de una estrella.

Aspiro el viento fresco que ahora me ennoblecé,
con el amor callado, con el poder divino,
que mueve en mi cerebro dinámico y potente
las aspas milagrosas de todos los molinos.
Rumbo? No tengo rumbo; marcheo por la existencia;
tengo fe solamente; dos manos que las más
oprimen dulcemente; y una bandera loca
que flamea en el aire como una serpentina.

RICARDO GUTIERREZ

CUADRO

Ibamos por la calle, solos entre la gente.
Tu mano presionaba mi brazo suavemente.
Mi corazón temblaba, como una mariposa,
y creo que espaciamos un perfume de rosa.
Cuando de pronto, en una vidriera, reflejadas,
vi nuestras dos siluetas, de frente retratadas,
tu traje casi negro, mi vestido blanco;
ese modo que tienes de sonreir, tan franco y adorable; mis ojos de mirar sonoliento...
Oh, pintores de genio, pense en aquel momento,
venid, aquí hay un tema para un cuadro inmortal.
Pincel maravilloso, magistral e ideal,
iluminad con luz celeste vuestro trazo
al copiar los detalles de esta pareja bella:
esa mano que opriime con ternura ese brazo,
esa palpitación suave del pecho de ella...

Silabas hermanitas tiene tu dulce nombre
que se dice en dos besos y es ligero y pequeño.
¿Y por qué te pusieron ese nombre de hombre,
si tú no eres un hombre, sino un sueño?

ROSITA GARCIA

Exija
películas
de esta
marca



Son las
mejores
= del =
mundo

Como el agua apaga el fuego

Jarabe de los Vosgos Cazé

apaga la tos




Fórmula: Acónito, Drosera
Rosas, 1352.—Santiago.
Depósito: Est. Colliere.

En todas las farmacias
\$ 9.—el frasco grande.

MEDICINA Y BELLEZA

El Doctor está

Cuando una dueña de casa da una gran comida, invita siempre a un médico. Ya se sabe... Alguno puede sentirse mal.

Numerosos médicos tienen muy buen apetito. Los regímenes son para los otros.

Cuando la conversación decae, hay siempre alguna mujer que dice:

—Doctor, qué noble profesión es la vuestra!

El médico adquiere entonces un aire grave, lleno de superioridad.

Es admitido que el médico cuente en la mesa algunas pequeñas historias escandalosas: curiosidades de sala de espera, anécdotas profesionales... Los otros invitados, intimidados por las reglas del savoir vivre, no comienzan las bromas hasta los postres. El médico es el único que tiene derecho a atacarlas des-

de la sopa. Entonces es cuando se dice:
—Pero qué divertido es este doctor!

Cuando los invitados empiezan a operar en el radio de las conversaciones divertidas, el médico se pone serio y grave. En cuanto los otros ríen, él cesa de reir. Habla de música.

—Os gusta la música, doctor?
—Con pasión, señora.
—Sois un artista!

Hasta entonces, él no había sido un artista, pero ahora lo es... ¡Vaya! La noche ha estado buena.

Todos los médicos tienen su violín de Ingres... Para muchos, es la medicina.

De tiempo en tiempo, el médico mezcla en la conversación algunas palabras

Invitado

sabias: anafilaxia, metabolismo basal, etc. Estas palabras no las entiende nadie y esto es propiamente lo que le da su fuerza.

En mitad de la comida, es de rigor que algún criado se acerque al doctor:

—Llaman al señor por teléfono.

—Doctor, no vayáis a dejarnos..., suspira la dueña de casa.

—Señora, excúsemelo usted... La profesión...

La dueña de casa estaría menos inquieta si supiera que el doctor ha dicho a su criada antes de partir: "María, me telefonearás a usted a las nueve y media, exactas, diciéndome que me esperan de casa de un enfermo grave".

El doctor vuelve a ocupar su sitio.

—Ah! ¡Hele aquí! No era más que un llamado.

—Se me telefoneaba de mi clínica para un enfermo...

Y agrega a media voz, súbitamente

Soir de Paris
EVENING IN PARIS

BOURJOIS

Solicite Ud. de su
proveedor tarjetas
perfumadas.



LOS PERFUMES
QUE ASEGURAN
PERSONALIDAD

VALPARAISO

Concesionario para Chile:
AUGUSTO MEY TRE

CALLE O'HIGGINS. 72, 74, 76

grave, como si se abismase en un mundo de preocupaciones médicas:

—Es un caso muy curioso...

Después del incidente, las cabezas se inclinan unas hacia las otras. Las bocas se hablan en voz baja:

—Se dice que tiene mucha clientela.

—Si, es muy ocupado...

El médico se hace el que no escucha, y se regocija del resultado de su inocente estratagema.

—Pero, señora, ¿no prueba usted este guiso?

—No, doctor, estoy a régimen.

—Pero usted cree, entonces, en la medicina?

Broma recomendada. Efecto ciertísimo.

—¡Ha, ha, ha, ha! ¡Hi, hi, hi, hi! Todo entre exclamaciones.

¡El doctor que no cree en la medicina!

En la mesa, el cirujano es exuberante, pero el médico, el que hace la medicina general, es alegre, con intervalos de corta gravedad. En esta pequeña comedia de la comida, los dos representan un rol muy principal. El especialista, es el menos favorecido en la distribución. Sobre todo, el laringólogo... ¡Vaya una palabra!

—Doctor, por la noche suelo sentir ahogos. ¿No es grave, verdad?

—No, señora, es nervioso.

Este diagnóstico es obligatorio, porque es el único que consuela a todo el mundo y que, al mismo tiempo, corta toda clase de explicaciones.

Si observa que alguno de los invitados comienza a hacerle preguntas capciosas sobre la respuesta, lo mejor es que se apresure a proponer:

—Ah, si jugaremos al bridge!

L A

D I C E

B E L

A N I T A

L E

P A G E

Z A

Esta joven y gentilísima estrella, a quien hemos pedido su opinión respecto al más seguro método de conservación de la belleza, no cree en potequines de tocador, y asegura que todo atractivo personal de hombre o mujer reside en la simpatía. "Norma Shearer, por ejemplo"—asegura—tiene una especie de magnetismo que cautiva inmediatamente a quien la ve, no sólo en la pantalla, como les pasa a sus millones de admiradores, sino a cuantos la tratan y en todos los actos de su vida diaria. "Norma ha adquirido ese encanto personal inconscientemente, o ha aprendido el arte de ser simpática?"

Tengo mis dudas acerca de si el encanto personal es o no atributo particular de las mujeres bellas, si bien es indudable que donde aquél existe no falta belleza.

En cuanto al modo de vestirse, yo creo que se exagera al concederle gran influencia en el atractivo de una mujer. Conozco muchachas simpáticas que carecen de medios para ir vestidas según el último figurín, y que no por ello atraen ni gustan menos. Conozco a varias damas que en traje de casa y con delantal vienen a verme; a su lado las horas

transcurren sin sentir, y su encanto personal es tan cautivador, que cuando se van no podrás detallar el vestido que llevaban. Por ello, en vez de correr, ciegas, tras las joyas valiosas y los bellos vestidos, creo que las mujeres modernas harían mejor en buscar la fuente de ese dón de irresistible simpatía; que si a veces es la belleza lo que nos atrae, ésta es la que nos retiene. Gracia, gentileza, bondad, dignidad, pero nunca susceptibilidad ridícula; afán de hacernos amables y los conocimientos necesarios para poder sostener una conversación interesante, son las recetas de belleza que la mujer moderna debe aplicarse a poseer cuanto antes.

La belleza es en su poca cosa cuando no la acompañan el agrado y la simpatía. En cambio, una mujer o un hombre simpáticos pueden tener una cara o un cuerpo que estén lejos de la perfección esculptural, y su personalidad atractiva lograr que sus admiradores y amigos se oviden de notar cualquier defecto físico."

EL CUIDADO FEMENINO: LOS BAÑOS

El organismo es influído por los baños según estén compuestos, según su duración, su temperatura, la forma de tomar el baño, la oportunidad o las circunstancias en que se naga, etc., etc.

EL BAÑO SEDANTE

Las personas nerviosas, los niños agitados e inquietos calman sus nervios con un baño que se prolonga de 15 a 30 minutos, y en el que se echan 50 gramos de hojas de tilo y 10 gramos de hojas de naranjo, luego de haberlas hecho cocer en un litro de agua.

Aplacados los nervios el organismo tiende a la normalidad, y llegada la hora del descanso nocturno un sueño reparador los acompaña, con lo que el cuerpo se encuentra al día siguiente notablemente mejorado.

qué horror!

La odiosa obstrucción de las narices que se presenta cuando sufrimos un resfriado, nos obliga, dormidos o despiertos, a respirar por la boca, lo cual, además de molesto, es nocivo para la salud. ¡Qué gran beneficio y qué exquisito alivio proporciona entonces un poquito de OXAN!

OXAN

EN la coriza, o catarral nasal crónico, produce los mismos admirables resultados.

BAYER

LA NEURINASE

Inofensiva, Suave, Agradable
el verdadero específico del

INSOMNIO

Los Médicos del Mundo entero prescriben la NEURINASE contra : Insomnio, Neurastenia, Neuralgias, Lasitud, Ideas negras, Contracciones nerviosas, Trastornos de la edad crítica, Palpitaciones, Convulsiones, etc.

LABORATORIO GENEVIER, 2, Rue du Débarcadère, PARIS
RAYMOND COLLIERE, Agente Exclusivo, Casilla 2285
SANTIAGO DE CHILE

La Flapper

Se Humaniza



Cada país tiene un tipo especial de mujer, que se caracteriza por su aspecto singular, que imparte color o personalidad a su figura no importa cuán feliz o desacertada sea, reflejándose ello en su manera de vestir o de actuar.

Este tipo por lo regular se distingue entre la colegiala y la muchacha casadera. En cada país tiene su nombre. En España se la llama tobillera. En otra parte política. No nos atreveríamos a decir que es la "midinette" de Francia, ni precisamente la "girl" de Inglaterra, en vísperas de ser llamada sufragista.

Como quiera que sea, dentro de los modismos a que se ajusta el idioma, en los Estados Unidos se ha venido conociendo por "flapper". Flapless en su traducción literal se diría falderillo, y por antonomasia o extensión mariposa.

Pero la "flapper" norteamericana tiene poco que hacer con eso. La que conocimos aquí, y en algunas ciudades de los Estados Unidos, se distinguía por su desgaire en el vestir, por sus tacones bajos, por sus sombreros horngos, por sus generosas piernas sin cubrir, sus abrigos de hombre, por su falta de afeites y a veces por sus anteojos.

Para Todos 5

Tovida más, invariablemente, la "flapper" mascaba chicle y la bolsa de calle y los guantes eran prendas demás en sus manos. Cuando vino la moda de las faldas cortas, la "flapper" estadounidense estaba en su apogeo. Se tornaban tales las solteronas o las ex-casadas con tres divorcios a cuestas. Esto fue creando una alteración en el tipo. Era preciso apretar el paso y ponerse en linea con ellas para descubrirlas. Las verdaderas "flappers" no tenían más recurso que suprimir por completo las medias o llevarlas enrolladas bajo la rodilla. Pero hasta este procedimiento falló. Por espacio de dos veranos vimos en Norteamérica muchas abuelas apelando al mismo recurso.

En seguida, y cada vez que se impuso la moda del "vanity case" — donde la mujer lleva su filtro de embrujamientos y sus adumbricos de retoque — y finalmente, — aquí estaba el buen gusto en su infancia — se impusieron los zapatos franceses. No había "flapper" que no los llevase. De improviso subieron a un trono: aquel en el cual serían tan poco las mujeres y que es el de los tacones de Luis XV. ¿Pueden continúa en la página 53.

La difícil casualidad de ser una mujer adorabemente bonita



Vladislava Kostak, belleza de Polonia.

Acabo de recibir un libro de París, escrito por una venerable profesora de belleza: «El Arte de ser Bonita».

Ser bonita, en el sentido de la palabra, no tiene importancia; ¡claro! ser bonita a secas, ser bonita con la frialdad de un retrato de museo; pero ser bonita con gracia, con elegancia, con sabiduría, con arte, ¡eso es otra cosa!

Ahí está el secreto que ocultan, como oro en paño, todas las bonitas de profesión, y que mi amiga de París lanza a la rosa de los vientos para provecho de nuestras caprichosas caras mitades.

Porque no son los ojos de cromo, ni las cejas de ensueño, ni la nariz perfecta, ni la boca pequeña y encendida, ni el óvalo impecable de madona Germaine Laborde, de Francia.

italiana, ni el ojo viejo de una melena, ni el negro de ala de cuervo de unos cabellos brillantes, lo que hace el atractivo de una hija de Eva. No, a todo esto hay que agregar el primor de una mirada, la delicia de saber jugar con las pestañas, la frescura de una sonrisa y la coquetería del andar. Todos estos detalles, que al parecer, son bagatelas, en el fondo, es lo más serio, lo más trascendental, lo que debe quitar el sueño de una «belleza».

—Esta mujer es un dechado de perfección — sollemos murmurar —, pero le falta algo.

Y ese «algo» es lo que se llama «ángel», en Madrid; «sal» en Sevilla; «charme», en París, «eso», en New York; «ganchos» en Méjico, y es lo que muchas veces les sobra a las mujeres feas; y de allí, sin duda, el viejo refrán: «La suerte de la

fea la bonita la desea». Pero no nos damos cuenta que nosotros, los ignorantes, llamamos «suerte», no es otra cosa que danaire, delicadeza, chic, y, quizás, un poquito de psicología. Toda esta química es lo que forma ese adorable tóxico que nos vuelve locos a los pobres hombres. ¡Ah! pero hay que agregar también a los cánones de ser bonita, el arte de saber vestir, de conocer la magia de las telas, el milagro del color, dos «pequeñeces» que ue hacen resaltar la gracia y los encantos de una mujer.

Hay mujeres que «se cansan» de ser bonitas, pero no tienen ese secreto, esa receta misteriosa que las hace irresistibles. — El maquillaje — me diréis. — Algo hay de eso — yo les contestaría; — pero el maquillaje con inteligencia, con suavidad, que apenas haya resaltado los encantos y borre los defectos. Yo creo que debía de existir una Universidad para hacer un curso de maquillaje, como hay cursos de

Derna Giovannini, de Italia.

estética, o de historia de arte, porque ¡Dios Santo! hay mujeres que no tienen noción de lo que es «saberse pintar», y salen como caricaturas.

Muchas tienen atractivos que ellas mismas se ocultan con las cremas y los afeites.

Ser bonita, es una profesión.

Yo mismo no sabría escoger entre las reinas de la belleza en Europa a la más bonita: una tiene ojos admirables, otra rostro celeste, otra una sonrisa inefable, pero es que estas «hermosuras», a más de ser bonitas, han estudiado, han pasado horas y horas buscando en su rostro, en su mirada, en su reir, en su serenidad, el arte de cautivar.

No son bonitas con la belleza impávida de las estatuas. No, sus pupilas tienen calor y en cada boca hay una primavera.

— Y qué hacen estas mujeres para hacerse casi divinas? — preguntaréis.

Seguir el proverbio: «Ayúdate, que yo te ayudaré»; poner algo de ellas, todos sus sentidos, todas las vibraciones de su alma, para ser «más que bonitas». Eso es todo.

Cierto que las grandes actrices, las grandes «vedettes» del mundo, no han sido «muy bonitas», pero ellas han sabido encontrar ese «algo» que las vuelve enloquecedoras y domadoras del éxito. En misma Hollywood, ahora con el cine hablado, se ha descubierto que muchas de las «estrellas» que antes nos hacían perder la cabeza; hablando, cantando, han perdido todo su hechizo, y es que al hablar les hace falta «eso», el arte de ser bonitas.

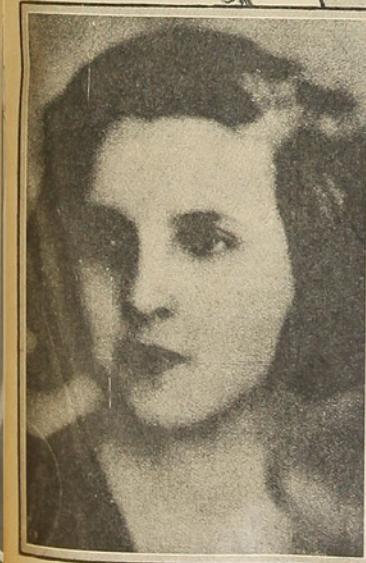
Para estas profesionales, para estas muñecas, están escritos estos cánones, estos mandamientos, por una senti-



Mariora Gañesco, belleza de Rumania.



IRENE LEVITZKAA, de Rusia



LISL GOLDARBEITER, de Austria

mental y venerable profesora de belleza.

¡Ojalá que este manual adorable fuera el «libro de cabecera» de nuestras lindas mujeres!

GUILLERMO JIMENEZ

Para este artículo que habla de la belleza femenina, ninguna mejor ilustración que los retratos de las mujeres que representan la hermosura de su país y son, por ese concepto, la perfecta concepción de la belleza. Publicamos arriba las fotografías de las reinas de la hermosura del mundo, vencedoras en el último torneo internacional y que hasta ahora no habían sido presentadas en ese hermoso conjunto con que adornamos la presente página.



KOZI SIMON, belleza de Hungría



PEPITA SANGER, de España



NUEVAS CARTAS

REFLEXIONES INOFENSIVAS

Decíamos, amigas y señoritas mías que, saltando las frágiles barreras de la tradición, habéis salido al mundo de los hombres, bien decididas, al parecer, a arrebatarlos el cetro de las manos. Nos habéis invadido. Habéis tomado nuestras más altas torres y nuestras más hondas trincheras. Estás en todas partes, en las Universidades, en los Ateneos, en las Escuelas Especiales, en los cafés, en las casas de banca, en los colmados, en los Tribunales, en los dancings correctos e incorrectos, en los aeroplanos, en los pupitres de director de orquesta, en los estanques comprando cigarrillos, en los Ayuntamientos pronunciando discursos municipales y haciendo crochet. Sois senadoras y paracutistas. Nos habéis arrancado la primera página de casi todos los periódicos: sois el suceso y el rector. No nos habéis dejado rincón en el mundo a que podámos retirarnos un instante para descansar de vosotras.

{Perdón! La frase suena a des cortesía. No lo es, ¡vive Dios! Es pura y simplemente, enunciado de una verdad que

iréis comprendiendo poco a poco, rápidamente, en cuanto haya cesado de fulgurar ante vuestros ojos sagaces y libres la luz de Bengala de la ya agonizante galantería.

El sabroso trato entre varón y hembra es no se si decir exaltante o deprimente. Desde luego, inquietante. Fatigante por ende. El varón necesita, muy de cuando en cuando, reposar de la aplacante seguridad de que no hay faldas en el horizonte. Tal vez, cuando está a vuestro lado, pierde un poco de alma, y necesita para recompletarla y, reponerla, largas horas de ambiente masculino. El chiquillo criado entre faldas es un intolerable hiper-sensible o si se quiere un super-egoísta inaguantable. El hombre mujeril que se pasa la vida de salón en alcoba es un hiper-nervioso afectado y ridículo, cuando no melanólico y agresivo misógino. La distancia es tonico amargo y saludable.

Os miramos avanzar, inundarnos, sumergirnos. Estamos asombrados y desconcertados. ¿Dónde está el agujero en

la pared que nos permita, siquiera una hora al dia, vivir entre hombres?

Vosotras, al parecer, no sentís alia la fatiga nerviosa de la constante compañía masculina. No nos hacemos, sin embargo, demasiadas ilusiones sobre lo infalible de nuestro encanto. Tal vez os fatigan menos porque nos miráis con más indiferencia. Tal vez no estáis todavía cansadas, de encontrarnos en todas partes, sencillamente, porque no lo veis. Estás tan deliciosamente ocupadas disfrutando la novedad de vuestra emancipación, que no reparáis gran cosa en los compañeros de libertad. Tenéis aun en los labios el regusto inefable de la legislación de lo prohibido. Todo lo que hace poco aúr era incorreción, casi pecado, se ha transformado en correctísimo, natural y, al parecer innocuo. Han desaparecido dueñas rodriogues, restricciones, prejuicios. Salís de casa, solas, viajáis solas, vais por la calle, al cine, al teatro, a la clase, al restaurante solas o acompañadas por quien os acomoda. Y está muy bien. Mas, como



A LAS MUJERES

la transformación ha sido brusca, a vosotras mismas os parece mentira y le encontráis saborcillo de culpa siquiera venial. En todas estas inocentes andanzas que os permitís en nuestra compañía aun no somos en vuestra estimación compañeros a secas, sino un poquito cómplices. Por eso no os cansáis de nosotros. Ya os cansareís. Ya pasaréis del remordimiento al aburrimiento. Ya clamareís también como nosotros: —Un rincón sin hombres, por el amor de Dios!

Este, dulcísimas, no es pesimismo ni misoginia. Es realidad. Si el creador hubiera planeado la especie para una semi-interior comunicación, no hubiese perdido el tiempo en dividirla en hembras y varones. Para hacerse eterna compañía inexorable bastaba un solo género. El divino placer es encontrarse. Mas para lograrlo, y sobre todo para disfrutarlo plenamente, es indispensable haberse tenido que buscar. Cosa imposible si estamos siempre juntos. Claro es que vosotras, mujeres, para descansar de nosotros, tenéis siempre el refugio del ho-

gar. Ese es vuestro milagro; estando en todas partes, encontráis siempre medio de estar en vuestra casa. Ese es también vuestro privilegio. Nosotros nos vamos... Os quedáis solas horas enteras. Por eso salvareis vuestras almas. Nosotros siempre que volvemos a casa os encontramos dentro. No estamos solos nunca. Es difícil que podamos oír la voz de la conciencia que no acostumbra a hablar más que en la soledad. Por eso es más difícil que nos salvemos.

Todo lo dicho es pura digresión. Estamos en que habéis invadido tumultuosamente todos nuestros campos de actividad. Y el mundo masculino se pregunta: —Qué hacen, qué van a hacer, qué han hecho en los años que llevan de actividad social las hembras libertadas? —¡Ruido, desde luego! —rezonga un misógino malhumorado.

—Hasta ahora,—insinúa un cinico, ensayando los dientes,—las futuras salvadoras del mundo se han distinguido en tres actividades: Bailar, fumar y quitarse la ropa.

Estas son malévolas parcialidades de competidor despechado o de tirano destituido. En realidad, ¿qué hay? Poco tiempo ha pasado de vuestra advenimiento, pero, amarcos o iniciáis vuestra actividad alguna profunda diferencia moral en la apreciación de la vida? ¿Se ha realizado ya alguna de nuestras pediciones esperanzadas? Fuera de toda inútil galantería, no lo parece. Y sin embargo...

—Dónde, cuando, cómo os hacéis ver y oír? En los talleres, ganándoos la vida. Aquí estás desde siempre, y a ellos os ha llevado la necesidad. Mal podréis imponer, atadas todavía por la ley a la voluntad del varón, normas de justicia que él, teóricamente libre, no consigue hacer triunfar sino tan lentamente. En la competencia cruel, os defendéis con armas no muy puras. Intensificáis el esfuerzo, abaratáis la paga. Es un crimen. Pero el hambre de los vuestros, que intentáis aplacar con vuestro trabajo mal pagado, os justifica.

—En despachos, oficinas, Bancos, Mi-

(Continúa en la página 53).

¿Quiénes delinquen más: los Solteros o los Casados?

Hay algo que se habrán preguntado más de una vez, quienes se interesan de cerca o de lejos por estas cosas de la delincuencia y de sus delincuentes: quiénes delinquen más, a juicio por la estadística de delincuencia que se lleva en los establecimientos penales: los solteros, o los casados, o los viudos?

¿Cuál es la edad más propicia a la delincuencia?: ¿la juventud?, ¿la madurez?, ¿la senectud?

En qué clase se cometen más delitos: es decir, más violaciones a la ley de las que caen dentro de los linderos del Código Penal?

¿Qué oficio, qué profesión, qué trabajo, dan en México el mayor número de delincuentes, cuando menos de delincuentes que llegan a la prisión?

¿Son los indígenas o los mestizos los que entre nosotros delinquen con mayor frecuencia, y caen en el delito más fácilmente; los analfabetos o los que saben leer y escribir?

Y, por último, ¿cuál es la proporción entre la delincuencia femenina y la masculina?

Que influyen en el individuo, para la comisión de actos delictuosos, el medio social, el estado civil, la edad, la raza, el grado de educación y de cultivo mental, amén de la influencia patológica de la herencia morbosa, es verdad inconscusa desde los últimos avances de la sociología y la antropología criminal y las recientes conquistas de las modernas legislaciones penales.

La criminalidad es un fenómeno social, y yo creo, como Maxwell y Durkheim, que los fenómenos sociales son hechos naturales, y deben ser estudiados por el método natural, la observación y la experimentación, cuando es posible.

Tal es lo que he hecho en estos breves estudios, pioneros a las veces, y a las veces con su poquito de "grand guion", que son el resultado de años de vida cerca de los delincuentes metropolitanos.

El asunto de éste, lo dan esas cuantas preguntas que contestan, de manera incompleta, pero con elocuencia que da motivo a mayor inquisición y a fecundo estudio social y legal, unas cuantas cifras de la estadística de delincuentes que ingresaron a la Penitenciaría de México durante el año de 1928.

Ingresaron a la Penitenciaría, durante el año citado, 4.677 hombres y 698 mujeres.

Hay que tener en cuenta que la mayor parte de estos ingresos fueron a la crujía B, de individuos que cumplieron penas administrativas por infracciones a los reglamentos de policía y buen gobierno, de salubridad, etc.

De todas maneras se advierte, entre la delincuencia masculina y la femenina, que la segunda apenas si llega a la séptima u octava parte de la primera.

Entre estos delincuentes los hubo cuyas edades fluctuaban entre los 18 y los 60 años; pero el mayor número—casi el 50 por ciento—es de hombres y mujeres entre los 21 y los 30 años, y los siguen los de 30 a 40. La estadística de 1928 arroja un saldo de delincuentes de 2.244, de 21 a 30 años, y 1.937, de 30 a 40. Unos cuantos centenarios entre los 18 y 21 años, y pocos entre los 40 y 50. Apenas si una docena mayores de 50 años.

Este porcentaje de delincuencia, según las edades, es lógico en nuestro medio y en otros muchos: los hombres de 21 a 30 años—los que más delinquen según la estadística—están en la plenitud de la energía, propicios a las suscitaciones de toda pasión; su independencia los lleva a todos los campos de la lucha, noble o innoble; la sexualidad y el afán de bienes materiales se manifiestan en esa edad: la edad de la ambición, del esfuerzo y del deseo, más que en otra ninguna, y los motivos y las ocasiones de delito abundan para ellos. Se observa que la delincuencia decrece entre los 30 y los 40, para hacerse mínima entre los 50 y los 60; ello es lógico también, por cuanto que el hombre de 40 años, por lo general casado y padre, tiene la mayor seriedad y mayores deberes, intereses creados que no aventuren fácilmente en una reverta: los deseos y las pasiones han decrecido en él, y los motivos de delincuencia son más lejanos, más aún en la senectud, en la que sólo una gran pasión o un estado morboso lle-

ván a delinquir. Estas consideraciones son hechas, debo hacerlo constar, en torno de nuestro tipo común de delincuente: el delincuente ocasional, que de esta clase son casi todos los que llenan nuestras prisiones.

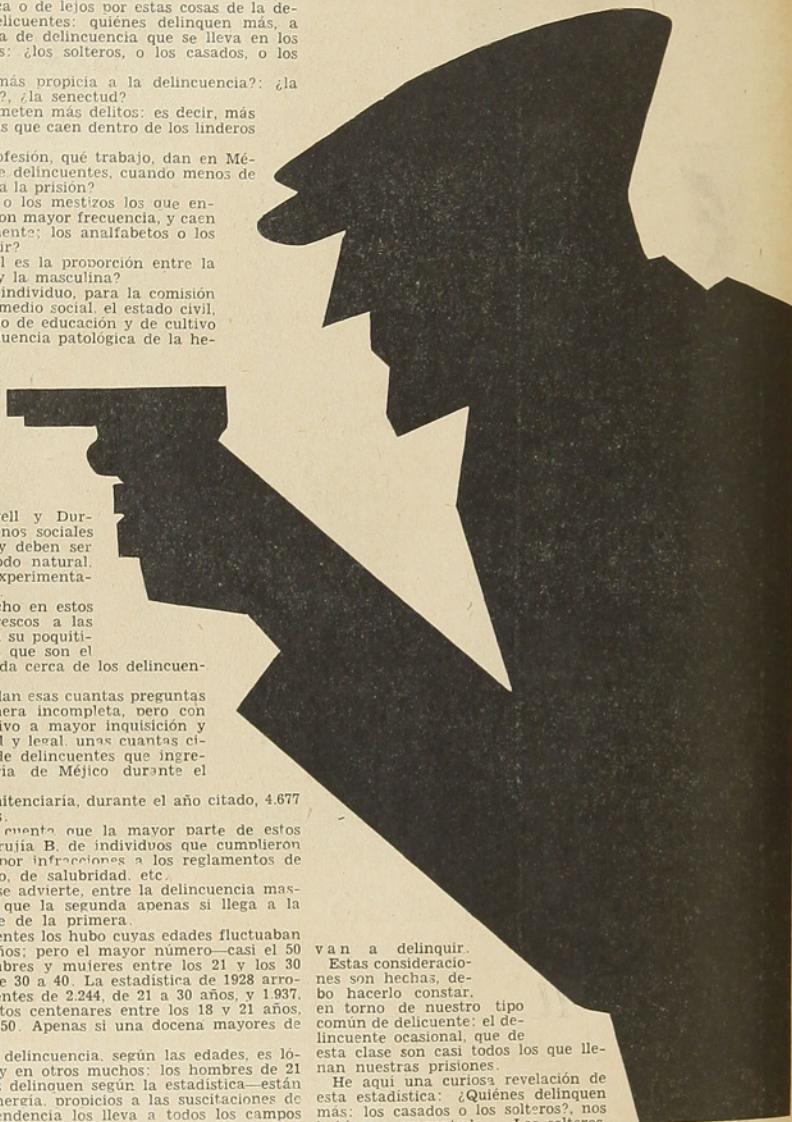
He aquí una curiosa revelación de esta estadística: ¿Quiénes delinquen más: los casados o los solteros?, nos habíamos preguntado. Los solteros, dice la estadística de 1928.

Durante el año, ingresaron a la Penitenciaría 4.187 solteros y sólo 1.053 casados; es decir, casi una cuarta parte del número de los solteros.

Es que el matrimonio es cátedra moralizadora, isla de refugio y de calma, donde las pasiones no tienen su asiento? Es que el tan discutido amor conyugal dulcifica el carácter a pesar de las riñas domésticas, que no perdonaron ni aun el hogar filosófico de Sócrates y Xantira; suaviza las asperezas y neutraliza las violencias?

Este fenómeno es, en parte, correlativo del anterior; los

(Continúa en la página 53)



Miss Francia: Miss 1930

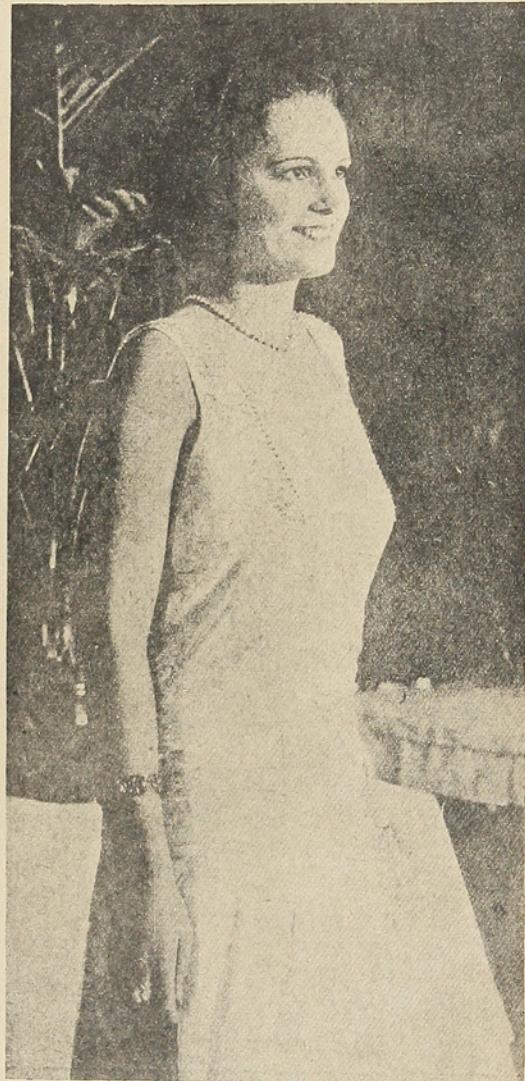
A esta sola quisieramos "interviuarla" ahora con repugnos y tiquismiquis de confesor.

¿Quién la engaño, quién la condujo al pecado de orgullo, en qué espejo empañado del diablo se vió hermosa y deseable? No logro indignarme como los demás. Una tristeza honda, una duda universal asoman a flor de alma. ¿Será en verdad tan fea como la vemos? ¿No es la Gioconda, para muchos hombres normales, un dechado de fealdad? ¿Por qué hemos de medir siempre la nariz y la frente de las mujeres con el compás de Fidias? ¿Acaso no nos seduce, en cualquier cuadro de Gauguin, una polinesia de chata nariz y labios hinchados, suculentos como las frutas salvajes y venenosas de las islas?

Un día — una noche más bien, que no puedo echar en olvido. — vi bailar en un "dancing" de París a una mujer de africana cabellera y ojos asiáticos. Bailaba espléndidamente en brazos de un oficial de marina que la acompañaba a su mesa con respeto extremoso. Vestida como una maniquí de costurero, contoneándose como el gato montés o la pantera, alzaba al techo los ojos muy abiertos en una cabeza inmóvil e inquietante de ídolo. Todos los parroquianos del "dancing" no la quitaban la vista igual que yo. Y no sé si tuvieron la culpa de nuestra súbita inflamación sentimental los libros de Lotti o alguna exótica película. Lo cierto es que esa mujer extraña se llevó la unánime simpatía, los deseos errantes que salen de la botella de champagne. Más tarde, me enteré de que era una princesita de Madagascar, confinada aquí. ¡Ay, durante dos horas de "dancing" habían vaciado los cánones de estética alemana que nos enseñaron en la Universidad!

No, resueltamente, esta mujer del certamen no recuerda en nada a la Gioconda ni a la infanta de Madagascar. Y no parece aniquilado el intento de hallar bases de estética universal, puesto que de repente arde el jurado entero y sin acuerdo previo grita la letra R, que significa "retenida". Es decir, que al cabo del largo desfile de candidatas, tal o cual mujer regresará a sonreírnos con otras treinta o cuarenta entre las cuales elegiremos definitivamente a Miss Francia. ¡Cuántos episodios pintonescos de psicología triste! La candidata, lozana y colorada como una vaquera, hija de franceses a vecindados en Suiza, que preguntó por telégrafo si podía venir y traer en la mano, como un salvamento, el papel azul. La señorita clorótica y cursi que se negó a usar de colorante advirtiéndonos que así es todos los días, "una mujer perfectamente natural señores". La de los ojos color de abismo, la retrechera, que mira a cada miembro del jurado como a su novio, la admiradora de Raquel Meller, que usa melena hasta el hombro y se ha comprobado un mantón de manila...

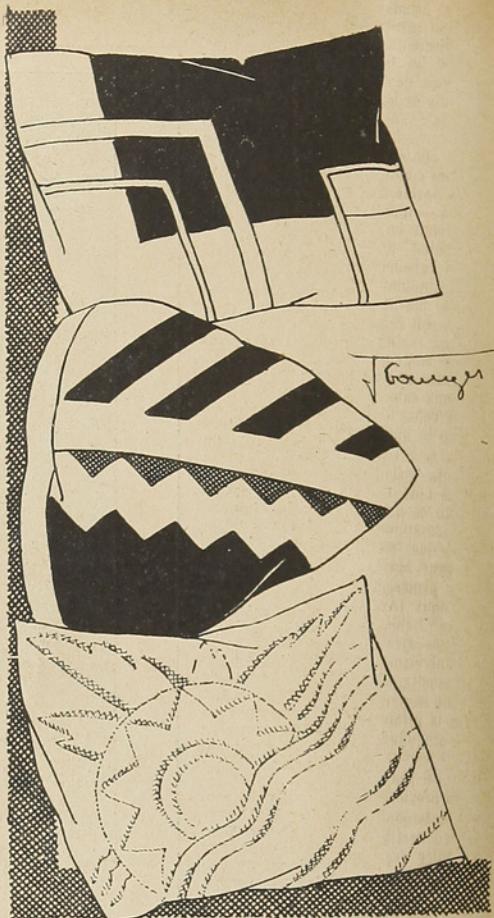
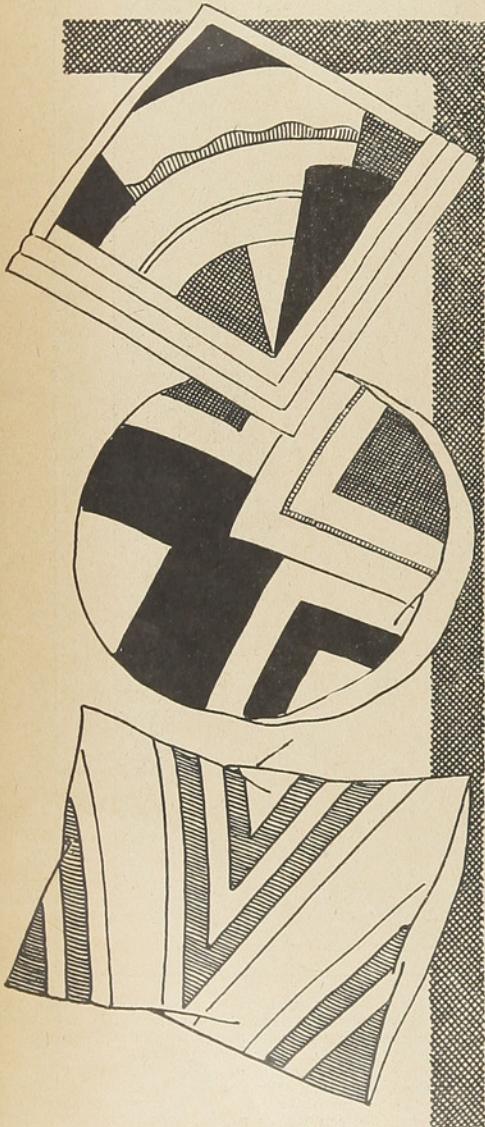
Si los caballeros yanquis las prefieren rubias, este jurado de París las prefiere morenas. Lo es la señorita Yvette Labrousse, Miss Francia 1930. En vísperas de celebrar el centenario del romanticismo, cuando sólo evocaremos a las



abuelas demasiado pálidas, un tanto asustadas y reticentes junto a sus verbosos caballeros de la melancolía hemos premiado a una moza alta y garrida cimbrona y pelinegra de retozado mirar, ataviada con suprema elegancia, como que ella misma es costurera de profesión. ¡Espléndida Yvette Labrousse! Una belleza del Mediodía, florecida en la Costa

Azul y coronada en París. Habituada, además a toda pleitea como si la hubieran educado para reina. Ya comienza a recibir la linda moza los telegramas del empresario de Hollywood, del lord aburrido, del maharajá coleccionista, del yanqui millonario, que la propone casarse con ella en avión y rodar juntos en un tonel por las cataratas del Niágara.

COJINES



Los cojines modernos, se hacen sobre todo con incrustaciones de diferentes telas. Son compuestos de dos juegos de triángulos, de figuras geométricas o de simples líneas, el todo repartido de manera armoniosa, tanto en las formas como en los tonos escogidos. Otros se hacen con bordados en hilo de metal, cosa muy al gusto del día. Se inspiran en los mismos decorados que los precedentes. Estos bordados pueden ser de hilo, de metal, sobre taftán raso, terciopelo o simple paño.

Para los primeros se admiten toda clase de telas, y muchas de ellas pueden estar entremezcladas. Un rectángulo de terciopelo va incrustado en el ángulo de un cojín, también, como en el ángulo de un cojín de raso.

Estos decorados modernos, tienen la ventaja de facilitar el empleo de muchos trozos inutilizables de otra manera. Bastará con unirlos entre si con armonía.



La bella Italia

así comienza a ser llamada esta mujer de belleza perfecta, que pasa por ser la más hermosa de la tierra del Dux.

Su nombre, dulce y suave como

una canción: ALBA

SAVELLI



La duquesa

El más bello, el más elegante de los retratos
de Gloria Swanson





El elegante amigo de KAY FRANCIS es, según lo afirma su propietaria, un perro bien educado. Aspecto distinguido no le falta, por lo pronto.

Mujeres y perros

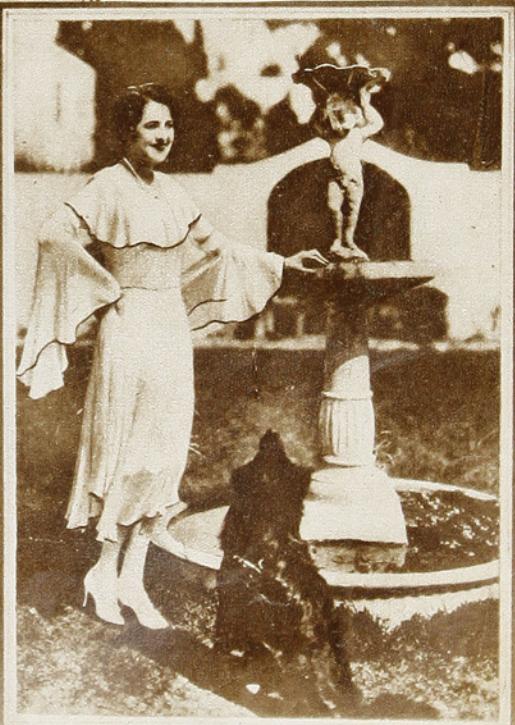


Entre 1.000 con-géneros caninos de la exposición del Kennel Club de Los Angeles, «Peter», el hermoso ejemplar de perro de policía que aparece en el grabado, mereció la preferencia de Miss ISABEL VECKI



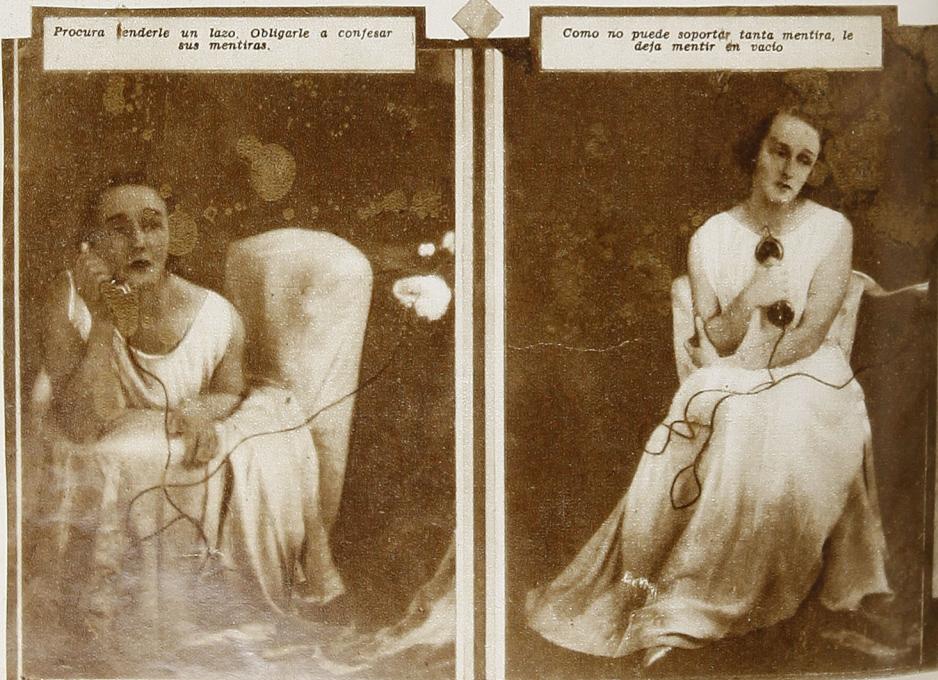
Los admiradores de HUGUETTE DUFLOS, de la Comedia Francesa, demostrarán su adhesión regalándole el que ahora es su compañero favorito y que tiene un nombre expresivo: «Simpatis».

Si la observación nos ha enseñado que el perro es el mejor amigo del hombre, también nos permite asegurar que el perro tiene su mejor amigo en la mujer. Lo mismo piensa el que ha posado con BILLIE DOVE ante la cámara fotográfica.





El cuarto del crimen. Ella va a levantarse...



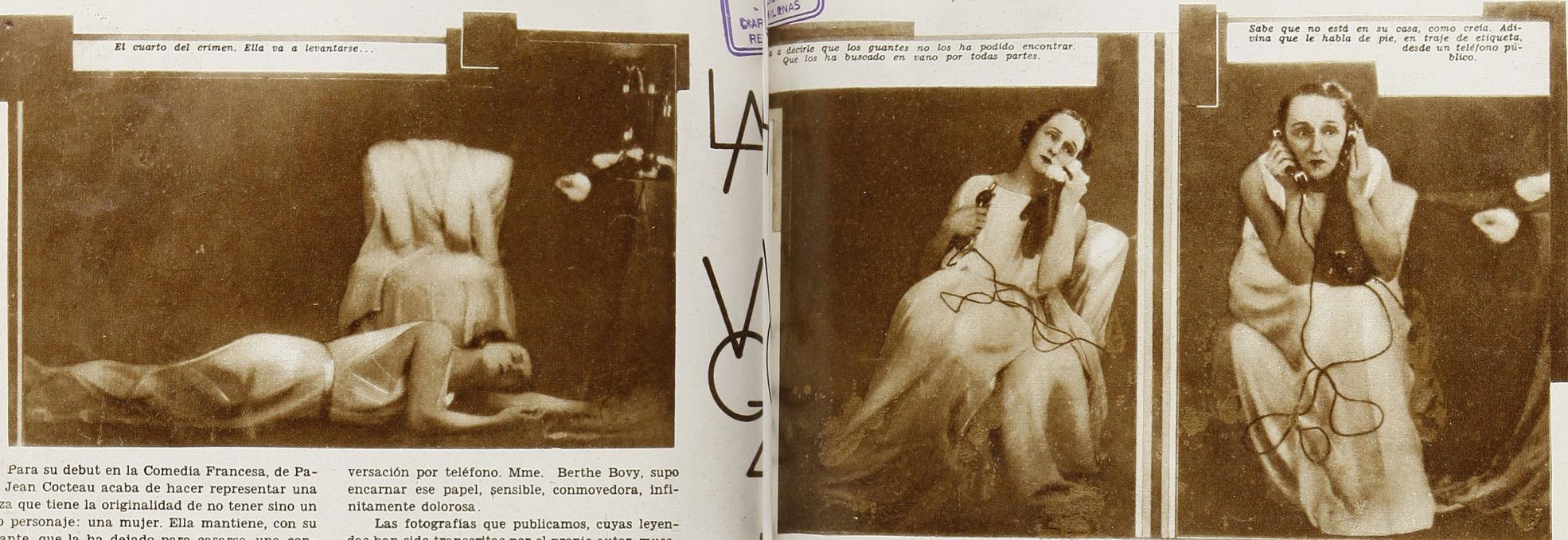
Procura tenderle un lazo. Obligarle a confesar sus mentiras.

Como no puede soportar tanta mentira, le deja mentir en vacío

Para su debut en la Comedia Francesa, de París, Jean Cocteau acaba de hacer representar una pieza que tiene la originalidad de no tener sino un solo personaje: una mujer. Ella mantiene, con su amante, que la ha dejado para casarse, una con-

versación por teléfono. Mme. Berthe Bovy, supo encarnar ese papel, sensible, conmovedora, infinitamente dolorosa.

Las fotografías que publicamos, cuyas leyendas han sido transcritas por el propio autor, mues-



a decirle que los guantes no los ha podido encontrar. Que los ha buscado en vano por todas partes.

Sabe que no está en su casa, como creía. Adivina que le había de pie, en traje de etiqueta, desde un teléfono público.



tran diferentes faces del trabajo de Mme Bertha Bovy, que permitirán a los lectores, seguir el curso de la pieza por la imagen. Jean Cocteau ha querido mostrar su propia evolución hacia el classicismo,

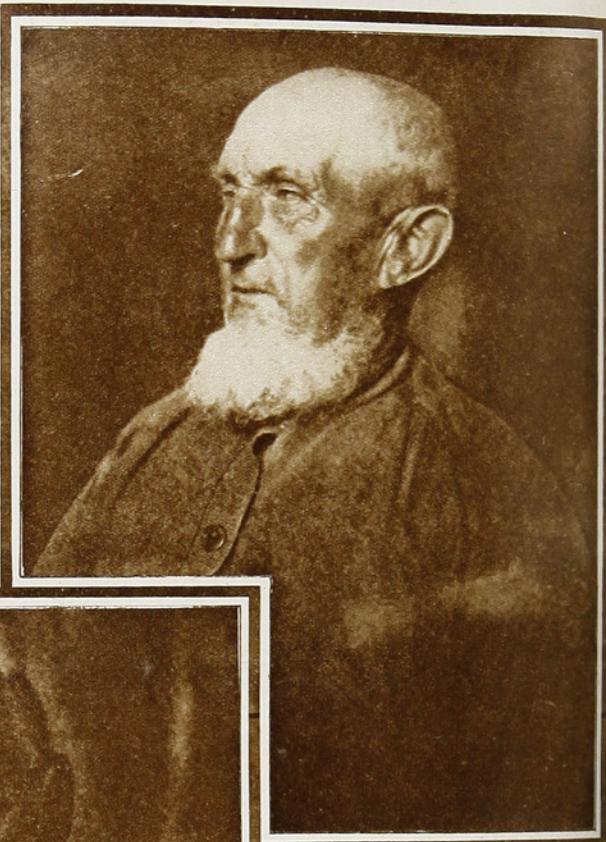
después de ser uno de los escritores más nuevos, más audaces. Un personaje que conversa por teléfono, constituye toda el alma de dramatidad de esta obra que ha hecho sensación en París.



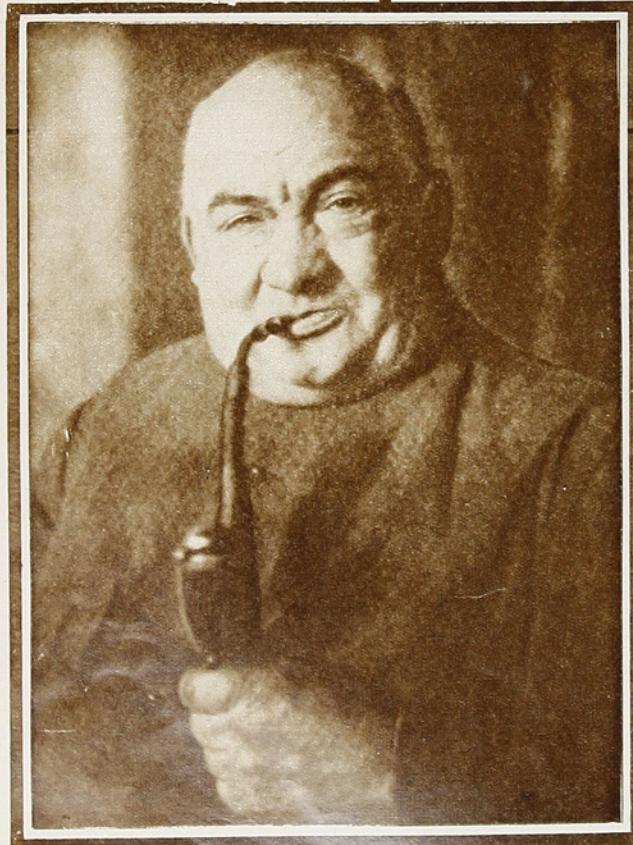
Ovida un poco su drama, y se deja anestesiar por la voz



Esta centenaria no le teme a la muerte



ABAJO: Una vejez tranquila



Rostro de un patriarca: emana autoridad
de su gesto y de su prestancia

ABAJO: ¿Qué hay en este rostro de abuela
satisfecha?



Los Pioneros del Zeppelin

Los grandes progresos de la navegación aérea, en 1929, que culminaron con el viaje transatlántico y verificaron el debut del dirigible, impulsado por Ezequiel en su magnífico Zeppelin, hace oportuno recordar los sueños y proyectos pioneros de los modernos dirigibles.

La gloria de la primera experiencia notable del primer para dirigible se basó en la idea de conquistar el aire, la dieron los hermanos Montgolfier, a fines del siglo XVII. El globo, el aparato más liviano que el aire, fú el grande y maravilloso precursor del dirigible.

Antes, muchos soñaron en el vuelo humano, mediante alas mecánicas, como las que en Alejandría, antes de Jesucristo, un griego construyó un aparato para volar y voló, pero una ráfaga de viento lo arrojó al mar.

Son famosos a su vez, las investigaciones de Leonardo da Vinci, que ideó un aeroplano complicado

Tan conocidas las experiencias de los hermanos Montgolfier y la imagen del primer aerostato que hicieron ascender en Lyon.



Un precursor teórico de santos Dumont, Jean Louis Carré, miembro de la Academia Real de Ciencias de París, leyó, a fines del siglo XVIII, un ensayo sobre los posibilidades de dirigir los globos a solamente mediante la utilización de la electricidad, en un aparato igual al que reproduce nuestro grabado.

simple fuerza del hombre, no sería suficiente para hacer maniobrar su ingeniosa máquina.

UN SIGLO DE ENSAYOS

Sin embargo, los ensayos de navegación aérea continuaron activamente... en el mundo de la teoría, sobre todo después que el valiente francés Pedro Blanchard hizo, en 1791, su famosa ascensione en globo e la otra viajera de Dover, el Calais. Blanchard fú durante algunos años la sensación del mundo. Hizo ascensiones en varias ciudades de Alemania y de Francia. Cada vez que se tenía noticia de que subía en globo, se dirigían un gentío enorme de las ciudades y de las campañas vecinas. Se hizo de tanta fama como de dinero.

La invención de los motores a vapor inspiró naturalmente la idea de su aplicación a

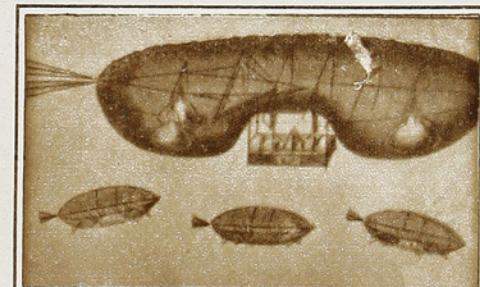


Un inventor teórico había ideado utilizar, sencillamente, los viejos procedimientos de la navegación marina: las velas y el timón



Tan intensamente cundió en el espíritu de los genios de los investigadores idearon aparatos con la intención de navegarlos. He aquí uno de estos proyectos, de Franchomme. Hacía 1784. Era muy ingenioso, aunque con fallas fundamentales, ya que autor no consiguió que nadie pusiera capital para construirlo. Por otra parte, él no insistió mucho en obtenerlo, acaso por no verse obligado a subir.

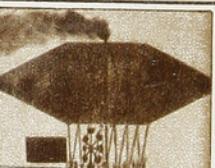
Más tarde diversos novelistas imaginaron vuelos por el espacio con aparatos fantásticos, como el que reproduce uno de nuestros grabados.



El más notable precursor del Zeppelin, concedido en 1789



Algunos aeronautas concebían pruebas arriesgadas, equivalentes, en cierto modo, a la actual acrobacia aérea. En 1817, el señor Test Brisly realizó la prueba de que informa este grabado de la época. Por fortuna el caballo era manso...

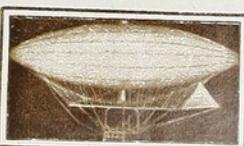


Leinberger construyó un barco en pequeño. Acaso no conseguía navegar por los alredes con tanta facilidad como los barcos sobre la superficie de las aguas. Imaginó que darse en tierra sus combatientes eran escépticos y excesivamente prudentes. La admiraban con lástima, le aconsejaban que volviera a su pequeño comercio. Leinberger se despidió y se puso a pensar en su problema. Quiso construir un gran barco aéreo para extranjar la acometida de las nubes. Encuentran a los ratten. Empezaron a titilarle y se profesó en la difensión que más que barco aéreo propone tiene. Parecía una cocina para tostar manzanas.



Grabado que ilustra una novela inglesa, aparecida en 1785. Dice: "Ralph Morris. Puede advertirse la idea de navegar por los aires, tranquilamente, mediante un aparato

autor de este proyecto, el barón Scott, inglés, en Santos Dumont y después al conde Zeppelin, que guió el desarrollo comparando en nuestro grabado los cuatro dibujos, que el barón Scott tenía en cuenta todos los factores que las dificultades que se asocian a la maravillosa empresa. Pero su idea pasó como un hermoso sueño. El mismo, sin duda, comprendió que la acción mecánica, provocada por la



El de la izquierda es el aparato construido por Gutsard, en 1855. Tenía 72 metros de largo. Al ensayar fracasó por exceso de vapor.

la aeronavegación. El magnífico sueño de surcar los aires a voluntad no había abandonado la imaginación de la humanidad. Entre los muchos proyectos, más o menos defectuosos, que entonces surgieron, merece recordarse uno a un pobre comerciante de Núremberg, llamado Leinberger, en 1789. El día en que concibió la realización de la idea, su vida fué una constante alternativa entre la esperanza y el dolor. No dudó, en ningún momento, de que poseía la llave del éxito y de que, construido su aparato, podría navegar por los alredes con tanta facilidad como los barcos sobre la superficie de las aguas. Imaginó que darse en tierra sus combatientes eran escépticos y excesivamente prudentes. La admiraban con lástima, le aconsejaban que volviera a su pequeño comercio. Leinberger se despidió y se puso a pensar en su problema. Quiso construir un gran barco aéreo para extranjar la acometida de las nubes. Encuentran a los ratten. Empezaron a titilarle y se profesó en la difensión que más que barco aéreo propone tiene. Parecía una cocina para tostar manzanas. Fue tan desgraciado que tampoco tuvo su parque de maniobras trágica, que el francés Gutsard construyó un barco aéreo, parecido al suyo. Pero supo, asimismo, que era un fracaso.

El resto de los grabados es una historia gráfica de los sucesivos ensayos, estudios y experimentos:

Bessie Love



La prodigiosa estrella, cuya labor en «BROADWAY MELODY» la reveló como sobresaliente actriz dramática, muestra en esta fotografía que es, además, una maravillosa mujer, capaz de hacer bueno, en la vida real, su apellido

ADORNOS DE BOTONES

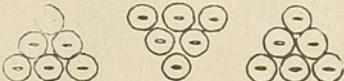
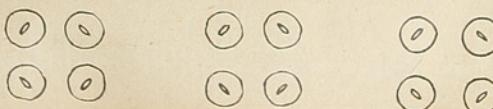
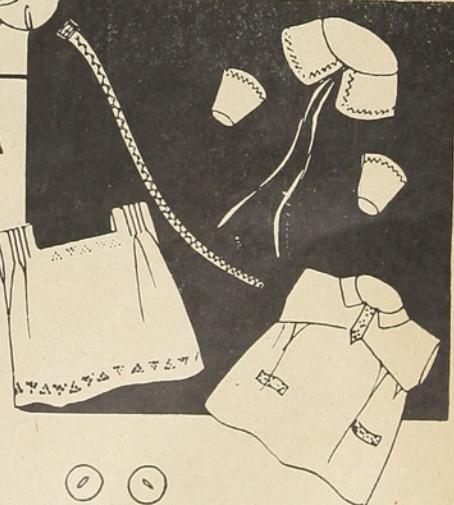
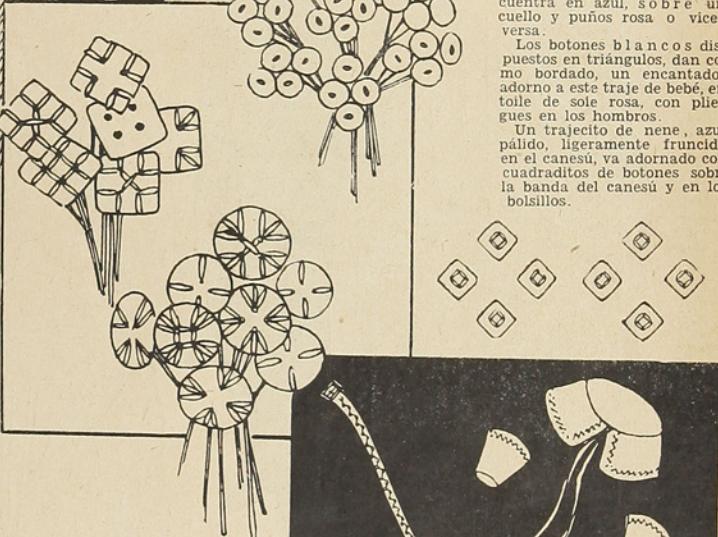


Este es un adorno original de empleo fácil y feliz efecto. Reunidos en líneas, en motivos, en bouquets, los botones adornan de mil graciosas maneras los más variados objetos.

Por ejemplo:

Un traje de crepé de China, roja, con sesgos azul marino. Sobre la estrecha banda azul marina que raya el corsé por delante y subraya los bolsillos, se alinean pequeños botones de nácar cosidos en seda roja.

El traje vecino es en seda azul pastel, falda plegada, cintura de gamuza blanca. Botones de nácar blanco, cosidos con seda azul, y dispuestos en doble línea, dibu-



jan un plastrón y subrayan los bolsillos.

En fin, si disponéis de un poco más de tiempo, y deseáis en calidad de adorno un motivo único, podéis ejecutar ya sea uno u otro de estos tres bouquets, que podrán constituir una linda y nueva decoración para un sombrero, la esquina de un cuello o el extremo de un echarpe.

Un cinturón de tela roja va guarnecido de pequeños botones rojos reunidos en zigzag, por medio de hilo o seda del tono. El mismo adorno se encuentra en azul, sobre un cuello y puños rosa o viceversa.

Los botones blancos dispuestos en triángulos, dan como bordado, un encantador adorno a este traje de bebé, en tolle de sole rosa, con pliegues en los hombros.

Un trajecito de nene, azul pálido, ligeramente fruncido en el canesú, va adornado con cuadrados de botones sobre la banda del canesú y en los bolsillos.

Recepciones

GOUZY.—Traje de noche en tul azul marino, con pecas blancas. Falda irregular, con doble volante anudado a un costado.

REDFERN.—Traje de noche, en encaje negro con dibujos diferentes. Falda y escote caen hacia atrás.

SUSANA TALBOT.—Traje en encaje rosa, sobre otro con puntas irregulares en georgette del mismo tono.



Con el Modisto Tollimann

Traje de noche en crepe georgette negro. Blusa cruzada en la espalda, con un ramo de rosas rojas. Falda con recortes por delante, prolongada en pliegues por detrás.



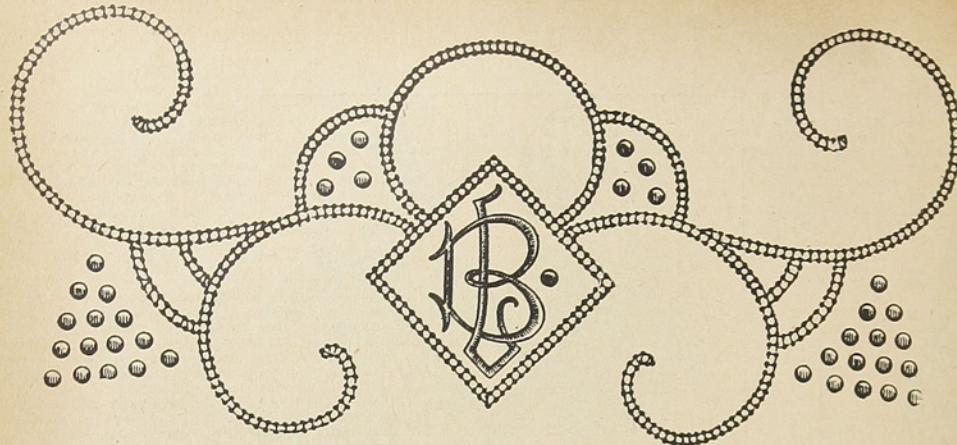
Traje sastre de tweed beige. Dos pliegues cruzados retenidos en su parte superior, ensanchan la falda. Vestón sastre clásico.



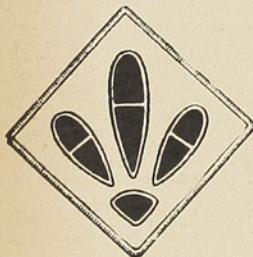
Traje de tarde en crepe marrocaín negro. La chaqueta abotonada, forma una pieza en la falda plisada. Cuello y cinturón de marrocaín verde.

Traje de jersey de lana negro, con proezas y panes bordados.

Echarpe de crepe de China, verde negro y blanco.

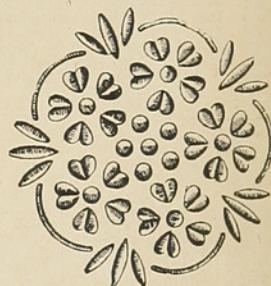


Algunos motivos para adornar la lencería

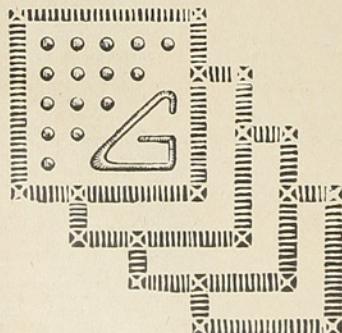


Con cuatro motivos iguales a éste y puestos en triángulo en la pechera de una camisa se obtendrá un lindo adorno.

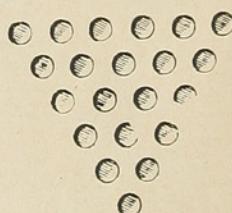
La lencería fina, adornada con motivos finamente bordados a la inglesa, al realce o con calados turcos o de hilos sacados, es encantadora. Estos adornos pueden hacerse con algodón o hilo de color igual al del tejido o rotundamente contrastante como por ejemplo: motivos blancos sobre linón rosa, o rosa pálido sobre linón azul muy pálido. Nuestras lectoras encontrarán en esta página dos monogramas rodeados de calados y algunos motivos para repetir tres o cuatro veces en la pechera de una camisa, o una combinación o en las piernas de un pantalón. Todos ellos son de fácil y rápida ejecución y se harán con algodón brillante.



Tres motivos iguales al que está sobre estas líneas adornarán lindamente el delantero de una combinación o de una camisa.



La inicial con cuadrados montados unos sobre otros con calados que se ve bajo estas líneas, se bordará al igual que los lunares al realce.



Con este triángulo de los lunares, repetido convenientemente, pueden hacerse muy graciosos adornos si se bordan al realce con algodón para bordar brillante.

QUIENES DELINQUEN MÁS: LOS SOLTEROS O LOS CASADOS?

(Continuación de la página 38)

hombres de 21 a 30 años, los que delinquen más, no son generalmente los casados, sino los de 30 a 40 años, los que, por las razones antes dichas, delinquen menos.

Ahora bien, el matrimonio, por poco buen marido que sea, suele constituir para el hombre, en el campo de las emergencias materiales, preocupación que le libra de otras susciones externas y de otras actividades que suelen llevar a los senderos de la delincuencia; constituyen, en poco o en mucho, según el carácter, una merma en la libertad y reduce las ocasiones de la jerga escandalosa que culmina en el delito, y los de la pasión callejera, que estallan en el crimen.

El casado es menos propicio a la aventura y a la violencia, porque tiene mayores intereses materiales y sentimentales que defender que el soltero; la llamada del hogar, en donde están los hijos, que han menester de su dinero y de sus fuerzas, llega a sus vidas a la hora de la tentación o de la violencia, y es más fuerte que la llamada del momento rojo. La cuestión sexual, tantas veces móvil de delito, tomo en él otras exteriorizaciones, que si bien también a las veces llevan al arrebato criminal, ello no es tan frecuente como en el hombre joven que aún está fincando su vida amorosa.

En cuanto a los viudos apenas si aparecen en esta estadística, es porque su número es reducido, y vuelven ser de edad más o menos avanzada, en los linderos de la edad delincuente.

Insisto en que estoy refiriéndome a los criminales del tipo común nuestro, es decir, a los que llegan ocasionalmente al delito por necesidad psicológica, por estado emotivo o por sentimientos psicosociales, y no a los tipos escasos por cierto, en nuestro medio, de criminalidad habitual, congénita o adquirida.

Otro interesante fenómeno muestra esta contabilidad minuciosa de la criminalidad metropolitana. Hay la noción piadosa de que la ignorancia es la que lleva al delito, de que los analfabetos son los que más delinquen porque no se ha hecho la luz en la noche de sus espíritus afortinados por el horror de no saber nada; y hay también la afirmación escéptica de que la civilización es fuente de delincuencia, de que exacerba y enferma las pasiones; de que a mayor coeficiente de cultura, mayor porcentaje de delincuencia, en todos los medios y en todas las formas.

En 1928 vinieron a la prisión 1.590 delincuentes que no sabían leer ni escribir, y 3.782 que sí sabían, con mayor o menor perfección, leer y escribir, lo que muestra que los analfabetos delinquieron un 50 por ciento menos que los letrados.

Quiero decir esto que a mayor cultura mayor delincuencia?

No por cierto; pues hay que hacer constar, en primer lugar, que de estos cinco mil delincuentes, sólo once habían concluido su instrucción primaria elemental y ni uno sólo la primaria superior. Sabían, asimismo, lo bastante para cobrar sus salarios en el taller o en la obra; para leer los periódicos y para "dar el vuelto" en sus transacciones de comercio ambulante, profesión sencilla, pues casi todos los que no tienen oficio ni beneficio, declaran en la prisión, a la hora de dar "las generales", ser comerciantes; es decir, dignos corifeos del divino Mercurio, sin dudas de tan múltiples atributos.

NUEVAS CARTAS A LAS MUJERES

(Continuación de la página 37)

nisterios? Aquí se marca poca diferencia entre vuestra «modalidad» y la del varón, vuestro compañero. Tal vez, un poco más de mimo, exactitud por parte vuestra en el cumplimiento exterior del deber. En cambio —y hablo en general siempre— mucha menor conciencia de la responsabilidad. Trabajáis tenaz y honradamente desde luego, pero se advierte que no ponéis en la tarea interés esencial. Un instinto profundo os avisa tal vez de la utilidad del trabajo, emprendido y vuestro sentido de la realidad desprecia la obra misma en que gastando el tiempo ganáis la vida. ¿Qué le quede importar a la especie que el cambio suba o baje o que un vecindante de lo contencioso se resuelva en favor del Estado o del contribuyente? Sin duda ninguna—os lo dice la extraña—la «oficina» no es vuestro puesto.

En la Universidad? Aquí sois desgraciadamente, nuestras iguales. Si entre varón y hembra existe diferencia real, no radica ciertamente en la inteligencia. En el aula, tal y como hoy existe, creo sinceramente que el noventa por ciento de alumnos—vosotras y nosotros—estamos sobrando. ¿Mal aprender teorías inaplicables, leyes sin fundamento, filosofías venenosas o andoñas. A la mayoría de los seres humanos todo ello les es perfectamente inútil. En cada generación, existen unos cuantos espíritus, que, irresistiblemente atraídos por el «puro saber», sienten la necesidad imperiosa (por otro nombre vocación) y tiemblan por lo tanto la no menos imperativa obligación de congregarse a estudiar, investigar, ahondar, utilizar, conservar en una palabra, el fuego sagrado de la Sabiduría. Y así lo hacen, con Universidades o sin ella. Sócrates no se matriculó en Filosofía, ni Gautama Buda en Ciencias Morales, ni Confucio en Leyes ni Matemáticas superiores Arquímedes. Y, sin embargo, ellos fueron los «sabios» de su tiempo. El puñado de sa-

El hecho puede tener otra explicación: casi todos estos delincuentes son habitantes de la ciudad de Méjico, y aquí el porcentaje del analfabetismo va siendo cada vez menor. Apenas si hay en nuestras clases, media y humilde, que son las que dan el casi total de nuestra delincuencia, quien no concurre a la escuela de su barrio, cuando menos durante los primeros años de la primaria elemental, así que, saliendo los delincuentes de esta colectividad que ha ido a la escuela, suelen ser pocos, entre ellos, los absolutamente ignorantes. Por lo general, los analfabetos son los labradores y jornaleros traídos de las rancherías del Distrito Federal. De todos modos, el fenómeno es curioso de apuntar y de estudiar.

(Continuación de la página 33)

LA FLAPPER SE HUMANIZA

diera concebirse una belleza en chilenas cruzando la calle?... Seguramente que no. Despojad a la más elegante de las mujeres de sus tacones y habrá caído de su pedestal. Las ninas y dianas de que habla la Mitología sólo existen en la imaginación de los pastores y los poetas. Hasta el tacón de las zapatillas de baño de las mujeres modernas se alza algunos centímetros sobre las arenas de la playa.

Pero ahora, no sabemos si para desgracia o para fortuna de las pocas "flappers" que quedan, ha sonado el golpe de gracia. La falda larga. Contra lo que podia suponerse en los Estados Unidos, la moda se va extendiendo como reguero de pólvora. Se diría, por lo menos en Nueva York, que ya no se encuentran "flappers" ni con la linterna de Diógenes. Y acordes, con llevar el "vanity case", con pintarse lo mismo que un "bungalo", con embrujar con sus perfumes exóticos, con llevar los tacones altos y los cabellos cortos, todo ello sumado a los dos o tres palmos de tela flotante que se llevan ahora por debajo de las rodillas, la "flapper", en definitiva, se va ocultando en la bucolica simplicidad de los pueblos.

Se humaniza así la mujer norteamericana, cuya primera consustanciación entre la del capullo y la mariposa era precisamente la "flapper". Responderíamos afirmativamente si por humanizarse entendemos que se hagan más femeninas.

Hasta aquí la mujer vanqui haiba imbujo muchas cosas entre sus congénères de los dos hemisferios: el cabello corto, el cigarrillo, el cocktail, el club, el automóvil y la raqueta. Todas ellas conquistas de las que se debe felicitar la mujer moderna en lo que se refiere a la "igualdad de derechos". Pero fué una fortuna que no pasase más allá de los Estados Unidos el tipo de la "flapper". Va desapareciendo antes de que haya tenido tiempo de propagarse.

La "flapper" no sugestionaba, no tenía en silla fuerza llamada a hacerla peligrosa. ¡Pobre flor silvestre que está muriendo en botón, absorbida por su parasitaria hermana la "vampira"!...

El humanismo de la mujer americana, en el sentido que lo tomamos, es, en este país, el triunfo de la latinidad. Mientras es que la moda del traje femenino pueda dictarse desde Norteamérica, ni que puede tener su centro en Hollywood. Todavía París se imponga y su reinado esté lejos de declinar.

Desde Eva a nuestros días no hay mujer que piense en otra cosa que en agradar. Cada día afilan más lor dardos en su hechizo y son más corteras las flechas de su carcaj. El pobre tipo híbrido de la "flapper" no tenía razón de ser.

EMILIO DELBOY

bios que a nuestro tiempo corresponde no ha menester para existir y supervivir la contemporánea universalización del estudio imposible. La palabra Universidad es absurda cuando de altas disciplinas mentales se trata. Lo excepcional no puede ser universal. La Sabiduría se edificó una casa. (Así reza una humilde inscripción sobre la puerta de la Universidad de Madrid). Muy bien. Pero pequeña y recóndita, para que en ella la adoren sus devotos. No está bien que el templo de Minerva, cifre y agite la multitud de los elecidos. Laboratorios en los cuales se intenta resolver los problemas urgentes de la vida hacen falta muchos. Cátedras, no tantas. Matricularse en Filosofía? ¡Y por qué no coger el cielo con las manos? ¡Varón o hembra «sobresaliente en Lógica» a los diez y siete años? Si ello fuera posible, qué monstruosidad!

Bizarriamente, hermanas, compartís con nosotros la tarea del estudio inútil. Valerosamente, os esforzáis por conse-

(Continúa a la vuelta).

Un lindo Pull-Over



He aquí una obra para la estación que comienza. Está muy de moda, y ocupará agradablemente, señora, sus veladas a la orilla del fuego.

Materiales. Lana, zéfiro doble, de la cual hacen falta, 200 gr. de beige claro, 100 gramos de negro, 100 gramos de verde claro y 50 gramos de blanco. Dos agujas de 3 milímetros de diámetro.

Puntos empleados:

Para abajo, el borde del escote y los puños, punto de elástico, (fig. 1); una malla al derecho, otra malla al revés. Para el punto de jersey, (fig. 2); un punto al derecho y otro al revés. Las lanas que no trabajan, son pasadas cada tres malladas y al revés en la lana que no trabaja, para evitar los largos hilos tan molestos y feos, una vez que el trabajo ha terminado. Todas las lanas van hasta los dos extremos de la aguja.

Ejecución.

Para la espalda, comenzar abajo con lana negra. Montar 125 malladas y hacer el punto de costado, y hacer 7 centímetros en punto elástico; coger la verde y hacer 2 centímetros de punto de jersey, coger el beige y hacer dos centímetros de lo mismo. Coger la lana verde y atarla a la primera malla. Hacer seis malladas beige, dos verdes, catorce beige, etc. Volver haciendo cuatro malladas verdes sobre las dos malladas ver-

des, del rango precedente, separadas por doce beige. Coger el negro y hacer cinco malladas beige, cuatro verdes, dos negras, diez beige, y cuatro verdes, dos negras, etc. Volver poniendo cuatro malladas negras sobre las dos malladas del rango, procedente y catorce malladas beige. Tejer en seguida siete corridas de beige sólo y coger el mismo dibujo, alternando los puntos respecto del dibujo presente. Estos son separados también por catorce malladas. Suprimir seis malladas a cada lado de la aguja, después tres malladas en el rango siguiente, continuar en seguida derecho durante 18 centímetros. Se comienzan los hombros que se cierran al sesgo. Seis malladas a cada extremo de las agujas, durante doce centímetros.

Para la delantera, 153 malladas. Trabajar como para la espalda. Cerrar seis malladas para la bocamanga. De-

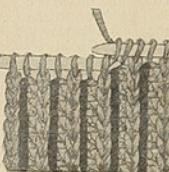
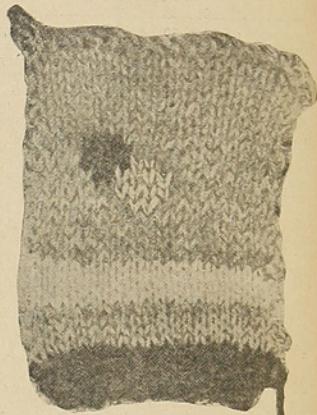


Fig. 1

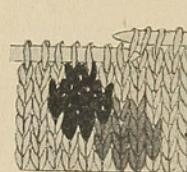
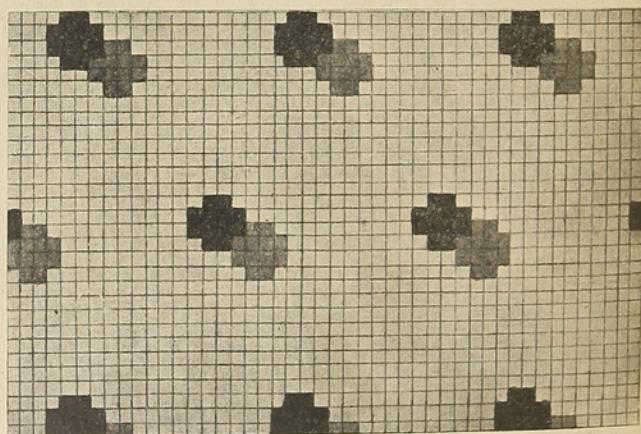


Fig. 2



uir un título oficial de utilidad precrastina. Poneís en la tarea un poco menos de desgafado tedio que nosotros porque, recién llegadas y ansiosas de demostrar vuestra capacidad para igualarnos, no os habéis dado cuenta todavía de la insensatez de su propósito. También os cansaréis. Mas quiero esperar que, en vez de obstinarnos, como nosotros en lograr grados universitarios a fuerza de vacaciones y empollamientos, sabréis re-

tirarlos a tiempo de la malsana pseudoractividad y os consagréis a comprender, fuera de las aulas, lo que realmente y vitalmente hayáis menester.

Fuera del trabajar y el estudiar, ¿qué hacéis a nuestro lado, mujeres de hoy? Vivir, ni más ni menos. Y qué hacéis de esta vida al aire libre que, por primera vez, después de tantos siglos de encierro físico y espiritual, estáis empezando no sé si a disfrutar o a descu-

brir? ¿Qué antorcha os alumbrá, qué faro os guía, qué Pegaso nos Clavileño os sirve de corcel? Llegareis antes que nosotros a morada más noble que la nuestra. Os proponéis siquiera llegar a alguna parte?

Permitid que dejemos el intento de contestar hasta cierto punto a estas preguntas para la carta siguiente. Ya esta de hoy es demasiado larga.

G. MARTINEZ SIERRA.

La silueta del mes

Este "ensemble" de lana cuadriculada, gris y blanca, color netro tan apreciado por las parisienas, conviene lo mismo para los paseos en auto, como para las mañanas un poco frias que ya tenemos. Se apreciará el dulce calor de su tela, los días nublados, estos bellos días de Otoño, y encuadrará lindamente su aspecto con el color amarillo de las hojas que caen. Este conjunto se compone de una falda y de un paltó muy corto, con reversos blancos, bordados de negro, la cual se abre sobre una blusa de crepe de China blanca. Abrigo de líneas muy netas, en forma tailleur.



o la pobre esposa que tienen que compartir con ellos la vida?

Jorge, por ejemplo, adora las carreras automovilísticas... y cuando es oportuno (y cuando no lo es) habla con Mabel de ello... hasta hacerle aborrecer la sola vista de un motor. Mabel, en cambio, tiene una verdadera locura por el golf, y cada resultado de sus juegos ha de repetirlo veinticinco mil veces ante el fastidiado Jorge.

Hay también mujeres que hasta comiendo se empeñan en relatar sus sueños o leer trozos de sus cartas y que se esfuerzan de tal modo en salirse con la suya, que aunque las queremos interrumpir volverán mil veces al asunto, hasta llegar al final. Otras, cuando tienen invitados, interrumpen mil veces toda conversación para ofrecer más ración de un plato o de otro, para desvivirse, en fin, en un exceso de celo por el bienestar de sus huéspedes... hasta que el marido, exasperado, cae en profundo silencio.

Las personas molestas, fastidiosas, acaban con el amor. Por ello el esposo o la esposa deben tratar de poner el remedio en cuanto vean aparecer los primeros síntomas de la enfermedad en ellos mismos o en su conyuge.

Por mucho que una mujer recuerde a todas horas sus derechos y los perjuicios que su matrimonio le ha causado, no remediará nada. No logrará sino dar a su marido la satisfacción de la propia compasión.

Nada hay tan lamentable como la situación de la mujer de cincuenta años que en su juventud ha dado escándalo, riendo con su marido y abandonando su hogar, sólo porque ha sido desgraciada en su amor conyugal. No le queda, al pasar el tiempo, ninguno de los consuelos de la edad mediana; nadie la considera, sus amigos y conocidos no la llaman sino "la pobre Fulanita". Si tiene hijos, se habrán criado en un pésimo ambiente de partidismo. Deberá comprender la falsedad de su situación: tendrá que pasar por muchas más humillaciones que si hubiera soportado valientemente las angustias de la época de prueba, y empleado toda su inteligencia en arreglar las cosas de un modo correcto. Como no ha de ser siempre joven, habrá en su vida muchos años durante los cuales le importe el respeto de las gentes una posición o una situación definida y sólida, mucho más que el romanticismo del amor. Cuando una mujer se siente inclinada a provocar una ruptura, debe preguntarse si vale la pena de echar a rodar una bola que sólo puede ir monte abajo, y, por la inmediata satisfacción de la vanidad, abrir, en la vida que ha emprendido, una brecha por la que entrará la más absoluta desilusión. No debe jamás olvidar que el momentáneo desahogo de su ira, de su odio, no es sino un triste consuelo. Ello producirá inevitablemente a su marido rencor y repulsión, y, aun cuando ella no lo ame, por más culpable que él sea, ella no deberá decir ni hacer nada que menoscabe el respeto que inspire.

Tratará, pues, de ser justa y de no quejarse. Claro que tendrá que reconocer que ha perdido el primer premio en la lotería del matrimonio, pero aún puede obtener el segundo: una posición segura, el

(Continuación de la página 1)

MARIDOS DIFÍCILES Y ESPOSAS FASTIDIOSAS

respeto de su marido, la dicha de sus hijos, el interés de la vida y la situación social, todo lo cual le servirá de compensación.

Así, cuando una mujer comprende que le es casi imposible seguir viviendo con su marido, debe, sin temor, hacerse estas preguntas:

1. a) ¿Le importa tanto salirse con la suya, que romper o hacer las paces son, para ella, consideraciones secundarias?

2. a) ¿Quiere arreglarlo todo y vivir con él en paz?

3. a) ¿Quiere romper con él definitivamente y no verlo más?

Empiezamos por examinar la primera... una situación que, sin duda, le dolerà afrontar.

Si comprende que salirse con la suya y expresar sus propios sentimientos es, un día y otro, su verdadera aspiración... entonces lo mejor que puede hacer es luchar con su marido y ver que voluntad es la más fuerte. Hay naturalezas que disfrutan luchando y que si ganan en la lucha pueden acaso tener paz — de cierta clase — en su casa. Mas si es el marido quien vence, entonces le es preciso volver a empezar, sacando, en fin de cuentas, la consecuencia de que no hay verdad como la de aquel viejo adagio que dice que "más vale pan y cebolla con amor que faisanes con odio".

Examinemos la segunda pregunta: ¿quiere la mujer hacer cuanto este en su mano por arreglarlo todo y vivir con su marido en paz?

Perfectamente. Entonces debe estudiar el carácter de él más que nunca y atender a las cosas pequeñas que le agradan o le disgustan, más aún que a las grandes. Si una máquina costosa y complicada fuese de difícil manejo (ya he usado antes este similitud, pues representa exactamente lo que quiero decir) y el bienestar de su propietario dependería por entero de su buen funcionamiento, ¿qué haría su dueño al ver que marchaba de un modo desigual e imperfecto? La examinaria pieza por pieza y trataría de averiguar la "causa"; acaso ésta fuera la falta de aceite; acaso todo lo contrario. De todos modos no cedería hasta haberse asegurado de la causa de su enojoso funcionamiento, y si advirtiera que, en apariencia, no era sino el temblor de su mano, trataría de tenerla más firme, y si advirtiera que, en apariencia, no había causa alguna para la irregularidad, obedeciendo ésta sólo a la mala construcción del mecanismo, y no estando en su mano, por lo tanto, el arreglarla, se contentaría con obtener, por el momento, una labor de segunda categoría y aguardar a que de nuevo volviera a marchar bien. Pero, de fijo, no sería tan estúpido que continuase trabajando encolorizado, porque las máquinas no tienen derecho a estropearse y deben trabajar como y cuando se quiera que trabajen. Pues de este modo sólo logaría romperla o lastimarse.

He aquí, exactamente, el sistema que la mujer debe seguir con el marido. ¡La dificultad está en tenerse que confesar a sí misma que "algo" de la molesta situación que sufre no es sino culpa suya!

Supongamos que en este estado de cosas descubre que algunas de las dificultades de su vida conyugal no son culpa de su esposo, sino de su propia vanidad herida, mientras que otras — las más — responden a defectos del carácter de él. Entonces, si quiere ser razonable, tendrá que recordar que cuando una mujer se casa, por cortas que hayan sido sus relaciones, tiene que tener formada alguna idea del carácter del hombre con quien va a casarse; y aunque su concepto de él haya sido falso, del modo más benevoló por la natural condescendencia del amor, es poco probable que sus defectos fundamentales le sean del todo desconocidos... Y si sobre ellos puse un falso brillo... en el pecado llevará la penitencia.

Claro está que, sin duda, ella se dirá que las opiniones y los actos de un hombre a quien desprecia no deben importarle. Puede entonces tratarlo — sin que él se cuenta — como a un enfermo o a un lunático. Debe emplear su inteligencia incansable y no cederdesde con la propia vanidad lastimada, sin empeñarse en mostrar su personalidad empleando procedimientos que, según haya podido observar, provoquen en las más difíciles crisis de su mal humor.

A veces un hombre es "difícil" porque trabaja habitualmente demasiado y todos sus nervios están en tensión. En este caso, la mujer debe mostrar la misma paciencia, el mismo tacto y la misma ternura que emplearía con un niño fisiológico que estuviera a su cuidado.

Claro está que todo esto cuesta un poco de trabajo y que una mujer que porta a un marido "difícil" tiene la simpatía de todo el mundo. Mas si, por el bienestar social o por otras mil causas, se decide a permanecer al lado de su esposo, será muy estúpida quejándose y obrando de modo violento, esto es, del más adecuado para destrozar sus propios nervios y, seguramente, hacer aún más fastidioso su marido.

Y vamos con la tercera pregunta. Supongamos que la mujer se ha convencido de que es imposible vivir con su marido, al que desprecia por su poca razón, por su irritante idiosincrasia o por su conducta ofensiva para con ella, hasta el punto de que ya no puede soportarlo por más tiempo. Entonces ha llegado el momento de hablarle con entera franqueza, y si él no quiere o no puede cambiar, pedir la separación.

Mi opinión es que el divorcio, como medio de desembarrazarse de un marido para buscar la felicidad con otro, es muy pernicioso, pues implica siempre una degradación, ya que quien en él incurre no puede dejar de confesarse que se ha aprovechado de una ley para alcanzar un fin y ha roto un juramento en beneficio propio. La enorme responsabilidad de querer manejar así el Destino horrorizará a muchas personas si en ello piensan... pero lo que sucede es que no piensan.

(Continuación de la página 3)

EL HOMBRE QUE ESTUVO LOCO

contrabaja en lugar de mi hermano... Pero a Brunier no le faltan vueltas, y sabes, no se inmutó y me probó como uno y uno son dos, que no tenía por qué hacer ninguna queja, ni decir palabra sin ser un miserable.

"Mi hermano había curado, se había casado, un niño iba a nacer. ¿Con qué derecho y con qué fin me atrevería a romper la vida de esa familia?"

"Uno de los dos había estado loco. Era yo en vez de él. ¡He ahí todo!"

"He guardado silencio, naturalmente... Pero he debido

partir, huir de todo el mundo para distraerme, olvidarme, escapar a la commiseración, al terror, a las desconfianzas de todos aquellos que conocía y para quienes yo era — y soy todavía — el hombre que ha estado loco... Y luego, escucha: Verdaderamente Luis era demasiado feliz con Ivona..."

"Me he vuelto nomás. Pasó por París. Vuelvo a salir sin saber par dónde... Ya está..."

Me dejó.

Vamos, me dijo, algunos días después, el doctor Brunier, a quien había ido a ver para obtener mayores informaciones todo eso son historias. ¡No te alteres! ¡Si un alienista del valor de Cave guarda un buen hombre durante quince meses, por algo habrá de ser, seguramente!

Los "tiempos aquellos" las fotografías los recuerdan



"CUALQUIER tiempo pasado
fué mejor".

Así dijo, hace siglos, el poeta Jorge Manrique.

—¡Qué tiempos aquellos! — dice uno ahora como anhelando volver a vivir lo que fué. Lo cierto es que el recuerdo de todo lo pasado alegra y consuela cuando está vivido en la memoria.

El mejor recuerdo

Pero la memoria falla, a menos que con el pasado vayan asociados recuerdos impreciosos y vividos. ¿Y qué mejor recuerdo que las fotografías de todos y todo lo que uno deseé conmemorar? Los "tiempos aquellos", las vistas los recuerdan tales como fueron: las personas y cosas retratadas podrán haber cambiado o desaparecido, pero las fotografías quedan, jóvenes siempre, por decirlo así, siempre frescas.

Kodak = buenas fotografías

Para tomar buenas fotografías, un nombre viene en seguida a la memoria: Kodak. Sencilla, práctica y segura, la Kodak permite tomar buenas fotografías desde el principio: por eso es universal.



La Kodak moderna

A la superioridad indiscutible e indiscutida que siempre han tenido las cámaras Kodak, vienen ahora a agrégarse nuevas ventajas en el caso de las Kodaks modernas: mejores objetivos y obturadores a precios más económicos. Por ejemplo: el objetivo Kodak Anastigmático f.6.3 es tan luminoso que admite 60% más de luz que cualquier lente rápido rectilíneo o que el veterano Kodak Anastigmático f.7.7.

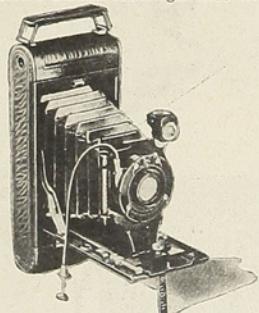


Más luz = más fotografías

Más luz significa más fotografías, buenas instantáneas bajo malas condiciones, al amanecer o al atardecer, vistas de personas u objetos en movimiento moderado y retratos de breve exposición en el interior de habitaciones. En fin, con la Kodak moderna se puede tomar bonitas fotografías como las que representan las tres publicadas aquí.

Obturadores modernos

Y serán buenas fotografías porque los obturadores de las Kodaks modernas están a la altura de sus objetivos: tanto el Kodex como el Diomatic son seguros y precisos. Este último lleva una escala, en castellano, que indica la velocidad o apertura que se deba dar con la luz que haya. ¿Puede darse más comodidad y seguridad?



Kodak de Bolsillo, N.º 1 A, para fotografías de 6.5 x 11 cm.

Kodak moderna significa, pues, más oportunidades para tomar mejores fotografías. La Kodak moderna proporciona el medio de volver a ver, volver a vivir en el futuro los "tiempos aquellos" tan gratos del pasado, como si sucedieran en el presente.

Kodak Chilena, Ltd. - Delicias 1472, Santiago.



Estos pequeños motivos, hechos rápidamente, harán una linda decoración para los delantales, trajecitos y otras decoraciones de objetos infantiles, lo mismo que podéis vosotras bordarlos sobre vuestras servilletas y fondos de platos. Sin cambiar el número de puntos, podéis copiarlos en más grandes o pequeños, aumentando el tamaño de cada punto.

Como colores para ampliar, la variedad es infinita. El elefante y la laucha, pueden ser bordados en negro o gris, o en blanco, si el fondo de la tela es de color vivo.

El bordado del mantel cuadrado, puede ser con dos tonos, de azul, o bien con un rectángulo azul y otro amarillo, alternando. Las florititas pueden ser todas de colores vivos.

Maria y Ana Borquez H., hermanas sentimentales y cultas, creen estar en camino de alcanzar perfección moral. No lo han conseguido aún, pero a lo menos se han llevado sobre los hombros y mujeres de su círculo. Corremos que están siendo amigas dolor, dones amados el inmenso dolor de despreciar a los que nos rodean y no tenemos a quien llevar esta carga de anhelos y ternura que nos agobia el alma. Somos idealista, y este ambiente materialista nos ahoga el espíritu. No habrá un par de hermanas o amigos que quieran comprendernos, pero queríamos compartir nuestra amistad espiritual. Somos muchachas serias e independientes, distinguidas, de físico agradable. Queremos que nuestras correspondencias sean por el mismo estilo. Correo Central. Temuco.

Eddie Baines, Casilla 110, Talcahuano, desea correspondencia con chicas 18 a 20. El tiene 25, ojos verdes, altura, 1.65. Guardia-marina, recién llegado a Talcahuano. Ruego enviar foto.

Nelly y Nora B. Talca, Correo, 15 y 17 años respectivamente, desean correspondencia con jóvenes serios, simpáticos.

Román Bustos, Correo Chillán, desea correspondencia con joven de 18 a 25, educada y buena familia.

Marta Silva, desea entablar correspondencia con joven de 18 a 20, bien educado. Correo Chillán.

Jennie y Gladys, 16 y 18 años, desean amistad con simpáticos chicos de 18 a 20. Correo Vallenar.

Joven 22 años, más o menos simpático, desea correspondencia con chica de su edad. Casilla 271. Raspútin.

Joven de 24 años, simpático, desea correspondencia con señorita o viuda que quiera consolar a un desesperado que está en mala situación. El es de excelente familia. C. C. S. Cueto, 580.

Aladino V., alumno del último curso de la Escuela de Mecánicos, moreno, ojos café, regular estatura, no muy feo, desea amistad con santiaguino o porteña, que sepa querer de verdad.

Renato y Reinaldo D'Acier, desean correspondencia con chicas estudiantes, bien pareidas, no mayores de 20. Ellos tienen esa edad. Casilla 638 - Concepción.

Mi ideal es un joven marino, cuyo nombre es Huberto Roland, del "Blanco Encalada". Para más señas le llaman el Patudo. Baile con él en el Zeppelin y su modo de bailar

consultorio sentimental

me gustó mucho. Conteste a Radiante. Correo Principal. Valparaíso.

Azucena del Valle, chica de 18 años, regular estatura, desea mantener correspondencia con marinero serio y educado, de 22 a 25 años. Correo Central, Concepción.

Fea, desea saber si el dentista Vegas recibió una carta de M. I. F., deseosa que le mandara su foto al correo de Concepción. M. F.

Rodolfo Van Block, marino que recién retorna de su sueño patrio, desea mantener correspondencia con señorita, se paga, hacer comprender el verdadero significado de la vida. Soy oficial Correo 3, Talcahuano.

Rose-Marie, muchacha joven, físico agradable, se en cilla, amante de la música y de las letras, desea encontrar jóvenes de 25 a 35, moderno culto, trabajador, sin rastro de vanidad, de posición social y económica, santiaguino o provincial, de preferencia, hacendado. Correo Central.

Con fines matrimoniales solicito correspondencia con señorita o viuda entre 19 y 28, bonito cuerpo, sesenta kilogramos a lo menos, formalita, no importa que parte del mundo sea porque con todos la convalecencia de mi alma llega dentro de mi ideal soñado. Agradeceré enviar foto, asegurándole formalidad. El que sus-

cribe es un joven simpático, profesional, agradable físico. Correo, Potrerillos. A. Alejandro.

Rubia porteña, busca su ideal en un francés inglés o alemán, alto, de 20 a 25, simpático. Soy alta, rubia, 18 años. Correo 3.

Conde Errante, Correo Concepción, ruega a la señorita Nadia Vernon que se dirige a mantener correspondencia con él. El la conoció y la miró mucho la noche en que la Lírica Nacional estrenó "Rigoletto". Me figura que se llama así, por haber figurado este nombre, al lado de su dirección en las listas de correo.

Baldomero Araya, Manuel Farnia, Froilán Núñez, Luis Larenas, y Antonio Oyarbide, de simpáticos muchachos de 18, 20, 21, 23, y 25 años respectivamente, quisieran caricaturizarse con chiquillas dijejitas de 15 a 20 años.



Su Encanto

Su encanto es su juventud, pero es también su perfume. La parisina ha sabido elegirlo, sencillamente. Haga Ud. como ella, Señora, dé sus preferencias a

"Cappi"

el selecto perfume que tan bien se armoniza con la juventud.

Cappi

Perfume - Polvos
Talco Loción
Jabón Colonia

CHERAMY PARIS

763



Ud. Puede comer de todo

Es muy desagradable observar un régimen estricto que le prive de las mejores cosas. Si sus digestiones son lentas y penosas, si una pesadez le invade después de las comidas, si un sueño invencible se apodera de Ud. al levantarse de la mesa, evite tomar bicarbonato de soda, como se hace muy a menudo. Este medicamento, en efecto, calma momentáneamente, pero produce en seguida una reacción que exagera los trastornos gástricos. Recurra, por el contrario, a las

PASTILLAS DIGESTIVAS THIERRY M. R.

en las cuales, la fórmula, de acuerdo con los trabajos más recientes, hace digerir completamente todos los alimentos, ya sean reputados como los más "pesados" o indigestos

2 ó 3 pastillas después de la comida, como digestivo De venta en todas las farmacias

A base de Magnesia, Fosfato y Carbonato de Cal. Bicarbonato de Soda y Belladonna
PASTILLAS DIGESTIVAS THIERRY
82. Avenue de Suffren. 82 + PARIS (XV^e)

LOS MEJORES SISTEMAS DE IMPRESIÓN,

UNIVERSO

SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA

Tiene instalados para satisfacer a sus clientes

Baldomero y Luis, son rubios. Los otros tres, morenos. Franklin, Luis y Tasio son larguitos, mozos. Manuel y Baldomero son larguitos. La chiquilla que nos quería escribir, debe dirigirse al nombre escogido a la siguiente dirección: Estación Peralillo. (Sur).

Miriam Gibson, Correo Talca, solicita correspondencia con joven mayor de 25, trabajador, ojala agricultor de la Zona Central. Se agradece el envío de foto.

Robertstone, Correo, Chillán. Chiquillo simpático, recién llegado de Inglaterra, familia honorable, buenos antecedentes, desea correspondencia con señorita honorable, buen trato social. Prefiere hasta 22 años.

Desea correspondencia con la simpática morenita que el año pasado estudiaba en el Liceo de esta ciudad. Viven en calle Orígenes 1200, en el Norte, en casa de la familia Cárdenas. Ahora está en Villa Alegre y si hasta allí llegaran estas líneas, me haría muy feliz si contestara a Casilla 271. Talquino.

Morenita Afligida. Falta dirección.

M. S. Correo 3, Valparaíso, deseo amistad

con la señorita María Bacigalupi, que vive en la calle Cumming. Soy su admirador. Pasa todos los días por su calle. Le garantizo absoluta seriedad.

Alicia P. y Elsa P., desean saber de su amiguita Elvira Schaefer Echeverría, que según saben está en Santiago continuando sus estudios. Correo, Chillán.

Deseo correspondencia con joven de 29 a 35, regular estatura, no impone físico, pero de complexión noble y sincero. Tengo 23, moreno, ojos y cabellos negros, regular estatura. Dina Scherman. Correo, Antofagasta.

Deseo conocer la dirección de Alfredo Liáns, que el año 24 estuvo trabajando en la Cia. de Salitres de Antofagasta, por espacio de seis u ocho meses. Después se fué a Santiago con el administrador. Es pálido, ojos claros. Iba a una casa de campo con el doctor A. Huerta. Vivo en desvío Norte, o sea en las casas de F. C. A. B. Contestar a esa dirección o a Correo, Antofagasta.

M. A. Correo Caucanes, ardiente partidario de la señorita Bascuñán, desea saber si su gran aprecio es correspondido

Flor de Loto. Correo, Iquique, señorita educada, ojos verdes, 30 años, seria, buena ducha de casa, desearía correspondencia con caballero de 34 a 42, con fines serios.

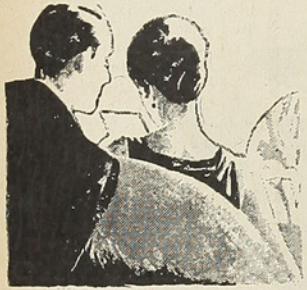
Duke de Orleans. Chillán, Casilla 414, rubio, ojos azules, de la talla de la pintura y de las bellas letras, deseó correspondencia con muchachita buenos sentimientos, familia honorable.

Lela y Lola. Mi ideal es un joven de Rancagua, cuyas iniciales son J. ., alto, lindos ojos. Mi hermano le sugeriría que el joven, cuyas iniciales son A. V. Nosotros somos las chicas de Graneros a quienes el señor J. , fue a dejar a la Alameda con la señorita N. L. Escriván a Graneros a nombre de B. T. C.

Desearía correspondencia con el adonis guardiamarina G. de la Maza, actualmente en el O'Higgins. Hace poco lo vi acompañado de una señorita cuyo nombre ignoro. Elvira Vincieslay. Correo, Talcahuano.

Para E. O. de Viña del Mar. No he tenido respuesta suya a mi carta que dirigi a Elista F. M. V.

Desearía correspondencia con chiquilla de



Con ODORONO se mitigan las inconvenencias del calor en el cuerpo

Mediante el uso regular de Odorono, se eliminan las molestias que trae consigo el sudor, con su humedad y su mal olor.

Odorono mantiene secas y frescas las axilas, al reprimir, sin peligro, la transpiración. Los médicos lo recomiendan cuando el sudor resulta una molestia insopportable.

Hay dos clases de Odorono Liquido:

El de Fuerza Regular, para usarse dos veces a la semana, y el Odorono Número 3. Moderaido, que se recomienda para pieles tiernas y que puede aplicarse con frecuencia. También hay Crema Odorono, que se vende en tubos.



Distribuidor:

GUSTAVO BOWSKI

Edificio Mutual de la Armada, 7.º piso, Of. N° 10. Casilla 1793. Santiago.

The ODO-RO-NO Co.,
Inc. Nueva York, E. U. A.

Limpia

Banaderas	Azulejos
Ventanas	Espesos
Cobre	Bronce
Hojalata	Níquel
Artículos de Aluminio	
Lavamanos	Zapatos blancos



¡Facilísimo con Bon Ami!

LIMPIAR los vidrios de un balcón o ventana ha dejado de ser una labor desagradable— si se usa Bon Ami.

Una ligera capa de espuma del Bon Ami absorberá toda la suciedad. Con sólo pasar un trapo seco, después, por encima, el vidrio queda sin una marca, sin una mancha.

De venta por todas partes

Bon Ami

16 a 20. Militar del fuerte Borgoño. Talcahuano.

Rodolfo Gougue Correo 2, Valparaíso, desea correspondencia con una angelical chiquilla de Concepción, que vive en Carrera No 1500 y tantos. Su nombre es Isabel T. E. Quizás recordará al jovencito que le devolvió en sus manos un fino pañuelo de seda que se le cayó un domingo que paseaba en compañía de tres amiguitas por el paseo de la plaza "La Marina".

Cata Tupper y Tunio Donald, Correo, Valparaíso, desean correspondencia con jóvenes 19 a 30 años, lectores de esta revista.

C. A. F. Correo, Talca, desea correspondencia con chica amable y buena, que tenga siempre a flor de labios una palabra de ternura y cariño confortadores. Tengo 22 años. Soy moreno, delgado, buena situación.

Sólo. Falta dirección.

Mi ideal es un joven de buena presencia y nobles sentimientos, caballero de verdad, no mayor de 35 años, que no sea un parásito social. Tengo 22. Conteste a Incógnita Correo, Cañete.

Edith y Bessie Rivas, Correo, Copiapó, hermanas, una morena, la otra rubia, 17 y 18 años, desean correspondencia con jóvenes sinceros. Ojalá tengan más edad que ellas.

Virlando Maro, Correo, Copiapó, 20 años, alto, rubio, con ardientes deseos de amar, espera que una bella mujenquita ceda a esta aspiración.

Eduia Liston, Correo 2, Talcahuano, desea correspondencia con joven inteligente, educado, o que sepa apreciar a una buena mujer. Lo prefiero alto, comprensivo. Ella, 21 años, simpática, buen cuerpo, buenos sentimientos.

Loretta, quiere encontrar entre los lectores de "Para Todos" militar o civil. Ella, buena familia, 19 años. Ojalá foto. Correo, Copiapó.

Solterón honorable, 34 años, apariencia agradable, profesional, jovial, cariñoso, afecto al cine, bailes, viajes. Le encantaría encontrar una esposa, una chilena, que le correspondiera con su ideal poder formar un hogar ideal. La prefiero de 22 a 30 años, pobre, cariñosa y distinguida. Seriedad y reserva. Espera ansioso Solterón Fac. Oruro. Bolivia. Correo Principal.

M. S. O. Correo. Angol, desea conocer huella ojala que quiera formar un hogar. La prefiere hija, una sola. No tengo fortuna, pero por lo demás, no carezco de las condiciones que dan mérito a un hombre. La deseo alta, hasta de 25 años y muy cariñosa.

José Núñez Pacheco, legionario de la 5a Bandera 18 Compañía Ceuta, Marruecos, expone que desea vivamente una madrina de guerra chilena.

Ninette Maglioni e. Casilla 110, Talcahuano, desea correspondencia con joven de 22 a 30, amante de la música, buena posición. Ella es morena, alta y delgada.

Fior de Amor, Correo 3, Valparaíso, deseará correspondencia clara con foto de 25 a 30, extranjero, preferiblemente alemán, educado, serio, regular renta, para formar un hogar. Ella es morena, 20 años, despierta a amar de corazón.

Julieta, Correo de Coltauco, estima como su ideal a un joven de 22 a 30 años, ojalá de Playa Ancha. Familia honorable, simpática, aunque sea feo.

Busco chica simpática, que sepa amar y no olvidar. No más de 25. Yo soy rubia y

sincera hasta la muerte. Nelly, Correo, Coltauco.

Raul Martinez, Ecuador, 154, Valparaíso, desea saber de sus primas Martínez Allende de Titil, cuya residencia actual ignora.

Viajera Olvidada, Correo, Cañete, desea saber si ese chiquillo tan dije Valdivia. G. Arrieta, que estudia en el Liceo, se acuerda de la viajera de luto que conoció a fines de noviembre en el tren, y a la cual le obsequió una foto.

B. C. C., actualmente en la escuela de Carabineros de Santiago, desea ardientemente saber si llegó a Caucenes la simpática gordita C. B., íntima amiga de la señorita Bascuñán.

Quillotanita. Falta dirección.

Lily Steames, Correo Talca, desea correspondencia con el lobito de mar Ramos. Ella, 18 años, buena familia, gringuita simpática.

Mary Luz, Correo, Temuco, 15 años, atractiva por sus lindos rizos, desea encontrar un Novarro de 18 a 20, lo prefiere estudiante. Indispensable sea buen mozo, y sepa amar.

Somos tres cabos de mar, y deseamos chiquillas de 20 años. Nosotros tenemos 30. No importa físico. Tomás Lagos, Cosme Ponce y Juan Gutiérrez. Fuerte Borrego. Talcahuano.

Estrella del sur, estudiante, 16 años, busca joven 17 a 19, sincero, buena familia. Ella es simpática, buena figura, pertenece a una distinguida familia del sur. Correo, Concepción.

Flor del Valle, Correo 5, Santiago, desea encontrar compañero con quien compartir el cariño nunca comprendido de su corazón a 24 años. Lo prefiero trabajador, leal, 35 a 40 años, rubio, alto, ojala extranjero.

Elena A. G. Correo Talea, desea correspondencia con joven serrano 22 a 35 años, profesional, con deseos de formar un hogar. Ella 21, educada, buena familia, buena dote y mejor dueña de casa. Indispensable foto.

Somos dos morenitas y deseamos conocer a dos simpáticos chicos de 19 a 22 años. Lia y Nora Ruiz. Correo Central.

Marino, educado, franco, todo un hombre, 28 a 30 años, es lo que yo busco. Soy alta, me parezco a Lon Chaney. Tengo 26 años. Gabriela. Correo Central.

Me encantaría conocer señorita instruida, que curse humanidades en el Liceo Federico Hansen. Contestar H. Cortés, Correo 13.

Electricista, 22 años, quisiera amar a jovencita seria. José R. Vega. Campamento Nuevo, de Chuchicamata.

Olga Godoy, Los Andes, desearía correspondencia con jovencito de Parral, que está empleado en la agencia de las máquinas Ko-

dak. Yo tuve con él amistad, pero nunca pude saber su apellido y me gustó mucho.

José Francisco Maza. Escriba usted para pedir los números de esas revistas a la Administración de "Zig-Zag".



Deprimido

Para reponer sus fuerzas, para tener energía y confianza en sí mismo, para servir gorro y estar alegre, para aumentar su resistencia contra toda clase de enfermedades, haga uso de la

FOSFIODASA

(PHOSPHIODASE)
reconstituyente cerebral
orgánico y sanguíneo

de formidable poder, recetado a diario por los más eminentes especialistas en: anemia, neurastenia, tuberculosis, secuelas de gripe, depresión nerviosa, infecciones microbianas de toda naturaleza.

Labor. de la Phosphodiase
La Ferté-Bernard (Francia)

A base de yodo, hipof. de selenio y ext. de nogal.

PANGADUINE

está indicado muy particularmente en la TUBERCULOSIS, en la ANEMIA, la CLOROSIS

Es el medicamento por excepción de los Niños, de los jóvenes fatigados por el Crecimiento, de los Neurasténicos, de los Convalecientes así, como de los Gotosos y Reumáticos.

Se remitirá gratis un frasquito muestra de Elixir de "PANGADUINE" á quien lo pida á

R. COLLIERE. Representante. Casilla 2285. Las Rosas, 1352. Santiago de Chile.

a base de Vino Oporto.—Extracto hígado bacalao, glicerina, jarabe.

Una cucharada del Elixir de PANGADUINE, licor exquisito, completamente desprovisto de Aceite, encierra solo los Alcaloides y Principios activos de cuatro cucharadas de Aceite de Hígado de Bacalao.

Solange Delasse. — Ya es imposible la substitución. La carta fué.

Ana Ortúzar. Correo Linares, desea correspondencia con Osvaldo Méndez Encina, que está empleado en la Caja de Ahorros de Constitución. Ojala foto.

Hilda y Elena González, Correo Linares, hermanas de 14 y 15 años, desean correspondencia con navales o estudiantes de medicina. Ojala foto. Ellas son muy simpáticas.

Maca-Kita. Casilla 203, Puerto Montt, chica de 19, amante de la lectura, desea correspondencia con juventud simpática, sincero, para hacer de él un verdadero amigo.

Mi ideal es un joven de 25 a 35 años, familia honorable, que sepa conquistar con lealtad el sincero y primer cariño de una nena de 18. Circe. Correo 2, Santiago.

Dos fieles lectoras de «Para Todos». Longaví. Casilla 30, primas, Mirna y Myriam, desean encontrar tenientes de Carabineros, altos, simpáticos. Ellas bonitos dientes, aman 20 años. No quieren pasatiempos.

Marinero 21 años, sin vicios, ofrece amistad a señorita de 16 a 19, sincera, amante del hogar, que no se preocupe de mi físico, pues soy feo. Prefiero de Viña o Concepción. Cuartel Silva Palma. Valparaíso.

Chiquillas simpáticas, desean correspondencia con tres cadetes navales, cuyos nombres son, Francisco Soto, Chicho, su apellido empieza por L, y Gorgoiguito, Correo Concepción.

O. R. M. Correo San Fernando, desea correspondencia con fines matrimoniales, con joven de 25 a 35, instruido, pervenir. Escribir enviando foto.

Betty Wilson, Correo Nunoa, se muere por Félix del Solar. Voy todos los domingos a la matinée de la Avenida.

Somos dos simpáticas morenas de 15. Desearíamos relaciones con jóvenes hasta de 22, morenos. Nosotras cariñosas, sencillas y buenas. Noemí Valdés e Hilda Riveros.

En la penumbra de un apartado rincón provincial, vive una señora desheredada del amor, que le ofrecida ha sido una jovencita simpática señorita que vive en Valparaíso, y cuyas iniciales son R. G. P. Las locas ansias de saber de ella me obligan a escribir estas líneas. L. Schifffer. Correo Linares.

Ruth y Betty, dos chicas de 15, encantadoras, desean correspondencia con dos jóvenes de 15 a 18. Ojala foto. Correo Chillán.

Adele Lecaros. Valparaíso. Correo 2, buscaba caballero decepcionado, no mayor a 50, que quiera poseer una mujer honrada, para hacer de ella una buena esposa. Absoluta seriedad.

Mirto y Marión. Correo Antofagasta, desean correspondencia con muchachos simpáticos no menores de 20. Ellas 17 y 18.

Deseo correspondencia con Luis Gutiérrez Z. que conoció en el balle del 5 de abril. Yo soy la gordita que tanto lo miraba. Oficina María Elena. Tocopilla.

Simpáticas amiguitas desean encontrar dos dueños de fondos, altos rubios, simpáticos. Fines matrimoniales. Ojala foto. Shirley S. and Lady Clairy. Correo Linares.

Eslava Vestal. Correo Traiguén, busca un amar.

Luisa Briones. Correo, Coronel, es un valiente hombre de mar, y deseas correspondencia con señorita morena, sepa querer. El, buena presencia, 23 años.

J. Astudillo y R. Bustos, 18 y 19 años, estudiantes de comercio, desean correspondencia con jóvenes sinceras, 15 a 19 años. Correo Concepción.

Gmo. Toni. Correo Iquique, desea correspondencia con chica de 13 a 14, que lea «Para Todos».

Maggie Sad. Correo Talca, Casilla 18, desea amigo culto e inteligente.

Cristóbal Colón y Napoleón Bonaparte, desean correspondencia con dos chicas que asisten a la Escuela Técnica. Sus iniciales son O. P. y E. M. Correo Talca.

Margarita, Jasmin, Violeta, Rosa y Orquídea. Casilla 29. Talca desean que cierto señor muy conocido nuestro elija entre nosotras su secretaria o molinera. Tres de nosotras no tenemos parentesco con él, pero le llamamos «tío».

Santiago. Correo Central, Alma Comprensiva, amante de la música, desea encontrar hermana gemela. Rosa del Valle.

M. Vargas. Fuerte Borgoño. Talcahuano, marinero 21 años, desea correspondencia con chica de 18 a 20.

Desearíase saber si la señorita O. L. de San Javier, rehusaría la amistad que le profesa, pues quisiera escribirle, y no se si para aguantar dicha determinación. Lucio Correo Linares.

Mi ideal es un joven español fino y distinguido, que trabaja en el Ministerio de Fomento. Su nombre es J. de H. Si alguna vez deseas ser amable, que se acuerde de Cura-Cautín.

Mabel Avery. Correo 7, joven, buen físico, amante de su casa, descendiente de ingleses.

Deseamos tener madrina de guerra, y sabiendo que otros compañeros la han obtenido por medio de su amistad, la solicitanmos para la misma para nosotros. Somos jóvenes de buena posición y sabemos tres idiomas: francés, inglés y español. Ventura Horcillos y Jerónimo Ruamo Beltrán, en A-

LA MUJER ELEGANTE

usa la

FAJA-COMBINACION

que se ejecuta sobre medida en nuestra

NUEVA SECCION

atendida por especialista europea diplomada



Instituto
Ortopédico Alemán
San Antonio, 540

Señora:

Cuide y hermosee su cutis científicamente.
Para ello son indispensables tres requisitos fundamentales:

Limpiar
Tonificar
Hermosear

LOS PRODUCTOS



“AURENTIA”

SON LOS UNICOS QUE CUMPLEN ESTAS CONDICIONES ESENCIALES

SALON DE VENTAS Y TRATAMIENTOS

MERCED, 729

Entre San Antonio y Claras.—Casilla 592

tomóviles de Intendencia, Villa Sanjurjo, África.

Corazoncito Angustiado, Correo 3, Valparaíso, morenas, simpáticas, sociedad de Vina del Mar, todas muy simpáticas, de mucha devoción. Corre el deseo de tener un poco, sollicitamos correspondencia con cuatro jóvenes que a su vez tengan deseos de divertirse. Para que sean aceptados, es preciso que sean alegres, más bien altos y educados. No exigimos tipo determinado, siempre que no sean muy feas. Ojalá tengan la generosidad de enviarnos su foto. Nosotros les remitiremos las nuestras a su debido tiempo. Correo Viña del Mar.

Dolores del Río, Correo 5, Santiago, ha encontrado su ideal en el simpático estudiante de dentista, de 21 años, cuyas iniciales son R. V. C. Su apellido no hace recordar la conocida ciudad Valencia. Tiene bigotes, es alto y viste de luto. Yo sé que no le soy indiferente.

Hilda e Irma Espina, Correo 3, Talca, saludan a los hermanos V. y T. que viven en la calle del Sur, entre 1 y 4 Oriente. Bien saben que los queremos y todo lo despreciamos por ellos. Nos han dicho que están los dos de novios. ¡Será cierto? Somos las chicas de quienes tan buenos recuerdos hicieron en el club. Nos contentaremos hasta con una mirada de sus lindos ojos.

Tributé, deseas correspondencia con señorita porteña o vihamarina, no importa físico si es alegre y tiene un alma bella. Además, la quisiera con un alma que todavía no haya sido comida por la polilla del modernismo. Correo de Viña.

Norman Kerr, Correo 8, está enamorado de Anita y le manda una declaración en verso, que no publicamos por extensa. La ha visto en National.

Ruth Landia, Correo Central, estudiante, deseas un amigo que la ayude a sobrellevar las dificultades que trae consigo la elección de una carrera. Ojalá atendería esta solicitud el jovencito español de la Universidad de Chile, cuyas iniciales son T. R. A., que vi una tarde en Núñez, donde creí residir.

A Johnson deseas amistad con jovencita de 16 a 20, corazón libre. Soy delgado, moreno, sincero, empleado de oficina. Correo Principal, Valparaíso.

Deseo saber dirección de un joven de este país que vive fuera de aquí, y que el año pasado, para el 11 de septiembre, vino a ésta, donde pude conocerle. Sus iniciales son A. M., es más bien bajo, y tiene un hermoso farmacéutico en esta localidad. La chica a quien expresó el su cariño la tarde antes de irse.

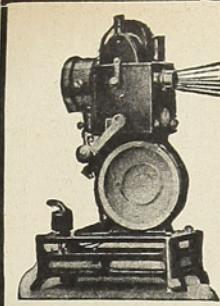
O. S. de Valparaíso, Escuela de Mecánicos, no experto en el amor, pero buena persona, desea correspondencia con señorita simpática. Dicen que tengo un extraordinario parecido con Ramón Novarro. Las contestaciones deben venir correctamente escritas ya en inglés, francés o castellano.

Gorrette, Correo 5, Santiago, mira como su ideal a un gruñido que se llama Charles S. Se va muy seguido en moto a Valparaíso, es alto, ojos claros, bigote Supe. Es un amigo que tuvo un accidente en San Fernando, del cual afortunadamente salió casi ileso.

N. G. Correa Arzola, desea saber del joven collipullense que estudió en su pueblo en 1928 y '29. Sus iniciales son S. S. Recordará a la muchacha que le prestaba Cinelandias y que por última vez conversó con él el 20 de diciembre, de 4 a 5 de la tarde?

Deseo correspondencia con el señor Raúl Bravo, actualmente en Concepción. Conteste a la desolada Dora Dumeán. Correo Concepción.

Gordito, simpático, trabajador.



Proyector Pathé-Baby

CINE PARA EL HOGAR.
PELICULAS POR TODOS LOS ARTISTAS.

VISITE A

MAX GLUCKSMANN
HUMADA, 91

sin fortuna, pero cuvo trabajo le da cómodamente para su vida tranquila, buena familia, deseas correspondencia con señorita de 20 a 25, amante del hogar, fines matrimoniales. Indispensable foto, que sera devuelta con reserva si no hay compromiso. Prefiere de Concepción a Talca. S. M. R., Concepción.

Sonia Senally, Correo 5, Santiago, alta, morena, simpática, deseas correspondencia con joven no menor de 20, estudiante de Ingeniería, Arquitectura o Leyes. Envíar foto.

Alta, gordita, ojos verdes, morena, deseas correspondencia con universitario, 20 a 26, Nita Narud, Correo 5, Santiago. Envíar foto.

Joven simpático, honorable, deseas correspondencia con señorita del sur o del extranjero para cambiar vistas panorámicas de Concepción, Talca o alrededores. A. F. P., Casilla 63, Talca.

Español, maestro normal y licenciado de África, deseas relacionarse con señorita chilena. Manuel Sancho. Librería 4, 2 o 10, Barcelona.

Ariadna Parada, Correo 17, buena familia, amante de casa y de la música, busca profesional 22 a 30. Ella 19.

Nena Criño deseas amistad con joven 39 a 40, con fines absolutamente serios. Correo Melipilla.

B. M. S. B. Bulnes, deseas correspondencia con joven educado, inglés o alemán, para que me hable en sus cartas de sus viajes.

ODOL

DA LOS SIGUIENTES RESULTADOS:

1

Limpieza absoluta
y desinfección dura-
dera de la boca
y de los dientes.

2

Efecto refrescan-
te, sensación de
bienestar.

3

Un aliento perfu-
mado y fresco.

* * *

Base: Orthoxyo-
benzilalcohol

M. R.

SÉDALOSE

M.P.

**SEDANTE
DEL SISTEMA
NEURO-VEGETATIVO**

estados espasmódicos
excitación nerviosa
neurastenia
psicasteria
melancolia
insomnio

LABORATORIOS
LICARDY

38, Bº BOURDON
NEUILLY-PARÍS

Rubio; 21 años, busca entre las lectoras de "Para Todos", amiguita sincera, corazoncito libre. La prefiere morena, de Valparaíso o Concepción. Ernesto Gabelin, Crucero Blanco Encalada.

Deseo saber del señor Guillermo Mac Namará, que antes residía en esta ciudad. Correo 2, Valparaíso, Nelly Wishes.

Loita Müller, Correo 2, Chillán, 17 años, desea correspondencia con el simpático joven instructor de la Escuela de Mecánicos, Rene M. G.

A. C. H. B., Casilla 73, Ovalle, provincialina culta, amante, entregada por completo a las dulces alegrías del hogar, busca entre los lectores de "Para Todos" alma generosa que pueda llevarla algún día a la cuspide de la felicidad matrimonial. No exijo cara sino belleza de alma, 25 a 30 años.

Pina Astorguiza, Concepción, Correo, 17 años, estudiante deseas correspondencia con joven serio y culto, no más de 23 años. Dispensable foto, que será devuelta si no es de su agrado.

Inocenci Pura Rojas, Correo 1, Valparaíso, morena, lindas piernas, encantada de la vida, está dispuesta a hacer olvidar penas y amarguras a algún viudo o solterón aburrido de la vida, de 20 a 45. Ella, 16.

Norma Miller, Talca, Poniente No 1457, desea correspondencia con el jovencito que el lunes 14 de abril, a las 2, estaba en la puerta del Correo de Talca. Vestía traje y sombrero plomo. ¿Recuerda a la morenita a quien siguió hasta la 2 Oriente? Ella iba con una hermanita menor.

Helvética, Correo 13, Santiago, intenta por

primera vez mantener correspondencia con

Barry Caistor, 18 años,

amante del cine y baile, serio, cultura refinada, desea correspondencia con chica de 16 a 18 años. Dírigase a Temuco. Indispensable foto.

L. G. C., Avenida Uruguay 471, Valparaíso, 19 años, 1.65 estatura, blanco, sexto año humanidades, desea amistad con señorita de 15 a 18, estudiante u oficinista.

Soy rubio y de buena presencia. Me encuentro en tierra triste y solitario. Si enbiere una señorita que disponga de su corazón, envíe correspondencia a L. Jofrey, al Correo 3 de Talcahuano. Prefiero de Talcahuano o Concepción, rubia o morena, buena presencia. Soy marinero de pantalón ancho.

Eliana Fuentebella, desea encontrar entre los lectores de "Para Todos" jovencito alma noble, educado, corazón libre. Correo Chillán.

R. Rocas, Correo Chillán. Tú, Carmenita, rubia liceanita, eres mi ideal soñado. ¿Por qué me miras con tanta indiferencia? Si contesta, te lo ruego.

Joven, 22, porvenir, sin vicios, recién llegado a Magallanes, para no sentir amarguras en esta ciudad, aún desconocida para mí, desearía correspondencia o amistad con señorita o viuda, cariñosa, no importa físico. Willeyxe, Radio Punta Arenas, Magallanes.

Marinero del crucero "Blanco Encalada", moreno, pelo negro regular, decepcionado de los reveses de mi fatal fortuna, busca consuelo entre las lectoras de esta revista.

Soledad, Campamento Americano Chuquicamata, 18 años, noble corazón, desea encontrar joven de iguales condiciones que le corresponda.

Enrique R., Correo Talca, desea correspondencia jovencita 18 a 25, educada, morena. Prefiero profesional.

Marina Clavel, Correo Santiano. Si llegan estas líneas hasta tu grata personalidad, recuerda a la chica de la matiné del sábado 19, que te dió un clavel. Desde entonces, eres mi amorido y me harías muy feliz si escribiras.

Edesia I., Correo, Talca, desea correspondencia con joven moreno, empleado en la Estación de Talca. Fines serios. Su nombre es Lautaro N. No soy bonita, pero si buena.

Teresa Burgos, Correo, Concepción, desea correspondencia con el encantador Lorenzo Trufeló. Recuerda a la morenita que siguió hace algunas semanas en las calle O'Higgins. Me enamoré de él el año pasado en un balle del Centro Catalán, y lo vi algunas veces en Tomé. Soy española, 21 años, lindo cuerpo.

Marjorie Morgan, Correo 2, Chillán, busco joven de 18 años, rubio, ojos azules, poco amigo del flirt. Soy morena, ojos negros, de 18 años, amante del cine.

Miss Ecuador, trigueña, 18 años. Miss Viana, trigueña, de 18 años. Miss Alregui, morena, 17 años. Miss Miramar, rubia, 17 años, cuatro amigas inseparables, son igual.

Helena Maillard es un alma extravagante. Busca compañero igual. Correo de Chillán.

parfums

120
Champs-Elysées
PARIS

ES 5 FLEURS FORVIL
E CORAIL ROUGE
A PERLE NOIRE

SE
VENDEN EN
TODAS LAS PERFU
MERIAS Y BOTICAS DEL PAIS

aguas de
colonia
lociones
cremas
polvos
talco

BISTRIBUIDORES

DROGUERIA
FRANCESCA

HUERFANOS 840
SANTIAGO

Deseo conocer caballero de 35 arriba, culto, simpático, para tener en él un verdadero amigo. Soy viuda de 29, físico agradable, situación regular. María Tell. Correo Central.

Flor y Fora. Correo 2, Talcahuano, mujeres, 15 y 18, desean correspondencia con jóvenes de 18 hasta 20, buena presencia, cultos.

John Fells, Iquique, Oficina Brac, 27 años, no feo, desea correspondencia con finas matrimoniales con señorita no mayor de 20. Indispensable foto.

Tres licántanas, deseamos correspondencia con chicos no mayores de 18. B. S. G., M. M. A., T. G. B. Correo 2, Chillán.

Senorita, cuerpo gracioso, corazón sincero, deseas correspondencia con joven por el estilo. Lunita Nueva, Correo, Concepción.

Una antigua amiga del joven Carlos Opa zo A. desea saber si éste todavía la recuerda. En 1926 fuimos amigos, y el mismo año se marchó a San Javier. L. E. P. V., Concepción, Correo.

Didy Guzmán, desea correspondencia con chico simpático, 16 a 18. Yé, estudiante, simpática. Correo, Concepción.

Deseo correspondencia con el jovencito Héctor Díaz, del Liceo de Concepción. Conteste a Nena Car, Correo.

Dora de la Fuente, porteña, actualmente

en Limache, desea correspondencia con el oficial de la Marina Mercante, Armando Rojas. Ella, 19 años, buena familia, simpática, educada, buena dueña de casa. Correo, San Francisco de Limache.

Luis Ferrari, desea correspondencia con el interno del Liceo de Hombres, Chito Salgado. Envíar foto y carta al Correo de Concepción.

Adriana y Luz Infante Loran, desean correspondencia con los simpáticos subtenientes guía, del Concepción, Julio Celis y Oscar Correa. Correo, Concepción.

M. del Valle, Correo, Linares, fea, sin fortuna, desea la amistad de un teniente de Carabineros.

Tytá S., Correo, Talca, desea correspondencia con un joven que hace poco se ausentó de Talca, dejándose ver. Era empleado de la Sección de Seguridad, y es autor de la genial poesía «Carácter de mujeres».

Edith Herrera, Correo, Concepción, desea correspondencia con el joven alto, simpático, que estudió en el Liceo. Su nombre es Luis Z. M. Tengo 16 años, soy rubia. ¿Se acuerda?

Deseo correspondencia con señorita que es simpática. Tengo 18. Mis iniciales son D. S. A. Corro, Tralguén.

Carmen 3589, Correo, Concepción, 2 amigos alemanes, buena posición, desean correspondencia con dos amigas, no menores de 20 años.

Me gusta Carlos Montenegro. Trabaja en el Juzgado de Valparaíso. Conteste a L. Contreras, Correo 3, Valparaíso.

I. B., Rancagua, desea saber la causa del silencio de R. del Rio.

Nely y Chela, Correo 18, Santiago. Chicas de 16 y 17, desean correspondencia con jovencitos de 20 a 26, buena familia, serios.

B. Ruffo o E. Allan, Correo, Copiapo, desean correspondencia con marineros simpáticos. Ellas, más feas, morenas, 18 y 19 años.

M. G. E., L. M. O., V. N. y A. B., chiquillas de 15 y 17, desean amistad con estudiantes entendidos en matemáticas de análisis. Los desean de 18 a 22 años. Ellas son muy simpáticas. Correo, Rancagua.

Raúl E. A. O., Santiago, te saluda cariñosamente y reclama por tu silencio C. A. B.

Camilo Johnson, Poterillos, La Minilla, no puede olvidar a la profesora G. M. de Curicó. Desea correspondencia con ella, porque es ella y no ninguna otra la que reúne las condiciones de su ideal.

Danger Boy, Correo, Potrerillo, joven de 20 años, educado, simpático, buena situación, desea correspondencia con finas señoritas de 18 a 20. Prefiere sureña, por marchar pronto al sur.

Deseo correspondencia con el jovencito Emilio Miguel Chita, La Isla, Concepción.

Viuda joven, desea correspondencia con joven de 20 a 30 años. Tiene 19. Es trabajadora, gordita, simpática. Prefiere moreno y desinteres-

PÁNVALÉ RASE (M.R.)

COMBATE ENÉRGICAMENTE LAS AFECCIONES NERVIOSAS

ESPASMOS
VERTIGOS
NEURASTENIA
CONTRACCIONES DOLOROSAS

ES EL
TÓNICO
POR EXCELENCIA
DE LOS
CENTROS NERVIOSOS

PALPITACIONES NERVIOSAS
JAQUECAS
DISNEA
INSOMNIOS

OFRECE PROPIEDADES ANALGÉSICAS
CIERTAS Y UNA ACCIÓN SEDATIVA CARDIACA

SOLUCIÓN

CÁPSULAS

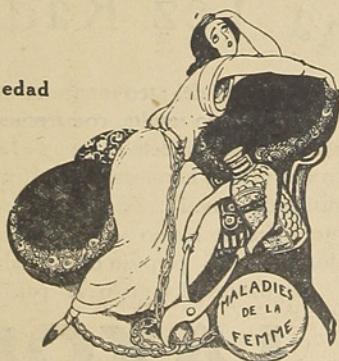
AGENTE PARA CHILE : RAYMOND COLLIÈRE
Casilla 2285 Las Rosas 1352 SANTIAGO

FANDORINE

M. R.

contra las enfermedades de la mujer

Vuelta de la edad
Hemorragia
Vapores
Metritis



80 % de las mujeres
no están satisfechas
de su salud

Esta preparación admirable de-
tieno enseguida las hemorragias,
Profesor GARIGOU,

de la Facultad de Medicina de Tolosa,
Director del Instituto de Hydrología.

La Fandorine está basada sobre
los descubrimientos los más mili-
tares de la Ciencia Moderna
y tiene el tratamiento comp-
lete, típico, de las enfermeda-
des especiales del sexo femenino

Doctor PULLLET,
profesor agrégado de París en la
Facultad de Medicina de Lyon.

La Fandorine cura la mujer de sus malestares

BASE: Extractos Mamario y Ovarico, Amidoperina, (M. R.).

Establishimientos CHATELAIN
Proprietarios de los hospitales
de París
2 bis, Rue de Valenciennes
París, y todas las farmacias

Agenores :
ARDITI & CORRY
643 Moneda
SANTIAGO

sado. M. V. L. Casilla 141, Iquique.

Joven 25 años, blanco, buena situación, desea correspondencia con fines matrimoniales con señorita morena, 17 a 22. Lautaro, Avila, Maestranza del Dique de Taucalauano.

Un lector, R. Villegas, Puerto Montt. Sólo necesita usted enviar su inserción con la mayor brevedad posible, acompañada de un nombre o pseudónimo, y de su dirección.

Morena, 16, que estudia humanidades, desea correspondencia con joven de 20 a 25, del norte. Olivia Acula, Correo 2, Temuco.

Cagliostro, Mary del Valle, Correo Sauces, te pide un poco de bálsamo para mitigar un viento dolor. Tengo 20 años.

Dos jóvenes, libres como el aire, desean encontrar una Dulcinea a quien dedicar sus ratos de ocio. Rolando Arette la prefiere morena, amante del cine. No importa físico. Jaime Navirat, la quiere rubia, amante de la literatura, dispuesta a escribirle a menudo para disipar spleen. Correo, Teniente C. Rancagua.

Estoy desde hace mucho enamorada del capitán G. G. B., que vive en Carrera 4 y tanios. Si quiere conocerme, espéreme en Moneda esquina Esperanza, los días miércoles. M. Tayne, Correo 2.

A. H. C., Correo Ovalle, al teniente Jorge Franco, dice que no puede olvidarlo, y que sería muy feliz si él le escribiera.

Quisiera saber del jovencito de Chillán que mi hija estableció en la Caja de Ahorros de esa. ¿Se acuerda de la chinita que estuvo conversando con él en la estación, antes de que partiera el tren? Conteste a Doris Thill. Correo, San Vicente T. T.

Adoro al simpático jovencito de ojos maderos que se llama H. Antúnez. Vive en Yerbas Buenas. Y. M., Correo 2, Linares.

M. B., Correo 2, Linares, desea correspondencia con joven que la supere en edad. Ella, 19.

Estrella de Oriente. Correo San Vicente T. T., 18 años, rizos negros, desea correspondencia con lectorcito de "Para Todos", que sepa amar.

Maruja Harman, Judith Williamson y Elizabeth Maskell, desean correspondencia con tres jóvenes santiaguinos, familia honorable. Nosotras, 16 y 17 años. Correo 2, Valparaíso.

Nora Neilan, Correo 2, Linares, es una

provincianita que quiere ser amada de verdad.

Diana, lo natural es que se case usted con el que usted quiere. Sin embargo, sus padres tienen hasta cierto punto razones para oponerse a tal matrimonio, si el joven carece de porvenir. El dinero, desgraciadamente, hace mucha falta, especialmente en tiempos de amor. La pobreza traerá consigo dificultades que podrían arruinar el más sólido de los afectos. Si el joven que usted prefiere es pobre, pero tiene porvenir, ya es otra cosa, sería cuestión de que esperara usted un tiempo. Por el momento, mejor es que no se case con ninguno. Con el rico, porque no lo quiere; con el pobre, mientras no tenga un buen pasar. Si quiere usted ser discreta, siga nuestros consejos, siempre naturalmente, sin que su madre se lo permita, si es que tiene usted la suerte de no poder ser una madre que viva desesperada por deshacerse de usted, como ocurre con demasiada frecuencia.

Carlos Soffray y A. Villarroel, inseparables amigos militares, 21 años ambos, en servicio de presencia, desean correspondencia con lectorcitos de "Para Todos". Preferirán de Talcahuano.

J. D., Correo 17. Enero 28. Enero 28 dirigido a las playas de Maitencillo una Venus surgiendo de las ondas. Sus iniciales son M. H. G. y sé que vive en Ovalle.

Raquel Espinoza, Correo 5, Valparaíso, desea correspondencia con joven que, educado, 28 a 35 años, alto, aficionado al atletismo. De cualquier punto de la República, menos de Santiago o Valparaíso.

Esperezana. Correo Niquén o San Carlos, ama a R. A., de la comuna de Niquén. (Adivinanza: quién soy?)

Viollet de los Alpes, 15 años, desea correspondencia con chico de 17 a 18. Ojalá foto. Correo, Niquén.

Jorge L. V., Correo, Chillán, aburrido de la vida, porque no lo cotiza la simpática Maruja D. S.

Alfredo A. G., Correo Chillán, encantado de la vida si le hiciera caso la simpática Clara F.

Inés, Correo Chillán, desea correspondencia con joven empleado en el Banco Español de Chile, cuyas iniciales son L. R. R.

Hace dos años, soy admiradora de un jovencito actualmente alumno del VI Año



Matiz de Belleza

► ► ► ► Labios de matiz natural... mejillas radiantes, plétoricas de juventud—estos atributos de la Naturaleza se adquieren con el Lápiz, el Colorete y el Polvo Tangee.

El Lápiz y el Colorete, de fama mundial, cambian de color al aplicarse a sus labios y mejillas y armonizan con su cutis individual. El Polvo, igualmente embellecedor, está delicadamente perfumado.

La Crema Nocturna sirve para limpiar y embellecer el cutis y la Crema Alba, sedativa y cicatrizante, para base al empolvase. Pruebe el Cosmético.

Representantes
Klein & Cia. Ltda.
Santiago, Chile

TANGEE
SE PRONUNCIA "TANYI"

Una Tez Radiante

es el fruto del aseo interno. Una piel falta de atractivo resulta, con frecuencia, de la eliminación intestinal defectuosa... Las mujeres que saben lo que vale la hermosura, mantienen limpia su organismo con Laxol... Este eficaz laxante es puro aceite de ricino — recomendado por los médicos — pero sin olor ni sabor repugnante. Es grato al paladar.

Lo venden las mejores farmacias,

LAXOL

en la conocida
botella azul.

A. J. WHITE LIMITED, 70 WEST 40th STREET, NUEVA YORK, E. U. A.

Ácido de Ricino Purificado	88.96 gramos	Sacarina	0.14 gramos
Esencia de Menta	0.90 gramos	Total	90.00 gramos

del Loco de ésta, cuyo nombre es Juan A. Soy la morena que cambia el al dulces sonrisas cada vez que nos encontramos. Correo. Cauquenes.

Tres chiquillas, no feas, honorable familia desean correspondencia con tres tenientes. Prefieren de la Escuela de Aviación, de 20 a 26 años. Ellas, 15, 17 y 19. Mary G., Inés M. y Carmen G. Correo, Curicó.

Green Eyes. Falta dirección.

Astoy del Valle, 18 años, dispuesta a amar para no sentir el frío del invierno, desea correspondencia con joven sincero. Correo, Pitrufquén.

Isabel y Luz G., Correo Concepción, simpáticas, quieren amistad con jóvenes sinceros.

Parece ser que Alfonso Poblete escribe a muchas lectoras a la vez, sin más objeto que divertirse un poco. Hay quejas al respecto.

Ruby, Correo Cauquenes, desea correspondencia con cadete naval, simpático. Ella 15, rubia, pelo ondulado. Ojalá foto.

Chiquilla 16, desea correspondencia con joven educado, 18 años. R. E. H., Correo 3, Valparaíso.

Aracena del Valle. Falta dirección.

F. H. D., Correo 3, Santiago, desearía ser amado por la señorita Aurelia, señorita que ha visto por las tardes en la Botica Santiago.

T. H. y E. V., carné 7228 y 27691, íntimos amigos, desean amistad con señoritas no mayores de 25. Correo, Potrerillos.

Robinson Crusoe. Correo Americano Chuquicamata, desea correspondencia con fines matrimoniales con señorita no mayor de 25, sin fortuna. Prefiere fondo o terreno grande, porque él posee conocimientos en Agronomía. Imprescindible foto.

L. C., desea correspondencia con joven de 19 años. Ella, 17. Correo, Quilpué.

I. A. Correo Quilpué, desea correspondencia con joven de 20, prefiere extranjero. Ella, rubia, 18 años.

Romeo Correo Americano, Chuquicamata, desea correspondencia con una simpática Julieta que sepa comprenderlo.

Tres marineros del destructor "Aldea", desean correspondencia con señoritas menores de 20 años. No nos importa físico.

Corsario Negro O. T., Talcahuano, 19 años, buen mozo, bigotitos, desea correspondencia con señorita simpática. Remitir foto.

Chiquita Baker, de Talca, desea correspondencia fines matrimoniales con Joven de 25 a 30. A ella le gusta el cine y todos los deportes modernos. Correo, Talca.

Colombiano recién llegado, desea correspondencia con señorita de cualquier edad del país, 18 a 25 años, rubia, bonito cuerpo. Yo, moreno, ojos verdes, 26 años. Francisco Pereira, Correo Principal, Valparaíso.

Aminta, Correo Americano, Chuquicamata, desea correspondencia con joven serio y educado, con profesión. Además, cariñoso y tranco.

Moreno del Campo, Rancagua, Sewell, Correo, desea señorita 17 a 22, para contratar una eterna y sincera amistad. Yo, 24, moreno, y no feo.

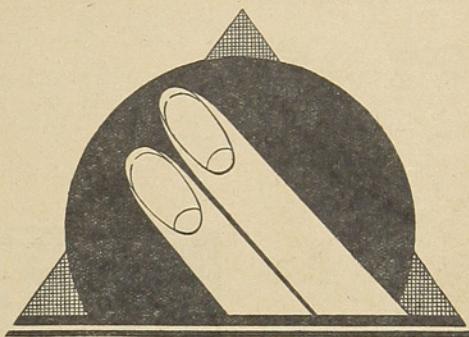
Gladys Gastón, Correo 3, Valparaíso, soltera joven 22 a 25, familia honorable, indispensable extranjero. Ella, 18 años, morena, ojos pardos.

Ada Criken, Correo Concepción, desea correspondencia con Oscar Zublueca.

Violeta Day, Sucr., 1123, Antofagasta, desea correspondencia con Joven 25 años. Ella, morena y simpática.

R. R. S., Correo 3, Valparaíso, desea correspondencia con María R. Salinas, que vive en Santiago, Avenida Centenario. Ojalá me escriba.

Rain Bow, desea correspondencia con la



Belleza en la Punta de los Dedos

DEDOS elegantes, aristocráticos, con uñas redondeadas, blanquísimas y de resaltantes medias lunas... ¡Y todo ese atractivo cuando se atiende a la cutícula! Nunca corte Ud. la cutícula. Manténgala bien formada con el sencillo método Cutex.

PRIMERO: Mójese un pedazo de algodón en CUTEX Removedor de Cutícula, pasándolo suavemente debajo y en torno de la uña, empujando la cutícula hacia atrás, dando así a las uñas una forma perfecta lo que hace resaltar la media luna. Observe como el Removedor de Cutícula remueve cualquier mancha en las uñas. Enjuáguese las manos en agua pura y remueva la cutícula muerta que el Removedor haya desprendido.

SEGUNDO: Dá a las uñas ese natural brillo que solo CUTEX Esmalte Líquido puede darle, o si Ud. prefiere, pula las uñas con cualquiera de los famosos Brillos Cutex.

Es tan fácil este sistema de cuidar las uñas! Las preparaciones Cutex se venden dondequieras que haya artículos de tocador.



Removedor de Cutícula

Cutex

6 manicuras completas por Tres Pesos

Envíe Ud. Este cupón con Tres Pesos y recibirá un Estuche de Presentación que contiene todo lo necesario para la manicura a domicilio.

ENVIE ESTE CUPON HOY MISMO

GUSTAVO BOWSKI, Edificio Mutual de la Armada,
7.º piso, Oficina, N.º 10, Casilla 1793, Santiago L. O. - 6

Incluya Tres Pesos en sellos de correo para un Estuche de Prueba de Manicura de Cutex.

Nombre _____

Dirección _____

3

señorita que tuvo la oportunidad de ver el año pasado en Talca y cuya gracia le extiendo. Si Su Majestad G. G., Reina de la Primavera, quisiera escribir a este subdito de corazón, me sentiría feliz. Correo Central.

Eugenia V., Correo Talca, desea correspondencia con joven de 20 a 25 prefiero universitario.

Desearía correspondencia con la señorita Luisa Poblete, de la cual estoy enamoradísimo. Huberto Salazar, Correo, Concepción.

Chiquilla 23 años, regular estatura, deseas correspondencia con joven educado, ojalá marino. Contestar a Gabriela Herrera, Correo, Concepción.

George C. A. Correo 4, Valparaíso, con fines matrimoniales, deseó conocer persona soltera o viuda, sin hijos, que se encuentre en buena situación. Preferiría fuese blanca. Edad y físico me son indiferentes. Soy joven, moreno, simpático. Puede enviar foto. Garantizo seriedad absoluta.

M. E. S. Correo 9, Santiago, desea correspondencia con joven educado, de 21 a 25, cariñoso y sin vicios. Yo soy una muchacha sencilla y de buenos sentimientos.

B. Rivas, Correo Paillaco. Caballero chileno, bastante simpático, 40 años, buena educación, situación holgada, sin vicios, buena salud e immejorable conducta, deseas correspondencia con solterona o viuda, sin hijos, de 25 a 40. La quiero de regular cuerpo y tamaño, carirosa, noble corazón, aunque no sea bonita. Indispensable foto.

Tita Dublán, deseas correspondencia con joven rubio, ilustrado, situación holgada, para formar hogar. Ella es buena dueña de casa, amante de la música y pintura. Correo, Niñuelo.

Cheila Verdugo S., quiere correspondencia con joven amante de la poesía. Correo, Niñuelo.

Caballero argentino, que realiza frecuentes viajes, durante los cuales, por falta de relaciones se ha quedado solo, deseas correspondencia con señora o señorita no mayor de 30 años, a título de amistad. El cuenta 39. Física agradable, educado. Contestar a Agencia Rugby, Mendoza. Argentina.

Desearía correspondencia con la señorita que vive en Nataniel N° 9 y tantos. Viste abrigo plomo y su nombre empieza por M. Yo soy el tentiente a quien mira ella con tanta indiferencia... pero no pierdo las esperanzas, señorita M. que se digne usted contesters a Boris. Correo 2.

Miriam Rosas, Correo 2, Linares, 15 años, sentimental, deseas lector de corazón, que se digne mantener correspondencia conmigo.

Caballero 45, rico, soltero, serio, quiere correspondencia con señora soltera o viuda, mayor de 25 años. Desea llegar al matrimonio. Agrádeceme foto. B. Castro Calleuque.

Silvia Grossi, Correo de Viña, deseas correspondencia con el joven alto, delgado, ojos verdes, que siempre se pasea en la Avenida Libertad, por Cinco Norte. Sus iniciales creo que son J. I. W. Suelo andar con su primo. Soy delgada, ojos verdes, sincera, carirosa.

Tres Iracógnitas, Correo 8, deseas correspondencia con tres marineros sinceros. Somos amigos inseparables, y aún no hemos amado.

Deseo correspondencia con un jovencito que siempre suele encontrarse con otro en la góndola de las Salinas. Sus iniciales son A. C. Viste termo azul y sombrero claro. Yo soy estudianta. Si tengo la suerte de ser correspondida, ruego contestar a M. Duette, Correo, Viña.

Flor del Valle ha escrito una carta al señor Amadeo Rucharsen, pero ha cometido el error de dirigirla a esta revista, que no se puede encargar de remitir las cartas a su destinatarios.

Deseo correspondencia con el jovencito moreno, ojos verdes, de la Fábrica de fideos. Rigo Light, de Concepción. Anubis Rivera, Correo, Concepción.

Liceana, 16, simpática, buena familia, buen cuerpo, deseas correspondencia con joven marino o militar, de 18 a 22. Violeta Silvestre, Correo 3, Talcahuano.

Triste, Potrerillos. Correo, La Mina, deseas correspondencia con señora o viuda, que sepa distraer su espíritu de la monotonía que lo consume, y traga a su corazón un poco de amor y cariño. Quiere formar un nido de amor. Garatiza discreción.

Carmen 60.046, deseas mujercita con buenos sentimientos, dispuesta a hacerme feliz. Soy alto, delgado, simpático. Correo 2, Talcahuano.

Conde Negro, Correo, Chillán, deseas correspondencia con la jóvenecita que llegó en compañía de dos jóvenes uno rubio y el otro moreno. Hotel Barroso, de Coelemu, el viernes Santo, come a las tres y media de la tarde. Ella vestía abrigo y traje color cascara.

Elena Valdés. Correo 3, Valparaíso, aburrida de vivir, oyendo mentiras, quiero en-

contrar por intermedio de esta revista un hombre sincero, sufrido, no vulgar, instruido, buenos modales, no pretencioso. Quiero que tenga 24 a 27 años, físico no importa, pero si, buen carácter y buena estatura. Tengo 21 años. Soy morena, agraciada, buena familia.

Jaqueleine, deseas saber dónde se encuentra el señor Adolfo Flores Briones. Creo que es amigo de Valdivia. Valdivia es agrónomo en el Aysén. Ojalá se digne escribir.

Deseo conocerlo, Alberto Bravo, aunque sea pistolamente. Busco en usted hombre serio, no romántico, nada más que un amigo. Pola Pierro, Correo, Concepción.

Deseo tener noticias de Tito Maturana. Sería muy feliz si me enviaría una palabra de consuelo. Bebe Daniels, Correo 13.



Disfrute de su VEJEZ

CUANDO se ha llegado a la cuesta de la vida, el descenso es peligroso. Apóyese en el Jarabe de Fellows, que le ayudará a resistir los estragos del tiempo, fortaleciendo y revitalizando el organismo y preparándolo así para el avance de los años. Disfrute de su vejez con la salud de la juventud. Tome el Jarabe de Fellows y aproveche sus cualidades tonificantes y revitalizadoras probadas durante 60 años de eficacia insólita.

En las Farmacias de 58 países es FELLOWS el tónico predilecto.



JARABE DE FELLOWS

Base Hierro, quinina, estricnina e hipofosfato de manganeso, potasa, sosa y cal

Dinah M., 16 años, desea correspondencia con joven rubio de cualquier punto del país, que guste de la música y sea simpático. Correo, Concepción.

Magali W., desea correspondencia con joven que estuda en el Liceo de Concepción. Lleva 3.0 de Humanidades. Sus iniciales son E. H. Correo, Concepción.

Lucy Bustos, Correo, Chillán, Linda, 16 años familia honorable, desea correspondencia en castellano con jovencito de 18 a 22, inglés o norteamericano, residente en algún de esos países o que pronto se vaya a marchar para allá.

Gringuita de Corazón. Falta dirección.

Juana Alegria quiere un amigo. Correo, Talca.

Me encantaría mantener correspondencia con joven instruido y simpático. Yo, trigueña, física agradable, 22 años, instruida, muy amante de la música y deportes. Lucy Peterson. Correo 3.

B. R. y E. L. Correo, Concepción, desean correspondencia con los jovencitos que manejan el auto 5059, de Penco, el día 22 de abril, a las 11,35, en Concepción. Somos las chiquillas a quienes ellos siguieron.

Alonso Espinoza H., ¿recuerda usted a la persona que le regaló una libretita con el alfabeto Morse? Desde esa fecha no he sabido más de usted, aunque lo deseé. Si no le soy indiferente conteste por correo. N.

Estoy enamorada de un joven que pasó en la capitalidad al Norte el sábado 19 de abril, y que conversó con unas chiquillas en la estación de la Ligua. Por los comentarios que hicieron, de que era de la Serena, y que se llamaba Augusto Moraga. Desearía saber si pololea. Angélica M. Correo, La Ligua.

Lily Wilson, Mary Lafontaine e Irma Martinez, simpáticas familias honorables, desean correspondencia con jóvenes que reúnan estas cualidades, de 18 a 22. Indispensable foto. Correo 2, Temuco.

Corazón que Sufre. Correo, Concepción, desea saber si la mocosa que está en 3.0 año de Humanidades en el Liceo de Niñas, cuyas iniciales son A. C. N., está dispuesta a corresponder a su amor. Tengo 17 años. Espero contestación.

Ketti Moreno y Elena Carrasco, Guardiamarinas, somos tres en este destructor, y con el objeto de no alentar vanas esperanzas, rogamos a ustedes tengan a bien elegir a los más guapos. Esta elección, suponemos, será en cuanto a los camaradas del Crucero Chacabuco. Los guardiamarinas del Videl.

R. A. Carnet 25517. Correo 3, Valparaíso. Joven, caballero, desea una futura compañera para casarse pronto. No tengo más fortuna que mis sentimientos. Trabajo para mí solo, porque no tengo tiempo compromisos. Soy buen muchacho y amante. Ojalá la lectora que conteste, envíe foto.

Coca y Llulio, Casilla 935, Concepción, desean correspondencia con señoritas morenas o rubias, que sean modernas y sepan amar. Somos estudiantes, uno de medicina, otro de Leyes. 22 años cada uno.

Mi ideal es un joven que está en la Caja Nacional de Ahorros. Sus iniciales son A. D. Contestar a Nita Aranguren. Correo, Concepción.

Joven 18, nada feo, quiere mujercita con el corazón libre. Casilla 90 V. Valparaíso. Osar Strauss.

Joven buena ocupación, 23 años, moreno, bueno, sueña en formar intimidad linda muchachita. Prefiere viuda de Talca o Concepción. Desinterés, foto, formalidad.

Joven 18, quiera relacionarse con joven simpática, no mayor de su edad. Jorge C. Correo, Traiguén.

Profesional, fortuna, 38 años, representa numerosos propósitos serios, desea correspondencia con señorita o viuda, 30 años, rubia, ojos verdes, hermosa, más bien baja, pasado irreprochable, familia honorable y distinguida, que entienda algo en bellas artes. Si hubiere niños, no sería un inconveniente, porque los amo, como la música y las flores. Enriqueta Tamberlick. Correo, Talca.

verdes, hermosa, más bien baja, pasado irreprochable, familia honorable y distinguida, que entienda algo en bellas artes. Si hubiere niños, no sería un inconveniente, porque los amo, como la música y las flores. Enriqueta Tamberlick. Correo, Talca.

Lirio de Fuego y Capullo Dorado. Carampagne, 46, Valparaíso, somos dos chiquillas, de 19 años, simpáticas, y deseamos novios, empleados en el comercio.

Ella Vauril, Linares, busca amigo comprendivo, que la conforta, la sostenga, la aliente. Ella es buena y mala, más mala que buena, más buena que mala, y quiere enderezarse de los errores de su carácter y su temperamento.

Lila Mayer, desea correspondencia con el simpático cadete naval, Gustavo Villa. Aunque en las vacaciones lo veía a veces acompañado, no dejó de amarle. ¿Recordará a la amiga que tanto le ligaba? Escríba a Correo, Concepción.

Judith Morgan. La carta ya fué. No es posible complacerla.

Mi ideal es un carabinero, Ojalá un teniente, si no se puede, ¡aunque sea un cabito! Chilenita, Idaho.

Carnet 0015630 Correo Central, Talcahuano, soltero, 25, buen porvenir, desea correspondencia con señora 18 a 25, no importa pobre, educada. Ojalá foto.

Mi ideal es un jovencito empleado en el

Banco Concepción, cuyas iniciales son R. P. Conteste a Nelly Boston. Casilla 1439. Correo, Concepción.

Meriem, Talca. Imposible complacerla. Su carta es demasiado extensa.

Peso 70 kilogramos, una rentita de cinco mil pesos más dos céntimos. Soy como así, con siete botones, una visera, dos parches rojos, pantalón recto. Soy de Puerto Montt. Quiero una Diana con pulso firme para que me pueda casar. Dick Turpin. Correo, Puerto Montt.

Chiquilla de 19 a 20, deseas saber si el señor H. V., que vive en David Fuentes, no tiene dueña. Portefita. Correo, Talcahuano.

Chica de 14 deseas conocer muchachito de 17, ojalá estudiante. Triste. Correo, Talcahuano.

Marrillen envía recuerdos al ingeniero Torriselli, y le pide conteste si recibió la carta que le envío a San Felipe. Correo, Límanares.

Para Bernardo Camerani, Cauquenes. Siempre te recuerdo, y sigo amándote en silencio. Sirley.

Mi ideal es una morenita que veo en las rotativas del Colón, de Valparaíso, serescita, se llama Cristina, vive en la Avenida Argentina, número 12 de Llolleo. Se acuerda de la noche que le sacó la entrada el sábado 12. Si se acuerda, conteste al Correo 3. L. G. S.



Las Sonrisas Deslumbrantes

Son sonrisas opacas que se han abrillantado

No crea Ud. que sus dientes son opacos por naturaleza manchados y opacos. Ud. podrá lograr restaurarlos su blancura deslumbrante, siempre que siga el método nuevo que recomiendan ahora los dentistas.

Pásese la lengua por encima de los dientes y sentirá Ud. una película. Es una capa pegajosa que los cubre, absorbe las manchas, oculta su color y favorece las enfermedades.



Basado en investigación científica moderna. Recomendado por los más renombrados dentistas del mundo entero. Ud. verá y sentirá inmediatos resultados.

dades de la dentadura y las encías. Los dentífricos comunes no logran nunca removerla.

Ahora, gracias a la ciencia moderna, existe un método nuevo de eliminar esa película.

No tiene Ud. más que comprar un tubo del dentífrico llamado Pep's dentifrice. Combata esa película hoy en la noche; los dientes blancos y limpios son hermosos. Observe la sorprendente diferencia que se produce.

Sírvase aceptar un tubo
de muestra

Para comprobar sus resultados, compre Ud. un tubo de Pep's dentifrice, el dentífrico de alta calidad—de venta en todas partes. O bien, pida una muestra gratis para 10 días a: Depto. K, Droguería del Pacífico S. A. Casilla 28-V, Valparaíso.

Las
amas
de
casa
de
hoy
día



no quieren que el humo y los olores de la cocina llenen la casa. Por eso usan Argo, el aceite vegetal puro y delicioso.

Se pone Argo en la sartén; se calienta a punto de fritura y no produce ni humo ni malos olores. Y como se calienta a temperatura más alta que la manteca ordinaria conserva a los alimentos sus sabores naturales.

Una ventaja más. Al acabar de freír se cuela el Argo, se guarda y se usa cuantas veces sea necesario pues no conserva ni sabores ni olores.

Limpieza, comodidad y economía son las cualidades que explican la popularidad del Argo entre las amas de casa modernas; ¡Ensáyelo, señora!



WESSEL DUVAL Y CIA.

Casilla 96-V. — Valparaíso.

Carlos Coeloh, del Crucero Blanco Encalada, marinero, joven serio y educado, desea encontrar lectorita de condiciones análogas.

Betty E., instruida, conjunto simpático, desea correspondencia con joven mayor de 25 años, culto y bueno, que sepa inglés para practicarlo. Chillán. Casilla 181.

Mi ideal es y será siempre un jovencito que conozco hace cuatro años, que está incluido en la Universal Picture. Sus iniciales son E. R. D. Ruego contestar al correo de Concepción.

Mi ideal es un jovencito, que según me han dicho vive en San Martín, 1162. Su nombre es Héctor Díaz. Estudia en el Liceo de Hombres de Concepción. Yo lo amo en silencio. Luci Jones. Correo, Concepción.

Judith Morgan, Correo, Concepción, desea encontrar entre los lectores de esta revista un joven serio y educado, para que la acompañe a compartir los tristes días de invierno. Correo 5.

Nené Benett, desea correspondencia con Luis Costella. Correo, Concepción.

Busco una amiguita fea, porque yo lo soy, no mayor de 19 años, muy virtuosa. M. Herrera O. Correo 5. Santiago.

Edmundo Dantes y Ariel de Pompeya. Teniente C. Rancagua, amigos inseparables, 22 y 25 no feos, desean saber lo que es amor. Las preferimos morenas, aunque no despreciaríamos a las rubias. Nuestros fines son serios. Preferible foto.

Pasionaria. No debe usted casarse con ese joven porque él no la quiere, usted tampoco lo quiere a él. Todo esto se desprende con mucha claridad de su larga carta. La actitud de su madre es increíble, casi inaudita. Que la lleva a desear con tantas instancias que se case usted con un joven que no quiere y que para mayor consideración no la quiere tampoco, y es probable que si usted mantiene su palabra no la mantenga por mucho tiempo. La calidad de esa amiguita. Ya tiene usted veinte años, puede que lo tanto tener alguna voluntad. En este caso, es virtud no obedecer a su madre, ya que la aconseja tamaño destino. Busque usted para casarse un hombre que la quiera y a quien usted quiera, y que tenga también las condiciones indispensables para la relativa felicidad de su matrimonio. Si no encuentra a uno así, cosa vale quedarse sola. Es increíble la manera como se aburren con las hijas, y luego tratan de desprendérse de ellas endóndolas a cualquiera, sin contemplar para nada su felicidad.

Desearía conocer joven viudo, con fines serios, no importa con hijos. Yo procuraría ser para ellos una madre. Tengo 20 años, buen carácter, honorable familia, físico no despreciable. Laura Blasco. Correo 5. Santiago.

Luciana de Passi, Correo 11, Providencia, desea correspondencia con joven deportista, solitario, de 17 a 25, familia honorable.

Segundo Revelo, Correo Central, mi ideal es una mujer que esté dispuesta a cultivar en su corazón el fuego inextinguible de un amor impecable, el que por ese amor no vacile en llegar si es preciso, hasta la abnegación y el sacrificio.

Marco Aurelio. Correo 2. Estoy tan aburrido de mi vida de solitario, que hasta cometería la locura de casarme. En viajando, he sufrido, he gozado y he amado, pero poco. Tengo 22 años, soy feo, demasiado educado y buena situación económica y social. Habrá entre tanta encantadora lectorita, alguna que se atreva a sacudir mi juventud? Deberá ser bonita y decente, de 15 a 18.

Manuel C., Casilla 138, Traiguén. Joven, 18 años, brillante porvenir, desea correspondencia con chiquilla de 17 a 20. Ojalá envíe adjunto foto.

Claudio Serrador del Valle, Correo Potrerillo, romántico y sentimental, amante de lo bello, busco una alma sincera y leal, capaz de comprender el dolor de mis 24 años alejados de la civilización. Soy simpático, sin ser bonito, moreno, cabello negro. Lo deseo como venga, no necesariamente un abasto, pues ante todo debe ser simpática a primera vista. Muy instruida. Edad máxima, 20 años, y amante de la literatura.

Mi ideal es un ingeniero de los Ferrocarriles de Talca. Viudo y respetable. Su nombre es Jacobo G. F. Yo soy la morenita que él sabe. Si me recordara, ojalá terminase con mis sufrimientos. Correo Talca. Alma Desbrozada.

R. R. Deseo saber del joven Luis A. P. que reside en Galvarino, el cual sin motivo lo interfiere en la Universal Picture persona seria y buena dueña de casa, para hacerla su compañera. Ojalá enviará foto.

M. R. M. Correo 4, Valparaíso, simpático, 23 años, buena profesión, desea encontrar por intermedio de esta revista persona seria y buena dueña de casa, para hacerla su compañera. Ojalá enviará foto.

HOMBRES AGOBIADOS PREMATURAMENTE VIEJOS

HE AQUÍ UN REMEDIO QUE DATA DE MAS DE CUARENTA AÑOS, PROBADO Y RECOMENDADO POR MILES DE ENFERMOS



Hombres envejecidos, abatidos, que se quejan de pérdida de vigor y vitalidad, bien puede ser que su mal no provenga de los nervios. Es más probable que resida en la sangre propia de los riñones, que es la fuente de que los riñones garantizan la salud del cuerpo.

Cuando los riñones defienden de mantener la sangre pura, las impurezas se acumulan, la sangre impura la hace sentirse cansado, débil y aun farto de fuerzas para disfrutar del trabajo y las alegrías de la vida.

Hay un remedio para este mal funcionamiento; ha sido recomendado, durante más de cuarenta años y se llama Pildoras de Witt para los Riñones y la Vejiga.

Miles de personas han probado este medicamento y han encontrado alivio, en casos de Lumbago, Pérdida de Vitalidad, Espasas dolorosas, Clástica. Mal de la Vejiga y de los Riñones.

Pase hoy mismo a su botica y adquiera un frasco de este remedio tan sencillo y poco costoso. Pida a su boticario su opinión sobre este específico.

PRUEBE ESTE REMEDIO GRATIS

Para que usted pueda comprobar por sí mismo el verdadero valor de este específico, le ofrecemos una muestra gratuita de las Pildoras de Witt, para los Riñones y la Vejiga, sin que le cueste ni un céntimo. Basta con escribir a la dirección al pie. Cuando Ud. haya recibido este obsequio y 24 horas después de haberlas tomado, haga visto por el cambio de color en su orina que han iniciado una acción beneficia, pase a su botica, compre un frasco y estará en el poder de su salud.

Solicite su tratamiento gratis hoy mismo. Envíe su nombre y dirección completa en una hoja de papel a E. C. De Witt & Co. Ltd. (Dpto. P. To.). Casilla N° 3312. Santiago de Chile.

**Pildoras
DE WITT**
para los Riñones y la Vejiga.
(Marca Registrada)

FÓRMULA: A base de Extractos Medicinales de Pichi, Buchú, Enebro y Uva Ursi como diuréticos y Azul Metileno como desinfectante. P. 2804 A.

M. Z. M. y M. A. D. morenas, desean escribirse con jóvenes mayores de 21, muy serios en el amor. Correo Caucanes.

Greta, Correo 2, Chillán, chica seria, trabajadora, dispuesta a querer mucho físico aceptable, deseé correspondencia con joven aleman, buena familia, porvenir. Ojalá de Valdivia o Temuco.

Mi ideal es un teniente de Carabineros que está en el Hotel de la estación de Chillán. Magaly, Q. M. Chillán, Correo 2.

Rellero Guasquín, Campamento Nuevo Chuquicamata, Antofagasta. Acaso mis cartas enviadas a usted el 22 de febrero de Viña del Mar, no han llegado a su poder. Espero que usted rompa este incomprendible silencio y escriba unas cuantas palabras a Santo Domingo, 1274. Santiago.

José Palafox, Casilla 71, Viña del Mar, desea amar apasionadamente a una simpática lectora de Todos.

Para los guardiamarinas E. Castro y A. Khan. Somos dos portentitas que deseamos correspondencia con ustedes. Ellos nos conocen de vista en el pasel de Pedro Montt. Ojalá contesten, Castro a Mimi y Khan a Blanquita. Correo 3, Valparaíso.

Adriana Gilbert, Correo Antofagasta, desea correspondencia con universitario o cadete de la Escuela Militar. Ella, 16 años, buena familia, simpática.

S. G. Gava. Acorazado Prat, Talcahuano, marina 21, amante del deporte, busca almita bandidosa.

Bebé Carroll, Correo Antofagasta, 16 años, desea joven que sepa amar, buena familia, ni feo, ni bonito.

Deseo conocer militar 30 a 38, simpático, corazón noble, que tenga automóvil y lo maneje. Ya 24 años, bonito cuerpo, inteligente, hacendosa. Luz del Castillo, Correo, Talca.

Carmen Quinteros, Correo Central, Valdivia, desea correspondencia con joven educado marinero, profesional o universitario, 23 a 27 años.

Desearía saber de un joven de Parral, O. M. P. Hace tiempo no escribo. ¿No ha vuelto de la Argentina? Ojalá conteste a la dirección que él sabe.

Condesa Maritza, desea correspondencia

Evangeline Deschanel, Correo Rancagua, 17 años, excelente condición social, ofrece desinteresadamente su amistad a oficial de Carabineros.

Carmen Sellan, Correo Central, Santiago, diríjase personalmente a ese caballero. La revista no publica cartas ofensivas.

Mi debilidad son los tuertos. ¿No habrá alguno que me quiera a mí? Correo Chillán.

Solange Dell-Orto. Chillán, busco un hombre franco y bugnado, agradablemente feo, de 30 a 40 años. Yo tengo 24.

Clodomira Fargel, Correo, Chillán, gusta de los zuncos de la diestra.

Ernestina, Cura-Cautín, su ideal es un joven simpático, estudiante de Leyes en la Universidad de Concepción.

Lucy Jones, deseas correspondencia con el estudiante del Liceo de Hombres, que está cursando IV de Humanidades. Su apellido es Cuevas. Enviar foto, Correo, Concepción.

Ketty Diener, profesional, joven, buen físico, deseas correspondencia con profesional culto, origen extranjero. Correo Central.

Una amiga que Desea su Bien. Concepción.— No se publican cartas como la suya.

Manolo. Correo Central desearía que la morenita cuyas iniciales son S. C. V. se figura en mí. Ella sabe quien soy. Correo Central.

Carmen Quinteros, Correo Central, Valdivia, desea correspondencia con joven educado marinero, profesional o universitario, 23 a 27 años.

Desearía saber de un joven de Parral, O. M. P. Hace tiempo no escribo. ¿No ha vuelto de la Argentina? Ojalá conteste a la dirección que él sabe.

Condesa Maritza, desea correspondencia

con extranjero, 25 a 45, educado. Correo Central.

Rostandin, Correo Central, quiere encontrar amor platónico, que no plense en el matrimonio. Correo Central.

Luis Mejía y Emilio de la Vega, desean correspondencia con jovencitas de ésta o de provincia. Ellos 19 y 18 años. Correo 2, Chillán.

Blanca Gulielmetti, Calle 14 de Febrero, Antofagasta, desea correspondencia con joven simpático, que sea querer a una chiquita de 20, nada fea.

E. N. S. me gusta mucho. Estudia en el Liceo de Concepción. Es rubia. Yo soy el caquenino que estudia en la Escuela Industrial.

Katty R. Viña del Mar, Correo, quiere saber de Solitario, Correo, Taltal.

Graf Shola, Correo Central. He leído con mucho interés el párrafo del señor segundo M. Galindo y la persona me ha interesado infinitamente. Desgraciadamente no puedo a él aconsejarle otro tanto consejo, porque yo sólo soy estudiante, pero deseo con todo sinceridad que encuentre cuanto anhela su ideal soñado.

Elizabeth Coc. Concepción, desea saber si el jovencito Julio Quiñones tiene su corazón libre. Yo soy muy seria y nada fea. Desgraciadamente me han dicho que es muy mentiroso. Correo, Concepción.

Desearía correspondencia con Adrian Vinent Salas de Concepción. Mina Stuart, Correo, Concepción.

Mario Hernández, Correo 5, Barón, Valparaíso, profesional, 20 años, buena familia. Desea conocer señorita de 15 a 19, no importa condición social, con tal que sea bonita y tenga bonito cuerpo.

Juan Sossa M. Artillería de Costa, Talca-

Si Vd sufre
de dolor de cabeza...
Si la jaqueca machaca su cerebro...
Si undolor de muelas lo vuelve loco...
Si la gripe lo acecha...
Si el reumatismo lo martiriza...
Si la fiebre lo agobia...

No VACILE:

con 1 o 2 Comprimidos de **ASCÉINE M.R.**
(Ácido acetil salicílico, acet. para fenetidina, cafeína)
sanará radicalmente en algunos minutos todo dolor

Tolerancia perfecta. Ninguna acción nociva sobre el estomago ni el corazón.



Para resistir y permanecer insensible a todos los embates del mal tiempo, que amenazan desde la más fuerte salud al organismo más débil, atacándolo en forma de TOS, GRIPPE, CATARRO, ASMA, BRONQUITIS, o bien desarrollando una TUBERCULOSIS incipiente — que son las más peligrosas enfermedades propias de esta época del año— para tener pecho de acero, pulmón de acero, y energía muscular de acero, y ver transcurrir el peligroso invierno sin quebranto para su salud, tome usted el infalible, científico y admirable remedio

JARABE Resyl
Fórmula Eter glicerico-guarrocolico soluble.

EN TODAS LAS FARMACIAS

huano, busca señorita que quiera contar con un buen amigo.

Desearía correspondencia con jovencito muy simpático, cuyo nombre es Renato Montero, estudiante de Leyes. Yo soy de Concepción.

Betty B. Cura-Cautín, Casilla 109, 21 años, desea correspondencia con joven moreno, de ojos negros bigotitos a lo Ronald, que sepa amar de veras. Ojalá foto.

Señorita familia honorable, simpática, muy serenita, 22 años, desea amistad con joven de 25 a 30 trabajador formal sencillo, buenos sentimientos. Solitaria del Puerto. Correo 3, Valparaíso.

Nena Solitaria. Correo Lota Bajo, busca amigo sincero a quien darle su primer amor. Ella, sin fortuna ni grandes atractivos. Lo prefiere marino.

Violeta del Bosque y Flor del Prado, desean cartearse con cadetes de la Escuela Naval de Valparaíso. Ellas son simpáticas, una alta, la otra bajita. Quieren, pues, cadetas que se acomoden a sus respectivas estaturas. Correo, San Gregorio.

Señorita alta, buena figura, educada, deseosa encontrar caballero soltero o viudo, 30 a 45, simpático, buena situación, profesional, ojalá abogado, de carácter alegre pues ella también lo es y desea formar hogar donde reine la paz y la alegría. Rosita P. A. Correo Osorno.

Ripley Apple. Cotopaxi, Valparaíso. A bordo del vapor Santa María, 29 años, rubio, alto, delgado, trabaja de sobrecargo a bordo de dicho vapor, desea correspondencia con señorita no menor de 22 ni mayor de 30, seria, sentido común. Mi corazón es más blanco que el de John Barrymore. Se ruega enviar foto.

Enamorado. Correo Temuco, conoció en Lautaro a una morenita, Alba Burgos. Ojala.

lame hiciera caso. A mí me gustó desde el primer momento.

Orlando Palacios, Mineral, Potrerillos, suena con una mujer de mayor belleza espiritual que corporal.

Deseo correspondencia con joven educado, no más de 23, amante de la música, no importa físico, ojalá de la Caja Nacional de Ahorros o del Banco Español de Victoria. Tengo problemas de salud en 4 meses más o less, por eso prefiero de ahí. Tengo 18 kilos cuerpo. Toco, pinto, sé violín. El que se digne escribir saldrá ganando. Chelín P. Correo, Lautaro.

F. A. C. Artillería de Costa, Tomé, desea correspondencia con chica de Talcahuano, Concepción o Tomé, no menor de 15 ni mayor de 23. Fines matrimoniales. Ojalá no le guste mucho el cine ni el balle. Ojalá foto.

Clara Guzmán, Silvia Vergara y Octavía Navarro, desean correspondencia con jóvenes serios y educados. A las tres nos encantan los militares, sobre todo los aviadores. Correo 5.

Flor de Lis.— Falta dirección.

J. N. R. Correo 3, Valparaíso, mi único deseo es comunicarme con la señorita con quien hablé un momento en una de las mesas de la ruleta de Recreo de Viña. Cuando regresaba yo a Valparaíso en góndola, ella con otras amiguitas esperaba tránsito. Ella es de Santiago, regular estatura, siendo elegante es sencilla. Yo vestía traje claro. Tenía los ojos verdes, el cabello crespo. Si tenéis la dicha que me recuerde, le ruego envíe su dirección para poder escribirle.

Susana Rusler, Iquique, Oficina Brac, idéntica a Clara Bow, 16 años, desea correspondencia con fines matrimoniales, con joven no mayor de 23. Indispensable foto. Serie dad.

B. A. Oficina María Elena, Tocopilla, desea correspondencia con el teniente del Regimiento Andino de Calama, cuyo nombre es Germán.

Blanca A. Oficina María Elena, Tocopilla, cree poseer las cualidades que exige Chas Clement. Potrerillos.

Berta Allende Santiago. Correo 18, desea conocer joven alemán o inglés, de 28 a 35, sin viudos, educado, que sepa alguna industria. Yo tengo capital para trabajar. Tengo 28, buena presencia, educada.

Fior de Amor. Campamento Americano, Chuquicamata 19 años, desea correspondencia con señorita del sur, pues quiere encontrar amagueta que lo aliente.

Alberto T. A., no e pedido olvidarte, a pesar de que tanto me lo pides. Corazón Esperanzado.

Alicia Sparrow, Santiago, Correo Central, deseaba correspondencia con el joven teatral americano que el 3 de marzo iba en viaje a La Serena, en el Santa Bárbara. El debe acordarse de la chica que iba con su mamá y desembarcaron en Chañaral, para seguir viaje a Potrerillos. Conversó mucho con ellas, y les dijo que regresaba a ese mineral el 17 del mismo mes.

Urania, Correo Traiguén, busca el pololear con un joven bueno que sepa amarla y ser al mismo tiempo un buen amigo.

Joven de 20, desea correspondencia con señorita no mayor de esa edad. No soy simpático ni muy educado, pero mi corazón es sincero. Juan S. Martín. Borgoña. Talcahuano.

Rubia, gordita, ojos negros, desea correspondencia con joven de 20 a 25, preferencia marino o militar, que sepa corresponder. Ana Torres. Monte Águila. Casilla 209.

Deseo correspondencia con joven de 20 a 30. No importa físico. Mabel Castro. Correo.

Gretta Garbo. Correo 2, desea correspondencia con el Valentino de la Casa del Pueblo.

ESTRENIMIENTO

**Lactolaxine
Fyda M.P.**

COMPRIMIDOS DE
FERMENTOS LÁCTICOS
LAXANTES

COMBATE EL
ESTRENIMIENTO
LA ENTERITIS Y
SUS CONSECUENCIAS
RESTABLECE LA
SENSIBILIDAD
DE LA MUCOSA
REDUCE EL
INTESTINO

1 a 3 Comprimidos
por día.

MEDICAMENTO LAXANTE
IDEAL PARA NIÑOS,
ADULTOS Y ANCIAÑOS.

LABORATORIOS ANDRÉ PARÍS
PARÍS - FRANCE

Concesionario: Raymond COLLIÈRE
Las Rosas, 1552 - Santiago.

Lea Usted ecran

REVISTA CINEMATOGRÁFICA, SOCIAL Y TEATRAL
CON RETRATOS DE ARTISTAS POPULARES EN
GRAN FORMATO Y EN PAPEL COUCHE.

Comentarios sociales, la moda en el cine, crítica cinematográfica, la vida de las estrellas de la pantalla, las grandes cintas en filmación, aventuras e intimidades de los artistas favoritos, concursos que dan opción a un palco a los lectores, consultorio cinematográfico y teatral, artículos literarios de firmas prestigiadas, etc., etc. . .

CADA NUMERO TRAE OCHO RETRATOS
RECORTABLES DE ESTRELLAS FAMOSAS

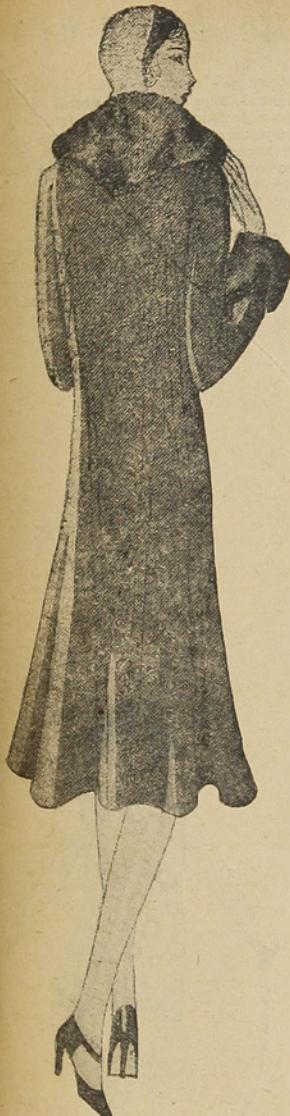
Aparece quincenalmente.

Subscripción \$ 24.—

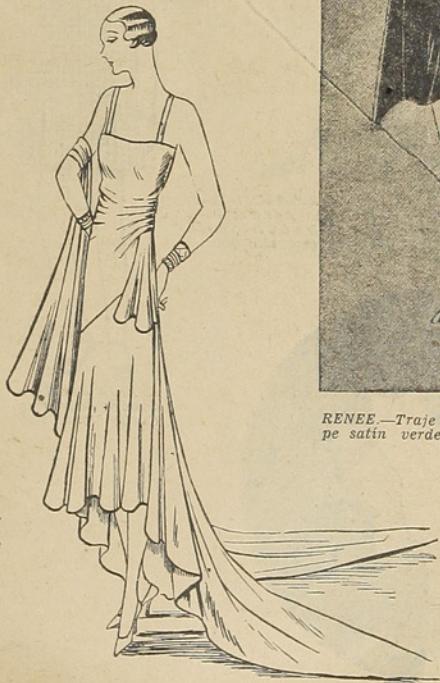
Precio por número \$ 1.—

EMPRESA ZIG-ZAG: EDITORA

Siluetas



MAGGY-ROUF.—Abrigo en tweed marrón y blanco, guarnecido de caracul café.



BERTHE HERMANCE.—Traje de noche, en georgette dalia, lindamente drapeado. Escote cuadrado.



RENEE.—Traje de crêpe satin negro y crêpe satin verde, absintio. Gran cinturón echarpe.

Cómo vestir a la nena



FAYRYLAND. — Crepe de China azul claro. Cuello y puños de organdi blanco.

JENNY BILLIOQUE. — Mamelina blanca, guarnecida de pliegados.

FAIRYLAND. — Tafetán verde; incrustaciones de georgette rosa.

Estos trajecitos constituyen una pequeña variedad de modelos para la edad juvenil. Para las tenidas ligeras de cada día, las lanillas delgadas y de tonos lisos. Colores frescos, pero no rabiosos, serán empleados con preferencia. Verde claro, amarillo, rosa azul pervanche. Bordados blancos o de tonos opuestos, botones de colores diferentes, harán de estos diminutos trajes, encantadoras decoraciones. El tafetán cuadruplicado liso produce muy lindos efectos para trajes elegantes de niñitas y niñitas.

Nuestras lectoras encontrarán en esta página algunos modelos preciosos. El crepe de China tiene su boga acostumbrada. Conviene especialmente a los trajes de las niñitas más grandes. Debe, en tal caso, ser finamente trabajado con pequeños pliegues, alforzas y festones. Adornos de lencería, cuello fichú y puños, darán a un traje de una pequeña muy joven un aspecto coqueto y lindo.



MARIA LAURA. — Cuadriculado rosa. Cuello blanco liso.



JENNY BILLIOQUE. — Lanilla verde, incrustada de lanilla blanca. Bordados marrón.



Más trajes para nuestras nenas

Los nudos y las cintas, coquetamente dispuestos, resultan muy lindos para las nenas. En suma, se ven muchísimas cintas en estos trajecitos de niñas. Lazos terminados por panne. Manguitas anudadas. Gentiles abullonados en los trajes y en los sombreritos. Con muselina, linón y pongee, las cintas resultan encantadoras. Aun en invierno, las niñitas deben tener algunos trajes de seda o telas ligeras, para ponerlos bajo sus abriguitos de paño o de piel, y acudir así traejadas a sus fiestas infantiles y a las matinees de los cines elegantes. Eso sí, no hay que olvidar la necesaria simplicidad de la forma, y la unidad del tono, al emplear dos colores, haciendo juego, maximum tres, nunca más. La frescura y la gracia naturales de la infancia, deben prescindir de artificios.



De tafetán azul, montado con perlas.

De georgette rojo, pliegues y espesantes.



Abriguito de lana amarilla, incrustado del mismo tono.



Trajecito de linón de hilo rosa, montado con bordados deshilados.

Trajecito blanco, adornado con bordados rojos.



(Continuación de la página 5)

LA DICHA DESDEÑADA

Compra todo lo que necesites; ya sabes cuáles son mis medios. Ve donde quieras y hazte ayudar por quien te parezca bien.

—¿De cuánto tiempo puedo disponer?

—No podrías hacerlo pronto? Creo que no podré esperar más de dos meses.

—Bueno; ya veremos. El tiempo no es mucho, pero probaré.

—Cuánto te lo agradecería!

Y Nicolás me oprimió con fuerza las manos, excitadísimo.

—Y tu trabajo? —me preguntó.

Yo había olvidado por completo mi vida diaria cuando me engolfé en la realización del loco proyecto de decorar una casa para su futura esposa con mis ideas acerca de la belleza.

—Pues, ya verás —dijo, ruborizándose— vosotros, los que estáis enamorados, soñáis constantemente en vuestro ideal, que obliga a olvidar la prosa de la vida. Por otra parte, Nicolás, por nadie del mundo, excepto por ti, sería yo capaz de dejar mí trabajo.

—Siempre has sido una muchacha maravillosa —piropó.

—Y tú, un excelente compañero —correspondí, y salimos de la casa.

Y empezó el amueblamiento y el decorado de aquella señoril mansión, construida cien años atrás.

A medida que la casa requería más atención de mi parte iba menos a mi oficina. Al fin mi tarea llegó a su término. La casa formaba un todo armónico y delicioso.

Cuando estaba ocupada en los últimos toques sufrió el primer desencuentro. Nicolás se vió obligado a ausentarse. Yo quería mostrarle en persona la casa, pero ya no había oportunidad de hacerlo porque se marchaba a París para la boda.

Terminé mi trabajo en el tiempo señalado, con gran satisfacción mía, si bien me invadió una vaga melancolía al tener que ausentarme para siempre de aquella casa que había sido para mí una amiga, y como a tal, al marcharme, le dirigí varias peticiones.

Proseguí mi trabajo burocrático con intensidad, pero con frecuencia lo que veían mis ojos quedaba borrado por el recuerdo de un sillón artístico y de la majestuosa escalinata de mármol de la casita. Era para mí incomprendible que todos aquellos detalles adquiriesen tanta importancia a pesar de que no tenían ningún lugar en el mundo de los negocios en el que me desenvolvía, pues pertenecían al ambiente propio de una mujer de su casa. ¿Cuáles serían en realidad los verdaderos valores de la vida?

Por fin un día no pude resistir la tentación y salí temprano de la oficina para dirigirme a la nueva y al mismo tiempo vieja casita. Cuando la vi a través de los áboles me produjo la impresión de que me pertenecía, pues en realidad yo la había convertido en hogar y le entregué mis pensamientos y mi amor a la belleza.

Casi corriendo avançé por la avenida. Rápidamente metí la llave en la cerradura y abrí la puerta. La luz del sol aumentaba el encanto de los graciosos muebles de estilo francés y acariciaba una consola renacentista, brillando intensamente en los espejos convexos. Pero no habitarián allí los personajes que imaginó mi fantasía, sino que ocuparían la estancia Nicolás y su esposa, para mí desconocida. La vivien-

da estaba destinada a cumplir su misión, pero yo, en cambio, no tenía ninguna que llevar a cabo. Llorando a lágrima viva me dejé caer en uno de los asientos inmediatos a las ventanas de la habitación de María.

Mucho después, ignoro cuándo, me pareció haber oido voces en el zaguán. Sí, por raro que fuese las percibí claramente. Además, vi que la luz de una bujía ponía en fuga las sombras suaves que invadían la casa. Y aquella luz proceder de la sala. Contuve el aliento y escuché. Entonces la voz de Nicolás alteró el silencio.

—No sabes cuánto me alegro de estar aquí. Muchas veces he soñado en este momento en que estaríamos solos en nuestra casa.

Me froté los ojos para cerciorarme de que no soñaba, pero llegó a mis oídos, clarísimo, el ruido de una silla al ser arrastrada por el suelo y el de pasos por entre las alfombras. Entonces comprendí. Nicolás y su esposa estaban allí.

Aterrada, me apoyé en la puerta, y entonces volví a oír la voz de Nicolás, que decía:

—Siéntate aquí. Así Tan sólo necesito poder contemplarte. ¿Te amas? Tanto como yo te quiero a ti?

La ternura de su tono me hizo estremecer en la oscuridad, y, cegada por las lágrimas y a tiendas, me fui hacia la cocina; pero entonces me cayó el alma a los pies al recordar que me había dejado olvidadas las llaves de la puerta en la sala. Estaba, pues, condamnada a entrar en ella, no había otra salida. ¿Lograría alejarme sin ser descubierta? Con el mayor cuidado volvi sobre mis pasos hasta la puerta de la sala, la abri con precaución, y ¿cuál no sería mi sorpresa al ver a Nicolás apoyado en una silla, solo y con una expresión de desaliento en la cara que me sorprendió?

—Dónde estaria María? De pronto comprendí la razón de su inesperado regreso. ¡Oh, la inconstancia de las mujeres!

—Me atrevería a detenerme un momento para expresarle mi simpatía? ¿No sería inmiserible demasiado en su pena?

—Nicolás! —exclamé casi sin querer.

Levanté los ojos, al parecer deslumbrado, y mi corazón quedó penetrado de compasión al advertir el dolor que expresaba su rostro.

—No sabes cuánto lo siento —empecé a decir, mas no pude continuar porque me faltó la voz.

—Bah, no te apures! —dijo con extraña sonrisa. —¿No quieres sentarte? Comprendo que he sido un loco, pero me imaginé a mí mismo contigo, aquí... en casa...

Me incliné hacia él y le dije:

—Nicolás, que soy Juana.

—Sí, ya sé que eres tú.

—Querrás referirte a María.

—No; me refiero a ti, Juana. María no ha existido nunca: tú sola has estado siempre en mi corazón.

Yo apenas podía resistir los latidos del mío.

—Crei que esta casa defendería mi pleito mejor que yo al mismo tiempo de amargura. —Pero me pareció que te había perdido cuando con tanta alegría te despediste de mí.

—No estaba alegre, Nicolás, pero me esforzaba en portarme con valor.

Me miró con expresión de incertidumbre. Por un momento reinó el silencio entre nosotros, un silencio lleno de emoción.

—¡Nicolás! —exclamé, vacilante. —¿Me permites quedarme?

El se acercó a mí y, cogiéndome las manos y mirándome a los ojos, me dijo:

—Será posible, Juana?

No contesté. En aquellos momentos sobraban las palabras.

»Mi pobre madre me dejó hace tiempo y no tengo una mano amorosa que cierre mis ojos.

»Sólo el recuerdo de usted sirve de alivio a mi congoja. ¡Qué fría es la muerte... ¡Sobre todo cuando el amor no habla junto a nosotros!

»Y por qué no decirlo ahora que todo va a terminar? Tengo un pensamiento feliz en mi tristeza. ¡Usted me ha querido! ¡Usted me ha buscado!...

»Le he visto sufrir, doler de todo y de todos para encerrarse en su casa y pasar días y días con la intolerable angustia de la espera, con la insegura esperanza de que yo tal vez un día fuera...

»Pronto la muerte echará sobre mi su velo impeneñable. »Por qué, pues, ocultarle el estado de mi corazón...

»¡Te quiero, Fernando!... ¡Te quiero con toda mi alma!...

»¡Cuántas veces tuve que sostener conmigo misma una lucha cruel para no ir a decirte: «Fernando, aquí me tienes!»...

»Permíteme dejarte como recuerdo de aquella obra generosa tuyá, la trenza que salvaste del naufragio de mi vida.

»Ya siento los pies fríos y el sudor de la agonia cubre mi frente. ¡Tantas cosas quisiera decirte!... Pero no tengo tiempo. Dios me llama y me voy con El, esperando que me permanezca el pensamiento de llevarte mi trenza entorcada en mi cabeza... ya que supe contener el avasallador impulso que me llevaba a tus brazos...

(Continúa en la página 78)

(Continuación de la página 13)

LA TRENZAZ RUBIA

el corazón palpitante, procurando dar firmeza a mi voz:

—¿Quién le ha dado a usted esto?

—Una enferma que murió ayer en el hospital de donde soy enfermero. Le juro que lo entregaría todo en las propias manos de usted... y ya he cumplido.

Sin decir palabra, le di unas cuantas monedas de plata; el hombre se deshizo en contorsiones ante mí, y mi ayuda de cámara lo acompañó hasta la escalera, librándome de sus ridículas demostraciones de gratitud.

Cuando quedé solo abri la carta ansiosamente... Como un homenaje al recuerdo de la muerta, llevo siempre encima su carta... Oyea.

Extrajo con mano temblorosa un sobre de uno de los bolsillos de su chaleco y con acento religioso, algo apagado, como quien recita fervorosamente una oración, leyó:

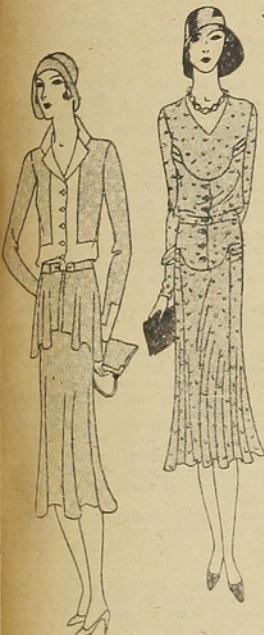
«Don Fernando: Voy a morir. Cuando usted me conoció estaba ya herida de un mal que no perdona... Dentro de pocas horas mi cuerpo habrá desaparecido en la tumba donde descanzan los desheredados de la vida. Esta fué para mí muy cruel, y mi muerte no es mucho mejor... ¡pero voy al descanso!... Muero sola.

DETALLES REFINADOS DE FACIL EJECUCION PARA LOS TRAJES SEMI ELEGANTES.

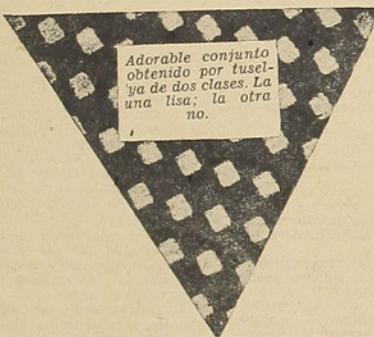
Traje en tuselya verde gris. Recortes originales en la blusa y en la falda. Botones.



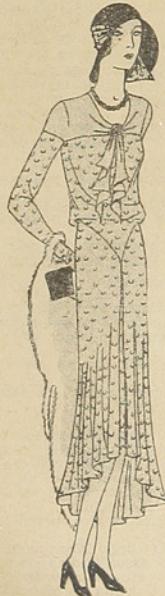
Traje en flamin-ga azul. Tres botones de plata. Cuello georgette amarillo plisado.



Adorable conjunto obtenido por tusel-yá de dos clases. La una lisa; la otra no.



Traje en mediana beige. Incrustaciones de crepe de China.



Tres piezas en cre-pella verde: blusa beige, rayada ma-rrón. Falda en forma.



¡Que Dios me perdone y tú no me olvides!... ¡Adiós Fernando mío! ¡Allí te espero! ¡Adiós!

»Dolores.»

Calló Mendoza. La mano que sostenía la carta cayó como en ella como las alas de una mariposa en agonía. Desplomada sobre los plegues de su batín, y el papel se abatió. Por las mejillas del anciano rodaron lágrimas silenciosas.

Lloré entonces como lloro ahora... —dijo— ¡No! Como ahora, no. Lloré como se llorena en la juventud, con explosiones desesperadas. Desde entonces espero la hora de acudir a la casa que me ha dado «ella», y este corazón incrédulo cree en más allá porque «ella» me espera. Desde entonces mi vida se fué obscurciendo y sólo la iluminan los reflejos del oro de su trenza, que el viejecito me entregó en el paquete. Vas a verla.

Se levantó, y arrastrando trabajosamente sus pies enfermos, fué a un armario, de donde sacó una caja larga preciosa a un estuche de bastones.

La colocó sobre una mesita junto a su amigo, y dijo, abriendo la tapa:

—Mírala!

Sobre un fondo de seda azul obscuro resaltaba, espléndi-

da, soberbia, larguísima, una trenza rubia atada con lazos en sus dos extremos. «El reflejo de la llama de la chimenea iluminaba misteriosamente la trenza, a la que el tiempo no había quitado del todo sus sedosos reflejos. Los dos hombres la miraban silenciosos y conmovidos.

Aquella caja larga, de color sombrío; aquella trenza rubia que reposaba en ella, cándida y dulce como el cadáver de un niño, parecían hablarles de pasados dolores, de amores perdidos, de esperanzas muertas.

—Fue la única mujer a quien realmente amé! —comentó Mendoza, dejando escapar un suspiro.

—Porque fué siempre para ti lo irrealizable —dijo su amigo— Conservaste de ella el encólume la ilusión. Jamás la realidad desfioró la dulce quimera, ni dejó en tu carne el saborimiento del cansancio, ni en tu espíritu la acritud de un desencanto... ¡Feliz el amor que conserva sus frágiles alas de mariposa!

En aquel momento el reloj del comedor llevó hasta ellos y sonoras, ocho campanadas.

—A esta hora murió! —dijo con dolor Mendoza.

E inclinándose sobre la trenza, la besó amorosamente.

Después, por un acuerdo tácito, las dos venerables cabezas se inclinaron reverentes ante aquel recuerdo de juventud, y sus labios incrédulos murmuraron una oración.

—Ah, abuela, qué miedo! ¡Y murió en seguida?

—Figúrate!... Le pasaron por encima cuatro o cinco vagones...

—Qué horror!...

Lorenzo volvió la cabeza y se encontró con unos magníficos ojos garzos que le miraban. Pertenecían dichos ojos a una muchacha de belleza incategorizable. El traje blanco, las facciones dulces, la gentil ingratitud del cuerpo le daban una apariencia virginal.

Pero aquella mirada...

Se incorporó el suicida para ver mejor cómo la joven se alejaba del brazo de su abuela. Y absorto estaba en la contemplación de aquella forma blanca, de aquel cabello rubio, de aquellos brazos de nieve, cuando ella se volvió y le envió el obsequio inesperado de una mirada. Lorenzo sintió dentro de sí algo que no había sentido jamás.

Fué aquél una emoción mucho más fuerte, mucho más dulce que las inolvidables de los primeros pitillos, de las primeras tazas de café.

Instintivamente se puso en pie y siguió aquella estela de gloria, aquél camino de luz que el paso de la figura blanca le había abierto.

Se enteró de dónde vivía. Aquella misma tarde no pudo darse clara cuenta del cambio que se había operado en él, pero pasó una semana, pasó otra, supo el nombre de la joven del traje blanco, habló con ella, le dijo que la quería, vióse correspondido, y entonces pensó:

—Ahora si que he aprendido definitivamente dónde está la felicidad. Ahora comprendo cuán necio fui al cifralla en los fútiles placeres que pueden producir un pitillo, una taza de café o una sesión de cinematógrafo. Mi pobre alma de misántropo me lo hacía ver todo al revés. Ahora, ahora si que sé dónde está la felicidad.

Algunos años después, jefe de una familia de seis personas, percatándose Lorenzo de que treinta mil duros no eran una fortuna tan insosportable para quitarse la vida.

En su cuarto, sobre la mesa de escritorio, había un puñado de cartas. Comenzó a abrirlas... ¡Todo eran notas de pedido!...

Desesperado, cogió el sombrero y salió del hotel...

Sin vacilar, se dirigió a las afueras, a aquel punto por donde sabía que dentro de media hora pasaría el expreso. Estaba resuelto: se suicidaría.

Sacó papel y lápiz, y escribió:

«Señor Juez:

«Me mata. La fortuna me persigue despiadadamente. Soy rico y llegaría a serlo muchísimo más si no pusiera fin a mi vida.

Ahora comprendo que la felicidad está mucho más cerca de la escasez que de la abundancia, y que sólo se puede gozar de ésta siendo un buen sirviente de aquélla.

«Me sentí verdaderamente rico cuando aun era pobre; más hoy, que ya he dejado de serlo, me considero el hombre más miserable del mundo. ¿Volver a la pobreza? No es solución. Pobre y feliz sólo puede serlo el que no ha sido nunca rico.

«Además, ¿qué ilusiones podría hallar yo en la pobreza, sabiendo ya que la felicidad no la da el dinero? Señor juez: me suicido.

«Prefiero el castigo de Dios al castigo de la vida».

Firmó, se guardó la carta y se dispuso a esperar.

Con la punta de un cigarrillo encendía otro. Estaba nervioso. Dejó la piedra en que se había sentado y se tumbo en el suelo. La amplia visión del cielo azul le tranquilizó un poco.

De pronto oyó a sus espaldas una dulce voz de mujer.

—Fue aquí?...
—No sé, hija... El periódico decía sólo que cerca de la estación.

—El taller es muy interesante y lucrativo cuando se llega a ser primera en él. Pero para ello hay que tener un conocimiento perfecto del oficio y grandes cualidades personales de paciencia y de autoridad, exactamente como se exige para la jefatura de una gran oficina. La primera dirige y organiza el trabajo de su taller y se lleva toda la responsabilidad del mismo. Ella es la que hace las pruebas, y por consecuencia, la que sufre los reclamos, y debe mantenerse sin cesar como un lazo entre el taller y el salón. Es difícil encontrar buenas primeras. Hay muchas excelentes obreras, pero que se mantienen obreras toda la vida, por no tener capacidad para más.

—Su ayudante, la segunda, una futura primera, gana 250 a 300 francos por semana. Una obrera de porvenir, debe ser segunda de taller de los veintiuno a los veinticuatro años. Muchas se establecen después por su cuenta, con una o varias primeras manos, según la importancia del taller. Las segundas manos están todavía en estado de aprendizaje. Ganan 130 a 180 francos por semana. Bajo ellas están las pequeñas manos, que constituyen el primer escalón del oficio. Poco ahí es por donde hay que comenzar. No hay

(Continuación de la página 6)

QUIERE USTED SABER LO QUE ES EN PARÍS LA ALTA COSTURA?

QUIERE USTED UN OFICIO? AQUÍ HAY UNO PARA USTED

ejemplo de primera de taller que no ha pasado por todos esos oficios primarios, hasta llegar a ser lo que es en la actualidad.

—Entonces debo ser yo pequeña maño?

—Sabe usted coser? Ha estado ya usted en un taller?

—No; aun no.

—Entonces usted no puede ser todavía pequeña mano. Es necesario que sea usted aprendiz. Debatará usted con treinta francos por semana, con un aumento al cabo de seis meses. En seguida, usted no tiene sino seguir.

—Bueno, entonces seré aprendiz. Es divertido.

La aprendiz llega la primera, a las ocho. Hace el aseo, y como un pequeño paje, tiene que estar a las órdenes de todo el mundo. Calienta las planchas y re-

coje los alfileres. Debe para ello andar encuclilladas por toda la habitación, y particularmente entre los pies de las otras obreras. Baja y sube diez veces la escalera para hacer las más diversas comisiones: poner un telegrama, cambiar cien francos, pedir las señas de un buen tintorero. Si no sabe coser bien a la máquina, tiene que confeccionar puntadas a mano, para después aplancharlos. Alrededor suyo se trabaja aflebradamente: trozos de crêpe de Chine junto con sombríos trozos de tela para abrigos. Una voz que se eleva con las primeras notas de Ramona, se apaga en el acto, por la entrada de la primera. Pregunto por qué la ley del silencio es tan estrictamente impuesta. Se me responde: «No se piensa bastante en el trabajo cuando se canta o se habla». Aquí no trabajan las manos, trabaja el corazón. La costura es uno de los últimos verdaderos oficios que nos quedan hoy día. Las obreras son como las artesanas de otras veces, esas artistas que hacían verdaderamente la obra con sus propias manos, con su espíritu y con su corazón. Una pesada responsabilidad incumbe a cada una. Cuando la primera del taller vuelve de la prueba diciendo

(Continúa en la pág. 80)

LOS SENCILLOS TRAJES DE DIARIO Y LAS TELAS DE QUE ESTAN HE- CHOS.

Traje en crepe sot-
lardo impreso de pe-
queñas flores ro-
sáceas de corazón
marfil sobre azul

Traje a recortes
festoneados en la-
nilla tweed, muy
ligero. Cinturón de
cuero.



Traje en grueso
crepe de seda con
grecas degradés.
Más elegante que
los otros.



Traje sencillo en li-
gera lana lila negra
con finas pecas
blancas. Estilo muy
sastre.

De grueso crepe de
seda con pequeños
puntos blancos so-
bre fondo negro.



(Continuación de la pág. 78)

QUIERE USTED SABER LO QUE ES EN PARÍS LA ALTA COSTURA?

QUIERE USTED UN OFICIO? AQUÍ HAY UNO PARA USTED

que eso no caía bien sobre "su modelo", la cliente, la primera mano recibe sus reproches inmóvil y desolada. Ella había confiado un trabajo demasiado difícil a su segunda mano, y he aquí el resultado. No dice nada y recibe toda la responsabilidad del error como un jefe. Una gran fe y un gran amor por el oficio animan al taller. Cuando un manequí viene por casualidad a mostrar un "modelo" que ella acaba de llevar en el salón, las preguntas no cesan: "¿Cómo lo encontraron?... ¿No lo encontraron?... ¿Qué dijeron?... ¿Quién está en el salón?"

Ese misterioso salón en donde ellas no entran jamás, y donde se hace la crítica de sus obras, el salón donde están, a dos pasos, sus clientes, de las cuales sólo se conoce el nombre y la medida de su talle.

Es de ellas, solamente de ellas, esta obra, que se vuelve una cosa anónima en cuanto sale de sus manos.

LUCIA PORQUEROL

(Continuación de la página 11)

CARNET DEL HOMBRE ELEGANTE

EL BUEN GUSTO

Han sostenido más de una vez los cronistas ingleses que, en materia de trajes, el buen gusto no es forzosamente una cualidad innata. Afirmación de una innegable evidencia, ya que la perfección en el gusto requiere diversos modos de educarla.

Comienza esa educación en el hombre elegante por la elección de trajes de colores neutros y textura armada, para mantener sin esfuerzo una línea normal y no exponerse a los yerros que con tal frecuencia acusan las camisas. Despues deben ser tenidas en cuenta otras simples reglas: cuando el traje es rayado, provisto de fantasías visibles, la corbata y la camisa deben conservar un tono apagado, liso, fácil a la vista. Por el contrario, cuando la corbata presenta dibujos vivos, la camisa debe ser neutra y el traje de un color simple. En un conjunto de prendas, la norma correcta indica que no debe haber más que un detalle de color abundante. Claro es que para la indumentaria del campo la ley cambia, tolerándose bien la viveza de dibujos y colores.

PLAYAS

Al atravesar el Rialto maravilloso y dejarse conducir a través del gran canal—en una de esas embarcaciones que entretiene la suntuosidad enorme y móvil de las aguas venecianas—el turista disfruta con anticipio del espectáculo de la playa pequeña y privada. Ningún otro balneario del mundo se le parece. El Lido, con su primer aspecto de parque suburbano, lleva de pronto al viajero hacia el gran restaurante de la arena, donde es rito obligado permanecer en traje de baño, abandonando la distinción a un lujo sobrio de mallas y a ese color duramente dorado que es la característica de sus habitantes.

El Lido era hasta hace poco—después lo han imitado algunos balnearios de Francia meridional—un mundo parecido al que imaginó Maurolo para 1950, es decir, un universo de seres semidesnudos. Las horas del baño y del almuerzo sorprenden en el balneario veneciano a todas las gentes—en el baño, en las calles y en los negocios de "souvenirs"—con sumarias ropas de deporte. Ultimamente se han introducido en la industria de los hombres algunas modificaciones.

El amplio pantalón yanqui—blanco o azul—se lleva a guisa de salida de baño, y éstas, cuando aún se usan, tienen un corte de simple sobretodo. (Todas las prendas del vestuario masculino tienden cada vez más a la sobriedad del traje de calle).

Ese pantalón de playa se usa rústico y exageradamente ancho en sus rectas líneas; combina por lo general con un sweater de boca redonda y color liso, sin mangas.

El hombre moderno usa "knickerbockers" hacia el anochecer, en las playas. Pero en ningún balneario del mundo—con excepción de Mar del Plata, desvirtuado hoy por un prurito de original desprecocupación—se ha abandonado para la noche el traje semiformal, es decir, el smoking, aunque se lleve sin chaleco y cruzado. En este caso suele usarse el "cummerbaund", a que nos referimos más adelante.

LA CORBATA

Un regalo de corbatas suele provocar a su solo anuncio cierta inquietud esceptica. La corbata es la pieza de tocado del elegante. Su elección es la prueba de fuego.

Aunque suele parecer lo contrario, el triángulo que forman la boca del chaleco, la corbata y el cuello, es el punto más difícil e importante de una indumentaria correcta.

La verdadera elegancia inglesa pone en el todo de la camisa y en el modo de anudar la corbata, así como en su género, la filiación definitiva del smart.

La última sanción en materia de corbatas aconseja el uso de la trabilla, la tensión absoluta de la prenda, el nudo pequeño y una gran ligereza en el género de la misma; debe preferirse que no tenga forro.

En cuanto al cuello, ciertas camiseras elegantes de Roma han divulgado recientemente un modelo de puntas largas, pero redondas, que se indica especialmente para los apicados y los blancos.

Cuando se use un juego de corbata y pañuelo, estas prendas no deben ser del mismo exacto color, sino de tonos diversos, aunque dependientes.

Es menester no olvidar la vieja fórmula inglesa de que tanto las medias como la corbata y el pañuelo no deben sobrepasar nunca, en su color, el tono del traje.

MISCELANEA

En Gran Bretaña comienza a usarse en verano el smoking derecho con una faja angosta en lugar de chaleco. Sólo, la misma, en colores azul oscuro, marrón o verde obscuro.

Los chalecos de paño gris claro liso, cruzados—para usar como fantasía con trajes de color azul intenso o gris oscuro—siguen teniendo éxito en los escaparates de Huntington Arcade, así como en los tés del Saint James y otros salones londinenses de moda.

HOMBROS

Los trajes de hombros rectos—que acusaron más perfecta y amplia boga en Italia, exagerada rigidez en París, apenas una insinuada linea en Londres y que en Buenos Aires comienzan a generalizarse—tienden en los círculos europeos a dejar su sitio a los cuelllos y mangas apicados naturalmente, aunque altos.

La distinción del saco no está en el ángulo recto que pueden formar sus mangas con los hombros, sino en la simplicidad proporcionada, suelta, con que aquellas mangas se hallan colocadas. Tal es la norma de sastres como el italiano Cifonelli y el británico Douglas, entre los de más renombre, y es, además, un modo de elegancia que acusa más que todo al excelente cortador, modo que muy rara vez se ve en Buenos Aires, que abunda en Roma y tiene expresiones en Londres. La espalda debe

caer, por otra parte, en forma de *u*, aproximadamente, es decir, deben partir de una cintura media de ajuste cañí angular dos planos, uno hacia el cuello y otro hacia abajo, de dimensiones, proporción y formas iguales.

(Continuación de la página 16)

CUENTO DE AMOR

La atrajo violentamente. Era casi tan alta como él.

—Hábame, Irene. No nos pongamos así.

La tenía entre los brazos desfallecida. Y este abrazo tenía la última castidad de todas las ansias vencidas, superadas por un azote de imposibilidad.

Continuaba con la cabeza hundida en el pecho varón, y él sentía sus sollozos sobre el propio corazón. La besaba el cabello y palpaba, sin verla, la barba suave, las mejillas, los ojos llenos de lágrimas.

—No llores, Irene... No llores.

Una sensación eterna de derrumbamiento sacudía el cuerpo de la joven.

—Chiquita... amor... no llores!

Ella se irguía de repente, tomó el sombrero de manos de él, se lo afirmó sobre la melena revuelta, y siguió.

Iban aparejados y de prisa. Pasaban bajo los focos eléctricos como un matrimonio formal que se ha retrasado para volver al hogar.

Cuando Pablo Alvarez decidió aquel remedio de separación, ella estuvo conforme.

—Es tu camino.

—Y si no volvemos a vernos?

—Mejor. De esto trata entre otras cosas.

Pasaron juntos las últimas tardes. Ella hacía gala de una entereza que al amanecer le faltaba:

—Me escribirás todas las semanas, ¿no es verdad?... Te va a hacer un buen tiempo para el viaje. ¿Y los niños? Cómo van a llevar los niños?

Lo preguntaba con una naturalidad de hermana y él no sabía cómo responder.

—¿Nos arrepentiremos?

—De qué?

—De este remedio brutal.

—Tonto.

—Confésteme!

Se ponía seria, con su adorable serieidad de los viejos días claros:

—Eh? Y lo exige, el señor, con qué imperio!

—Se comprende que para ti toda esta tragedia ha tenido una fácil solución.

—Puede que sí.

—Las mujeres juran, dicen, lloran, prometen. Y luego, a última hora, son siempre las que razonan mejor.

—Seguramente.

—Pero en amor no se razona.

—Tienes razón.

—Y tú un magnífico buen sentido.

—Estoy admirada —concluyó ella con cierto desdén— de las tonterías que se te ocurren.

El día del viaje estuvo en el andén. Había pocos viajeros. Vestía su traje azul, el traje predilecto que Alvarez amaba sobre todas las prendas de ella.

Las dos mujeres— Irene y la esposa de Alvarez—subieron juntas al vagón casi vacío.

Cuando sonó la campana del jefe de estación, Irene se levantó del asiento. Empezaba a rodar el tren.

Y en un instante indecible, sin poderse contener, ante el asombro de la otra, con los brazos al cuello del fugitivo, su angustia se quebró en una llamada suprema:

—Pablo!... Llámame... Llámame contigo!...

ADEL LOPEZ GOMEZ

Las Damas Blancas de Worcester

Por FLORENCIA BARCLAY autora de "EL ROSARIO"

Entonces ocúltate entre las columnas, de modo que nadie te vea, hasta que hayamos salido. Después de esto, sal, a tu vez, lo mejor que puedas y reúnete conmigo en la hostería, entrando por el jardín y por la ventana, sin que te vea nadie en el patio.

Los brillantes ojos, que a medias acultaba el vendaje, parecieron sonreír prestando su asentimiento.

El caballero se inclinó, levantó la capa, la sujetó a su hombro izquierdo y la tendió sobre su espalda, sosteniendo la mayor parte de ella, en muchos pliegues, con la mano derecha. Hecho esto, volvió a ocupar su sitio, a la sombra de la columna.

Más arriba los monjes cantaban *Nunc Dimittis*, pero muy pronto todas las voces se quedaron silenciosas. Habían terminado las Vísperas.

Con exquisito cuidado numerosos pies iban bajando la escalera de caracol en el interior del muro.

Una tras otra fueron apareciendo las blancas figuras.

El caballero permaneció en su sitio, rígido y conteniendo el aliento.

A medida que cada una de las monjas descendía, saliendo por la puerta gótica del muro y atravesando la cripta hacia los escalones que conducían al paso subterráneo, quedaba, por un momento, oculta a la vista de la monja que la seguía, la cual se hallaba todavía en la escalera de caracol y a media vuelta de distancia. En esta circunstancia se basó Hugo cuando estudió sus planes.

Entre tanto el caballero contaba, dominado por la mayor ansiedad, las monjas que iban pasando ante él...

Seis...
Siete...
Ocho...

Bendito San José! ¡Qué despacio andaban!

Nueve...
Diez...
Once...

El caballero estrujó la capa entre sus crispados dedos y retrocedió un paso más, en la sombra, temeroso de ser visto.

Doce...

¡Le engañaba su vista o verdaderamente oscilaban en aquél momento las columnas del templo? ¿Se despolarizaba, aseso, sobre su cabeza la grandiosa y nueva Catedral?

Trece...

La Priora estaba en aquel instante junto a él, en la sombra.

Había bajado rápidamente detrás de la duodécima monja y se retiró a un lado, mientras aquella avanzaba despacio, sin pensar en volver la cabeza.

Oíase ya el roce de los pasos de la monja décimocuarta, pero aún no estaba a la vista. Hugo deslizó su brazo izquierdo alrededor del cuerpo de la Priora, a la que estrechó fuertemente contra él; entonces desplegó sobre ella su ancha capa, ocultándola por completo y tapándose el hombre izquierdo, al mismo tiempo que oprimía la adorada cabeza sobre su fuerte pecho.

Y así permanecieron largo rato, inmóviles, ella con la cara oculta y él con su mirada clavada en el estrecho dintel de la puerta del muro, esplandiendo la llegada de las otras monjas. Apareció la monja décimocuarta; indudablemente notó que la distancia que la separaba de la monja precedente era mayor de lo acostumbrado y se apresuró a acortarla, avanzando con rapidez. Lo mismo hizo la monja siguiente.

La décimoxesta debía haber bajado la escalera de caracol con relativa rapidez, porque no apareció con retraso aparente, y nada anormal pudo observar.

Diez y siete...
Diez y ocho...
Diez y nueve...

Veinte...

A ninguna se le ocurría volver su mirada hacia la columna. La procesión seguía su lenta y acostumbrada marcha, replitando el camino de todos los días.

Una deliciosa sensación de seguridad empezaba a envelopar a Hugo d'Argent. La mujer amada estaba en sus brazos;

era suya para ampararla, para protegerla y para conservarla eternamente...

Veintiuna...

Veintidós...

Había ido hacia él por su propia voluntad, obedeciendo a su libre albedrío. Mientras la tenía así cogida recordó aquellos maravillosos momentos de la despedida en la entrada de la cripta... ¡Qué duro le pareció, entonces, perderla y dejarla! Pero ahora, ¡qué contento se sentía de haberse portado así!

Veintitrés...

Veinticuatro...

Cuando todas aquellas blancas figuras se hubiesen ido, cuando estuviesen seguro de que todas habían empezado su largo paseo por el subterráneo, cuando la puerta de éste se cerrara con llave, entonces recogería su capa, elevaría aquel dulce rostro a la altura del suyo y uniría sus labios con los de ella.

Veinticinco!

¡Benditos sean todos los Santos! ¡La última! Parecía un viejo hurón.

Era la Madre Sub-Priora, que hizo pasar al caballero un momento de alarma. Miró a derecha y a izquierda. Casi vió el brillo de la plata sobre el azul de la capa, pero no acabó de distinguirlo completamente y no le llamó la atención.

Husmeando el aire pasó por delante de la columna. Andaba como si sus pies estuviesen irritados, el uno contra el otro, a causa de sus alternativos avances. Al volverse y desender los escalones del subterráneo, iba retorciendo su velo.

Hugo respiró y se estremeció de pies a cabeza.

¡Por fin!

Un instante más y...

Se oyó el ruido de una puerta que se cerraba.

Poco a poco una llave giró en su cerradura, hizo rechinar alguna pieza mohosa y luego se notó que la sacaban.

Después... el silencio se hizo absoluto.

Perdió al oír el ruido de la llave, la mujer que estaba en sus brazos se echó a temblar como si tuviera frío; entonces comprendió que al ir hacia él había escogido en realidad lo que parecía más duro para ella.

El primer impulso occasionado por esta sensación fué en Hugo de alejarla de sí, saltar hacia la escalera, abrir por fuerza la pesada puerta y meterla en el paso subterráneo que conducía al convento, cerrando luego la puerta; y luego él se arrojaría al mundo, en busca de toda posible forma de pecado y de rebeldía.

Mas aquellos impulsos contradictorios duraron solamente unos momentos, en los que su apasionada alegría, recongiéndose sobre sí misma, le asestó tremendo golpe que le dejó casi sin la facultad de raciocinar.

Perdió segundos más tarde habría recobrado la tranquilidad y sus brazos se estrecharon con más fuerza alrededor de ella.

Mora había venido hacia él. Cualesquiera que fuese las complejas emociones que entonces sintiera la joven, el hecho era cierto e indudable. Y además lo había hecho por su propia voluntad. Los pies que se atrevieron a pisotear los rotos fragmentos del mandato del Papa, con igual valor dieron un paso a un lado desde el camino legal y la llevaron al alcance de sus brazos.

No podía alejárla de sí, porque le pertenecía, pero también era su escudo y su guarda; para protegerla, pero no tan sólo de los peligros exteriores, sino de todo a quello que, dentro de sí mismo, pudiera causar pena o perplejidad a la adorada, haciendo así mucho más difícil su noble acto de rendición.

Entonces el caballero comprendió el completo significado de algunas palabras pronunciadas por el Obispo en el comedor de su palacio.

En su interior despertóse una alegría mucho más profunda que el delirio de su pasión; la alegría de una paciencia fiel, del dominio de un hombre fuerte sobre la cosa más fuerte en sí mismo, de la comprensión de una amante gracias a un instinto seguro, y que palabra alguna, por clara y significativa que fuese, podría haber expresado.

Surgió su amor, regió y coronado por la confianza que ella sentía en él.

Cuando retiró la capa y ella quedó al descubierto, levantó los ojos para mirar el abovedado techo. Y la visión que tuvo en aquella luz nacarada, fué la Virgen en el hogar de Hugo.

Una vez fuera del refugio que le ofreciera la capa, la Prio-

ra miro a su alrededor con austados ojos, llenos de inefable temor; luego los levantó hacia el rostro del amado y lo vio transfigurado por la luz de su propósito santo y de vigorosa resolución.

Cuando ella miraba, él retiró el brazo que le rodeaba el cuerpo, dio un paso hacia adelante, dejándola en la sombra, y por tres veces silbó imitando el canto del tordo.

Instantáneamente los hombres se pusieron en pie y se encamaron con rapidez hacia la entrada de la catedral a la cripta, dispuestos a impedir el paso de cualquiera que se acercase.

Mientras sus pies resonaban en las losas de piedra, se oyó suavemente el lamentable grito del chorlito.

En aquel momento se levantó el hombre que estaba tendido en las parihuelas, dejando en ellas los vendajes de su cabeza; y sin mirar a derecha ni a izquierda, se hundió en el bosque de columnas y se perdió de vista. La entrada que debía guardar desde dentro no se divisaba desde el altar, de modo que, contra todo propósito hostil, la pareja, que permanecía inmóvil en la sombra, estaba sola.

Entonces el caballero se volvió hacia la Priora, tomó su mano derecha con la izquierda y la condujo al altar. La soltó para arrodillarse, ejemplo que imitó ella. El apoyó las manos en la cruz de su espada y ella las cruzó sobre el pecho.

Luego la Priora se quitó la sortija nupcial que llevaba en el tercer dedo de la mano izquierda y la entregó al caballero, el cual, adivinando su deseo, se levantó, dejó la sortija sobre el altar y se arrodilló de nuevo. Y, al levantarse, tomó la sortija, la besó con reverencia y se la puso en el dedo menique de la mano izquierda, sin que los tristes ojos de la Priora, que le observaban, hicieran indicación alguna en sentido negativo o afirmativo.

Ella se levantó y esperó humildemente conocer la voluntad de su compañero, el cual, llevando la capa colgada de su brazo, se volvió hacia las parihuelas, cogió los vendajes y en voz muy baja, y sin mirar a la Priora, le dijo:

—Tiéndete ahí. Siento mucho tener que pedirte esto, Mora, pero no hay otro medio de sacarte sin ser vista.

La Priora dió dos pasos hacia adelante y se situó junto a las parihuelas. Hacía ya muchos años no se había acostado ante la presencia de un ser humano. Muchas veces las habían visto las monjas en pie, paseando, sentada o arrodillada; pero echada nunca.

Y aunque ya no llevaba la cruz ni la sortija, insignias de su sagrado cargo, parecían haberla seguido su dignidad y su autoridad. Vaciló tal vez a causa del tono de ruego que se advirtió en el caballero, y a cada momento le parecía más imposible tenderse en las parihuelas.

—Echate —ordenó severamente el caballero.

Al oír aquella voz de mando, la Priora se estremeció, pero sin decir palabra se tendió en las parihuelas, cerrando los ojos y cruzando las manos sobre el pecho. Estaba tan pálida, tan inmóvil y tan rigida, que Hugo d'Argent, que se acercó sosteniendo los vendajes, se quedó mirándola, pues por un momento le dió la ilusión de que era la efigie en mármol de una Priora ya muerta y escupida en una tumba. Pero mientras el caballero miraba aquél bello y orgulloso rostro, dos ardientes lágrimas surgieron de entre los cerrados párpados y se deslizaron por las pálidas mejillas.

Ella no pudo ver la mirada de tierna compasión y de amor intenso de los ojos de Hugo.

Su vergüenza y su absoluta humillación parecían complejas.

No lo creyó así cuando se desprendió de su enjaulada cruz y la dejó en la mano de la Virgen, ni tampoco cuando dió un paso hacia un lado y permitió ser cubierta por la capa. Tampoco experimentó esta sensación al quitarse la sortija y entregarla a Hugo, cesando con ello de ser la Priora de las Damas Blancas de Worcester, mas cuando se tendió ante el altar de San Oswaldo, a los pies de su prometido, comprendió que su rendición era completa.

Hugo se inclinó y escondió los vendajes al lado de ella, pues no se atrevía a tocar ni a disfrazar aquella hermosa cabeza. En cambio, la cubrió por completo con la capa, diciendo con tono de infinita ternura:

—Nuestra señora te acompañará. Pronto podrás dejar las parihuelas.

Y entonces, alterando el silencio de la cripta, resonó la clara llamada del miro.

CAPITULO XXXII

Un gran alivio

Simón, Obispo de Worcester, acompañado por su capellán, paseaba por casualidad junto al muro exterior de la Catedral, en su camino desde el Priorato al Palacio, en el mismo instante en que los hombres de armas que llevaban las parihuelas pasaron la gran puerta del templo.

El padre Benedicto, encapuchado y cubierto por completo de negro, ofreció el espectáculo de su figura más alta que la del Obispo y también más oscura, a pocos pasos de distancia del Prelado, el cual se detuvo diciendo:

—Precededme al palacio, padre Benedicto. Deseo hablar con este caballero que, según parece, viene hacia aquí.

El capellán se detuvo, hizo una profunda reverencia, se ocultó más el rostro con la capucha y se alejó.

El Obispo esperó, y su figura resaltó radiante a la luz del sol de la tarde. Sus vestiduras de seda, su plateado cáliz y sus ojos azules, tan llenos de vida y tan escrutadores, no solamente ofrecían un lugar para que se reflejara la luz, sino que parecía que ellos mismos la despedían.

Mientras tanto se acercaban los pasos de los hombres de armas Hugo d'Argent iba junto a las parihuelas, con la cabeza erguida los ojos brillantes y la mano apoyada en el pomelo de la espada. Cuando el Obispo vió el rostro del caballero, se acercó para ir al encuentro de la pequeña comitiva y, levantando la mano, ordenó detenerse a los hombres de armas, cosa que éstos hicieron.

—Buenos días, sir Hugo —dijo el Obispo. —¡Habéis obtenido el alivio que esperabais gracias a vuestra peregrinación al altar del bendito San Oswaldo?

—Si monseñor —replicó el caballero, —hemos logrado un grande alivio. Saldremos para Warwick dentro de una hora.

—¡Es maravilloso! —exclamó el Obispo. —¡Benditos sean Nuestra Señora y San Oswaldo! Hacéis muy bien en tener cubierto al paciente, pues aunque se haya logrado la curación, hay que tener mucho cuidado al principio y evitar todo cansancio.

—Os ruego, Reverendo Padre, que bendigáis al enfermo —dijo Hugo descubriendose.

El Obispo se acercó y posando la mano sobre la figura que ocultaba la capa azul bordada en plata, dijo:

—Benedictio Domini sit vobiscum.

Y luego, en voz más baja añadió:

—No te asutes ni pierdas el ánimo... Ve en paz. Y aquellos dos hombres que amaban a la Priora, se miraron fijamente uno a otro.

Los hombres de armas reanudaron el camino con la capa, y el caballero sonrió al echar a andar al lado de las parihuelas.

El Obispo se apresuró a regresar a Palacio.

El caballero había sonreído y en sus ojos, así como en el porte de sus anchos hombros y en la gallardía de sus pasos, advertiese, una expresión de triunfo. En cambio el Obispo se había quedado pálido hasta que sus labios parecieron exangües y las manos le temblaban mientras iba andando.

Tenía un gran miedo, un miedo profundo de lo que se había realizado.

Una cosa era teorizar, especular y aconsejar cuando la Priora estaba en el convento, pero era distinto por completo saber que la estaban transportando en unas parihuelas por las calles de Worcester y que cuando le quitaran la capa que la cubría se vería en una hostería, sola con su prometido, rodeada de hombres y sin la compañía de mujer alguna.

El Obispo conocía muy bien el corazón de una monja y temblaba al pensar en lo que él contribuyera a realizar.

Maravillabase extraordinariamente de que la Priora hubiese cambiado de idea y en vano trataba de conjeturar la causa de aquel cambio.

Al llegar al patio del Palacio llamó al hermano Felipe y le ordenó:

—Ensilá a "Sulamita". Di a Jasper que monte nuestro más rápido caballo, provisto de alforjas. Nos dirigimos a Warwick y hemos de salir dentro de un cuarto de hora.

Una parte de este tiempo la pasó el Obispo escribiendo en la biblioteca.

Cuando hubo montado a caballo se inclinó sobre la silla y hablo al hermano Felipe, diciendo:

—Oyeme, Felipe. Una dama muy noble, prometida de Sir Hugo d'Argent, acaba de llegar a la "Hostería de la Estrella" en donde, por espacio de algunos días, él ha estado esperando. Los dos juntos se encaminaron hacia Warwick, en cuyo castillo se reunirán mañana. Deseo prestar a "Iconoclasta" a esa dama y, por lo tanto, espero que enajenes al palafrén, precisamente del mismo modo que cuando le llevaste al convento de las Damas Blancas, el día de asueto. Así, sin dilación alguna, llévalo a la hostería, entérégalo a los hombres de armas de Sir Hugo d'Argent y procura que den en seguida esta carta al caballero, para que la haga llegar a manos de la dama. No pierdas un momento, mi buen Felipe. Espero volver mañana.

El Obispo cogió las riendas y emprendió el camino a buen paso en dirección a Warwick.

La carta que confió al hermano Felipe, sellada con su sello, estaba dirigida a Sir Hugo d'Argent, pero dentro había escrita:

“Espero que la condesa de Norelle se servirá aceptar el palafrén “Iconoclasta” como regalo de boda de su viejo amigo.”

“Simón Wygorn.”

CAPITULO XXXIII

Maria Antonia defiende el fuerte

Maria Antonia esperó en los claustros el regreso de Vísperas de las Damas Blancas.

La anciana lega no estaba de humor para charlar ale-

gremente con el petirrojo, ni siquiera para conversar consigo misma.

Se hallaba sentada en el asiento de piedra, en apariencia muy fatigada y con expresión de preocupación muy diferente de su habitual aspecto.

Mientras estaba sentada hizo pasar despacio los veinticinco guisantes desde la mano derecha a la izquierda y al revés.

Aquella tarde había ocurrido una cosa maravillosa, muy poco antes de la salida de las Damas Blancas hacia la Catedral.

Se estaban ya reuniendo en el claustro, cuando llegó el aviso de que la Reverenda Madre quería hablar, en su celda, con la hermana María Antonia. Apresurándose a obedecer, la anciana lega encontró a la Reverenda Madre en pie, muy pálida y silenciosa, aunque tranquila y decidida al parecer, asomada al mirador.

No se volvió en seguida y María Antonia se quedó esperando junto a la puerta. Luego dio media vuelta y en tono tan cariñoso que hizo estremecer el corazón de la hermana lega, exclamó:

—Eres tú, querida Antonia? Entra, entra en seguida.

Mientras tanto, avanzaba para ir a su encuentro.

Le dió algunas sencillas instrucciones referentes a la cocina y el refectorio y luego añadió:

—Ahora debes marcharte, porque las monjas esperan.

Peró luego, en un repentino impulso, echó los brazos al cuello de María Antonia, exclamando:

—¡Adiós, querida Antonia! Tu cariño y tu afecto me han sido preciosos. ¡Quede contigo el Señor, mientras estemos ausentes!

E inclinándose, le dió un cariñoso beso en la frente y luego salió de la celda.

Maria Antonia se quedó creyendo que soñaba, porque hacía muchísimos años que no había sido objeto de tales manifestaciones de cariño.

Y recordaba con fruición el momento en que aquellos graciosos brazos la rodearon y los serenos ojos de la Priorsa la miraron amorosamente; y, lo que estimaba aun más, que aquellos labios, cada uno de cuyas palabras se apresuraban a obedecer tal y como la comunidad entera, dejaran un beso sobre su frente.

Mucho después de haberse formado en comitiva las Damas Blancas y dejado el claustro, María Antonia creía soñar aún, mas luego, recordando sus deberes, se apresuró a ir hacia el claustro, si bien lo encontró vacío. Dirigióse, pues, a la escalera, hacia el paso que conducía a la cripta, pero la puerta estaba cerrada por el otro lado y ya no había nadie.

Por consiguiente, la procesión ya recorría el paso subterráneo y María Antonia no estaba en su sitio acostumbrado. Las Damas Blancas marcharon sin que nadie las contase.

Hasta entonces, nunca se dió el caso de que la Reverenda Madre le encargarse algo cuando debía ocuparse en el cumplimiento de sus deberes.

Deseosa de remediar cuánto antes la falta, María Antonia tomó el saquito de los guisantes, lo abrió y, recorriendo apresuradamente todas las celdas, tomó un guisante al pasar delante de cada una de ellas, después de comprobar que estaba vacía, y así llegó a reunir veinticinco guisante en su mano.

Entonces esperó, ya tranquila por haber remediado la omisión, pero mientras tanto no había dejado de sentir un momento la bendición de la Reverenda Madre, su cariñoso beso y abrazo, así como el encanto de sus afectuosas palabras.

—Quede contigo el Señor mientras estemos ausentes.

Y, en efecto, en el claustro reinaba celestial tranquilidad. El Diablo había huido y el cielo parecía estar muy cercano. Incluso aquél hombrecillo vanidoso, el petirrojo, debía hallarse ocupado en alguna parte, de modo que María Antonia estaba sola por completo.

Sin embargo, las Damas Blancas no deberían tardar ya mucho. María Antonia, jugando por las sombras que se proyectaban sobre la hierba y por la inclinación de los rayos del sol al atravesar determinado arco, sabía muy bien que estaba cercana la hora del regreso.

Entonces se arrodillaría en el escalón superior y vería pasar a la Reverenda Madre, miraría hacia aquel rostro sereno, que tan tierno acababa de contemplar, y vería las delicadas líneas de aquellos hermosos labios...

De pronto María Antonia se dió cuenta de que no podría mirar, pues no le sería posible contemplar a la Reverenda Madre sin que animara su rostro aquella ternura maravillosa. Y cuando se decía esto, la llave dió la vuelta en la cerradura de la puerta.

Sitiándose en su acostumbrado sitio, en lo alto de los escalones y con los veinticinco guisantes dispuestos, María Antonia se preparó a contar. No podía levantar su rostro para mirar al de la Priorsa, de modo que contaría los pies que pasaran ante ella.

La joven hermana lega que llevaba el farol, tropezó con los escalones y se cayó dando un golpe en el suelo con la linterna. Luego se arrodilló frente a María Antonia.

—Hoy guía la comitiva sor Rebeca—dijo en voz baja— durante todo el camino me ha ido pisando los talones.

Pero María Antonia pareció no fijarse siquiera en estas palabras, que en otra ocasión le habrían interesado extraordinariamente.

Con la cabeza inclinada y los ojos fijos en el suelo, esperaba el paso de los pies de las monjas.

Por fin llegaron, moviéndose despacio y con suavidad.

Pasaron de dos en dos, desapareciendo de su campo visual, hacia el claustro, y hundiéndose en la distancia.

Por fin pasaron todas.

Pero no, no podías ser; sin duda vendría otra.

Sor Abigail, levantando la linterna, se puso en pie ruidosamente.

—¿Qué esperáis, hermana Antonia? Todas las Damas Blancas han entrado ya en sus respectivas celdas.

María Antonia levantó sus asombrados ojos y vio que los dorados rayos de luz caían a través del claustro solitario.

Algunas figuras se divisaban a gran distancia, a través de la abierta puerta, pero una a una desaparecían en las celadas.

María Antonia disimuló su disgusto con la indignación.

—¡Vete, escandalosa! ¡Muérdete la charlatana lengua y cuelga el farol, o, mejor todavía, deja el farol quieto y cuega tú misma! Si se me antoja estar aquí rezando hasta que se ponga el sol, no te importa nada. ¡Vete, te digo!

Una vez sola, María Antonia abrió despacio su mano de recha y miro en la palma.

En ella quedaba un guisante.

Entonces se dirigió a su asiento acostumbrado y con temblorosos dedos contó los guisantes de su mano izquierda.

Veinticuatro. Una de las Damas Blancas no había regresado. Era preciso comunicarlo enseguida a la Reverenda Madre. En su excitación, María Antonia olvidó por completo la emoción que poco antes se acuñó de ella. Bajando apresuradamente los escalones, retiró la llave de la puerta, se entró tuvo un momento para mirar a la oscuridad del paso subterráneo y para tratar de distinguir ruido de pasos o una voz que llamase, pero convencida de que no quedaba nadie allí, cerró la puerta, sacó la llave y se dirigió presurosa a la celda de la Reverenda Madre.

Encuentró la puerta abierta, tal como la dejara. Llamó, pero entró sin esperar a que le dieran permiso, exclamando:

—¡Oh, Reverenda Madre! ¡Veinticinco Damas Blancas salieron para oír Vísperas, pero sólo veinticuatro...!

En aquel momento se interrumpió al observar que la celda de la Reverenda Madre estaba vacía. María Antonia parecía haberse convertido en una estatua de piedra, y por un momento creyó que la tierra se abría bajo sus pies y que el cielo se la despiromaba encima.

La celda de la Reverenda Madre estaba vacía, lo cual probaba que precisamente la Priorsa era la que no había vuelto. —Adios, querida Antonia. ¡Quede Dios contigo y te bendiga, mientras estamos ausentes! —Ah, se había marchado y para no volver más!

De nuevo la anciana lega se quedó como si soñara, pero esta vez, en lugar de sentirse poseída por beatífica alegría, había en su sueño un dolor profundo.

En aquel momento se abrió una puerta y resonaron pasos a alguna distancia, en el corredor que había más alla de la escalera que conducía al refectorio.

Instantáneamente la expresión de desencanto y de dolor que se pintara en el viejo rostro desapareció para dar lugar a una mirada astuta y firme. María Antonia cerró la puerta de la celda, colgó la llave de la cripta en el lugar acostumbrado y luego, arrodillándose en el altar de la Virgen, exclamó con las manos entrelazadas y en alto:

—¡Virgen bendita, aguza otra vez los sentidos de María Antonia!

Al levantarse, encontró la llave de la celda de la Reverenda Madre y, tomándola, cerró la puerta tras ella guardándose la llave en su bolsa.

El corredor estaba solitario, porque todas las monjas ocupaban en la oración y en la meditación el tiempo que faltaba para que tocara la campana del refectorio.

María Antonia hizo su entrada en la cocina algunos minutos más tarde que de costumbre.

—Preparad vosotras la comida de la tarde—ordenó a sus subordinadas—Nada me importa lo que coman esta noche las Damas, ni que la cena sea mal servida. La Reverenda Madre se dispone a pasar la noche en oración y a dispensarse de la cena. Así la Madre Sub-Priorsa podrá escapir algún maldición sobre las viandas o sor María Rebeca maullará al verlas, como gata vieja que ve a un macho en cada sombra, a pesar de que todos huyen a su presencia. Servid la cena a la hora acostumbrada y que la hermana Abigail cuide de tocar la campana. Yo estoy ocupada en otras cosas. Y recordad, sobre todo, que nadie debe molestar a la Reverenda Madre.

La portera, que estaba junto a la puerta, dio un salto de asombro cuando, al volverse, se encontró con que María Antonia estaba a su lado.

—¿Qué ocurre, hermana Antonia?—exclamó—¿Por qué?

—Chítón—exclamó María Antonia,—no grites tanto. Ahora escucha, María Marcos. ¿Viste ayer a su ilustrísima paeseando en compañía de María Antonia? Si, ¿verdad? Su Se-

C A P I T U L O X X X I V

Mora de Norelle

noria me llamó «digna Madre», «Digna Madre»; y al decirlo se ponía la mano sobre el corazón. Y paseó por los jardines con María Antonia. «Para qué?», me preguntarás. «Para qué se paseará monseñor por el Jardín del convento con una vieja lega que hace más de medio siglo cesó de ser bonita?» Porque, y es preciso que de eso te enteres, sor María, el señor Obispo siente cierta inquietud por la Reverenda Madre y sabe que María Antonia, por inútil que sea, es capaz de cuidarla y de mimarla si es preciso. El señor Obispo y la «digna Madre» temen que la Reverenda Madre ayune con sobrada frecuencia y emplee demasiadas horas de vigilia. Por esta razón el Reverendo Padre ha encargado a la digna Madre que vigile todo eso y le dé a conocer, en seguida, si la Reverenda Madre pone otra vez en peligro su salud, ayunando demasiado tiempo o privándose del sueño. Y, precisamente, hoy mismo, la Reverenda Madre se propone no ir a cenar y pasarse la noche rezando ante el altar de la Virgen. Por esto la «digna Madre», o sea yo, en persona, debe salir ahora mismo en busca de monseñor, y tú, hermana María Marcos, debes abrir la puerta y permitirme que salga.

La portera abrió los ojos, poseida del mayor asombro.

—Eso si que no puedo hacerlo, hermana Antonia, a no ser que me presentéis una orden de la misma Reverenda Madre. Y aun entonces no podríais tampoco ir hasta el Palacio del Obispo, pues dudo de que llegaras más allá de la puerta exterior.

—¡Pues he de ir e iré! —gritó María Antonia— y si mis viejas piernas no me quieren llevar, muchos caballeros echarán, galantemente, pie a tierra para ofrecerme su montura. Así, como una dama, entrare en Worcester montada a caballo. ¿No me vista a horcajadas sobre el palfaren del Obispo el día de asueto?

La hermana María Marcos se echó a reír.

—Sí que os vi —dijo— y todavía me duele el costado de tanto reírme. Os ruego, María Antonia, que no me lo recordéis.

—Pues, entonces abre la puerta y déjame salir.

—No me atrevo.

—Si dejo de cumplir las órdenes del Obispo, diré a Su Señoría que tú, con tu obstinación, te atravesaste en el camino del cumplimiento de mi deber.

La portera empezó a sentir cierta indecisión.

—Vale más que me presentéis un permiso de la Reverenda Madre.

—No es posible —replicó María Antonia— La persona más tonta comprendería que si salgo sin saberlo la Reverenda Madre, para dar cuenta al Obispo del comportamiento de aquella, no puedo presentar el permiso que pides. Y ahora ten en cuenta que hasta la misma Reverenda Madre obedece los mandatos del Obispo.

Cada vez era mayor la vacilación de la hermana María Marcos. Sin duda alguna había visto al Obispo pasar bajo el arco y entrar en el Jardín hablando animadamente con la hermana María Antonia. Pero, por otra parte, la Reverenda Madre le había confiado la guardia de la puerta, y ella no se atrevía a faltar a su deber.

—Vamos a ver, María Marcos —dijo entonces María Antonia— Suponte que he de mandar un recado a la Madre Sub-Priora. Tú te encargas de llevárselo, dejándome al cuidado de la puerta, como muchas veces ocurre, cuando la Reverenda Madre te manda a otra parte. Si a tu regreso, y no hay necesidad de que te apresures, te encuentras con que yo me ha marchado, nadie puede regañarte. En cambio, cuando el Obispo entre a la puesta del sol, te dará su bendición y muy probablemente algo más.

Entonces María Marcos se dió por vencida.

Me encargaré de tu recado, hermana Antonia —dijo suavemente.

—Pues, mira, por el camino de las cocinas del refectorio, te vas a la celda de la Sub-Priora. Dile que la Reverenda Madre se propone ayunar y pasar la noche en oración y que desea que la madre Sub-Priora ocupe su lugar. Dile, también, que nadie debe molestar a la Reverenda Madre, bajo prettexto alguno.

Sor María Marcos, teniendo ya un motivo legítimo para abandonar su puesto y conquistar el favor del Obispo sin exponerse al disgusto de la Priora, se dirigió hacia las cocinas para transmitir el recado que María Antonia le diera para la Madre Sub-Priora.

Tan pronto como se perdió de vista, María Antonia cogió la llave, abrió las grandes puertas de par en par y dejó la llave en la cerradura; luego se apresuró a atravesar el patio, pasó debajo del arco y se ocultó junto a un matorral de tejos para llegar a los escalones del claustro; deslizóse, sin ser vista, por la puerta del claustro y por el solitario corredor y, hecho esto, abrió la puerta de la celda de la Reverenda Madre, entró en ella, y, sin hacer ruido, cerró la puerta por dentro.

Entonces, para hacer imposible cualquier tentativa de abrir la puerta, sacó la llave de la cerradura y por la ventana abierta la tiró al jardín.

Así fué cómo María Antonia se preparó para defender el fuerte hasta la llegada del Obispo.

Simón, Obispo de Worcester, se reprochaba a sí mismo por su intranquilidad. Seguramente, por excepción, su mente había perdido el gobierno de sus miembros.

Tan pronto hubo decidido ir a pasear por los suaves caminos que rodeaban el castillo, se vio subiendo a las murallas; y ahora, aunque se había instalado, para descansar mejor, en un profundo sillón del «hall», se levantó y andaba de un lado a otro, recorriendo nervioso la estancia, o asomándose a una y a otra ventana.

Habiendo efectuado el recorrido casi por entero al galope de su caballo, llegó a Warwick mientras el sol, que ya tocaba la línea del horizonte, tenía aún las luces de color de rosa y extendía un dorado manto por el cielo de poniente.

Ausente estaba el señor del castilla en servicio del rey, pero todo había sido dispuesto para la llegada del Obispo y también se hicieron grandes preparativos para recibir a Hugo d'Argent. Su gente, que salió de Worcester aquella mañana, muy temprano, estaba ya en el patio del castillo a la llegada del Obispo.

Mientras el Prelado atravesaba la puebla, una mujer ya entrada en años, rolliza, de aspecto simpático y maternal, y en la cual advinó en seguida al amo de que le hablaba el caballero, acudió a su encuentro.

—Bienvenido, monseñor —dijo dispensándole de toda ceremonia— ¿Sabéis si llegará esta noche Sir Hugo d'Argent?

—Así lo espero —contestó el Obispo mirando bondadosamente a la nodriza de Mora. — Presumo que dentro de un par de horas estará aquí.

—Viene solo, milord? —preguntó la señora Débora.

—No —dijo el Obispo— con él viaja la condesa de Norelle, una noble dama con quien el caballero está prometido.

—¡Alabados sean los Santos! —exclamó la buena mujer ocultando el rostro para disimular las lágrimas.

Mientras tanto, los servidores del Prelado le prepararon un baño y la ropa que había de cambiarse, y el Obispo, subiendo a las murallas, observó la puesta de sol. Miró al río que se habría caminado por entre los pastos y, más allá, a los bosquecillos de árboles estivales. Luego el Obispo miró largo rato en la dirección de la ciudad de que saliera.

Durante todo el viaje, tan fatigoso, habían resonado continuamente en sus oídos los lentos pasos de los hombres de armas que transportaban las parihuelas, y aquella indefinida figura tendida en ellas no se había borrado de sus ojos ni un solo instante.

No podía imaginarse la llegada a la hostería, el momento de quitar la capa y de levantar a la Priora, que contemplaría una nueva vida, rodeada por los brazos de su prometido.

Como en una pesadilla en la que la mente no puede abrirse paso, sino que vuelve una y otra vez a la misma escena desagradable, así, durante el viaje entero, el Obispo siguió con la imaginación el paso de aquellas parihuelas por las calles de Worcester, hasta que le pareció como si, al levantar la capa, la graciosa figura allí tendida se hubiese y visto envuelta por la rigidez de la muerte.

Incluso el acompañado ruído de los cascos de la yegua «Sulamita» parecían repetir constantemente la frase «está muerta; ¡está muerta!»

El Obispo bajó a su estancia y cuando salió de ella, una hora después, llevaba otra vez la vestidura carmesí que vislumbró en la noche en que el caballero cenó con él en el pabellón.

Mientras paseaba por el Jardín, la dorada cruz que pendía de su pecho brillaba a la luz de la tarde. Un halcón que volase a bastante altura, que registrara el suelo con sus agudos ojos, podría haber supuesto que una amapola abandonó su tallo entre las flores y se baseaba por el pradoecillo.

En aquel momento se presentó un criado para preguntar al Obispo a qué hora quería cenar.

El halcón habría podido creer entonces que un mirlo se presentaba de improviso para interceptar el paso a la amapola.

El Obispo contestó que esperarían la llegada de sir Hugo, pero siguió al criado y entró en el castillo.

Fué a sentarse en el gran hall. Desde su llegada habían pasado dos horas y de no haber ocurrido nada imprevisto a la comitiva del caballero, éste no podía ya tardar. Proporcionase haber salido una hora después de su llegada a la hostería, y aunque el Obispo viajó muy aprisa, no era probable que los hubiese adelantado en más de una hora.

Pero ¿y si la Priora, en el último momento, se hubiese arrepentido y vuelto al Convento? ¿Sería capaz el espíritu caballeresco de su prometido de soportar también tal prueba? ¿Sería posible para la Priora entrar en el Convento por el paso subterráneo?

El Obispo empezo a arrepentirse entonces de no haber esperado en la «Hostería de la Estrella» para salir con los demás, en vez de precederles.

El hall se hallaba situado en el centro del castillo, y sus ventanas miraban a los jardines. Así se explicaba que no oyese la llegada de una cabalgata al patio, ni tampoco los gritos de los hombres, las pataadas de los caballos sobre las losas y algunos relinchos.

El Prelado estaba sentado en un enorme sillón esculpido, junto a la chimenea, esforzándose en permanecer quieto y tranquilo pero, mal de su grado, atormentado por la ansiedad, y hasta, en algunos momentos, estuvo a punto de pedir un caballo descansado y regresar a Worcester.

De pronto, sin aviso previo, la puerta que conducía a la antecámara se abrió y encerrada por ella apareció una visión que por un momento hizo que Simón de Worcester se preguntara si soñaba, tan increíblemente hermosa era la mujer que, vestida con un traje de viaje de color verde, le miraba con sus luminosos ojos, las mejillas coloradas y los hombros cubiertos por una cascada de dorados cabellos.

¡Oh, Mora, criatura deliciosa! ¿Así se ha cumplido la exquisita promesa de tu adolescencia? ¡Tan poco y, sin embargo, tanto te han cambiado los años!

El destierro terminó; destierro muy largo por tu causa; él ansío su libertad, sin dejar de ser cautivo, preso de una vez para siempre en los mechones de ese dorado cabello.

¡Oh, Mora, criatura deliciosa! ¿Acaso todos los esfuerzos para el completo desarrollo y para la perfección te tu dicha evueltan la necesidad angustiosa de verte así otra vez?

Simón de Worcester se levantó y se quedó inmóvil; su noble figura, vestida de rojo y adornada con la cruz de oro, estaba en el extremo del hall y, a no ser por el tono plateado de su cabello, podría haberse creído un hombre en la flor de su juventud; tan erguido estaba y tan brillantes y agudos eran sus ojos.

La mujer que se hallaba en el umbral profirió leve grito y luego avanzó.

¡Vos? —dijo.— ¡Vos? —El sacerdote que ha de casarnos? —Vos?

El permaneció inmóvil esperando que se acercara.

—Sí—contestó—, soy yo.

Ella se detuvo a medio camino y, como si hablara consigo misma, exclamó:

(No puede ser! —Estoy soñando! —No es el Padre Gervasio, sino el Obispo!)

Entonces se acercó.

El la miró fijamente, esforzándose en ver en ella a la Priora de Whystone, la amiga de aquellos felices y apacibles años.

Pero la Priora se había desvanecido.

Mora de Norell estaba ante él, aventajándose en estatura y con las mejillas rosadas por el ejercicio que hiciera en su viaje desde Worcester a la brisa nocturna; con los nervios excitados a más no poder y los ojos brillantes por la enorme intranquilidad que le causaba su súbita entrada en un mundo nuevo. Sin embargo, allí estaban los firmes y dulces labios inalterables; y mientras él los observaba, vió que temblaban y se entreabrián.

—Reverendo Padre—dijo—, he escogido, según rogasteis, la parte más dura.—Dejó a un lado la fusta que llevaba y cruzando las manos las elevó ante ella exclamando:

—Por el amor de Dios, monseñor, rogad por mí!

El cogió aquellas manos cruzadas entre las suyas y cálidamente las separó para estrecharlas sobre la cruz que colgaba de su pecho.

Habéis elegido bien, hija mía—dijo—rogaremos para que Dios os dé la gracia y la fuerza necesaria, a fin de que podáis continuar sin desmayo por esta nueva senda de vuestra religiosa vocación.

Ella le miró con escrutadores ojos y los bondadosos y cariñosos del Obispo se encontraron con los suyos sin vacilaciones, aunque también sin rastro alguno del fuego o del agudo brillo que los iluminara cuando ella apareció en el umbral de la puerta.

—Reverendo Padre—dijo con voz profundamente emocionada—Os ruego que me digáis lo que ordenáis recordar a los penitentes cuando se arrodillan para orar ante el Crucifijo.

El Obispo miró atento a aquellos luminosos ojos fijos en él, y su mirada no vaciló. Su voz suave adquirió cierta severidad para contestar mejor a la grave pregunta.

—Les digo, hija mía, que recuerden las sagradas heridas que sangraron y el corazón que se rompió por ellos.

Ella retiró las manos que el Obispo le tenía cogidas, y retrocedió un paso, exclamando:

—¿El corazón que se rompió? ¿Acaso se rompen los corazones? No, más bien se convierten en piedra.—Y se echó a reír, pero en seguida recobró su compostura. El caballero había entrado en el hall andando airadamente y con la cabeza levantada.

—Señor—dijo Hugo d'Argent acercándose a ellos—. Habéis sido demasiado bueno para con nosotros. Hice entrar a Mora sola para que os encontrara aquí, aunque sin advertirle quién era el Prelado que tan graciosamente se ofreció para casarnos, pues sabía cuán agradable sería para ella que este sacerdote fués vos, Reverendo Padre.

—Con gran satisfacción he venido con este objeto, hijo

mío—replicó el Obispo—, y, como ya sabes, tengo para ello el permiso y la sanción de Su Santidad. ¿Quieres que vayamos en seguida a la capilla o cenaremos primero?

—De ningún modo, padre—replicó el caballero—mi prometida ha hecho un largo y fatigoso viaje y ante todo necesita reponer sus fuerzas, cenando y descansando luego, durante toda la noche. Si eso no representa un retraso demasiado grande para vuestro regreso a Worcester, quisiera rogaros que nos casáramos mañana por la mañana.

Sabiendo con cuanta decisión había obrado Hugo al formar sus planes para casarse tan pronto llegara a Warwick, el Obispo levantó rápidamente los ojos, deseoso de saber cuál era la causa de tal cambio.

Vio en el rostro del caballero aquella mirada de radiante paz que ya observara la Priora cuando él retiró la capa que la cubría, en la cripta; y como el Obispo había pasado por lo mismo, conoció que Hugo había recibido la revelación que sólo llega a los verdaderos amantes, la más profunda de todas las alegrías, la de situarse en segundo lugar, para pensar sólo en el bienestar del ser amado.

Y, comprendiendo así, el Obispo desechó sus temores y en su corazón alabó a Dios.

—Bien planeado—Hugo—dijo—Me quedaré hasta mañana por la mañana.

Después de eso el caballero se volvió y, dirigiéndose rápidamente a la puerta, llamó a alguien moviendo la mano. Prontó regreso conduciendo a la roliiza dama, de aspecto maternal, que el Obispo viera al llegar al castillo. Y en cuanto lady Mora divisó a la buena mujer, dió un grito y corrió a su encuentro.

—Debbie! —exclamó—. Oh, Debbie! —Vamos a casa!

Aquella emoción, y el verse en los brazos de la nodriza, que la estrechaban amorosamente, resolvieron la tensión de sus nervios en el llanto que empezó a derramar en el fiel regazo que había sido el refugio de sus contrariidades infantiles.

—Ya estás aquí, querida mía! —dijo Debbie en cuanto se lo permitieron sus propios sollozos—. Ya estás aquí! Ya estamos como en casa, porque nos hemos reunido. Ven y verás la habitación en que dormiremos, de igual modo que dormimos juntas, hace muchos años, cuando no eras más que una niñita.

Y, así, rodeada por los brazos de su nodriza, ella, que entrara tan serena y valiente, salió derramando lágrimas.

El Obispo volvió el rostro, murmurando:

—El amor nunca falla.

Hugo lo miró y se echó a reír, pero en su risa no había la menor vejez, amargura ni intranquilidad. Era la risa feliz de un corazón inflamado por la esperanza que se convertía en realidad.

—La otra noche, mi querido Lord—dijo—sólo éramos dos, pero ahora, que ha aparecido la anciana Debbie, me parece que somos tres.

CAPITULO XXXV

A la sombra de los rosales

El siguiente día amaneció claro y radiante; era una hermosa mañana de verano.

Mora se despertó muy poco después de las cinco. A pesar de la fatiga del día anterior y de las emociones sufridas, así como también de la hora en que consiguió dormirse, el hábito mental de muchos años venció la necesidad física de más prolongado sueño.

Su primer pensamiento consciente se dirigió a buscar la cuerda que, pasando por una polea y a través de un agujero en la pared de la celda, le permitía tocar, desde dentro, la gran campana del corredor, para despertar a la comunidad entera. Durante muchos años había sido su primer acto invariable al despertar, pues quería que las monjas se diesen cuenta de que la llamada para empezar el nuevo día les llegaba de manos de su Priora. Y comprendiendo la dificultad de madrugar, especialmente después de vigílias nocturnas, le complacía que sus monjas supieran que el resonar del tarido de la campana por los ámbitos del convento probaba que la Reverenda Madre estaba ya levantada.

Pero entonces al mirar hacia la puerta, no pudo ver cuerda alguna. Y ¿qué eran todas aquellas suntuosas colgaduras?

Saltó del lecho y miró a su alrededor.

—Por qué su cabello la rodeaba como dorada nube? Aquel hermoso cabello que en algunas órdenes habría sido cortado despiadadamente, pero que en la de las Damas Blancas se llevaba, estrechamente trenzado, muy cuartero e invisible. Y, maravillada todavía, se lo echó hacia atrás, mirando, al mismo tiempo, a las poco familiares, pero sin embargo bien recordadas prendas de vestir dispuestas para su uso.

Algunas veces había soñado en eso, es decir, en que regresaba al mundo y que vestía elegantemente, gozaba de los placeres y contemplaba, de nuevo, cosas que le estaban prohibidas.

—No soñaría ahora también?

Entonces llegó un sonido a sus oídos; un sonido ya casi olvidado, pero tan conocido, que se sintió niña otra vez y en su propia casa. Era el suave y satisfecho ronquido de la vieja Debbie, profundamente dormida.

El sonido es más convincente que la vista. Los ciegos vienen en un mundo de realidades, pero no así los sordos.

Mora tuvo necesidad de volverse y contemplar el tranquilo sueño de su nodriza en el lecho dispuesto en un rincón de la estancia, pues al oír aquél suave ronquido supo todo lo que necesitaba saber; comprendió que ya no era Priora y recordó que había renunciado a sus votos, dijose que en aquel momento el convento se despertaba y se maravillaba del inexplicable suceso y temió que al día siguiente preguntara y demandara también recordar que aquél era el día de su boda y que el traje de suave blancura, con cintillo adornado de piedras preciosas y con la diadema que debía realizar y coronar el brillo de su pelo, habían sido elegidos para ella por Debbie, para que asistiera ataviada a la ceremonia nupcial como convenía a su rango.

Pasó a una alcoba, procedió a su tocado y hasta llegó a probarse la diadema adornada con piedras preciosas. La voluntad de Debbie acerca de estos detalles no había sido nunca violentada aunque, en realidad, poco le importaba a Mora lo que llevara, ya que el hábito religioso y el velo con que se había cubierto hasta entonces estaban abandonados para siempre.

Salió de la habitación sin hacer ruido, para no despertar a la anciana nodriza, y, descendiendo por una escalera de caracol, atravesó una puerta trasera, yendo a parar a los jardines bañados por la luz dorada del sol del verano.

Y tratando de no ser observada desde las murallas o de las ventanas del castillo, se aventuró por un jardín de rosas, en donde crecía un alto tejo rodeado de plantas trepadoras. Al extremo de aquél lugar retirado había un rústico pabellón veraniego completamente cubierto de rosas amarillas.

Inclinando la cabeza, Mora atravesó un arco formado por las ramas del tejo, descendió tres escalones y fué a parar a un pradecillo.

Entonces, de un modo inesperado, surgió el Obispo, vestido con su traje color violado, cubierto por la birreta y con el breviario en la mano.

Tal vez se sorprendió al contemplar a la novia de Hugo en su traje nupcial, en la mañana de su boda, pero no dio muestras de ello: al acercarse a ella sus labios sonrieron bondadosamente y en sus ojos había aquella mirada tierna y algo burlona que tan bien conocía Mora. Y, al verlo, cualquiera hubiese podido creer que el Obispo acababa de llegar al convento montado en su caballo mientras ella le esperaba en los primeros escalones para recibirla, pues su saludó fue tan natural y tan apacible como de costumbre.

—Temprano os habéis levantado, hija mía. Me lo figure y por eso acudi a aquí, creyendo que vos también lo haríais. ¿Tendré la suerte de ser el primero que os deseé toda clase de dichas en este alegre día?

El primero, monseñor—contestó ella,— pues mi buena Débora duerme todavía. Me levante a la hora acostumbrada, con la idea de tocar la campana del convento, pero me sorprendí al observar que ya no era Priora sino novia, novia terrenal, que dería adornarse a sí misma con un hermoso traje y magníficas joyas para su boda en el mundo.

—También llevarás el adorno de un alma suave y tranquila, que a los ojos de Dios tiene mayor precio—dijo el Obispo sonriente.

—¡Ay de mí, monseñor! ¡Creo que este adorno no lo he podido llevar nunca!

—Pues ahora debéis lucirlo, hija mía, pues me consta que es un adorno muy admirado por los mariados.

Ella permaneció al sol, inconsciente de su maravillosa hermosura y, asombrada, abrió los ojos mirando al Obispo; luego se dejó caer de rodillas sobre la hierba, suplicando con emoción mal contenida:

—Vuestra bendición, Reverendo Padre. Os ruego que me favorezcáis con ella en el día de mi boda.

El Obispo posó las manos sobre la brillante diadema de su cabello, y la bendijo con la triple bendición de Aarón; luego la ayudó a levantarse y la invitó a pasear con él por el jardín.

La condujo al pabellón, debajo de una cascada de fragantes rosas amarillas. Allí, sobre una rústica mesa, estaba preparado un apetitoso desayuno, compuesto de leche, frutas recientemente cogidas y manteca dorada; todo ello fresco y apetitoso.

—Venid, hija mía—dijo en tono alegre Simón de Worcester—Nosotros, los que pertenecemos a la Iglesia, conocemos el valor de esas horas tempranas y así vamos a desayunar juntos.

—Ha aparecido esta mesa por arte de magia, monseñor? —preguntó ella dándose cuenta de que, en efecto, tenía mucho apetito.

—De ningún modo—dijo el Obispo.—Débese a que me levanté una hora antes y a que la moza de la lechería se me lleva adelantado y entre los dos preparamos esta sencilla colación.

Por consiguiente, mientras el novio y la vieja Débora estaban sumidos en el sueño, la novia y el Obispo desayunaron juntos bajo las rosas; los ojos de él tenían la animación de un estudiante en día de fiesta; y el color volvía a las mejillas de ella mientras sonreía y sentía su corazón alegría, como siempre que él, en su ya larga amistad, se presentaba de buen humor a la joven.

Pero una vez hubieron satisfecho su apetito y se sintieron recomfortados y refrescados, el Obispo se reclinó en su asiento y dijo gravemente:

—Y ahora, hija mía, queréis decirme cómo os habéis sentido dispuesta a dar este paso irrevocable y a renunciar a vuestros votos, manteniendo vuestra promesa a Hugo? La última vez que hablamos juntos, declarasteis que nadie sería capaz de modificar vuestra resolución, exceptuando una indicación clara, procedente de Nuestra Señora, que os diese a entender de un modo inequívoco que vuestro mayor deber era ir a Hugo y que el Cielo os absolvía de vuestros votos. ¿Acaso habéis recibido esta revelación?

—Así fué, milord, y ello ocurrió de un modo maravilloso, pues Nuestra Señora eligió, como intérprete de su deseo, expreso por medio de una revelación explícita a inequivoca, a una persona tan humilde y tan sencilla que no pude menos que exclamar: «Has ocultado esas cosas a los sabios y a los prudentes para revelarlas, en cambio, a los niños».

—Y quién fué, hija mía? —preguntó el Obispo con los ojos fijos en un melocotón que mandaba con el mayor cuidado, que fué el niño?

—La vieja hermana lega, María Antonia.

—Ah—murmuró el Obispo,—una niña vieja! Sin embargo, muy sincera y muy digna. Casi estoy inclinado a decir que muy prudente y muy juiciosa.

—De ningún modo, monseñor! —exclamó Mora con tono decidido, que él se complació en imaginar que si levantase los ojos del melocotón vería las líneas severas de la toca del escapulario.

—Y vos y yo éramos los juiciosos y los prudentes, arguyéndonos mutuamente de acuerdo con nuestras propias teorías y razonamientos. Pero Nuestra Señora otorgó a esa niña una visión clara.

—Referidle—dijo el Obispo, partiendo el hueso del melocotón y separando la almendra, que lavó cuidadosamente guardándose en el cinto. El Obispo siempre se guardaba las almendras de melocotón y las sembraba.

Ella le hizo el relato pedido. Empezó por el principio y se lo refirió todo, con el mayor detalle: la descripción de Hugo, la asombrosa y correcta repetición de la visión, la forma en que ella y el caballero se arrodillaron juntos ante el altar de la bendita Virgen y sus palabras y sus actos; y finalmente la sublime y graciosa ternura de las palabras de Nuestra Señora, claramente oídas por la hermana lega: «Tómala. Siempre ha sido tuya. No he hecho más que guardarla para tí».

—¿Qué decis a todo eso, Reverendo Padre? —preguntó Mora al terminar.

Apenas sé qué decir—replicó el Obispo.—Y, a falta de algo mejor, recurro otra vez a mi frase favorita, diciendo: «El amor nunca falla».

Generalmente Mora oía con el mayor placer las oportunitas citas del Obispo, pero aquella vez le pareció que la que acababa de pronunciar no tenía aplicación ninguna para el caso.

Sintióse desencantada y algo molesta de que el Obispo hubiera estado tan atento a mondar el melocotón, dejando de prestar, de este modo, la atención debida a la maravillosa visión.

—Eso no tiene nada que ver con el amor—dijo con cierta frialdad—, a no ser que os refirais al amor divino de Nuestra bendita Señora.

—Prefiriéndome—replicó el Obispo, reclinándose en su asiento y mirado a los ojos a Mora.—El amor divino y la celestial bondad de Nuestra bendita Señora nunca fallan.

—Entonces—convenis, monseñor, en que la visión arroja clara luz acerca de todas mis perplejidades?

—En absoluto—dijo el Obispo.—El amor que dispuso la visión así se lo propone. Las revelaciones hija mía, son intilis por completo si carecen del carácter de explícitas. Si Nuestra Señora se hubiese limitado a mover su mano de mármol, en vez de inclinarse para tomar la vesture y ponerla en la del caballero, podríais haber interpretado este movimiento creyendo que ordenaba a Hugo marcharse y os indicaba en cambio, quedárselo. Por esta razón, si su mano marmórea llevo a moverse, es mejor que lo hiciera de este modo tan decidido y práctico.

—Me parece, Reverendo Padre—dijo Mora inclinándose sobre la mesa y cogiéndose la cara entre las manos, mientras miraba al Obispo con el ceño fruncido.—me parece que consideráis la visión entera con cierta incredulidad secreta.

—Os equivocáis por completo, hija mía. Por el contrario, tengo el pleno convencimiento, por lo que me habéis dicho, de que la anciana-niña María Antonia tuvo ocasión indudable de veros a vos y a vuestro caballero, arrodillados ante el altar de la Virgen y asidos de la mano; también soy gracias a Nuestra Señora de que, permitiendo esta visión a María Antonia y la oportunidad de oír palabras que solo vos conocíais como realmente pronunciadas, vuestra mente haya sido inducida a aceptar la voluntad divina para vos, este regreso al mundo y la unión con vuestro prometido, lo cual, estoy seguro, no sólo se convertirá en fuente de felicidad para vos y para él, sino que también será muy beneficiosa para otros muchos. Sin embargo, admito.

El Obispo hizo una pausa y se quedó pensativo, como si quisiera medir con toda exactitud el alcance de sus palabras.

y, al continuar, habló muy despacio, pesando cada una de sus frases:

—Sin embargo, admito francamente que preferiría para mi propia gloria escuchar la voz de Dios en mi interior, o averiguar Su voluntad por las Palabras Escritas, en vez de pedir indicaciones milagrosas o actuar en virtud de visiones ajenas. No hay duda de que leisteis, en la Crónica que hace poco os presté, como en el año de Nuestro Señor mil ciento treinta y siete, época de grandes calamidades y dolores, de incendios, de pillejías, de saqueos y de torturas, cuando la ciudad de York fue incendiada. Juntamente con el principal monasterio, la ciudad de Rochester quedó también consumida, así como la Iglesia de Bath y la ciudad de Leicester; y que, aprovechando la ausencia del rey Esteban, que se hallaba en el extranjero, así como su bondad en el gobierno de sus subditos cuando estaba en su patria, los barones oprimieron grandemente y maltrataron a la Iglesia y al pueblo; y mientras muchachos asistían a la celebración de la misa en Windsor, pudieron ser testigos de que Nuestro Señor crucificado, cuya imagen estaba sobre el altar, se movió y retorció sus manos a izquierda y a derecha como quien está agobiado por un gran dolor.

Aquel espectáculo maravilloso convenció a todos cuantos lo presenciaron de que el Redentor crucificado simpatizaba con las calamidades que sufría la comarca entera.

Pero ningún crucifijo esculpido y ninguna imagen de Jesucristo que retorcería las manos ante una asombrada multitud, me convencería tanto de la simpatía del Redentor como sentarme a soñar en mi propia habitación y leer allí el libro de Isaías, el profeta, donde dice: "Seguramente El ha tomado sobre si nuestros dolores y ha sentido nuestras tristezas."

El ceño de Mora desapareció por completo.

—Me parecía comprender, monseñor, que esa voz sentís me ayuda a confesaros una cosa que apenas me he atrevido a confesaros a mí misma. En mi alma encontre difícil prestar el debido crédito a las palabras de Nuestra Señora, según las oyo María Antonia. En cambio, mi propia prueba, el vuelo del petirrojo desde la mano de la Virgen al mundo exterior, pareció más verdadera a mi corazón. Me reconvengo a mí misma por eso, pero es así. Sin embargo, la visión fué la que me decidió a apartarme del camino de mi deber.

—Indudablemente—observó el Obispo—la intervención de María Antonia debió de restar algo de la solemnidad de la visión. Sin duda paracería rara la visión celestial descrita por la hermana lega.

—De ningún modo, monseñor—replicó Mora—A decir verdad, no fué así. Una vez se hubo decidido a hacer el relato, pareció que sus palabras adquirían extraña sublimidad, cosa que me extrañó, así como también la expresión radiante de su rostro. Terminado el relato me figuré que se había dormido, y más tarde me enteré por la Sub-Priora de que la encontraron desvanecida ante el Crucifijo y de que les costó mucho lograr que recobrase el sentido.

Sin embargo, monseñor, experimentó el mayor dolor cuando pienso en mi vacía celda y en la triste perplejidad de mis monjas. ¿Cuando creéis posible verlas y tranquilizarlas dándoles a conocer el mensaje del Santo Padre?

—En cuanto estés casada, regresará a Worcester y tratará de ir al Convento antes de la hora en que lo abandonan las monjas para oír Vísperas.

—Puedo rogaros, monseñor, que dirijáis algunas palabras bondadosas a la vieja Antonia, cuyo corazón estará muy triste por mi ausencia? También seré conveniente ordenarles el silencio con respecto a su visión; pero como ella declara que el brillante caballero era San Jorge o San Miguel, las monjas, en su devota simplicidad, creerán tal vez, que la visión ha sido sólo simbólico para advertir mi traslado a un servicio más elevado".

—Buscarse a la vieja Antonia—dijo el Obispo—y le hablare a solas.

—Padre—dijo Mora con profunda emoción,— durante todos estos años habeis sido muy bueno para mí, mucho más de lo que podrían expresar mis palabras, y vuestra paciencia fué siempre inagotable. Muchas veces temo haberlos molestado con mi tenacidad en mantener mis propios puntos de vista y opiniones, pero os ruego creáis que siempre tuve en mucho vuestro consejo y os aseguro que no habría podido vivir sin vuestra amistad. La noche pasada, al entrar en el castillo, me pareció que os hablé y me porté de un modo muy extraño. En realidad estaba muy cansada y triste y al llegar no sospechaba siquiera a quién encontraría en el hall; y hasta hubo un momento, monseñor, en que os confundi con otra persona.

—¿Con quién, hija mía?—preguntó el Obispo.

—Con una persona que muchas veces me habéis recordado, monseñor, y de la cual puedo decir que era el ideal de mis ensueños de juventud. ¿Conocisteis, hace muchos años, a un sacerdote llamado el Padre Gervasio, muy considerado en la Corte confesor de la Reina y de sus damas?

El Obispo sonrió y sus azules ojos miraron a Mora con el mayor interés.

—El Padre Gervasio—preguntó—predicador de la Corte? Verdaderamente le conocí, hija mía, y puedo añadir que éramos algo pareientes, pues nuestros abuelos fueron comunes.

—Ah!—exclamó Mora satisfecha—Eso explica la semajanza que desde el primer momento me llamó la atención, y que contribuyó a que nuestra amistad fuese tan agradable. La voz y los ojos son parecidos.

El Padre Gervasio llevaba una barba que le ocultaba la boca y la barbillita, pero sus ojos azules tenían la misma expresión bondadosa y escrutadora que poseíais vos, aunque no había en ella la alegría que se pinta en vuestros ojos; en cuanto a la voz es parecidísimo.

Y una vez, nada más que una, sus ojos me miraron a través del hall en el castillo de Windsor con un fuego que nunca vi en ellos anteriormente; una mirada que me hizo sentirme llamada a un altar, en el cual, si yo podía resistir la pruebas de fuego, sería para siempre purificada, glorificada y bendita, como nunca lo fué doncella alguna, exceptuando a Nuestra bendita Señora. Toda aquella noche estuve sonando en ello y mi alma entera estaba llena del recuerdo de aquella mirada que nunca más vi en el Padre Gervasio. A la mañana siguiente abandonó la Corte y muy pronto se embarcó para España, pero en la travesía el barco fué cogido por una gran tormenta y él, con todos los tripulantes, pereció. ¿Estabais enterrado de eso, monseñor?

—Lo había oido decir.

—Todos lo creyeron y le lloraron, porque todo el mundo le quería. En cuanto a mí, no podía resolvérme a creer que había muerto. Y anoche, cuando entré en el hall, me pareció como si, una vez más, me mirasen los ojos del Padre Gervasio, con aquel fuego, tan desusado en ellos, que me llamaba a un altar.

El Obispo volvió a sonreír, y en su mirada había una expresión de suave alegría.

—Estabais muy fatigada, hija mía; en cuanto os acercasteis, en vez de un sacerdote fantasma, ahogado hace años ante las costas de España, encontrasteis a vuestro viejo amigo, Simón de Worcester, que os había precedido en una hora, gracias a la rapidez de la carrera de "Sulamita".

Mora se inclinó y dejó caer su mano en una de él.

—No os burleis, amigó mio—dijo—Hubo un tiempo en que el Padre Gervasio era la persona más querida para mí. Sin embargo, le amaba, no como una muchacha puede amar a un hombre, sino, más bien, como una monja ama al Señor. Me parecía el ser más noble y más bueno de cuantos conocía y, sobre todo, lo prefería por su fuerte vitalidad, no sólo en la vida corriente, sino también en la Religión; era fuerte en la acción, paciente en el sufrimiento. Me confesó una vez y me dijo que cuando me arrodillara ante el Crucifijo dijese al Salvador que en él estás clavado: "Siempre viví para interceder por nosotros." Nunca lo he olvidado. Y algunas veces, cuando pronuncio estas sagradas palabras, el recuerdo me trae a la memoria al Padre Gervasio y el eco parece murmurar en mí oido: "El también vivió".

Simón de Worcester se levantó.

Hija mía—dijo—ya está el sol bastante alto en el cielo. Conviene que no nos entretempemos más aquí, porque Hugo estará buscando a su prometida y el alma Débora sentirá ansiedad por la escapatoria de su pupila. El desayuno debe de estar dispuesto en el comedor y después hemos de ir a la capilla para celebrar el casamiento. Hecho esto, en seguida me marcharé a Worcester para arreglar bor completo el asunto en el convento. Vamos.

Y mientras Mora iba a su lado, a través del pradecillo inundado de sol, le preguntó:

—Creéis, Padre, que el corazón de una monja puede llegar a ser igual que el de otras mujeres?

—No lo quiera Dios!—contestó el Obispo apresurando el paso.

CAPITULO XXXVI

FUERTE EN LA ACCION; PACIENTE EN EL SUFRIMIENTO

El Obispo regresaba a Worcester montado a caballo. Este galopaba por uno de los bordes del camino cubierto de hierba, evitando así la dureza del terreno de la parte central.

La yegua "Sulamita" corría velocísimamente y su boca estaba llena de espuma. Si jinetearla hacia caminar a galope tendido, que tenía mucho y muy importante que hacer y cada momento que perdía era precioso.

Si la madre Sub-Priora resolvía mandar preguntar al Palacio del Obispo, podía resultar un daño irreparable. Si por la ciudad empezaban a circular las nuevas de la fuga de la Priora, centenares de lenguas ignorantes, curiosas, desocupadas o malvadas empezarían a trabajar activamente.

—Galopa, galopa, "Sulamita"!

Es imposible en absoluto alcanzar un rumor que nos lleva una hora de ventaja. Tanto valdría querer coger el agua que pasó primero por las escuelas abiertas una hora antes de haber llegado al dique.

¿Cuán imposible es rehacer una reputación destruida! Antes de que el precioso cubilete de cristal veneciano cayera de la mesa al suelo, una mano que se hubiese interpuesto en el momento oportuno habría impedido su caída, pero de no ocurrir eso, y cuando un segundo más tarde se ha convertido en centenares de pedacitos, las manos del mundo entero serían incapaces de devolverlo a su pristino estado.

—Mas aprisa, más aprisa, "Sulamita"!

En cuanto el mensajero de la Madre Sub-Priora de cuenta de la ausencia del Obispo, es seguro que irá, a toda prisa, en busca del Padre Benedicto, el cual experimentaría siniestra alegría ante la perspectiva de meter su larga nariz en la vacía celda de la Priora para humear el escándalo donde no hay más que fragancia de lirios, y se apresuraría a destrozar la

reputación de Mora con la misma tranquilidad con que un alfil destroza una oveja.

—Galopa, galopa, "Sulamita"! Si no se interpone una mano, para salvarlo, entre la Madre Sub-Priora y el Padre Benedicto aquel precioso vaso de cristal se rompería en mil pedazos.

Por fin el Obispo aflojó las riendas y dejó que su yegua anduviera al paso, por espacio de una milla. Warwick estaba ya a diez millas de distancia y muy pronto se hallaría a la mitad del camino para llegar a Worcester.

Warwick quedaba a su espalda, y al Obispo le parecía que, desde que conociera a Mora de Norelle habiése alejado de ella dejándola siempre atrás.

Por su causa se marchó, dejando a sus espaldas la Corte, sus diversos cargos y su influencia y popularidad cada día mayores.

Por su causa abandonó su personalidad, como Padre Gervasio, en el fondo del Océano, rehaciendo su vida en Italia, bajo otro nombre.

Por su causa, cuando supo que había entrado en el Convento de las Damas Blancas, obtuvo el nombramiento de la sede de Worcester, dejando la tierra soleada que amaba y la esperanza de más rápido encumbramiento.

Y ahora, también por su causa, se alejaba de Warwick, a la mayor velocidad que podía llevarle su caballo, dejándola casada con otro hombre, en cuyas manos la había entregado pronunciando la bendición de la Iglesia sobre la unión.

Y siempre alejándose, dejándola atrás; eso era lo que su amor le había traído.

Sin embargo, aquel día se sentía satisfecho, pues se encontraba en posesión de la certidumbre de que obró bien al considerar necesario su destierro. «No le había dicho Mora, sin sospechar a quién hablaba, que hubo un tiempo en que él fué para ella lo más querido de su corazón, aunque ella le amó, no como una joven ama a un hombre, sino, más bien, como una monja ama a su Dios?

Pero seguramente un hombre debería haber sido dividido para ser amado así y para conservar digno y puro tal amor. Y aun así, cuando llegó otro hombre que la inclinó a amarlo como una mujer ama a un hombre, ¿estaría el corazón de ella dispuesta para responder a la llamada de la Naturaleza? No; su corazón estaría siempre, para todo, algo encerrado en un claustro; no sería la esposa de Jesucristo ni de la hombre alguno. El fuego de sus ojos la habría llamado indudablemente a un altar y el sacrificio allí realizado sería la perfección plena de su feminidad.

—Bien hice en desterrarme —decíase el Obispo al recordar el pasado mientras proseguía el viaje. Sin embargo, en lo más profundo de su corazón había el consuelo de las palabras que ella le dijera: "Que una vez fué lo más querido de su corazón." Mora, la doncella, había sentido así; Mora, la mujer, lo recordaba; y el Obispo, cuando pensaba en ambas, daba las gracias, como ni él ni el Padre Gervasio las dieran nunca, de que tanto él como el Padre Gervasio no hubieran hecho nadie indigno del ideal de ensueño de sus años de juventud.

Entonces, tomando otra vez las riendas, puso a "Sulamita" al trote rápido, pues no quería entretenerse por el camino.

—Apresurate, "Sulamita". Tal vez ahora mismo se están abriendo las esclusas; quizás, en este momento, resbalá el precioso vaso de su pedestal, para ir a destrozarse en cien pedazos sobre el suelo. Pero el trote no basta, es preciso tomar el galope. ¡Galopa, galopa, valiente yegua!

Los muros de la ciudad estaban ya a la vista.

A poca distancia de la puerta del Convento, el Obispo entró, por suerte, al hermano Felipe que probaba en un patio a un caballo joven comprado hace poco.

El Obispo ordenó al hermano que lo acompañase a caballo al Convento y que una vez llegados allí se llevase a "Sulamita" a las cuadras del Palacio, la cuidara lo mejor que pudiese y le diese un buen pienso. Hecho esto debía llevarle al Convento un caballo descansado.

—Se ha recibido en Palacio algún mensaje del Convento?

—Le preguntó mientras se dirigían a él.

—Ninguno, monseñor —contestó el hermano Felipe.

—¿Y en el Priorato?

—Tampoco. Pero en el Priorato oí un extraño rumor... Generalmente no vale la pena de repetir los rumores ni prestarles atención, hermano Felipe.

—Es verdad, monseñor. Sin embargo, como hace poco la ayudo a montar en "Iconoclasta"...

—¿La ayudaste? ¿A quien se refiere este rumor, y qué dicen en el Priorato con respecto a "ella"?

—Pues dicen que la vieja hermana lega María Antonia ha huido del Convento.

—¡María Antonia! —exclamó el Obispo con voz en que se advertía, a un tiempo, el mayor asombro, la incredulidad y el alivio que le producía tal noticia.—Pero, en nombre del cielo, hermano, ¿para qué habrá huido del Convento la hermana lega?

—Dicen que quiso ir a la ciudad, en busca vuestra, monseñor, pero lo cierto es que no ha llegado al Palacio.

—¿Hay algún otro rumor, Felipe?

—Ninguno, monseñor, exceptuando que la Priora está sola y llena de ansiedad acerca de la vieja hermana lega y que ha mandado que se registre con todo cuidado el paso sub-

terráneo que conduce a la Catedral. Sin embargo, la portera confiesa que dejó a la hermana María Antonia junto a la puerta del Convento.

—Vaya, todo eso son otros tantos rumores que no contiene una palabra de verdad. Estoy seguro. Desmentíelos por partes, mi buen Felipe; y puedes asegurar por mí autoridad que la Reverenda Madre no ha mandado que se registre el camino subterráneo. Me gustaría saber quién es el autor de todos estos ridículos cuentos.

El Obispo hablaba con aparente enojo, pero su corazón había saltado de alegría al verse aliviado del gran peso que sintiera. Estaría aún a tiempo de extender la mano para impedir la caída de aquél precioso vaso.

El Obispo desmontó frente a la puerta del Convento. Acarició a "Sulamita" en el hocico y, aproximándose a una de sus orejas, le dirigió algunas palabras carinosas.

—Llévala a casa, Felipe —ordenó luego—y rodeala de los mayores cuidados. Su valiente corazón ha hecho hoy maravillas y hemos de procurar que su salud no se resienta de ellas. Toma Tomala de la rienda y vete.

En respuesta a una llamada de la parte exterior, María Marcos abrió el ventanillo y contuvo una exclamación de asombro y susto al ver que al otro lado y a pie estaba el Obispo.

Abrió apresuradamente las puertas de par en par, ocultando su rojizo cuerpo detrás de la hoja de madera.

Pero el Obispo ni siquiera pensaba en María Marcos, ni se sentía inclinado a jugar al escondite con una portera de conciencia tranquila.

Evitando la entrada principal, cruzó el patio hacia la derecha, y pasó por debajo del arco de rosetas, al lado del paseo limitado por los tejos; luego atravesó el prado y se sentó debajo del haya donde dos días antes esperó la llegada de la Priora.

Allí se detuvo un momento, mirando hacia los silenciosos claustros e imaginándose su alta figura, su flotante velo y su majestuoso paso al avanzar hacia él por el prado inundado de sol.

Y ni siquiera en aquel lugar pudo verla como Priora. Aun a través del prado del Convento, le parecía que iba a presentarse a él con el traje que la vistía en el castillo aquella misma mañana, adornada con la vestidura nupcial y las joyas que realizaban su belleza, es decir, como prometida de Hugo.

Tal vez fué ese el momento más penoso para Simón de Worcester en todo aquel día tan doloroso.

Y entonces fué cuando pensó en sí mismo.

—La he perdido —murmuró— Jesús bendito, Tú, cuyo corazón se destrozó después de tres horas de obscuridad y de sufrir el olvido de Dios, ten piedad de mí. Ha desaparecido la luz de mi vida, pero he de seguir viviendo.

Agobiado por aquella subita comprensión de la pérdida experimentada, y fatigado mental y físicamente, el Obispo cayó sobre el asiento.

Mora estaba sana y salva con Hugo. Esto, por los menos, se había logrado. En cuanto a lo demás, todo seguiría su propio curso. El, por su parte, no podía hacer más ni ir más lejos.

Entonces le pareció oír de nuevo la voz de ella en el pabellón de las rosas doradas, diciendo con aquel dulce tono que le penetraba hasta el alma: "Le prefería por su fuerte vitalidad, no sólo en la vida corriente, sino que, también, en la religión; era fuerte en la acción y paciente en el sufrimiento."

Por espacio de cinco minutos el Obispo permaneció sentado, con los ojos cerrados y las manos apretadas.

Y tan inmóvil estaba, que el pequeño caballero del traje rojo, que le miraba desde el árbol que se hallaba a su lado, casi tuvo la tentación de posarse sobre el crío extremo del asiento. Echaba de menos a la hermana María Antonia, aquella mañana no se había presentado, y eso significaba que ya no había migas de pan ni de queso, y el "hombrecito vandoso" estaba hambriento.

Pero, pasados que fueron los cinco minutos, se levantó el Obispo tranquilo y sereno; anduvo con firmeza por el prado, subió los escalones y pasó a los claustros.

CAPITULO XXXVII

Lo que sabía la Madre Sub-Priora

La Madre Sub-Priora había aplicado el ojo por quincuagésima vez al agujero de la cerradura, pero nada pudo ver en la celda de la Priora, exceptuando una parte de la gran cruz de madera que había en la pared opuesta.

Sor María Rebeca, subida en un taburete, trató de mirar por el agujero que daba paso a la cuerda de la campana que la Madre Priora podía tocar desde el interior, pero todo lo que vió la monja, después de darse un coscorrón contra una viga y un golpe en las narices contra la pared, a causa de la imposibilidad en que se hallaba de alejar estos obstáculos de su campo de visión, fué una parte del extremo superior de la ventana de la Reverenda Madre.

Anunció, gritando, como si hubiese hecho un gran descubrimiento, que las cortinas estaban descorridas; pero la Madre Sub-Priora replicó que eso había sido visto ya observando hacia mucho rato desde el jardín, e irritada por tan pobres nuevas dio un puntapié al taburete, haciendo caer al suelo a su Maestra Rebeca.

(CONTINUARA).

...las gentes nos juzgan por nosotros y por quienes nos rodean.



Rejuvenezca a su mamá y se rejuvenecerá Vd. misma

Esto qué parece un contrasentido, no lo es en realidad. Si su mamá tiene canas abundantes, las gentes creerán que tiene más años de los que tiene. Y por extensión afirmarán que Vd. también se quita la edad. Muchas madres perjudican así, sin quererlo, el porvenir de sus hijas. Los hombres se fijan más de lo que parece en la edad de sus futuras esposas. Rejuvenezca a su mamá aplicándole todas las mañanas unas gotas de Agua de Colonia "La Carmela". En pocos días le quitará quince años de encima. Y la juventud de ella se reflejará en la juventud de Vd.

En venta en todas las farmacias y perfumerías.

Precio del frasco \$ 18

Agua de Colonia Higiénica

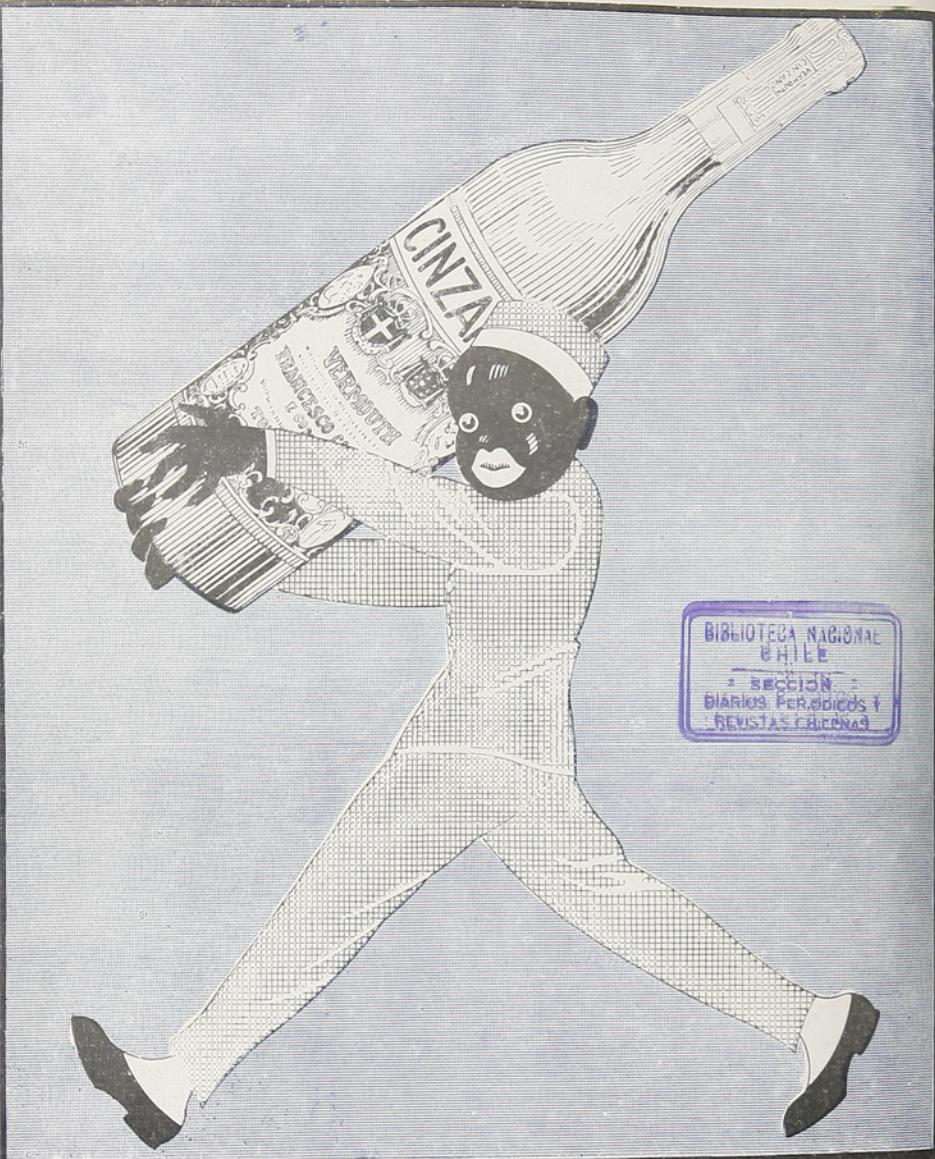
"LA CARMELA"

Agentes exclusivos para Chile: DROGUERIA DEL PACIFICO S. A. - Suc. de Daube & Cia

CANAS

El Agua de Colonia "LA CARMELA" es un producto digno de toda confianza. Reúne las siguientes propiedades características que son las que la distinguen de todas sus imitaciones:

1. Desvanece al cabello canoso su color natural exacto: rubio, castaño o moreno.
2. Es absolutamente inofensiva.
3. Es de uso sencillísimo, pues no requiere lavados de cabéza: se aplica al peinarse, como cualquier loción.
4. No engrasa ni mancha en lo más mínimo la piel ni la ropa.
5. Higieniza el cuero cabelludo y disuelve la caspa en 4 días.



CINZANO
VERMOUTH